

# Comunicación y dinámicas socioterritoriales

*Actores, significados y medios en el sur de Córdoba*

Claudio Asaad, Edgardo Carniglia y Claudia Kenbel  
(Comps.)

ISBN: 978-987-688-550-8

e-book

Colección Académico-Científica **C\*Q+C**

Comunicación y dinámicas socioterritoriales : actores, significados y medios en el sur de Córdoba / Claudio Asaad ... [et al.] ; compilación de Claudio Asaad ; Edgardo Carniglia ; Claudia Kenbel. - 1a ed. - Río Cuarto : UniRío Editora, 2023.  
Libro digital, PDF - (Académico científica / ISTE. Instituto de Investigaciones Sociales, Terri)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-688-550-8

1. Ciencias de la Comunicación. 2. Medios de Comunicación. 3. Córdoba. I. Asaad, Claudio, comp. II. Carniglia, Edgardo, comp. III. Kenbel, Claudia, comp.  
CDD 302.2

2023 © *UniRío editora*. Universidad Nacional de Río Cuarto  
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina  
Tel.: 54 (358) 467 6309 – Fax.: 54 (358) 468 0280  
editorial@rec.unrc.edu.ar  
www.unrc.edu.ar/unrc/comunicacion/editorial/

Esta publicación cuenta con los avales de:

Dra. Eva Da Porta  
Mgter. Verónica Beatriz Longo



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.  
[http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es\\_AR](http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR)

**UniRío**  
editora

*Consejo Editorial*

Facultad de Agronomía y Veterinaria  
*Prof. Mercedes Ibañez y Prof. Alicia Carranza*

Facultad de Ciencias Humanas  
*Prof. Marcela Tamagnini*

Facultad de Ciencias Económicas  
*Prof. Clara Sorondo*

Facultad de Ingeniería  
*Prof. Marcelo Alcoba*

Facultad de Ciencias Exactas, Físico-  
Químicas y Naturales  
*Prof. Sandra Miskoski*

Biblioteca Central Juan Filloy  
*Bibl. Claudia Rodríguez y Bibl. Mónica Torreta*

Secretaría Académica  
*Prof. Pablo Pizzi y Prof. Hugo Aguilar*

# Índice

Prólogo.....	6
<i>Mabel Norma Grillo</i>	
Presentación .....	8
<i>Claudio Asaad, Edgardo Carniglia y Claudia Kenbel</i>	
<b>La comunicación de actores sociales en el día a día .....</b>	<b>13</b>
Tensiones en torno al mundo del trabajo: producción y reproducción para el sostenimiento de la vida en el Gran Río Cuarto.....	14
<i>Claudia Kenbel, Silvina Galimberti, Paulina Yañez, Carlos Leiggener, Verónica Pugliese, Azul Barbeito, Victoria Budin y María Paz Amaya Ferro</i>	
La acción social en tiempos de pandemia: actores y escenarios...33	
<i>Ramón Monteiro, Lilian Vera, Fernando Aguilar Mansilla, Hernán Vaca Narvaja, Julieta Capelari, Elliane Bettiol, Jeremías Biglia y Federico Rodríguez</i>	
<b>La comunicación en la construcción de subjetividades y relatos .....</b>	<b>49</b>
Cartografías inmersivas de la memoria artístico cultural de la ciudad de Río Cuarto. Narrativas transmedia y geolocalización en una experiencia de construcción colectiva con distintos actores sociales de la ciudad.....	50
<i>Claudio Asaad, Patricia Ceppa, Carlos Pascual, Sebastián Thüer, Fabián Giusiano, Carolina Savino, Carmiña Verde, Karen Grünig, Denise Audrito, Marta Spinazzola, Lorena Montbrun y Victoria Campi</i>	

La política de las identidades narrativas. Transposiciones de mitologías populares en series de ficción televisiva de Argentina	64
<i>Ana Karen Grünig</i>	
Jóvenes y participación: sentidos de estudiantes universitarios en tiempos de Pandemia por COVID-19	82
<i>César Quiroga, Erica Fagotti Kucharski, Marcos Altamirano, María Teresa Milani y Lucas Hirsch</i>	
<b>Los medios y las tecnologías de la comunicación en los territorios locales</b>	107
La protesta política en tiempos de pandemia. Banderazos y contraprotestas en la web del diario Puntal	108
<i>Silvina Berti y Ariadna Cantú</i>	
Actores rurbanos y TIC: emergentes del trabajo de maestras rurales del sur cordobés	128
<i>Edgardo Carniglia, Cintia Tamargo, Paulina Yañez y Bianca Rinaudo</i>	
Las noticias sobre la cuarentena sociosanitaria. Encuadres de la prensa local	148
<i>Amir Coleff y Edgardo Carniglia</i>	
La prensa como dispositivo de configuración urbana. Un análisis sobre la dinámica interactiva de las prácticas periodísticas	169
<i>Paola Demarchi y Analía Brandolín</i>	
Los periodistas y sus fuentes: relaciones sociales y burocratización del periodismo	185
<i>Carlos Rusconi y Marcela Bosco</i>	

<b>Condiciones de la investigación y la apropiación social del conocimiento .....</b>	<b>199</b>
Una genealogía del futuro. Proyectar la convergencia entre disciplinas del ISTE .....	200
<i>Joaquín Aldao y Edgardo Carniglia</i>	
Como una oculta marca de identidad. Transferencias de conocimientos desde el ISTE .....	218
<i>Edgardo Carniglia</i>	
Todo por dos pesos. Intersticios entre la utopía y la desazón.....	231
<i>Gustavo Cimadevilla</i>	
Entre el hacer, el practicar, el compartir investigación social.....	232
<i>Verónica Pugliese</i>	
El Juego como objeto de las Ciencias Sociales. Avances y proyecciones.....	242
<i>Ivana Rivero, Manuel Barcelona, Claudia Kenbel, Ana Ricchetti y María Laura de la Barrera.</i>	

# Prólogo

*Mabel Norma Grillo*

Este libro es producido por investigadores e investigadoras en comunicación social del Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (UNRC-CONICET). Contiene las presentaciones que hicieron los diferentes proyectos de investigación en el I Seminario Anual Interno del ISTE-PUE (Proyecto de Unidad Ejecutora), realizado en diciembre del año 2022.

Sus autores son investigadores formados y también jóvenes investigadores, lo cual constituye un dato promisorio para la investigación que se desarrolla en el ámbito del ISTE. Asegura una continuidad que siempre es importante para consolidar líneas de trabajo y profundizar problemáticas de trabajo e interés.

La comunicación es un proceso omnipresente en la vida social. Los barrios urbanos quizás sean uno de los pocos escenarios todavía promisorios para estudiar interacciones de la vida cotidiana, en las cuales se puedan observar fenómenos vinculados con la reproducción y el mantenimiento de la vida familiar y comunitaria. Además, en los últimos años, la pandemia exigió intervenciones que transformaron esos escenarios de tal manera que se pudieron observar dinámicas novedosas y productivas para el análisis de la vida en común. A estas temáticas se refieren los primeros textos.

Pero si hay un tópico imposible de soslayar en cualquier publicación vinculada al campo de la comunicación es el de las tecnologías en general y la acción de los medios, en particular. Así, encontramos textos referidos a sus producciones, a los actores que las usan cotidianamente, a aquellos que producen sus contenidos, al papel que cumplen en el arte local, en la política, en la educación y a sus contenidos y sus realizadores. Como todos estos trabajos surgen de estudios empíricos y se refieren al ámbito local, el lector encontrará

análisis, descripciones y referencias ricas y productivas para aumentar su comprensión de estos fenómenos.

Finalmente, un tema casi ineludible en una publicación producida por un centro de investigación es el del propio trabajo que promueve. Así, hay textos que tratan problemas comunes de la investigación en ciencias sociales, sus condiciones y sus necesidades. Se incluyen, casi como propósitos ineludibles, la transferencia y la aplicación del conocimiento. El acuerdo general entre los analistas de la cuestión es que, cuando se propone una investigación orientada a la aplicación de sus resultados, el enfoque disciplinar siempre es fragmentado e insuficiente. Se asume así que es necesario un enfoque multidisciplinar e interdisciplinar, que requiere una clara organización de los objetivos y las actividades pertinentes, al servicio de la complementación necesaria entre los investigadores, sus observaciones, sus avances y logros. Los desafíos difíciles siempre son movilizadores. Las reflexiones que muestran los textos dedicados al problema en esta publicación prometen avances por una buena senda en ese sentido.

Santa Rosa, Córdoba, Argentina, abril de 2023

# Presentación

*Claudio Asaad, Edgardo Carniglia y Claudia Kenbel*

## **Una sostenida trayectoria de investigación comunicacional**

La investigación sobre los modos, medios y géneros de la comunicación, en general, y sobre los vínculos entre la comunicación social y las transformaciones regionales, en particular, crece en cantidad, diversidad y calidad durante las cinco décadas de la Universidad Nacional de Río Cuarto, una institución académica pública creada en 1971 y con área de influencia primaria en el sur de la provincia de Córdoba (Argentina).

Hasta los años de 1980 eran más puntuales o acaso imaginarias las actividades de investigación y conexas a cargo de los docentes-investigadores, estudiantes y graduados del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) porque los estudios específicos apenas asomaban con alguna estructura organizacional de una universidad nueva bajo procesos nacionales de transición democrática y recurrentes crisis socioeconómicas (Cimadevilla y Carniglia, 2018).

Sin embargo, desde la década de 1990 cambian varias de las condiciones de posibilidad externas e internas del trabajo intelectual en esta línea de investigación. Constituyen estas condiciones nuevas o renovadas la relativa consolidación democrática; la participación en convocatorias y financiamientos locales, provinciales y nacionales; la creación en la UNRC del Centro de Investigaciones en Comunicación (CICOM); la renovación de un plantel docente ahora con estudios de posgrado; el aprovechamiento de becas; la visita de destacados especialistas extranjeros; la consolidación de los planes de estudio de las carreras de grado; la creación de carreras de posgrado



locales en ciencias sociales; la transferencia de conocimientos a organizaciones de la comunidad y la participación activa y sostenida en importantes eventos, redes y organizaciones científicas de Argentina, América Latina y el resto del mundo, entre otras dinámicas.

En este sentido, el presente libro reconoce esta trayectoria de investigación con más de un cuarto de siglo y proyecta su continuidad considerando a ciertas condiciones de la estructura y la dinámica regionales como una matriz de hechos sociales insoslayables cuando se problematiza la relación comunicación-territorio desde una compleja clave sociocultural anclada en la universidad pública.

## **Un marco institucional renovado**

Desde el año 2016, dicha tradición de investigación profundiza su articulación y proyección futura con la muy significativa participación de varios docentes-investigadores del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la UNRC en la creación y el funcionamiento del Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE), organismo científico público dependiente al mismo tiempo de la UNRC y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

El funcionamiento del ISTE comprende la actividad de alrededor de cien investigadores (docentes de la UNRC, investigadores del CONICET y becarios doctorales y posdoctorales de diferentes organismo y estudiantes de posgrado) y personal de apoyo agrupados en seis líneas de la investigación social, territorial y educativa. Una de estas líneas de indagación sistemática se articula en torno de la problemática de la comunicación social y las transformaciones territoriales consideradas en sus actores, discursos, tecnologías y públicos, entre otras dimensiones (Carniglia, 2018).

El Proyecto de Unidad Ejecutora (PUE) del ISTE constituye una compleja iniciativa institucionalizada de mediano plazo que despliega las capacidades de cada línea de investigación al tiempo que profundiza las articulaciones entre los diferentes programas y proyectos investigativos de estas líneas. Aprobado y financiado por el CONICET en 2020 (Resolución 2020-1672 del Directorio), con la denominación “Dinámicas sociales, territoriales y educativas en el

sur de Córdoba. Transformaciones y tendencias, 2021-2025”, este macro-proyecto procura comprender las dinámicas sociales, territoriales y educativas del sur cordobés a través de la convergencia multidisciplinar y de campos de conocimiento entre las diferentes líneas de investigación del Instituto, abordando las dimensiones económicas, geográficas, históricas, comunicacionales, educacionales y de gestión territorial, a fin de enriquecer la construcción de conocimiento complejo que contribuya al diseño de propuestas orientadas a superar las desigualdades y fragmentaciones que atraviesan el territorio, y fortalecer las interacciones y capacidades del sistema territorial (ISTE, 2019).

La especificidad comunicacional del ISTE-PUE emerge desde la integración de al menos seis grupos de investigación actuales con el objetivo general de visualizar las transformaciones regionales asociadas con los procesos comunicacionales y la irrupción de la digitalización de la sociedad. Este objetivo se operativiza, en una primera etapa, con una compleja estrategia metodológica para el estudio de los medios y los públicos de la comunicación mediatizada que prevé una triangulación entre los datos primarios y secundarios obtenidos a través de técnicas cualitativas y cuantitativas.

## **Propósito y estructura del libro**

Las seis líneas de investigación del ISTE-PUE, en general, y dichos equipos de investigadores sobre la comunicación, en particular, muestran una importante continuidad de los proyectos específicos acreditada mediante, entre otros aspectos, la presentación en eventos académicos locales, nacionales e internacionales; la continua publicación de libros, partes de libros, artículos en revistas científicas y otros textos académicos; y varias actividades de transferencia de conocimientos a organizaciones de la comunidad.

Estos procesos y resultados de la investigación científica no se interrumpieron con la globalizada pandemia por coronavirus y la cuarentena dispuesta como política estatal para enfrentar la crisis socio sanitaria en Argentina (ISTE, 2021, 2022). Indicios elocuentes de dicha continuidad son la cantidad y diversidad de las presentaciones realizadas por los equipos de investigación en ocasión de los

seminarios internos del ISTE-PUE realizados durante los años 2021 y 2022. La primera edición del seminario, realizada en diciembre de 2021 y avalada por las cinco facultades de la UNRC, comprendió el trabajo en modalidad en línea o no presencial durante treinta horas distribuidas en cuatro jornadas hábiles de la segunda semana de dicho mes.

En este sentido, el presente libro compila las versiones revisadas por los autores de las ponencias individuales o colectivas presentadas por equipos de investigación con participación de al menos un integrante de la línea de investigación en comunicación del ISTE-PUE. Como se dijo, estas ponencias fueron expuestas y discutidas principalmente durante un momento específico del primer seminario interno del ISTE-PUE realizado con modalidad en línea o no presencial durante la mañana del jueves 9 de diciembre de 2021, aunque algunos textos, en especial de la última sección del libro, corresponden a otros momentos de dicho evento académico.

Los quince textos se organizan en cuatro secciones del libro, a saber: La comunicación de actores sociales en el día a día; La comunicación en la construcción de subjetividades y relatos; Los medios y las tecnologías de comunicación en los territorios locales, y Condiciones de la investigación y la apropiación social del conocimiento.

## **Agradecimientos y reconocimientos**

Todo el proceso de investigación y este libro emergente del mismo no hubieran sido posibles sin la ayuda y el apoyo generosos de varias instituciones y personas cuyo reconocimiento es todo oportuno. En este sentido, los autores agradecemos al Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (CONICET-UNRC), al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, a la Universidad Nacional de Río Cuarto, a la Facultad de Ciencias Humanas-UNRC, al departamento de Ciencias de la Comunicación-UNRC y al Centro de Investigaciones en Comunicación como espacios públicos fundamentales de la investigación realizada. También expresamos nuestra sincera gratitud a los colegas, estudiantes, familiares y amigos que acompañan permanentemente los procesos, las contingencias y los productos de las investigaciones que sostienen este libro.

Río Cuarto (Argentina), otoño de 2023

## Referencias bibliográficas

- Carniglia, E. (Coord.) (2018). *Un territorio desigual. Memorias y agendas de investigación para el sur de Córdoba*. UniRío editora.
- Cimadevilla G. E. y Carniglia, E. (2018). Comunicación social y transformaciones regionales: ¿cambia, todo cambia? En Carniglia E. (Coord.), *Un territorio desigual. Memorias y agendas de investigación para el sur de Córdoba* (pp. 149-160). UniRío editora.
- ISTE (2019). Dinámicas sociales, territoriales y educativas en el sur de Córdoba. Transformaciones y tendencias, 2021-2025. *Proyecto de Unidad Ejecutiva*. Río Cuarto, UNRC-CONICET, mimeo.
- ISTE (2021). *Memoria institucional 2020*. Río Cuarto, UNRC-CONICET, mimeo.
- ISTE (2022). *Memoria institucional 2021*. Río Cuarto, UNRC-CONICET, mimeo.

## **La comunicación de actores sociales en el día a día**

# **Tensiones en torno al mundo del trabajo: producción y reproducción para el sostenimiento de la vida en el Gran Río Cuarto**

*Claudia Kenbel, Silvina Galimberti, Paulina Yañez,  
Carlos Leiggener, Verónica Pugliese, Azul Barbeito,  
Victoria Budin y María Paz Amaya Ferro*

## **El interés político por las tensiones en la discusión por el orden social**

Las tensiones como claves de lectura surgen cuando nos preguntamos por el modo en que se sustenta la legitimidad del orden social urbano-moderno y las afectaciones prácticas en las diversas dimensiones de la vida en sociedad. Partimos del supuesto de que “no hay sociedad sin orden”, “ni se conoce mundo no reglado” (Cimadevilla, 2004, p. 135), por lo cual la pregunta es por el modo en que se elaboran sus fundamentos y, así, ciertas concepciones se tornan dominantes. El interrogante no resulta nuevo y ocupó buena parte del trabajo de Max Weber (1922), quien lo asocia a los reconocimientos de autoridad y a las imposiciones de “modelos de conducta” que guían las acciones y relaciones sociales; por lo tanto, a entender que la legitimidad está relacionada con procesos por los cuales ciertas concepciones se tornan “válidas” para las acciones sociales “en un grado considerable”, tornándose en una fuente de poder para quienes logran imponerlas. En estudios anteriores mostramos cómo este proceso se disputa culturalmente a través de los sentidos que circulan, de quiénes son sus hacedores y de las trayectorias que siguen (Kenbel, 2013).

Lo que está en juego, entonces, es la construcción del orden social que apela a unos valores y unos principios regulatorios, constituyéndose en legítimos sustentos y legitimantes de las prácticas y alrededor de las cuales se construye el consenso. Visto de ese modo, también puede considerarse la existencia de otros valores y principios que no responden necesariamente a los planteados por el orden social vigente y que, por lo tanto, pueden ser juzgados negativamente. Así, la disputa es ideológica en términos de cómo entiende Gramsci a la ideología: como “concepciones de mundo”, “premisas teóricas implícitas” materializadas en el arte, la ley, la actividad económica y en toda manifestación de la vida individual y colectiva (Gramsci citado en Hall, 1996, p. 30). Lejos de concebir que ese orden exista en abstracto, lo abordamos a través de “su existencia materializada en prácticas cotidianas, en la formación del sentido común y en los modos en que la política, organizaciones de distinto tipo y actores diversos” (Kenbel, 2013, p. 154) aportan a su legitimidad o bien, a su lectura alterna.

En síntesis, pensar al orden social desde las tensiones implica concebirlo desde la conflictividad como elemento constitutivo e inherente. No discutimos su existencia, sino el modo en que se legitima un tipo de ordenamiento asociado con lo urbano moderno y sus derivas prácticas. Nos interrogamos ¿cuáles son las principales tensiones que condensan las controversias de una agrociudad pampeana como Río Cuarto? ¿Qué actores y experiencias pueden reconocerse?

Siguiendo a algunos autores de referencia, y a los fines de nuestras investigaciones, entendemos a las tensiones (Gurvich, 1969; Ribeill, 1976) como desacuerdos y discordancias conceptuales, de grados y matices variados, provenientes de los cruces de lecturas dominantes y alternas respecto de la legitimidad del orden (Kenbel, 2013; Galimberti, 2015). Concretamente, buscamos identificar un conjunto de experiencias, procesos y acontecimientos del siglo XXI en la ciudad de Río Cuarto que expresen de manera paradigmática conflictos de sentidos en torno a tres dimensiones o ejes. Por un lado, una que llamamos socio laboral y que sintetiza las experiencias diversas en torno al trabajo y en el marco de una ciudad con altos niveles de desigualdad que, paradójicamente, a su vez se proyecta como un polo de desarrollo agropecuario regional. Por otro, otra dimensión vinculada con tensiones socio técnicas, que expresan las contradicciones en la producción, el uso y la apropiación de tecnologías por

parte de los distintos actores sociales, fundamentalmente de aquellas que se usan para el sostenimiento de la vida. Por último, una dimensión que llamamos socio espacial en la cual se condensan tensiones alrededor del espacio y las disputas públicas por su apropiación.

En este escrito nos centraremos en los avances conceptuales que hemos desarrollado como Grupo de Reciente Formación en el marco de una línea de investigación consolidada sobre comunicación y desarrollo social. En primer lugar, presentamos una breve discusión conceptual sobre las tensiones de sentidos y, en segundo, nos focalizaremos en una de ellas, la que reúne discordancias en el mundo del trabajo, la cual condensa varias de las investigaciones en curso a través de distintos formatos (tesis de grado y posgrado, proyectos de investigación orientados, proyectos de vinculación, asesorías e informes técnicos).

## **Supuestos y distinciones analíticas para la comprensión de la realidad social desde las tensiones**

Veamos entonces los razonamientos de los que partimos para sustentar un abordaje desde las tensiones de sentidos.

En primer lugar, mencionamos el modo en que abordamos a la realidad social desde la identificación de componentes tendencialmente permanentes (estructura<sup>1</sup>) y los movimientos (dinámica) que puedan advertirse en determinadas coyunturas. Este supuesto nos alerta acerca de la necesidad de atender a las “incompatibilidades, las contradicciones, las tensiones y el movimiento inherente a toda sociedad” (Balandier en Ribeill, 1976), poniendo de relieve los conceptos de dinámica y desequilibrio, este último como fundamento de aquella.

---

1 Entendemos a las estructuras como “ensamblajes, arquitecturas, realidades que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar” (Braudel, 1980, p. 70). Pero, además, esos ensamblajes se presentan como el “resultado de prácticas anteriores” que no fueron necesariamente creación del presente, sino que resultan de las “condiciones dadas, del punto de arranque necesario para nuevas generaciones de prácticas” (Hall, 1998, p. 34). El rol de las estructuras es el de “exponer tendencias, que son líneas de fuerza, aperturas y clausuras, las cuales constriñen, moldean y encauzan y por lo tanto determinan. Pero no pueden determinar en el sentido más duro de fijar absolutamente: de forma garantizada”, afirma Hall (1998, p. 35).



La realidad es entendida, entonces, como un “lugar de tensiones y de fuerzas orientadas cuyas resultantes determinan generalmente desequilibrios generadores de dinamismos que hacen evolucionar a la formación social hacia equilibrios transitorios y relativos, locales y móviles, susceptibles de ser representados por estructuras provisorias” (1976, p. 12). Esta concepción se encuentra muy próxima a la sociología de George Gurvitch (1969), para quien la estructura social es un “movimiento de desestructuración y de reestructuración permanentes”. Desde su perspectiva, las tensiones son concebidas como fuerzas, conflictos, luchas y contrarios de diferentes grados comprendidos “en relaciones de complementariedad, de implicación mutua o de ambigüedad” que “pueden exacerbarse hasta convertirse en antinomias” (1969, p. 285). Además de destacar el dinamismo, la pluralidad de desequilibrios y tensiones al momento de comprender la realidad social, importa resaltar la autonomía e interdependencia de las mismas en la medida en que, lo que puede configurarse como equilibrio para un actor social, puede no serlo para otro, así como lo que puede constituirse en equilibrio local en un punto del campo social, puede ser desequilibrio en otro punto. Se acentúa la importancia de reconocer las estructuras y las dinámicas que constituyen a la realidad social, y prestar especial atención a los movimientos y los desequilibrios traccionados por grupos sociales que hacen “mover” el motor de la historia.

Otros supuestos se vinculan con la manera de entender el poder y al carácter político del abordaje desde las tensiones que adelantamos, en la medida que hay un reconocimiento de la “pluralización de las contradicciones del poder” (Martín Barbero, 1982, p. 88) en contraposición al imaginario de un poder totalitario sin fisuras ni brechas. Se trata, tanto en la teoría como en la acción política, de “un desplazamiento estratégico de la atención hacia las zonas de tensión, hacia las fracturas que, ya no en abstracto, sino en la realidad histórica y peculiar de cada formación social, presenta la dominación” (Martín Barbero, 1982, p. 88). Lo que permite, parafraseando al autor, valorar todas y cada una de las luchas que hacen explícita la pluralización de contradicciones, desde las luchas ambientales, las de liberación femenina y las que plantean formas renovadas de concebir la integración social vía el trabajo o ponen en la agenda pública, estrategias simbólicas “que deconstruyen las desigualdades y promueven equidad” (Reygadas, 2020, p. 203).

Nos interesa particularmente el poder de significar hechos, procesos y actores, pues “las significaciones entran en cuestiones sociales conflictivas y controversiales como una fuerza social real y positiva, afectando sus resultados” (Hall, 1982, p. 15). Los sentidos no están solo en la cabeza: organizan y regulan las prácticas, influyen en nuestra conducta y consecuentemente, tienen efectos prácticos y reales. Especialmente prosigue Hall (1982), “cuando los acontecimientos del mundo resultan problemáticos —es decir, cuando son inesperados—; o rompen el marco de nuestras expectativas previas; o bien cuando están involucrados intereses sociales contrapuestos y conflictivos”. “El poder implicado es un poder ideológico: el de significar los acontecimientos de una manera particular” (p. 14). Una de sus manifestaciones es la formación del sentido común, ese complejo conocimiento de la vida cotidiana que rara vez discutimos pues “podemos disponer de él espontáneamente, es totalmente reconocible y ampliamente compartido” (Hall, 2010, p. 231), es el terreno “ya formado” sobre el cual ideologías y filosofías más coherentes deben confrontarse para su dominio; el piso que las ideologías deben tomar en cuenta, refutar y transformar para poder dar forma a las concepciones de mundo y así resultar históricamente efectivas.

De los supuestos planteados, se desprenden una serie de operaciones analíticas que confluyen en las siguientes preguntas: ¿Cómo se avanza en la definición de las tensiones? ¿Qué elementos nos permiten diferenciarlas para poder proceder a su abordaje? Ribeill (1976) nos acerca algunas pistas al respecto y sostiene que para definir a las tensiones es preciso tener en claro dos determinaciones: por un lado, la existencia de dos elementos diferenciados comparables (sin ser idénticos) como mínimo; por otro, el pasaje a la relación entre esos múltiples elementos.

Todo factor de diferenciación en el seno de un conjunto homogéneo (Ribeill se refiere al sexo, la religión, la división del trabajo) crea un sistema completo de “diferencias potenciales” entre cada una de las partes definidas, a su vez toda interacción entre elementos se transformará en tensiones, es decir, en expresiones eventuales de diferencias actualizadas. Asociando estas ideas a las de “totalidad” y “dinámica”. Sobre estos conceptos se puede edificar, a decir de Ribeill (1976), una “teoría social dinámica”, que articula los conceptos de base dando lugar a una serie de definiciones de situación.

Entre las estructuras, las formas estables provisionarias y su dinámica, hay una interdependencia estrecha: las estructuras soportan redes de tensiones y desarrollan mecanismos de regulación correspondientes, al tiempo que recíprocamente, la dinámica del sistema por el juego de las variaciones y diferenciaciones internas inducidas, o por las tensiones de interface creadas entre el sistema y su contexto, pueden ser factor de consolidación o, por el contrario, de mutaciones en las estructuras (Ribeill, 1976, p. 15).

Este razonamiento nos interesa como un ejercicio analítico y relacional orientado a desentrañar la naturaleza política de las disputas de sentido que atraviesan y conforman las configuraciones controversiales del orden urbano moderno. En este sentido, el esfuerzo se orienta a reconocer las estructuras de poder que sostienen y buscan imponer sentidos dominantes y a los procesos antagónicos que los afirman, niegan y/o se ajustan por diversas razones.

## **Los sentidos en tensión. Implicancias y proyecciones rurbanas**

Recapitulando entonces, decimos que la preocupación general es por la legitimidad del orden social urbano moderno y por sus implicancias prácticas. Importa su carácter conflictivo desde el cual se desprende un análisis de las tensiones. Entendidas estas como desacuerdos y discordancias conceptuales, de grados y matices variados, provenientes de los cruces de lecturas dominantes y alternas respecto de la legitimidad del orden (Kenbel, 2013; Galimberti, 2015). En este apartado nos interesa precisar cómo entendemos a los sentidos y presentar las tensiones que hasta el momento hemos identificado en primera instancia.

El sentido es conceptualizado como una “producción social” (Hall, 2010, p. 166) de la que participan diversos actores que asumen roles diferenciados en el proceso de constitución de legitimidad del orden vigente y quienes asignan significados a los agentes, los objetos y los acontecimientos. Las cosas en sí mismas rara vez o nunca tienen un significado único, fijo e inmodificable. Es por el uso de las cosas y por lo que decimos, pensamos y sentimos acerca de ellas que

se los asignamos. En parte, les damos sentido a partir de nuestra posición y pertenencia a un orden social determinado; por las formas en que las usamos o por la manera en que las integramos en nuestras prácticas cotidianas. O por el modo en que las representamos —las palabras que usamos acerca de ellas, las historias con las que las asociamos, las maneras en que las clasificamos y conceptualizamos, los valores que les asignamos—.

Si lo mencionado anteriormente se asume como un presupuesto, lo que nos interesa problematizar son los tipos de significados que se construyen en torno a acontecimientos o problemáticas particulares. Si el sentido no viene dado, sino que es producido, diferentes tipos de sentidos pueden adscribirse a un mismo acontecimiento. Interesa no solo el cómo se producen, sino cuáles son los efectos y las consecuencias de lo que implica su representación, su política. Siguiendo a Hall (1982), de qué manera el conocimiento que produce un discurso particular se conecta con el poder, regula la conducta, construye identidades y subjetividades y define la manera en que ciertas cosas son representadas, pensadas, practicadas y estudiadas” (Hall, 1997, p. 6) en un régimen de representación específicamente histórico. Así mismo, desde la perspectiva de las tensiones que hemos presentado, nos interesa avanzar hacia el reconocimiento de sentidos alternos sobre los mismos acontecimientos o problemáticas particulares que problematizan, desnaturalizan u ofrecen versiones contradictorias a las dominantes.

A partir de la experiencia acumulada en más de una década de investigaciones (Cimadevilla y Carniglia, 2009; Kenbel, Demachi y Galimberti, 2021) y participaciones en distintos acontecimientos públicos, avanzamos en un primer ejercicio vinculado a advertir tensiones de sentidos, siguiendo los principios enunciados anteriormente.

Para empezar, identificamos los factores de diferenciación, tal como señala Ribeill, respondiendo a la pregunta: ¿En torno a qué se tensionan sentidos? O, en otros términos, ¿sobre qué eje/problema pueden advertirse componentes estables y dinamismos? Así como el autor Ribeill refiere en su obra a la religión, el sexo y la división del trabajo, en nuestro caso avanzamos en tres factores de diferenciación que condensan en buena medida los procesos que venimos observando: a) el espacio, b) la técnica o la tecnología, y c) el trabajo. En

segundo término, agrupamos un conjunto de sentidos dominantes y alternos, así como sus derivas prácticas. Veamos este ejercicio con más detenimiento.

a) Al espacio lo definimos como un “cuadro de vida” (Santos, 2000), en el cual se imbrican relaciones de poder sustentadas en la posesión de distintos capitales, pero sobre todo en el despliegue de distintas estrategias basadas en racionalidades “paralelas, divergentes y/o convergentes al mismo tiempo” que hacen de la ciudad una “diversidad socioespacial” (Santos, 2000, p. 261). En ella coexisten, la mayoría de las veces en tensión y conflicto, las “áreas luminosas o inteligentes”, sede de los vectores de la modernidad, y las “zonas opacas o necias” que escapan a la regulación racional hegemónica; esto es, todos los tipos de capital, los niveles técnicos, las formas de trabajo y de vida. En ese marco, el espacio se concibe socialmente producido, una construcción dinámica atravesada por movimientos permanentes de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (Haesbert, 2004). Se nos devela como una cuestión eminentemente política, donde se disputa el cómo, el para qué y el para quiénes de un espacio determinado. Importan no solo las definiciones dominantes, sino también aquellas que dan cuenta de procesos de resistencia y apropiación de espacios, recursos naturales, modos de producción alternos. Ejemplos concretos de problemáticas sociales leídas en esta clave son los conflictos en torno a las fronteras urbano-rurales en las que conviven por caso barrios privados junto a asentamientos precarios o relocalizaciones de poblaciones vulnerables, pero también las tensiones que suscita y actualiza la presencia y permanencia de determinados actores, sus prácticas y sistemas socio-técnicos en zonas específicas de la ciudad como así las discusiones y disputas que abre el paradigma de la soberanía alimentaria respecto del acceso a la tierra, los modos de producción en los territorios y sus implicancias socioambientales, entre otros.

b) Las tecnologías entendidas en términos de construcciones socioculturales e históricas que se configuran como un complejo entramado socio-técnico, cuyo abordaje requiere considerar las relaciones que les dan sentido y que las sitúan en estructuras de significación más amplias de estrategias de (re)producción del orden social (Galimberti, 2015). Desde esta perspectiva, la tecnología deja de ser un destino inexorable y deviene escenario de lucha. “Campo de batalla social”, en el cual se enfrentan distintas alternativas (Feenberg,

2012, p. 37); “terreno inmediato de luchas” (Martín Barbero, 2014, p. 261) que materializa un modelo de sociedad, la realización de una cultura y del dominio en las relaciones culturales. El abordaje contextualizado, la inscripción de las tecnologías en la vida cotidiana, permite reconocer y analizar procesos y prácticas de adecuación socio-técnica (Thomas y Buch, 2008) que los actores legos despliegan sobre los artefactos —propios, ajenos y/o impuestos— a fin de ajustarlos a sus condiciones concretas de existencia, necesidades y gustos. Esas prácticas, muchas veces descalificadas por quienes controlan la mediación técnica de la vida urbana moderna, redefinen las formas, funcionalidades, significaciones, ritmos y propósitos de las tecnologías, operando una apertura a la influencia de un conjunto más amplio de valores, intereses y preocupaciones históricamente negados por la racionalidad dominante. Importan, entonces, aquellas experiencias o acontecimientos cuyos desacuerdos permitan visibilizar las tensiones que resultan del cruce entre los impulsos de racionalización del proyecto urbano moderno que se busca realizar y los artificios a partir de los cuales los actores y experiencias urbanas enfrentan, desenmascaran y reinventan los avatares de una racionalidad urbana siempre excluyente. Las problemáticas de la producción y reapropiación de tecnologías vinculadas principalmente con el trabajo de procesamiento de materiales reciclables son las que mayoritariamente hemos acompañado y estudiado, constituyéndose en un antecedente fundante de este conjunto de tensiones.

c) Finalmente, en la dimensión que definimos como sociolaboral, entendiendo y atendiendo a una visión ampliada que “requiere partir de la idea de que el trabajo es una forma de interacción entre hombres y entre estos con objetos materiales y simbólicos, que todo trabajo implica construcción e intercambio de significados” (Garza Toledo, 2009, p. 111). Esta actividad entraña una triple relación: del hombre con la naturaleza, de los hombres entre sí, del hombre con su producto, con su obra, según coordenadas tempo-espaciales en cada momento y en cada sociedad (Collado, 2008). En el marco de las relaciones productivas capitalistas, el trabajo toma el sentido de “empleo” que, más allá de las formas típicas formal-informal en los procesos de modernidad avanzada periférica, registra otros matices que requieren ser considerados. Hacemos referencia a la pluralización de los “mundos de trabajo” posibles que no se resignan o restringen a las formas mencionadas, sino al entramado de solidaridades

y vínculos comunitarios y sociales que se vuelven a tejer y desarrollar conforme a la resolución de la necesidad de subsistencia, en aquellos espacios sociales que aún no han sido dominados totalmente por la lógica de la mercancía. Estas formas alternativas se vislumbran en las estrategias y experiencias de resolución de la cotidianeidad que, desde distintos repertorios organizativos, tienen como horizonte la vida digna, más allá del mercado laboral y del mínimo vital que establecen los programas sociales. Nos referimos a las heterogéneas experiencias laborales de las y los trabajadores no asalariados que hoy forman parte de las distintas ramas inscriptas dentro de la economía popular (Tomatis, Perissinotti y Serra, 2021). Esa pluralización de las formas laborales, a la vez que amplía la categoría de trabajadores, exige abordajes atentos a las articulaciones y mixturas de lógicas y racionalidades económicas otrora concebidas como opuestas e incompatibles. Por caso, el repertorio de experiencias sociolaborales de trabajadores vinculados a la recuperación, reciclado y servicios ambientales; el comercio popular; la agricultura familiar y los servicios sociocomunitarios, entre otros.

## **El foco en las tensiones vinculadas al mundo del trabajo: antecedentes**

Nos interesa reseñar brevemente el camino que hemos recorrido en términos de procesos de investigación y preocupaciones de conocimiento e intervención como fundamento de nuestra profundización en las tensiones vinculadas al mundo del trabajo.

Como su nombre lo indica, el equipo de investigación se ha centrado en comprender distintos matices del fenómeno urbano. El concepto de *rurbanidad* (Galpin, 1918) caracteriza un continuo que toma distancia de las lecturas polares y procura apoyarse en el supuesto de las penetraciones y articulaciones que modifican la dinámica y lógica de los espacios sin que por ello se anulen o extingan los precedentes. Nos referimos entonces a procesos de urbanización de lo rural y de ruralización de las ciudades desde una concepción bidireccional del proceso. Este marco de entendimiento nos ha permitido realizar un conjunto de investigaciones fundamentalmente en la región del Gran Río Cuarto (provincia de Córdoba, Argentina), pero con hallazgos que se replican en ciudades intermedias y

capitales de países de América Latina. El ícono de la rurbanidad que ha llamado nuestra atención es la presencia de elementos, saberes y procesos caracterizados como típicamente rurales en las urbes; tal es el caso de los sectores vulnerables que utilizan carros tirados por caballos para el desarrollo de sus estrategias de sobrevivencia. Nos referimos a trabajadores dedicados a la extracción de áridos de baja escala, a recuperadores informales de residuos o a changarines que se dedican a la venta ambulante de frutas y verduras.

Así, las entradas comunicacionales para conceptualizar el fenómeno rurbano se fueron sumando conforme transcurrieron dos décadas de investigación sin interrupciones:

- a. la visibilidad e invisibilidad que la rurbanidad tiene en la sociedad y el modo en que los medios de comunicación la tratan o excluyen de su agenda como así también las lecturas que genera en la opinión pública;
- b. el interés por los marcos ideológicos con los que se encuadra la condición rurbana, los parámetros con los que se valora y los ángulos que se eligen para racionalizarla en su comprensión; y
- c. la dimensión significativa de los grupos rurbanos, lo que implica para sus protagonistas en tanto modo de vida y subsistencia y el conjunto amplio de significados que encierran sus ambientes y sistemas de objetos (Kenbel, Demarchi, Galimberti, 2021).

Más recientemente se han incorporado investigaciones vinculadas con las experiencias asociativas de trabajo integradas por recicladores urbanos, con grupos de mujeres feriantes que comercializan alimentos y productos de elaboración propia, trabajadores organizados en torno a un medio de comunicación social de gestión cooperativa y grupos de productores de la agricultura familiar. En todos los casos se advierten preocupaciones relacionadas con la condición de vida, a la manera en que se sostienen y reproducen cotidianamente, a las relaciones y articulaciones sociales implicadas y a los sentidos que en su hacer diario se ponen en juego en torno al trabajo, la dignidad, el bienestar, el progreso, la inclusión social y la participación en el marco de discusiones más amplias sobre el orden social y el desarrollo local. A nivel de producción de conocimiento, estas preocupaciones se canalizan en tesis de grado y posgrado en proceso y finalizadas, como así también en proyectos de investigación y de vinculación que tienen la doble preocupación de comprender e intervenir con otros.



Hablar de tensiones es hablar de fuerzas, conflictos, luchas y contrarios de diferentes grados que pueden asumir estados de complementariedad, de implicación mutua o de ambigüedad y que incluso pueden exacerbarse hasta convertirse en antinomias, dice Gurvich (1969). En ese marco, la lectura que proponemos pone el acento en análisis de tipo relacional, preocupados por los entrecruces y sus resultantes. Nos permite reconocer elementos que, lejos de excluirse u ordenarse en categorías opuestas, traman una coexistencia tensa que da cuenta de la dinámica de los procesos sociales.

Si algo nos enseñó el estudio de la rurbanidad como registro de una condición de vida, siempre a mitad de camino, es a evitar las explicaciones dicotómicas, o al menos intentarlo, y a estar atentos a las interpenetraciones, coexistencias, grises y contradicciones no para intentar superarlas, sino para asumirlas como puntos de partida en la lectura y el análisis de los procesos sociales que interesan.

## **Mundos del trabajo. Incipientes discusiones teóricas para su abordaje**

Es así que esas preocupaciones sobre las condiciones de vida de diversos grupos sociales, el acento en la dimensión significativa de los procesos sociales y en la trama de relaciones que sostienen y acompañan diariamente para “ganarse la vida” en ámbitos variados (reciclado, producción y comercialización de alimentos y producción cultural) se cruzaron con iniciativas en marcha que van configurando un particular interés por los mundos del trabajo.

Actualmente algunos de los integrantes del equipo participamos de un proyecto de investigación orientado<sup>2</sup> que busca conocer la heterogeneidad de la población de la provincia de Córdoba vinculada con la economía popular, definida desde la política pública provincial como un sector integrado por trabajadores cooperativistas, informales, autogestionados, microemprendedores, así como también por trabajadores ocasionales, de “changas”, e incluso desocupados, alcanzando además a sus familias (Decreto 321 de 2019). Alguas

---

2 IMPACT.AR “Estudio interdisciplinario de la economía popular en la provincia de Córdoba: generación de conocimiento y herramientas de intervención orientadas al ámbito público” (Res. 1148/2021) financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Argentina.

de las ramas que abarca este universo se relacionan al cuidado del ambiente, la agricultura familiar, la comercialización, los productos manufacturados, la construcción y la producción textil. También hemos empezado a trabajar en otro proyecto aprobado recientemente que busca reconocer la trama de mediaciones y articulaciones que forma parte de las estrategias de sostenimiento de la vida de grupos sociales en entornos rurbanos<sup>3</sup>.

La heterogeneidad de casos con los cuales sostenemos vínculos, sumado a nuestra participación en los proyectos de investigación mencionados, hace que nuestras preocupaciones incluyan y excedan el abordaje antes exclusivo de los carreros o recicladores rurbanos de residuos. La incorporación de nuevas experiencias socio-laborales resultan igualmente pertinentes para el abordaje de las tensiones de sentido que nos interesa indagar. Hemos organizado estos cruces nuevos en torno a tres grandes ejes teóricos de reciente y actual problematización:

Una noción de *trabajo ampliada* que pone el acento en las experiencias, en el sostenimiento de la vida, en su producción y reproducción, en el valor que se genera por el vínculo entre las personas y en el reconocimiento social de sus saberes y experticias. Un ejercicio que nos hace mirar no solamente las relaciones salariales de dependencia, sino aquellas que se han configurado desde las economías de subsistencia, en modalidad de pluriempleo, con y sin aporte estatal, compitiendo muchas veces en desventaja en el mercado, pero también presentando sentidos alternos vinculados al valor de los procesos y de los productos, al trabajo con los recursos naturales y a las relaciones con otros sectores sociales.

La noción de *experiencias* (sociolaborales) hace referencia a la manera en que los sujetos vivencian y significan su vida cotidiana en relación al trabajo. La entendemos como una clave analítica que permite dar cuenta del modo en que los sujetos actúan, es decir, viven e interpretan las relaciones sociales de producción. Es a través de la experiencia que determinadas condiciones —materiales— son vividas y significadas como injustas. Se trata de una categoría que

---

3 PICT 2020 SERIE A 02296 Préstamos BID “Mediaciones y Articulaciones de y entre sectores vulnerables. Un estudio acerca de los diálogos, las expectativas y las proyecciones de cambio social de las poblaciones rurbanas entre sí y con otros actores sociales de intervención en el territorio”. FONCYT, 2022/2024.

articula acción y significación, un proceso activo de asignación de sentidos, representaciones, ideas, sentimientos, emociones. Supone sujetos que interpretan lo vivido y actúan en base a ello. Por lo tanto, es una acción significativa con sentido: los sujetos viven, procesan y otorgan sentido a lo que viven, actúan de acuerdo con saberes, valores, según tradiciones. Es una categoría anudada en la propuesta conceptual del historiador británico Edward Thompson a la idea de cultura que es retomada en el ámbito de la comunicación por Jesús Martín Barbero.

A su vez, las experiencias adquieren distintas formas, una de ellas es la de las organizaciones sociales, de allí que hemos decidido reflexionar sobre las *experiencias asociativas de trabajo*, concepto que nace de la necesidad de evitar categorías teórico normativas que funcionen como un “a priori” conceptual, por ejemplo, la definición clásica de “cooperativa”. Por esto, utilizamos una categoría más amplia y flexible que pueda dialogar con los datos empíricos y, así, captar la heterogeneidad, la complejidad y el carácter dinámico y situado de estas experiencias de trabajo reconociendo aquello que se da efectivamente en la práctica en relación a las múltiples maneras de ganarse la vida. Entonces, la categoría experiencias asociativas de trabajo viene a funcionar como un “modelo descriptivo” que nos permite acercarnos a la construcción del objeto a partir del análisis de las prácticas de los sujetos sociales que las integran, en su interacción cotidiana, entre ellos y con otros actores sociales.

Asimismo, identificamos inicialmente algunas dimensiones que resultan constitutivas de los procesos sociolaborales que nos interesa indagar, a saber:

- a. *Orígenes y trayectorias en torno al trabajo*: refieren a la multiplicidad de historias, experiencias y condiciones que posibilitaron la emergencia de esas experiencias sociolaborales, los hitos que las marcaron y su evolución en el tiempo.
- b. *Modalidades operativas*: comprende las actividades productivas que, por ejemplo, en el caso de los recicladores, estarán vinculadas a la recolección, tratamiento y comercialización de los residuos y todas aquellas actividades vinculadas al “trabajo de sostenibilidad del trabajo”. La organización del trabajo bajo la forma asociada también implica ser capaces de organizar y esta-

blecer acuerdos de comercialización, difundir las actividades de la organización, gestionar la obtención de recursos, administrar modos burocráticos, gestionar políticas por el reconocimiento del sector, etcétera.

- c. *Modalidades organizativas*: refieren a las formas de gestión, a un “modo de hacer juntos” que se construye en la práctica cotidiana con otros. Para “hacer juntos” los sujetos despliegan estrategias y prácticas organizativas, construyen “reglas de juego”, acuerdos y normas que van regulando la dinámica organizacional, es decir organizan las relaciones entre los integrantes de la cooperativa y entre estos y otros actores sociales. Estas experiencias, al estar situadas históricamente, no existen por fuera del sistema capitalista, por lo tanto, están todo el tiempo tensionadas entre la transformación y la reproducción de distintas formas de trabajo y dinámicas organizativas. En general, se caracterizan por el desarrollo de relaciones de solidaridad recíproca, cooperación y por un trabajo autogestivo; sin embargo, la construcción de estos lazos no surge de un proceso espontáneo y natural del asociativismo al tiempo que están inevitablemente atravesadas por tensiones, contradicciones y conflictos.
- d. *Demandas y proyecciones*: son aquellas acciones, reclamos, propuestas que, por ejemplo, en el caso de los recicladores de residuos urbanos, generalmente están vinculadas a su inclusión en la gestión de los residuos. Refiere a su capacidad de organizarse y consolidarse como un actor público, a su capacidad de incidencia en la efectiva implementación de una política socio-ambiental, con el fin de legitimar la posición de recuperador en la sociedad civil y lograr la implementación de una nueva racionalidad en la gestión de los residuos que los conciba como parte fundamental de dicha gestión.
- e. *Relaciones y articulaciones con la sociedad civil y el Estado*: nos referimos a las relaciones sociales y articulaciones que se establecen (o no) en un territorio determinado, con otras experiencias sociolaborales y con actores políticos, sociales, técnicos y económicos. A su vez, interesa conocer las relaciones con el Estado, en sus distintos niveles, en tanto que dimensión transversal que puede actualizarse o no en el abordaje de las demás dimensiones.

## Cerrar para seguir

Hasta aquí hemos intentado mostrar el camino que venimos transitando como equipo de investigación con reciente formación en la apuesta por construir claves de lectura acerca de procesos sociales desde las tensiones de sentidos. Puntualizamos los supuestos y las categorías analíticas que hemos construido desde la experiencia y con la mirada puesta en los nuevos desafíos de investigación que empezamos a andar.

Antes de continuar y a modo de síntesis, nos interesa puntualizar en un conjunto de ideas que entendemos transversales a los avances aquí presentados.

En lo que refiere a las temporalidades, la atención en las tensiones pone el ojo en procesos de corta, media y larga duración. Las referencias empíricas constituyentes de nuestro proyecto se caracterizan por extensas trayectorias laborales no reconocidas y en general escasamente remuneradas. Reconstruir las experiencias en diálogo con distintos acontecimientos socio-económicos puede brindar claves de lectura para comprender qué hacen los sectores vulnerabilizados, cómo se sostienen la vida, en qué basan su sobrevivencia y cómo construyen sus elecciones y dignidades.

Unido a lo anterior, el trabajo de las tensiones versa sobre las historias y narrativas, y no sobre la Historia con mayúscula. En consonancia con la trayectoria del equipo y con varios de los autores de referencia, nos inclinamos por reconstruir historias partidas, aparentemente inconexas, que se tejen en relaciones y mediaciones de los mercados, la calle, los barrios, el intercambio mano a mano. Esas historias que pasan como anécdotas en los medios de comunicación masiva hegemónicos, y que sin embargo guardan la espesura de las contradicciones, las ambivalencias y los contrastes.

Es posible asumir la comprensión de las temporalidades y las historias desde lecturas relacionales que nos permitan comprender la realidad desde la combinación de elementos tendencialmente permanentes (estructurales) y las dinámicas identificables en torno a acontecimientos y/o procesos coyunturales. Quiénes mueven el motor de la historia, con qué imagen de futuro, en contraposición irresuelta a qué otras formas dominantes de vivir.

Los esfuerzos anteriores operan en el plano de la comprensión y de la intervención, son de tipo político, asumen posicionamientos sobre el rol de la ciencia y la tecnología en los procesos de desarrollo e intentan siempre ser de tipo propositivos, ensayando junto a los actores de interés, propuestas, sentidos y relaciones variadas.

Actores, experiencias y política condensan de algún modo la lectura que proponemos desde las tensiones de sentidos en el marco de un ejercicio permanente por comprender la sociedad que vivimos y hacemos a diario.

## Referencias bibliográficas

- Braudel, F. (1980). La larga duración e Historia y Sociología. En *Historia y las ciencias sociales* (pp. 60-129, 11-33). Editorial Alianza.
- Cimadevilla, G. (2004). *Dominios. Crítica a la razón intervencionista. La comunicación y el desarrollo sustentable*. Prometeo.
- Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (Coord.) (2010). *Relatos sobre la rurbanidad*. Unirío editora.
- Collado, P. (2008). Trabajo. En Biagini, H. y Roig, A. (Dir.), *Diccionario del pensamiento alternativo*. Editorial Biblos.
- Feenberg, A. (2012). *Transformar la tecnología*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Galimberti, S. (2015). *Tecnología, ilusiones y reinventiones. Tensiones y ambivalencias entre la política pública y los actores rurbanos* [tesis doctoral]. Doctorado en Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR.
- Galpin, C. (1918). *Rural Life*. The Century Co.
- Garza Toledo, E (2009). Hacia un concepto ampliado de trabajo. *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*, vol. I, pp. 111-140. CAICYT-CLACSO.
- Gurtvich, G. (1969). *Dialéctica y Sociología*. Alianza Editorial.
- Haesbert, R. (2004). *O mito da desterritorializacao*. Bertrand.

- Hall, S. (1982). El redescubrimiento de la ideología: El retorno de lo reprimido en los estudios de medios. En Gurevitch, M., Bennett, T., Curran, J. y J. Woollacoots (Eds.), *Culture, Society and the Media*. Mathuen. [Traducción de Berti, S.].
- Hall, S. (1996). La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnia. *Critical Dialogues*. [Traducción de Berti, S.].
- Hall, S. (1997). Introducción a Representación: representaciones culturales y prácticas significantes. *Culture, Media and Identities*. [Traducción de Berti, S.].
- Hall, S. (1998). Significado, representación, ideología: Althusser y los debates post-estructuralistas. En Curran, J., Morley, D. y Walkerdine, V. (Comps.), *Estudios culturales y comunicación*. Paidós Comunicación.
- Hall, S. (1998). El problema de la ideología: Marxismo sin garantías. *DOXA. Cuadernos de Ciencias Sociales*, n.º 18, año IX, pp. 3-16.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Envió Editores.
- Kenbel, C., Demarchi, P., Galimberti, S. (2021). *Iconos de la rurbanidad. Actores, prensa, tecnologías y políticas de reordenamiento rurbano en tiempos modernos*. UniRío editora.
- Kenbel, C. (2013). *Circuitos culturales y tensiones de sentidos. La rurbanidad según las memorias sociales en la ciudad de Río Cuarto* [tesis doctoral]. Doctorado en Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR, Argentina.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Editorial Gustavo Gilli.
- Martin Barbero, J. (2014). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Reygadas, L. (2020). La construcción simbólica de las desigualdades. En Jelin, E., Motta, R., Costa, S., *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)* (pp. 201-219). Siglo XXI Editores.
- Ribeill, G. (1976). *Tensoes e transformacoes sociais*. Livraria Bertrand.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel S. A.

- Thomas, H. y Buch, A. (2008). *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Tomatis, K., Perissinotti, M. V. y Serra, H. (2021). *Hacia una delimitación empírica de la economía popular*. Documento de trabajo ImpaCTar en la economía popular, n.º 1.
- Weber, M. (1996). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.



# La acción social en tiempos de pandemia: actores y escenarios

*Ramón Monteiro, Lilian Vera, Fernando Aguilar Mansilla, Hernán Vaca Narvaja, Julieta Capelari, Elliane Bettiol, Jeremías Biglia y Federico Rodríguez*

## Presentación

Este texto se enmarca en el proyecto de investigación “Comunicación, Tecnología y Participación Ciudadana: actores, contextos y poder en ciudades intermedias”, desarrollado en la Universidad Nacional de Río Cuarto<sup>4</sup>.

Previsto para el periodo 2020-2022, el proyecto de referencia fue atravesado por un contexto inesperado, la pandemia de COVID-19, que desde marzo de 2020 implicó una serie de restricciones ciudadanas en función del objetivo de prevenir contagios y evitar la saturación del sistema sanitario —Decreto PEN 297/2020, Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en todo el territorio nacional—. No obstante estas limitaciones, el equipo de investigación pudo desarrollar actividades en diferentes ámbitos, lo que le permitió abordar distintos eventos y acontecimientos para indagarlos con rigor científico.

El contexto de pandemia modificó los ritmos de las sociedades ante la imposibilidad de resolver un drama provocado por un enemigo invisible. Prácticamente, todas las actividades se vieron modificadas. La posibilidad de encontrarse con el “otro” se vio limitada, tanto individual como grupalmente. Las expresiones públicas grupales y/o

---

<sup>4</sup> Proyecto aprobado y subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNRC. Resolución Rectoral N° 083/20.

colectivas no desaparecieron, pero alteraron sus dinámicas y posibilidades por las restricciones impuestas desde el poder gubernamental.

En ese ámbito, la presencia de actores sociales, políticos o de otro orden mostró una compleja y densa imagen social. Por un lado, actores interesados en participar de múltiples interfaces de la vida social para interpelar, peticionar y reclamar al poder de turno. Por otro, la participación producida en acciones sociales vinculadas con la solidaridad e intervención *de, con y entre* los sectores más vulnerados.

Se modificaron los modos de participación que tienen en común el compromiso con “otros”, porque, de alguna manera, participar supone estar con otros. Cualquier acción de intervención —sea de petición a las autoridades o de solidaridad con determinada lucha y/o reclamo— carecería de fuerza y eficacia si se llevara a cabo de manera individual, porque el actuar social es una dimensión compleja y dinámica que requiere de actores comprometidos con una zona de la realidad que busca ser modificada.

En este contexto, la tecnología adquirió importancia superlativa a la hora de saltar las barreras impuestas por la restricción pandémica. Diferentes expresiones y acciones encontraron en la tecnología una aliada fundamental para visibilizar y llevar a cabo propuestas y proyectos en un escenario de crisis. La acción social reforzó procesos de virtualización sin desconocer las acciones *offline* (sobre terreno), pues a pesar de las restricciones se continuaron realizando, con protocolos más o menos estrictos.

Una de las actividades de investigación realizadas en este tiempo fue reconocer los modos en que la tecnología fue utilizada para promover e incidir en distintos procesos de acción ciudadana, desde el uso de redes sociales por parte de organizaciones vinculadas con la reivindicación de múltiples derechos hasta el uso de la telefonía celular en ambientes hogareños con vulnerabilidad social, económica y educativa.

El objetivo de este trabajo es reconocer los modos en que la tecnología digital fue utilizada por diferentes sectores sociales en una ciudad intermedia como Río Cuarto durante el primer año de la pandemia de COVID-19, con el fin de llevar a cabo acciones sociales que impliquen procesos de participación e intervención en la vida social.

En ese sentido, se avanzó en el análisis de dos escenarios sociales plenamente diferenciados, pero con un hilo común: la crisis sanitaria devenida de la presencia del COVID-19 y el uso de la tecnología para vincularse con otros ciudadanos en un contexto de aislamiento social preventivo y obligatorio. Se observó, por un lado, a un grupo de organizaciones sociales relacionado con la reivindicación y la defensa de múltiples derechos —humanos, de género, ecológicos, entre otros—; y por el otro, cómo interactuaron con la tecnología sectores vulnerables social, económica y sanitaria en la ciudad de Río Cuarto.

Si bien tanto las organizaciones sociales como los sectores vulnerables acudieron al auxilio de la tecnología durante la pandemia del COVID-19, sus necesidades comunicacionales —y por lo tanto la tecnología como instrumento para llegar a satisfacerlas— fueron diferentes: las organizaciones sociales buscaban vincularse —vía redes sociales— con los ciudadanos riocuartenses para aglutinarlos y convocarlos a llevar a cabo manifestaciones en el espacio público, mientras que los sectores vulnerables apelaron fundamentalmente al teléfono celular como recurso tecnológico para vincularse con la esfera educativa. Así, muchos niños realizaban las tareas escolares en su hogar a través del uso del teléfono celular, propio o de sus familias.

La pregunta que nos formulamos sobre la base de este relevamiento es: ¿de qué manera la tecnología digital es utilizada por los sectores sociales seleccionados? Una respuesta provisoria es que el uso implica no solo objetivos diferentes, sino fundamentalmente condiciones disímiles de acceso a la tecnología. Así, por ejemplo, la falta de conectividad plena aparece como un problema importante porque condiciona el acceso tanto a los recursos informáticos como a la vinculación misma con los “otros”.

Atento a los escenarios escogidos, mediante la metodología cualitativa se llevó a cabo el análisis del modo en que los actores sociales involucrados usaron la tecnología para establecer procesos interactivos. De esta forma se pudo reconocer y describir actores, situaciones de comunicación y contextos digitales, pero también visiones del mundo y representaciones sobre la vida social. El análisis de discurso y las entrevistas personales, junto al marco referencial, constituyen las bases que nos permiten abordar la acción social en los contextos seleccionados.

## **El actuar social**

Toda participación o actuar social necesita que haya “otros” actores comprometidos con el devenir social. El actuar social se revela en una dimensión compleja y dinámica, con actores comprometidos con una zona de la realidad que busca respuestas a diversas inquietudes y problemas que los aquejan.

La participación social contiene un germen transformador propio de sus horizontes de cambio. Aun así, esta será poco probable si no se atiende a cuatro aspectos fundamentales: a) las personas participan en reclamos a los gobernantes porque se sienten marginadas, con futuro incierto y derechos vulnerados o inexistentes; b) las motiva cierto malestar ante las autoridades -que perciben alejadas de sus problemas- y hay un descrédito hacia sus acciones; c) su irrupción en el espacio público agudiza diferentes modos de conexión con el otro, desde el uso de herramientas tecnológicas hasta maneras más directas como las asambleas públicas; y d) la participación social no siempre abarca grandes escalas, pues se puede actuar socialmente en espacios más cercanos a la vida de los actores sociales.

La participación social es canalizada en estructuras que exceden a los partidos políticos o al Estado, que fueron sus pilares primordiales durante el siglo XX. Hoy las expresiones públicas se presentan en formaciones laxas, con organizaciones laterales a las tradicionales, en las que conviven modalidades organizativas formales e informales, propias de la aglutinación de actores diversos que operan tanto en el territorio como en la virtualidad.

La inestabilidad de las sociedades actuales se vislumbra en la emergencia de nuevos modos de acción llevados a cabo en la esfera pública. La presencia de nuevos actores sociales —políticos o de otro orden— muestra una novedosa imagen social: los interesados en participar de las múltiples interfaces de la sociedad son actores que buscan reconocimiento de autoridades y pares en un contexto de crisis, provocado por la situación sanitaria generada por la pandemia del COVID-19.

En una suerte de rompecabezas propio del contexto, la dinámica y los involucrados, la sociedad contemporánea se mueve por las tensiones provocadas por la convergencia de actores con diferentes

intereses (Quiroga, Forlani y Lucero Soria, 2015). Esta abundancia y diversidad de expresiones pone de relieve los procesos “agonales” (Laclau, 2014) que no pueden ser invisibilizados pese a las restricciones a la circulación impuesta desde las esferas del poder.

Hoy las sociedades son atravesadas por cuestionamientos que requieren de ideas nuevas, por cuanto cambió la configuración de los modos de comprensión y percepción de la realidad. De lo que se trata, en definitiva, es de satisfacer las nuevas reivindicaciones que planteó la dinámica social pandémica.

Durante la pandemia, el derecho a la salud —expresado por el Estado en las políticas de prevención (ASPO) y en la campaña de vacunación contra el COVID-19—, tensionó con el derecho a la libre movilidad, el trabajo y la no obligatoriedad de la vacunación (Feierstein, 2021).

Por otro lado, si bien los procesos agonales son visibles, hubo también en este tiempo importantes acciones de solidaridad e intervención llevadas a cabo en distintas partes del mundo (Inglaterra, España, México, Chile, Argentina) por organizaciones y agentes sociales con el fin de dar respuestas puntuales a los efectos producidos por la pandemia sobre amplios sectores de la población. Situaciones que pusieron de relieve cómo diferentes actores, organizaciones y espacios gubernamentales se hicieron eco de la vulnerabilidad de quienes más sintieron las consecuencias de la pandemia y actuaron para paliar la situación socio económica y sanitaria de los sectores más vulnerados (Feirestein, 2021).

## **El uso de la tecnología en contexto de pandemia**

El uso de la tecnología adquirió importancia para saltar las barreras a la circulación y el encuentro que el contexto pandémico impuso. Diversas expresiones y acciones encontraron en las tecnologías digitales una aliada hasta entonces impensada para visibilizar y llevar a cabo las propuestas y proyectos en el actual escenario de crisis.

La mayor presencia tecnológica se vio reflejada tanto en el uso de las redes sociales como de la telefonía celular. Es sabido que en la actualidad la acción social colectiva refuerza procesos de virtualización

tanto para estar presentes en el espacio público como para agilizar los procesos de interacción social más cercanos a la vida individual de las personas (Norte Sosa, 2020. Ubieto, 2020). En ese contexto, la participación encontró en la tecnología un terreno fértil para consolidar sus expresiones, inquietudes y requerimientos en el contexto pandémico. Hacerse ver y oír en el espacio público requirió de cierta predisposición a considerarse involucrado a través del uso de múltiples recursos tecnológicos. Esto no significó el desconocimiento de los procesos participativos o acciones en el territorio, *offline*, pues aún en un contexto de restricciones se continuaron organizando. Reclamos, peticiones, procesos de solidaridad y acciones educativas integraron el repertorio de distintos actores sociales que consideraron que el paisaje pandémico afectaba sus condiciones de vida: restricción del movimiento, deterioro de las condiciones económicas, demanda de recursos para paliar la crisis, vacunación masiva y retención en el sistema educativo fueron algunos asuntos que recorrieron el escenario público.

La tecnología, por su capacidad de estar presente permanentemente, creó las condiciones para una “blogósfera participativa” (Cardón, 2016) que permitió un intercambio entre los involucrados. Creó las condiciones de participación ciudadana toda vez que el acceso a ella no requería de grandes conocimientos técnicos, alcanzaba muchas veces con la decisión de participar. Y, si bien la existencia de “claroscuros” dentro de la comunicación tecnológica fue recurrente —por la concentración de actores poderosos que orientaban la tecnología hacia fines sectoriales o la dificultad de acceso a una conectividad óptima—, lo cierto es que la participación de los ciudadanos pudo llevarse a cabo en la esfera virtual.

Internet, las redes sociales virtuales y la mensajería instantánea fueron fenomenales plataformas de participación y encuentro ciudadano debido a las posibilidades que tuvieron las personas de acceder al mundo exterior: actuar en ese mundo virtual facilitó a los ciudadanos internautas estar en contacto directo con otros y con la variedad de sucesos producidos en el mundo.

El uso de las redes sociales se masificó tanto que en nuestro país las personas pasaban más de tres horas conectadas: Facebook, Instagram y Twitter fueron las que más tiempo concentraron entre los cibernautas argentinos. El espacio público se modificó como conse-

cuencia de esas presencias socio-tecnológicas, reflejadas en múltiples espacios y ámbitos como el educativo, que, en tiempos de pandemia, fueron utilizadas con mayor ímpetu.

Algunos datos ayudan a entender este ecosistema en nuestro país. Según el informe de We Are Social y Hootsuite (2021), los usuarios activos en las redes sociales alcanzan en el país el 79,3 % de la población: 36 millones de personas. Esto significa que casi todos los usuarios de Internet tienen perfiles en las diferentes plataformas. Estos valores suponen que el uso de internet aumentó un 5,9 % en el primer año del COVID-19, lo que representa la incorporación de dos millones de nuevos usuarios en el periodo interanual. En tanto que la mensajería instantánea WhatsApp concentra en nuestro país el 92 % de los usuarios, según lo difundido por la Corporación Latinobarómetro (2021).

Estos datos muestran, por su magnitud y penetración en la vida social, que la tecnología ha sido definitivamente incorporada a la hora de activar a las personas en los procesos de involucramiento, toda vez que aparece como un facilitador de relaciones tanto interpersonales como grupales y/o masivas. Las instituciones sociales, políticas y educativas fueron portadoras, en el contexto pandémico, de un uso cada vez más intensivo con la intención de establecer un puente sólido con la sociedad.

## **Experiencias de Investigación: descripción de escenarios**

### Breves cuestiones metodológicas

Dos son los escenarios donde se llevaron a cabo las tareas de investigación por el equipo de trabajo durante la pandemia por COVID-19. En ambos se realizó un análisis sobre el uso de la tecnología por los actores sociales con la finalidad de observar procesos de vinculación y participación.

Uno está relacionado con el uso de la red social Facebook por las organizaciones socio políticas La Huella<sup>5</sup> y la Marcha de la Gorra<sup>6</sup>, ambas con participación en el espacio público local en defensa y reivindicación de diferentes derechos: humanos, políticos, educativos, de género y de los jóvenes.

El otro escenario se vincula con un espacio social vulnerable ubicado en el sudoeste de la ciudad de Río Cuarto, denominado “Las 400 viviendas”, con población conformada principalmente por trabajadores con oficios informales (trabajos temporarios, trabajos en casas particulares y en otras actividades precarizadas). Esta población vulnerable pudo prescindir del uso de la tecnología en algunas de sus actividades, pero no en la dimensión educativa ya que en tiempo de pandemia la utilizó, por ejemplo, para vincularse con la institución educativa desde el hogar.

Para la indagación en cada uno de estos ámbitos se apeló a una estrategia metodológica cualitativa, con el fin de analizar los modos en que los actores sociales usan la tecnología para establecer procesos de interacción social.

El análisis de discurso y las entrevistas personales y grupales, junto con el marco referencial, son la base para la explicación de la acción social en los contextos seleccionados.

Con el análisis de discurso se busca revelar los sentidos y significados profundos de lo publicado por las organizaciones a través de la red social Facebook. Este tipo de análisis provee una serie de herramientas capaces de mostrar la complejidad de todo discurso y permite diferenciar sus componentes: los asuntos tratados, los contextos, la visión del mundo (ideología) de los actores y las representaciones sobre la vida social, entre otros (Pardo, 2021).

Con la técnica de recolección de información a través de entrevistas (Flick, 2004) se logra indagar en las condiciones de apropiación de la tecnología existentes: posesión de telefonía celular, acceso a conectividad, tipo de wifi, uso de aplicaciones de mensajerías ins-

---

5 *La Huella* es una organización política cultural que surge en el año 2017 por iniciativa de un grupo de estudiantes secundarios pertenecientes al colegio Santa Eufrasia de la ciudad de Río Cuarto.

6 *La Marcha de la Gorra* nace en la ciudad de Córdoba en el año 2007. En la ciudad de Río Cuarto, la primera marcha se realiza en el año 2014.



tantáneas, etcétera. También se interroga sobre las representaciones y percepciones de los propios actores sobre el uso dado a la tecnología (telefonía celular) con el fin de utilizarla para vincular la institución escolar con el hogar. La técnica de la entrevista facilita además el reconocimiento de la tecnología telefónica como herramienta para interactuar entre vecinos, estrategia utilizada para saltar los obstáculos impuestos a la libre circulación desde los centros de poder debido al contexto pandémico.

## **Análisis de los Escenarios**

### Las organizaciones sociopolíticas

Uno de los escenarios considerados en el proceso investigativo durante la pandemia del COVID-19 fue el que se concentró en las organizaciones sociopolíticas que actuaban en la ciudad de Río Cuarto.

Una vasta literatura desde la ciencia política, la sociología y la comunicación en redes virtuales muestra que este tipo de organizaciones vieron obstaculizadas sus acciones en el espacio público (*offline*) por las imposiciones devenidas del campo del poder político de la Nación (Fuentes, 2020; Della Porta, 2020; Monteiro y Capelari, 2021).

Se indagó en dos organizaciones sociales que actúan en la ciudad de Río Cuarto: La Huella<sup>7</sup> y La Marcha de la Gorra<sup>8</sup>. La búsqueda estuvo orientada a reconocer los modos en que la red social Facebook<sup>9</sup> fue utilizada con el fin de visibilizar las acciones planificadas desde esas organizaciones.

Se reconocieron así propósitos, temas, actores, contextos y situaciones en los cuales se vieron inmiscuidas las organizaciones seleccionadas. Estos factores son significativos para comprender los modos de accionar social por parte de organizaciones que tienen en común

---

7 [www.facebook.com/lahuella.apdh](http://www.facebook.com/lahuella.apdh)

8 [www.facebook.com/MarchaDeLaGorraRioCuarto](http://www.facebook.com/MarchaDeLaGorraRioCuarto)

9 La red social Facebook es la más utilizada en el mundo, 2700 millones de internautas. En la ciudad de Río Cuarto, el 54 % de los internautas pasan más de dos horas diarias conectados a esta red social virtual (Informe Consejo Económico y Social, 2019).

la defensa y reivindicación de diferentes tipos de derechos: humanos, ecológicos, de género, de los jóvenes, etcétera. El uso de las redes sociales —en este caso Facebook— pone de relieve la importancia de la tecnología en el proceso de visibilización de quienes las utilizan para alcanzar a vastos sectores de la ciudadanía en función de propiciar escenarios de participación ciudadana.

El análisis e interpretación a las cuentas de Facebook de las organizaciones muestra que el uso de esa red social virtual se llevó a cabo de modo diferente. No obstante, debe señalarse que la búsqueda de conocimiento sobre los usos se concentra tanto en el proceso de producción del contenido como en la recepción de los internautas.

Una primera valoración sobre el modo en que es utilizado Facebook deja ver que desde La Huella existe una actitud comunicacional profesional que se plasma en la regularidad de las publicaciones y la producción de los mensajes (videos, *flyers*, etc.), lo que denota la existencia de un equipo de contenidos digitales<sup>10</sup> (internauta objetivo). En cambio, la otra organización —La Marcha de la Gorra— plantea una estrategia comunicacional para Facebook esporádica, puntual y sin continuidad temporal que se activa básicamente para la convocatoria propiamente dicha, la que se realiza todos los años en noviembre en la ciudad de Córdoba y otros centros urbanos de la provincia. Si bien hay responsables de la comunicación digital, actúan solo para convocar a la marcha y luego se ingresa en un proceso de “silencio digital” que deviene en cierta invisibilización pública de la organización<sup>11</sup>.

Si bien las dos organizaciones son proclives a tener un lugar en el espacio público de la ciudad de Río Cuarto, sus seguidores internautas plantean escasa participación en la esfera virtual, lo que abre interrogantes sobre la incidencia, alcance y asociación cognitiva entre lo que se difunde y el modo de recepción de los mensajes. Esto es importante, porque los aleja de aquellas concepciones que señalan que la conexión entre emisores (en este caso las organizaciones) e internautas produce un proceso de intercambio dialógico, bidireccional activo (Dip, 2017).

---

10 Para conocer las actividades sobre la comunicación digital de cada organización, se realizaron entrevistas con el responsable de cada organización seleccionada.

11 Es tal el “silencio digital” que la última publicación de la Marcha de la Gorra se realiza el día 20 de noviembre del año 2020.

El uso de la tecnología de las redes sociales como Facebook adquiere preponderancia en el proceso comunicativo y permite a los involucrados convertirse en *prosumidores* (productores y consumidores). Sin embargo, en el caso investigado la predisposición comunicacional es acotada a algunas variables que implican grados mínimos de involucramiento (Me gusta, Compartir) por parte de los internautas. Este aspecto debe ser considerado como un factor delimitante del espacio público virtual, toda vez que el “efecto cascada” previsto en la literatura se ve restringido (Aruguete, 2015).

En última instancia, la utilización de la red social Facebook por parte de las organizaciones La Huella y La Marcha de la Gorra aparece como una herramienta de difusión de tareas, delimitando las posibilidades al encuentro e intercambio entre emisores y ciudadanos internautas.

## El celu, único dispositivo para encontrarte

El segundo escenario de investigación refiere al uso de la tecnología en un sector vulnerable de la ciudad de Río Cuarto: el barrio las “400 viviendas”, ubicado en el sudoeste de la ciudad. Se trata de un territorio compuesto mayormente por ciudadanos vinculados a trabajos informales (contratos temporarios, laborales en casas particulares, actividades precarizadas) que, si bien pueden prescindir de la tecnología para algunas de sus actividades diarias, no lo hicieron en lo educativo ya que durante la pandemia del Covid 19 la utilizaron, por ejemplo, para vincularse con la institución educativa desde el hogar.

Aguilar Mansilla y Capelari (2021), integrantes del equipo de trabajo que realizan indagaciones en el sector, expresan: “Por las condiciones laborales de las personas del lugar que no requieren un uso de la tecnología digital, toda la carga de uso se posa sobre el ámbito educativo”.

El empleo de la tecnología se acerca entonces a un espacio particular de la vida de quienes forman parte de ese sector de la sociedad: el ámbito educativo. Nuestra indagación revela que su uso se lleva a cabo como un “medio táctico” (Fuentes, 2020), es decir, como un recurso y/o herramienta que facilita la resolución de situaciones sin importar la calidad del dispositivo.

Si bien la “educación virtual” resulta, en tiempo de coronavirus, un eje problemático para la sociedad, es más “crítico” en los sectores vulnerados social y económicamente. Para ellos, el uso de la tecnología no es solo una cuestión de acceso a herramientas o dispositivos, sino también la dificultad para acceder al servicio de internet que facilite un proceso de conectividad óptima<sup>12</sup>.

Como expresan los vecinos del lugar, los escasos recursos económicos son un problema al momento de acceder a una conectividad que les permita llevar a cabo las exigencias solicitadas desde la institución educativa. Señalan Aguilar Mansilla y Capelari (2021): “Escasos recursos de conectividad —acceso por datos móviles, considerados “caros” y “escasos”, cantidad de artefactos uno en la vivienda— dificultan llevar las actividades escolares a tiempo”.

Esta dificultad de acceso a la tecnología debe tenerse presente para comprender la tasa de deserción producida en el ámbito escolar durante la pandemia del Covid 19. Pero no es la única consecuencia negativa: de las entrevistas realizadas a los vecinos del sector surge la “desmotivación” en el contexto pandémico como otro de los factores que motivan la deserción de los chicos. A lo que se suma la necesidad de salir a trabajar “cuando se podía”. Todas cuestiones significativas para la sobrevivencia cotidiana en un sector social castigado por una situación económica precaria a la que se sumaron las restricciones impuestas para combatir la pandemia del coronavirus.

Otra cuestión que profundizó la vulnerabilidad de los niños y jóvenes en este contexto fue el “escaso nivel educativo de los mayores”, lo que les dificultó el acompañamiento propuesto en la resolución de actividades presentadas desde la institución educativa (CENMA n.º 73, Anexo Ciudad Nuevo, Río Cuarto). Esta dificultad y las otras ya mencionadas complicaron la permanencia de los chicos de este sector en el ámbito escolar.

En el sector, no solo la falta de conectividad en el lugar (según palabras de los vecinos “no hay acceso a wifi”), sino que además

---

12 Lo sucedido en el ámbito de indagación presentado tiene concordancia con otros lugares similares en la Argentina. Ver informe de Kessler, G. (Coord.) (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN*. Buenos. Aires. Ministerio Ciencia, Tecnología e Innovación Argentina/ CONICET.

los dispositivos que poseen dificultan los enlaces con la institución educativa. A lo que se debe agregar otra cuestión no menor: aunque parezca una obviedad, muchas personas mayores deben aprender a usar la tecnología del celular, que desconocen por completo.

**Cuadro 1.** La acción social y el uso de la tecnología

Escenarios de Indagación	Organizaciones sociopolíticas	Sectores vulnerables de la ciudad
Redes sociales	Difusión de actividades Organización de movilizaciones Actores juveniles Disputa por el sentido legítimo sobre la libertad de movilidad individual Reclamo a instituciones gubernamentales Equipo de comunicación digital Limitada participación de los internautas	
Telefonía celular		Vinculación entre institución educativa y familia Recepción de tareas educativas, vía WhatsApp Conectividad deficitaria. Falta de wifi en el lugar El celular para conectarse con los vecinos del lugar como modo de saltar las restricciones El celular no es prioritario para el trabajo cotidiano Escasos conocimientos de las personas mayores sobre el uso de la tecnología

En ese contexto de precariedad en el acceso a la telefonía digital, la red de mensajería WhatsApp se convirtió en el canal privilegiado para comunicarse. Su uso permitió que los docentes vincularan la institución educativa con los integrantes de la familia, en especial las madres. WhatsApp permitió también vincular entre sí a los y las vecinas a través del intercambio de puntos de vista sobre la educación y diferentes situaciones puntuales de la cursada virtual. Esto permitió saltar, en cierta medida, las restricciones impuestas por las autoridades durante la pandemia del COVID-19.

## **Conclusiones**

La pandemia del COVID-19 alteró la dinámica de la vida social. Las posibilidades de moverse libremente por las calles se vieron obstruidas a partir de la disposición gubernamental del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) que rigió en todo el territorio nacional.

Los ciudadanos se vieron obligados a repensar las modalidades de actuación para resolver situaciones de trabajo, educación y solidaridad, pero también de petición y reclamo a las autoridades (ver cuadro 1).

La actividad de investigación no quedó al margen. La necesidad de repensar estrategias que permitan tomar contacto con eventos y acontecimientos de la realidad hizo que el equipo de trabajo se planteara una serie de estrategias para seleccionar escenarios de actuación. A pesar de las limitaciones impuestas por el ASPO, se decidió trabajar en dos escenarios bien diferenciados: uno relacionado con organizaciones sociales y políticas; otro con sectores vulnerables de la ciudad.

El uso de la tecnología fue un eje fundamental para reconocer los procesos interactivos generados en la intervención de los ciudadanos en contexto de pandemia, en donde las redes sociales digitales (Facebook) y la telefonía celular adquirieron un papel preponderante.

El análisis de los escenarios seleccionados muestra que la tecnología en tiempos de COVID-19 resultó fundamental para generar procesos de participación ciudadana.

En el caso de las organizaciones socio políticas La Huella y La Marcha de la Gorra, utilizaron la tecnología para difundir y convocar a distintas actividades planificadas. A pesar de las restricciones, una y otra buscaron que su expresión pública redundara en actividades concretas tanto en el mundo *online* como en el *offline* (territorio). A través del uso de la red Facebook, lograron cierta capacidad de alcance y convocatoria.

En el escenario en el que viven sectores vulnerables de la ciudad —“Las 400 viviendas”—, el uso de la tecnología, fundamentalmente la telefonía celular, adquirió un lugar tan significativo que le permitió a los responsables de la vida hogareña establecer un vínculo institucional con el ámbito escolar para que los niños del lugar no quedaran marginados del proceso educativo. Paralelamente, la telefonía celular resultó un recurso facilitador de vínculos entre los propios vecinos del lugar, toda vez que permitió establecer lazos de cercanía entre ellos, además de vincularlos con la institución educativa.

Si bien los espacios de trabajo elegidos son distintos, durante la pandemia del COVID-19 el actuar social encontró en el uso de la tecnología digital una herramienta imprescindible para vincular a múltiples actores y escenarios. Y, si bien la pandemia todavía no terminó, la sociedad lentamente ha ido retomando su dinámica —acción social presencial incluida— en la vuelta a la “nueva normalidad”.

## Referencias bibliográficas

- Aguilar Mansilla, F. y Capelari, J. (2021). *Apuntes de Taller con vecinos de las 400 viviendas*. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Aruguete, N. (2015). *El poder de la agenda. Política, medios y público*. Biblos.
- Cardón, D. (2016). *La democracia internet: promesas y límites*. Buenos Aires, Prometeo.
- Dip, M. (2017). *Redes y política*. La Crujía.
- Feierstein, D. (2021). *Pandemia: un balance social y político de la crisis del Covid19*. Fondo de Cultura Económica.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata S. L.
- Corporación Latinobarómetro (2021). *Informe 2021*. Santiago, Chile.

- Laclau, E. (2012). Antagonismo, subjetividad y política. *Debates y Combates*, (2) 3, pp. 7-37.
- Della Porta, D. (2020). *Movimientos sociales en tiempos de COVID-19. Otro mundo es necesario. Democracia Abierta* [Opinión]. <https://www.opendemocracy.net/es/movimientos-sociales-en-tiempos-de-covid-29-otro-mundo-es-necesario/> .
- Fuentes, M. (2020). *Activismos tecnopolíticos*. Eterna Cadencia Editora.
- Consejo Económico y Social (2019). *Informe sobre el uso de las redes en la ciudad de Río Cuarto*.
- Kessler, G. (Coord.) (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN*. Ministerio Ciencia, Tecnología e Innovación Argentina/Conicet.
- Monteiro, R. y Capelari, J. (2021). El uso del Facebook por las organizaciones sociales. Estudios de casos en tiempos de pandemia. En Monteiro, R., *La acción social en tiempos de pandemia* (pp. 69-94). CEPRI.
- Norte Sosa, J. (2020). *Big Data: comunicación y política*. Tetraedro Ediciones.
- Quiroga, V. y otros (2015). Acción colectiva y espacio local: (des) armando el rompecabezas. En Quiroga, M. V., *Organizaciones socio-políticas y territoriales: hacia una cartografía en la ciudad de Río Cuarto 2014-2015* (pp. 33-51). UniRío editora.
- Ubieto, J. (2020). *El mundo pos-Covid. Entre la presencia y lo virtual*. NED Ediciones.
- We Are Social y Hootsuite (2021). *Digital Global Overview Report*. [www.hootsuite.com/es/recursos/tendencias-digitales-2021](http://www.hootsuite.com/es/recursos/tendencias-digitales-2021).



## **La comunicación en la construcción de subjetividades y relatos**

# **Cartografías inmersivas de la memoria artístico cultural de la ciudad de Río Cuarto**

## ***Narrativas transmedia y geolocalización en una experiencia de construcción colectiva con distintos actores sociales de la ciudad***

*Claudio Asaad, Patricia Ceppa, Carlos Pascual,  
Sebastián Thüer, Fabián Giusiano, Carolina Savino,  
Carminiña Verde, Karen Grünig, Denise Audrito, Marta  
Spinazzola, Lorena Montbrun y Victoria Campi*

### **A modo de presentación**

En el marco de nuestro proyecto de investigación titulado: “Cartografías inmersivas de la memoria artístico cultural de la ciudad de Río Cuarto. Narrativas Transmedia y geolocalización en una experiencia de construcción colectiva con distintos actores sociales de la ciudad”, hemos avanzado en el desarrollo de una serie de núcleos conceptuales que tienen por finalidad establecer el alcance de la indagación en cuanto intenta recuperar los relatos de los protagonistas y participantes de las escenas artísticas-culturales de la ciudad en los primeros años del retorno a la vida democrática.

El origen del interés por esta problemática se funda en dos cuestiones. La primera es la falta de registros más o menos ordenados, integrados y/o completos sobre la vida artístico-cultural de la ciudad, como un relato importante para reconstruir la dinámica de la identidad de la ciudad en este sentido. La segunda es la necesidad por parte del grupo de encontrar una temática en la que pudiéramos, desde nuestros saberes y habilidades, generar un producto multimedial,

abierto, en línea y geolocalizado que otorgue a los usuarios la posibilidad de, además de sumar materiales de diverso origen (fotografías, audios, videos textos), de enriquecer este “espacio, lugar donde se presentan los relatos y narrativas de la memoria artístico-cultural de la ciudad”.

Es por eso que la constitución del corpus teórico del proyecto avanza sobre la discusión y el análisis en la bibliografía sobre los conceptos de “memoria colectiva y su vinculación con el arte y la cultura”.

La complejidad teórica radica en que incluso para los autores que venimos trabajando existen tantas definiciones de memoria colectiva como investigadores. En algunos casos se intercambia el concepto de memoria colectiva por memoria pública, (acciones colectivas y políticas de memoria o por memoria cultural).

Hemos tomado, en este sentido como base conceptual el concepto clásico de Halbwachs (2002) que ubica la memoria colectiva como un proceso de recuerdo en unos marcos sociales (familia, clase social, religión, institución, espacio y tiempo) y contextos de interacción que moldean identidades individuales y grupales, y definen comprensiones del mundo y actuaciones en él. Ahora bien, las acciones de memoria son producidas por agentes de poder, grupos políticos y económicos que construyen imaginarios sociales y narrativas del pasado que buscan la cohesión social y la identificación con relatos históricos que definen un nosotros imaginado.

## **La memoria colectiva**

Este concepto, el de memoria colectiva, aparece a finales de los años setenta y ochenta del siglo pasado, como respuesta a la revisión de procesos de violencia histórica en la Alemania del Holocausto y posteriormente en las dictaduras latinoamericanas.

En este sentido, Juan Diaz Villanueva afirma:

Es importante acercarse a procesos de construcción, desestructuración, transposición, lucha y reconstrucción de memorias mezcladas de múltiples formas, siempre en un marco de juegos

de poder, de lenguaje e interacción social comunicativa, desde un enfoque dialéctico, sistémico, transdisciplinar e interaccional.

Como puede advertirse, estas dimensiones involucran una serie de procesos y elementos que requieren ser abordados desde perspectivas que involucren una revisión del pasado no solo como un conjunto o colección de acontecimientos narrativos y descriptivos. Los hechos del pasado también demandan acciones analíticas que muestren y expliquen los juegos de tensión y poder involucrados en la relación entre los sujetos, el contexto histórico social y político y las versiones que la subjetividad individual y colectiva acuñan como líneas discursivas legitimadas por la propia vivencia.

En este sentido, Rabotnikof (2010) diferencia tres grandes líneas de trabajo e investigación, fundamentalmente, sobre la memoria colectiva, de acuerdo con tres de sus funciones o registros macrosociales. La función identitaria aparece como la primera y parte de la idea de que la memoria es la que “estructura la identidad nacional, étnica, grupal y también la individual”. Aquí es importante destacar el valor político, social e ideológico que, de nuevo, son consecuencia de movimientos e interacciones de poder. La segunda línea de investigación indaga la función de resistencia de las memorias subalternas y subversivas de movimientos sociales, víctimas de violencia y de cualquier tipo de organizaciones que realizan acciones opuestas al poder hegemónico. Nos interesan estos contextos indagatorios en cuanto se centran en el contenido y los procesos sociales de la memoria, es decir, conocer qué se hace, quién o quiénes son sus hacedores, los argumentos de por qué se hace y obviamente también para qué se actúa (Villa Gómez, Ramírez, Avendaño, 2017).

Sin embargo, la observación que realizan, por ejemplo, estos autores es que estas dos líneas de investigación focalizan lo que le sucede en los grupos y colectivos a las personas cuando están en ese proceso de “hacer memoria”, es decir, qué efectos y consecuencias produce este trabajo de la memoria. El citado Rabotnikob recoge esta tercera línea de indagación con un conjunto de estudios que llama “registro terapéutico”.

En este contexto, Barrera Machado y Juan Villa Gomez (2017) afirman:

Es fundamental comprender y analizar los relatos, las narrativas, las representaciones y las cristalizaciones de memoria mediante los discursos oficiales, más allá de su descalificación preconceptual como provenientes de agentes de poder institucional, político y económico. Si bien estas memorias muestran intereses que definen identidades, formas de relación social y configuraciones de la vida cotidiana en los territorios, es más potente evidenciar su historicidad, sus marcos de construcción, sus intereses y sus formas de *producción de subjetividad*. Desde allí, es posible analizar cómo se deconstruyen, limitan su poder, y observar si se presentan en escenarios de diálogo y debate, en un marco de una incipiente democracia que empezaba a permitir también el surgimiento de memorias alternas y subterráneas (p. 8).

Las formas de producción de subjetividad involucran recorridos individuales y sociales, representaciones construidas por la historia oficial creada y narrada institucionalmente, pero también la producida por las agrupaciones y colectivos que, a veces, crean una versión demasiado ajustada a sus propios intereses que resulta en una serie de narrativas y relatos en los que la victimización o el posicionamiento heroico suelen ser frecuentes.

La búsqueda de lograr una memoria colectiva que ayude a caracterizar la cartografía de una época con sus acciones, escenarios y personajes requiere, entonces, lograr un espacio testimonial con interpretaciones “y formas de comprender el pasado a modo de memorias incluyentes” (Todorov, en Villa y Barreda, 2017). El objetivo es que permitan “el reconocimiento de la pluralidad y el consenso de representaciones que configuren una identidad o diversas identidades entrelazadas que formen como nación”.

Ahora bien, ¿cuáles son esos aspectos y elementos discursivos de la memoria subjetiva y colectiva de los artistas que nos interesa reconocer e indagar? La revisión de literatura sobre memoria colectiva y su vínculo con el arte y las acciones culturales nos permitió, en principio centrarnos en algunas dimensiones primeras de esta categoría para el análisis y sus cruces:

- Los lugares de la memoria (monumentos, museos, galerías, etc.) y sus implicancias políticas y sociales en el proceso de consolidación de la democracia.

- El vínculo entre la memoria, la alteridad y la identidad individual y colectiva.
- Las políticas públicas y su relación con la gobernabilidad de la ciudad.
- El arte a partir de una clasificación clásica por actividad (teatro, literatura, música, pintura, escultura, danza y cine) y su interacción, hibridación (puestas teatrales musicales, eventos literarios con la incorporación de músicos, etc.) y su desplazamiento (por ejemplo, obras literarias que se convierten en puestas teatrales, o incorporan video arte).
- El arte popular que permite la expresión de comunidades, pequeños grupos y sujetos con un proyecto de resistencia y /o transformación social.
- La presencia de continuidades y rupturas discursivas en las dimensiones estéticas, ideológicas, y simbólicas a partir de movimientos y colectivos artísticos y su relación con las vanguardias a nivel nacional e internacional.

Una primera aproximación a nuestro tema de interés nos permitió conocer de modo general el estado actual de registro histórico oficial y extraoficial de la trayectoria de la vida cultural y artística de la ciudad. Los contactos iniciales con algunos de los especialistas y/o referentes de la vida cultural local nos mostraron, además, que existe una rica y potente narrativa que no ha sido aún recuperada en textos escritos y que deviene de la experiencia vívida de quienes protagonizaron los distintos momentos del mundo riocuartense de las artes y la cultura.

Es entonces que surgen los primeros interrogantes e inquietudes acerca de esta necesidad: la de reconstruir a partir de la memoria colectiva una historia de las artes, de la cultura, de la trama entre actividades, artistas y contextos socio políticos de Río Cuarto y el país.

Los interrogantes iniciales son:

- ¿Cuáles son los hitos artísticos y culturales más destacados que componen una historia del arte y de la cultura de la ciudad de Río Cuarto?

- ¿Cómo se entraman los movimientos artísticos y culturales de cada época con sus contemporáneos a nivel nacional?
- ¿Quiénes se constituyeron como referentes de décadas anteriores donde los artistas contemporáneos se han mirado para poder generar sus propias obras?
- ¿Qué nuevas expresiones artísticas y culturales surgieron de manera colectiva y/o individual con el regreso de la democracia y en los años que siguieron?
- ¿Cuáles son las imágenes espaciales sobre las que se apoya la memoria colectiva del arte y la cultura de Río Cuarto?
- Considerando los espacios, objetos y materialidades que se conservan y los que han desaparecido, ¿cómo evocan esos lugares de la memoria los artistas y gestores de la cultura de la ciudad?, ¿cuáles son los cruces, intersticios y/o tensiones entre los lugares privados de la memoria y los públicos?
- ¿Qué rol asumieron los gobiernos respecto a los espacios públicos de la memoria? ¿Cómo fueron recibidas estas acciones de gobierno por los artistas y gestores de la cultura?
- Si el espacio ciudad es una pluralidad de memorias colectivas porque están edificados sobre una pluralidad de tiempos, ¿cómo se autoperciben los artistas y gestores culturales en esas pluralidades que coexisten en Río Cuarto?
- ¿Cuál ha sido y es el papel que cumplen los gestores y colectivos culturales en la configuración de las escenas artístico culturales de la ciudad?
- ¿Qué posibilidades de potenciar la participación testimonial para la construcción de la memoria colectiva tiene el diseño e implementación de un proyecto de narrativas transmedia acerca de la historia de la ciudad de Río Cuarto?
- ¿De qué manera el testimonio y el recuerdo del otro ayudan a reconstruir la memoria artística y cultural?

La idea es lograr describir y en nuestro caso mostrar, también, en términos de Villa Gomez y Avendaño (2017), “la relación entre memoria y arte como mediación simbólica, al mismo tiempo política, lúdica”. Además, interesa conocer, en todo caso y en este proyecto

en particular, si esas acciones formaron parte o no de la resistencia de comunidades, colectivos o movimientos sociales a las lógicas de opresión y violencia instaladas luego de tantos años de represión como resultado de la dictadura militar.

Es adecuado en este punto recordar el vínculo que establece Rancière de la experiencia estética como sinónimo de actividad artística y Arte a partir de un punto en común con la política: el disenso (Rancière, 2019). El arte y la política se configuran, entonces, como formas de disenso y como espacios para la reconfiguración de la experiencia común de lo sensible.

Puede hablarse de una política del arte que determina los objetos de la experiencia común y que opera de forma independiente a los objetos o deseos de los artistas. El objetivo es poder describir y comprender parte de esta trayectoria que han vivido los autores de las obras en sus diferentes expresiones artísticas.

En cuanto a la metodología de trabajo, se trata de una investigación cualitativa que parte de una revisión documental no solo de las investigaciones vinculadas al tema que abordamos, sino también de los registros institucionalizados que existen sobre eventos, grupos y colectivos artísticos culturales en la prensa escrita de la ciudad. Para ello se realizará un relevamiento de las noticias, crónicas, columnas de opinión y comentarios sobre arte y cultura de las secciones que se destinaban para tal fin de los diarios *La Calle*, *Puntal* y *El Pueblo*.

Además, se realizan una serie de entrevistas a partir de una muestra dirigida. Se aplica la técnica de muestreo por cuotas, a una población dividida en artistas de diferentes disciplinas, gestoras y gestores culturales, como así también a funcionarios que tuvieron o tienen a su cargo la definición de políticas públicas como representantes de los gobiernos en los diferentes períodos. La idea es tomar los primeros cinco años desde el regreso a la vida democrática.

Una de las complejidades que presenta el proyecto es la alta movilidad en los roles de los artistas que son también gestores culturales, a veces funcionarios y en otras ocasiones forman parte de colectivos culturales por fuera de los circuitos del arte formal.



## **La contextualización del estudio: Arte y Cultura. El caso de Río Cuarto**

La denominada Villa de la Concepción del Río Cuarto abandona en 1875 esa denominación y pasa a ser ciudad. A partir de allí, la historia de Río Cuarto entra en una década decisiva en los resortes de la Organización Nacional. En 1879, la nueva ciudad es el centro de operaciones de la “Conquista del Desierto”, en la que se disuelve la nación india. La economía de la llanura se basa en la explotación agrícola y comienzan las colonias en las pampas con el trabajo de la tierra (Carbonari, 2007).

La llamada campaña del desierto marcó una línea de división entre un antes y un después del origen del capital cultural de la región. El borramiento de las prácticas culturales y sociales de los pueblos originarios, en nombre de imponer un principio civilizatorio, trajo consigo una serie de tradiciones y valores culturales europeos que fueron reforzados por las corrientes migratorias del siglo XIX, mayormente provenientes de España e Italia. Recién a mediados de la década del ochenta del siglo pasado con el retorno de la democracia comienza, como en muchos lugares del país, un revisionismo historiográfico que intenta recuperar esa parte de la identidad originaria invisibilizada y enterrada durante un largo período.

Este proceso se vio reforzado por la democratización de los espacios destinados a la cultura que se multiplicaron no solamente como lugares y escenarios donde el arte se expresa, sino también como fuentes testimoniales de la recuperación de versiones de la historia acalladas por la dictadura militar que comenzó en marzo de 1976. A lo largo de este proyecto se irán sintetizando y mostrando los distintos momentos de la historia artística y cultural de la ciudad en el período comprendido entre el retorno al estado democrático de 1983 hasta el año 1988 en esta primera etapa del estudio.

Es dificultoso encontrar y todavía no hemos encontrado investigaciones que compilen de forma sistemática la historia artística y cultural de la ciudad. Solo hallamos algunas referencias dispersas en libros y documentos. Las publicaciones más importantes corresponden a textos académicos-científicos producto del trabajo de investigación de grupos de docentes- investigadores de la carrera de historia de nuestra universidad o al trabajo voluntario y dedicado de

cronistas dedicados a recuperar la obra y la trayectoria de personajes, artistas e intelectuales prestigiosos de la historia de la ciudad.

Como ejemplo, podemos citar la obra de Liliana Piccolí sobre Libero Pierini, *Libero Pierini, el hombre del sueño*; la reseña del siglo pasado sobre artistas plástico de la década del 40 y 50 compilada por Franklin Arregui Cano, *Las artes plásticas en Río Cuarto*, que reeditó la editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto, UniRío editora, en 2018 y la *Autobiografía del río Cuarto y otros textos* de Miguel Ángel Solivellas (2021). Asimismo, emergen otras reediciones y acaso olvidadas publicaciones de poetas como Susana Michelotti y Osvaldo Guevara, y de los escritores Juan Floriani, Carlos Mas-trángelo y el reconocido internacionalmente Juan Filloy, que tiene su propia colección dentro del catálogo editorial de la universidad pública local.

También cuentan, en otra clave, los textos académicos *Historia Local y Regional. Balances y agendas de una perspectiva historiográfica y Río Cuarto y su región en clave histórica*. En ambas obras compilan artículos María Rosa Carbonari y Gabriel Carini, entre otros autores.

Se suman a este corpus las menciones a las actividades culturales de la época en los libros, artículos y documentos de historiadores autodidactas y otros autores que se interesaron en indagar y narrar la vida de personajes, grupos y espacios destacados de la ciudad en una suerte de híbrido entre el documento histórico y el género de ficción. Para el caso cabe mencionar como ejemplo la producción literaria de la historiadora Daila Prado quien investiga, escribe y publica por fuera de los círculos académicos. Su última producción *Las puertas verdes* (UniRío, 2021), recupera en este registro diversos aspectos de las costumbres y prácticas culturales de la época de la conquista.

Algunas menciones se realizan en la obra de Alfredo Vitulo *Historia de Río Cuarto* (UniRío, 2018) y el clásico *Historia de Río Cuarto* en cuatro tomos de Victor Barrionuevo Imposti (Estudio Editor, 1986).

Otro antecedente, muy próximo en el tiempo, es el libro *Río Cuarto tiene Historia* (UniRío, 2021), que recopila una serie de artículos publicados en el diario *Puntal*, por su autor, el periodista Luis Schloosberg, acerca de anécdotas, hechos e historias de la ciudad a

través de testimonios, en mucho de los casos de protagonistas del ámbito cultural, deportivo, económico y político de Río Cuarto y la región.

La vida artística y cultural de la ciudad creció sin pausa desde el advenimiento de la democracia hasta nuestros días. Surgen cada año nuevos espacios culturales, colectivos artísticos y acciones individuales en todos los ámbitos del arte y de la cultura, sin embargo, su registro ha quedado solo en manos de los medios de comunicación que toman un registro, en la mayoría de los casos, con formato de noticia o de crónica. Las actividades artísticas, en todo caso, están asociadas a las biografías de los artistas y no al análisis de su relación con la vida social y política de la ciudad. Salvo en contadas excepciones de escritos académicos como los ya citados.

### **La etapa de la producción: el sitio *Transmediarte***

El segundo eje importante de esta investigación es lograr integrar toda la información en una producción de narrativa transmedia que ponga a disposición la historia artística y cultural de la ciudad en distintos soportes, lenguajes y formatos de manera abierta y geolocalizada para permitir, según se dijo, tanto la navegación de los posibles usuarios como su participación activa en la incorporación de nuevos datos, historias, materiales, etcétera.

En realidad, el concepto de transmedia involucra antiguos procesos, pero incorpora como novedad la posibilidad de pensar en complejas redes de ideas que, si bien parecen autónomas, están generadas desde un propósito y persiguen ciertos objetivos.

Como parte de estas prácticas de consumo las narrativas transmedia parecen ser una de las opciones que mejor integran procesos, tecnologías, soportes y formas de desarrollar ideas y generar conocimiento a través de interacciones basadas, además, en la autoría de esos relatos (Scolari, 2012).

Una historia transmediática se desarrolla a través de múltiples plataformas mediáticas y cada nuevo texto hace una contribución específica y valiosa a la totalidad. En la forma ideal de narración transmediática, cada medio hace lo que se le da mejor,

de suerte que una historia puede presentarse en una película y difundirse a través de la televisión, las novelas y los cómics, su mundo puede experimentarse en los videojuegos o en un parque de atracciones. Cada entrada a la franquicia ha de ser independiente de forma que no sea preciso haber visto la película para disfrutar con el videojuego y viceversa (Jenkins, 2008, p. 101).

En los entornos empresariales, institucionales y educativos, se requiere abordar la acción transmedia desde una perspectiva diferente a la de la publicidad y el entretenimiento. El camino a construir en cada caso implica una dinámica en la que se pone especial hincapié en la transferencia al área específica (educación, organización, publicidad, etcétera), de los modelos de producción de contenidos y articulación de medios a los modos de crear y producir con formatos transmedia. La producción transmedia debe irradiarse a todas las tipologías textuales, además de las narrativas ya probadas en otros campos.

En los últimos años, son numerosas las experiencias que intentan vincular las narrativas transmedia a áreas como la comunicación institucional, la educación formal, la educación no formal y la capacitación de grupos. Se adaptan incluso algunas producciones que, en primera instancia, se generaron en el ámbito del entretenimiento y no específicamente con fines pedagógicos (Pérez Tornero, 2012).

Es importante aclarar que no hemos encontrado, en una primera búsqueda, información sobre la historia cultural y artística de la ciudad de Río Cuarto en formato digital y con las características y los objetivos funcionales propuestos en este proyecto: aportar a través de la implementación de una propuesta integral inmersiva y geolocalizada con narrativas transmedia.

Hemos avanzado, además, en la maquetación del sitio web y de algunas de sus páginas que contendrán los recorridos y lugares de las narrativas transmedia geolocalizadas. En términos generales, el sitio, que hemos dado en llamar “Transmediarte”, permitirá realizar un recorrido geolocalizado por las diferentes actividades artísticas con ubicación espacio temporal. La navegación prevé la posibilidad de acceder a videos de entrevistas, imágenes fijas, textos, audios y vín-

culos que relacionan e integran esa información a otras relacionadas con la misma actividad, artista, lugar o variable temporal.

Se tratará de un espacio abierto, que además permita al usuario, mediante el acceso a una wiki subir imágenes, aportar textos, anécdotas u otro tipo de información desde el lugar del mundo donde resida. Toda información quedará registrada mediante el dato que aporta la geolocalización. Para evitar datos parásitos en el sitio, se analizarán y evaluarán la veracidad y origen de los datos que los usuarios pretendan aportar antes de darle acceso definitivo a la información.

La intención final de este sitio es la de lograr que la Subsecretaría de Cultura del Municipio o la Agencia Córdoba Cultura se hagan cargo de su sostenimiento para garantizar la continuidad y consolidación de esta publicación virtual abierta y de construcción cooperativa para la ciudad. Sin embargo, también interesa obtener un documento de valor histórico y cultural que recogerá los testimonios de artistas, gestores y del resto de los protagonistas y hacedores de la sociedad en la construcción colectiva de una memoria dinámica, cambiante y actualizada en sus versiones y materiales a lo largo del tiempo. Al final, será esta articulación de imágenes, testimonios escritos y en video, de sonidos y voces la mejor manera de reconocer la identidad cultural y política local desde el regreso a la vida democrática a finales de 1983.

## Referencias bibliográficas

- Arrieta, A. M. (2012). Transmedia: Una propuesta para la producción de contenidos educativos. *Revista KEPES*, año 9, n.º 8, pp. 205-216.
- Barada, M. (2009). *El arte y la cultura como medios de inclusión social: las manifestaciones*.
- Betancourt Echeverry, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Bourdieu, P. (1966). *Campo intelectual y proyecto creador*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (1990). *Campos culturales, Capital simbólico y lucha de clases*. Fondo de Cultura Económica.

- Carbonari, M. R. y Carini, G. (Comps.) (2018). *Río Cuarto y su región en clave histórica: huellas, Fragmentos y tensiones con los macro-relatos (1786-1955)*. UniRío editora.
- Carbonari, M. R. (2007). La Construcción histórica de una sociedad otrora fronteriza. Cruces con la macro-historiografía. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina.
- Escudero, E. (2021). *No tan pequeños universos. Intelectuales, cultura y política en Río Cuarto, siglo XX*. UniRío editora.
- García Canclini, N. (2001). *Definiciones en transición*. Fondo de Cultura Económica.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Pressas Universitarias, Zaragoza.
- Jenkins, H., Ford, S. y Green, J. (2011). *Cultura transmedia. La creación de contenido y valor en una cultura en red*. Editorial Gedisa.
- Landi, O. (1984). Cultura y política en la transición democrática. *Nueva Sociedad*, 73, pp. 65-78.
- Manero Brito, R. y Soto Martínez, M. A. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 10, n.º 1, pp. 171-189
- Villegas, I. (2013). *Los usos educativos de las narrativas transmedia*. Universidad Autónoma de Barcelona. Gabinete de comunicación y educación. [http://www.gabinetecomunicacionyeducacion.com/sites/default/files/field/adjuntos/narrativas\\_transmedia.pdf](http://www.gabinetecomunicacionyeducacion.com/sites/default/files/field/adjuntos/narrativas_transmedia.pdf).
- Rancière, J. (2019). *Disenso: Ensayos sobre estética y política*. Fondo de Cultura Económica.
- Rivera Franco, O. C. (2012). Transmedia (UMB) como formación para la vida. La formación a lo largo de la vida [foro]. Seminario lifelong learning.
- Schlossberg, L. (2021). *Río Cuarto tiene Historia*. UniRío editora.
- Scolari, C. (2014). Narrativas transmedia: nuevas formas de comunicar en la era digital. *Anuario AclE de Cultura digital*, pp. 71 -81.
- Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa [volumen II]*. Ed. Gedisa.

- Villa Gómez, J. D. y Avendaño Ramírez, M. (2007). Arte y memoria: expresiones de resistencia y transformaciones subjetivas frente a la violencia política. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, vol. 8, n.º 2, pp. 502-535. <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.2207>
- Villa, J. D. y Barrera, D. (2017). Registro identitario de la memoria: políticas de la memoria e identidad nacional. *Revista Colombiana de Sociología*, n.º 40, pp. 149-172.

# **La política de las identidades narrativas. Transposiciones de mitologías populares en series de ficción televisiva de Argentina**

*Ana Karen Grünig*

## **Introducción**

Este artículo presenta los resultados parciales de una investigación realizada en el marco de una tesis doctoral situada en el campo de la comunicación audiovisual y las ciencias sociales. En ella, recuperamos experiencias de identidades narrativas en series televisivas argentinas realizadas mediante una política pública de fomento a la producción de contenidos federales en el ámbito de la ley n.º 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, durante los años 2010-2014. Específicamente, nos interesan aquellas ficciones que abordan mitologías populares en sus narrativas y, sobre ello, la construcción de nuevas significaciones emergidas de los diferentes procesos de adaptación del relato oral al televisual.

La incorporación inédita de realizadores independientes de las distintas regiones del país no solo devino en expresión de las culturas populares y las identidades regionales, sino que, además, se configuró como particulares dispositivos de la política de las identidades narrativas.

Sobre ello, se funda la hipótesis central que trabajamos. Pues, a diferencia de lo que podría caracterizarse como un audiovisual político, las series televisivas federales que abordan mitologías populares expresan una política de las identidades narrativas. Es decir, que las relaciones entre las mitologías populares, las narrativas audiovisuales y las identidades políticas no se reducen a politizar el relato desde su



abordaje temático, sino que, más bien, ponen de manifiesto diferentes estrategias de dominación y de empoderamiento que actúan de manera simultánea en el juego de relaciones de fuerzas que disputan el sentido sobre el sí mismo, los otros y el mundo.

Por otra parte, la elección de los mitos populares como temática de las series federales resulta interesante no solo por su destacada recurrencia en el universo de ficciones del fomento, sino, además, porque la capacidad poética de su dualidad narrativa habilita infinitas actualizaciones posibles, tornándolo un potente dispositivo político de la narración de las identidades.

Desde esta perspectiva, elaboramos un trabajo de investigación hermenéutico e interpretativo, atendiendo a tres aristas e instancias. En primer lugar, elaboramos una descripción exhaustiva del dispositivo de enunciación, considerando las condiciones de producción, circulación y exhibición de las series regionales. En segundo, desarrollamos un análisis interpretativo y hermenéutico de las series que integran el corpus procurando identificar cómo son expresados los antagonismos, las alteridades y las cosmovisiones en los elementos de la construcción narrativa y estética. Finalmente, complementamos el análisis con la realización de entrevistas en profundidad a los directores y guionistas de las series del corpus, en las que recuperamos la propia mirada de quienes construyeron las narrativas sobre las experiencias de transposición del mito popular a la serie federal.

En las líneas que siguen, procuramos exponer los principales hallazgos obtenidos a partir de estas tres instancias de la indagación.

## **Planteo del problema**

Las primeras décadas del nuevo milenio han registrado profundas y vertiginosas transformaciones en el escenario audiovisual global y latinoamericano.

Por un lado, la transnacionalización de los mercados de la industria audiovisual, mayoritariamente norteamericana (García Leiva, Albornoz y Gómez, 2021), puso de manifiesto el accionar de un modelo comunicacional neoliberal en Latinoamérica, tendiente a la concentración geográfica y la convergencia mediática, favorecien-

do el aumento de asociaciones corporativas oligopólicas (Becerra y Mastrini, 2017) y, en consecuencia, profundizando los mecanismos de exclusión y precarización de los trabajadores del audiovisual.

Por otra parte, la aplicación del modelo neoliberal de la comunicación se desarrolló en consonancia con las transformaciones técnicas ligadas con la cancelación de lo analógico frente a la implementación global de lo digital. Si bien esto impactó en la ampliación del acceso a los dispositivos de registro<sup>13</sup>, también tuvo sus efectos en términos de exclusión digital (Miller, 2020).

Las transformaciones económicas y técnicas en el mundo audiovisual también tuvieron su correlato a nivel del lenguaje. Las industrias audiovisuales hegemónicas se centraron en la implementación de hábitos de consumo cada vez más individualizados, selectivos y autorregulados. Esto colocó a las narrativas seriadas en el foco de atención por su enorme potencialidad para atender a las necesidades de un mercado interesado en la reproductibilidad y la hiperfragmentación de los contenidos. En ese sentido, además de la sobreoferta especializada de producciones, el lenguaje seriado resultó muy eficiente para garantizar mayor electividad en los modos de consumir audiovisuales, en tanto la dosificación en que son entregados los acontecimientos del relato y las operaciones de “enganche” entre escenas, capítulos y temporadas, ampliaron las posibilidades de autogestión del consumo, fortaleciendo de ese modo las garantías de comercialización. En este contexto, las series de ficción televisiva han sido reconocidas como las responsables de inaugurar la tercera edad dorada de la televisión en el ámbito norteamericano y europeo a partir de su renovación en términos de *drama de calidad*<sup>14</sup> (Casca-

---

13 El mayor acceso a las nuevas tecnologías del audiovisual por parte de realizadores independientes con experiencias en producciones de bajo presupuesto amplió las posibilidades “técnicas” de insertar contenidos de calidad estándar en distintas esferas de las industrias culturales y artísticas y también estimuló, en parte, el desarrollo de los territorios audiovisuales regionales que fueron configurando una nueva cartografía del audiovisual contemporáneo en Argentina (Kriger, 2019).

14 Bajo tal concepción se hallan comprendidas aquellas ficciones que, en el marco de una lógica metatelevisiva, recuperan la calidad técnica y realizativa propia del arte cinematográfico y que, asimismo, logran alcanzar elevados niveles de audiencia. Entre sus rasgos distintivos identificamos la multiplicidad de tramas, la ambigüedad moral, el protagonismo coral, la hibridación genérica, la autorreferencialidad y las fracturas espacio temporales, entre otras (Álvarez Berciano, 1999; Buonnano, 1999; Cascajosa Virino, 2005; Tous Rovirosa, 2008).

josa Virino, 2005), y fueron extendiendo su protagonismo al punto, incluso, de frustrar las debatidas premoniciones sobre la muerte de la televisión (Orozco, 2020).

Ahora bien, estas innovaciones acaecidas en la televisualidad<sup>15</sup> contemporánea no solo han sido interpretadas en términos de un progreso técnico-mediático, sino que también han agilizado el accionar de múltiples movimientos de resistencia frente al avance de un mercado capitalista que expande, renueva y profundiza sus mecanismos de exclusión.

Específicamente, en varios países de Latinoamérica fueron cobrando mayor visibilidad en la esfera pública diversas organizaciones sociales, políticas, culturales y territoriales, nucleadas en torno a la lucha por un modelo de comunicación más popular, democrático y plural.

En el caso particular de Argentina, tales movimientos conformaron la Coalición por una Radiodifusión Democrática, la cual en el año 2004 presentó públicamente 21 puntos claves para reconstruir un modelo de comunicación federal y democrático, que operaron como el planteamiento inicial para la sanción de la ley n.º 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual (Busso y Jaime, 2011) en 2009. Dicha legislación establecía la configuración de un modelo diversificado, democrático y alternativo a las lógicas exclusivamente privadas-comerciales propias del mercado neoliberal, en el cual el Estado debía asumir un rol central a los fines de promover y garantizar el derecho humano a la comunicación en un contexto de expansión de la digitalización y desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación.

A la luz de la nueva ley, en el año 2010 fue creado el Plan Operativo de Fomento y Promoción de Contenidos Audiovisuales Digitales del SATVD-T, mediante el cual se lanzaron concursos públicos para la realización de ficción televisiva seriada distinguiendo las convocatorias por categorías y regiones. Uno de los objetivos más destacados del programa aludía a la defensa y al desarrollo equilibrado de

---

15 En esta investigación recuperamos el término “televisual” desarrollado por Cascajosa Virino (2005), para referirnos a las ficciones seriadas televisivas concebidas desde el atravesamiento de estéticas, temáticas y/o narrativas cinematográficas y, en ese sentido, proyectadas hacia un espacio audiovisual ampliado y digital.

una Industria Nacional capaz de preservar y difundir el patrimonio cultural. Con ello se buscaba generar una apertura y diversificación del escenario audiovisual argentino incorporando actores, territorios y temáticas regionales.

De una producción que ha superado las ciento treinta ficciones televisivas seriadas, es posible reconocer que se presentan de manera recurrente la presencia de mitologías populares, las cuales se constituyeron como expresión de la cultura popular de pertenencia, y de las identidades individuales y colectivas, más que como recurso de espectacularización y entretenimiento.

Frente a la complejidad del espacio audiovisual que hemos caracterizado —entramado por los intereses del mercado, del arte, de la cultura y de la política gubernamental, entre muchos otros—, nos importa comprender cómo se configuran los sentidos políticos ligados a la narración de mitologías populares en series de ficción televisiva producidas en/desde las diferentes regiones del territorio nacional.

La capacidad poiética que define al relato mitológico por la dualidad de su organización narrativa de permanencia y novedad (Barthes, 2016; Levi-Strauss, 1992) da lugar a la creación de nuevas versiones del mito popular que nos interesa revisar, en tanto se vuelven plausibles de politizar dicho mito a partir de la enunciación de significaciones sobre las experiencias en torno a una realidad sagrada que provienen de actores históricamente situados en los márgenes del orden de lo discursivo (Foucault, 1992).

En esa línea, asumimos como hipótesis principal que las transposiciones de los mitos populares en las series televisivas de ficción federal resultaron en experiencias políticas de narración de las identidades, por parte de guionistas y directores regionales, que ingresaron inéditamente a la industria audiovisual mediante la producción de ficción televisiva.

De igual modo, asumimos como supuesto fundamental que las series televisivas del fomento público formaron parte de la configuración de un territorio audiovisual inédito y emergente en Argentina. Y, si bien sus proyecciones no se alcanzaron en su totalidad pudiendo advertirse múltiples fisuras en su puesta en marcha (Rivero,

2018), no menos cierto es que se avanzó hacia el desarrollo de una calidad de la ficción (Buonanno, 2002) —más que una ficción de calidad— en términos de garantizar el derecho humano a la comunicación y, en ese sentido, a la expresión de las experiencias sociales, culturales y simbólicas.

Desde esta dirección, entonces, nos preguntamos cómo es la política de las identidades narrativas en los procesos de transposición del mito popular en las series televisivas de ficción federal producidas entre 2010 y 2014 y desarrolladas a través de la política del fomento público del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) y la Televisión Digital por Aire (TDA) en el marco de aplicación de la ley n.º 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual.

## **La política de las identidades narrativas. Abordajes teórico-conceptuales**

En la narración de las identidades existe una dimensión política. En este estudio, las preguntas por las identidades buscan profundizar en su relación con las imágenes, las narrativas que las atraviesan y la política que allí media. Narrativas e imágenes imaginarias, como las de los mitos; narrativas e imágenes mentales, como las de los recuerdos; narrativas e imágenes artísticas, como las del cine, la fotografía y la pintura; narrativas e imágenes mediáticas, como las de la televisión e internet; narrativas e imágenes audiovisuales emergentes, como lo fueron las de las series televisivas de ficción federal.

Los procesos de transposición del mito popular desarrollados en las series televisivas de ficción federal con fomento público se encuentran mediados por tales relaciones; es decir, más que tratarse de una operación de transposición de los elementos significantes del relato de un medio hacia otro, sobrevienen una incalculabilidad de imágenes que se entraman en una nueva narrativa sobre las identidades regionales. En dicho procedimiento, es posible advertir una dimensión política, pues intervienen múltiples relaciones de fuerza en la selección de cada una de estas imágenes y en los sentidos que le son otorgados para la construcción narrativa.

A diferencia de lo que podría caracterizarse como un audiovisual político, en las series televisivas federales que abordan mitologías populares subyacen diferentes estrategias de dominación y de empoderamiento que actúan de manera simultánea; es decir, se concreta el despliegue de un nuevo juego de relaciones de fuerzas.

Así, entonces, al mismo tiempo en que los unos gestionan diferentes formas de colonización sobre otros, también se reconoce la presencia de un sujeto *deseante* que aspira a labrar su propio proyecto político. De este modo, la narración de las identidades no es el ámbito en que se visualizan tan solo las relaciones de dominación o de empoderamiento, sino que deviene un campo de batalla en el que se disputan los sentidos sobre el sí mismo, sobre los otros y sobre el mundo.

Como afirma Ricoeur (2009), la identidad no es más que una identidad narrativa. Somos narratividad y la identidad es comprendida en el ámbito de su narración. Somos entrecruzamiento de historias pasadas y presentes, vividas e imaginadas, propias y tomadas de los relatos de otros.

Así es como se comprende la centralidad del lenguaje, porque, más allá de aportar la materialidad significativa para la narración, es la mediación necesaria para sintetizar la unidad de lo múltiple, deviniendo identidad.

En ese sentido, la consideración de las identidades narrativas como un acontecimiento, recupera del pensamiento heideggeriano su carácter contingente; por ello, es menester destacar que el lenguaje se asume en un sentido vivo, en tanto pone a disposición sus infinitas posibilidades de concretar la identidad en un aquí y en un ahora.

Entonces, la elaboración del relato sobre la propia vida, en el cual se va erigiendo el entramado de acciones realizadas por los sujetos, no viene determinada; más bien, las identidades narrativas son entendidas como algo por verse, como potencia, como devenir (Arfuch, 2005; Hall, 2003). En este aspecto reside su fuerza política., pues, en la narración de las identidades participan relaciones de poder, tensiones, intensiones narrativas de lo uno y de lo otro. Hay una disputa por las identidades y su ineludible narratividad que se

juega constantemente para alcanzar su máxima concreción en la materialidad cada vez que se produce el relato. El despliegue del juego de relaciones de fuerza se sostiene, entonces, en la movilidad, en la diferencia y en la indeterminación como cualidades inherentes al ser y, por ende, a las identidades narrativas.

Ahora bien, este escenario de disputas asume una connotación mayor en nuestro objeto de estudio, porque la puesta en acto de las identidades narrativas regionales que expresan las series federales reconfigura los marcos enunciativos que batallan por el sentido del sí, de los otros y del mundo, en tanto se entranan expresiones de resistencia de la subalternidad frente a las renovadas estrategias de actuación del colonialismo en los tiempos del capitalismo cognitivo y neoliberal.

Desde este punto de vista, avanzamos hacia una definición de la política de las identidades narrativas como el acontecimiento socio-cultural en el que el sujeto —que enuncia y que recepta— construye el relato sobre sí mismo, mediado por las relaciones de fuerzas que participan de la disputa por el sentido del sí mismo, de los otros y del mundo.

Desglosaremos esta noción en las líneas que siguen.

La política de las identidades narrativas es acontecimiento. La conferencia sobre el principio de la identidad, dada por Heidegger en la Universidad de Friburgo en junio de 1957, explica que el acontecimiento “es el ámbito en sí mismo vibrante mediante el cual el hombre y el ser se alcanzan el uno al otro en su esencia y adquieren lo que le es esencial al perder las determinaciones que les prestó la metafísica” (2016, p. 30).

Así, la política de las identidades narrativas es acontecimiento puesto que se produce en el seno de ese ámbito oscilante, lo cual implica dos cuestiones fundamentales para el despliegue del juego político: por un lado, lo que acontece lo hace de un modo único, por lo tanto, el entramado de poder se renueva en cada acontecimiento narrativo; por otro, en el acontecimiento el sujeto —incluyendo tanto al autor como al receptor— puede perder las determinaciones que le han sido impuestas, abriendo así las incalculables posibilidades del ser. Y es esta condición lo que posibilita la reinención de estrate-

gias para tener el control de la subjetividad de otros y continuar su colonización, pero también es la posibilidad de erigir un proyecto político del sí mismo. En ese sentido, la identidad comprendida desde su movilidad e indeterminación puede ser decidida, cuestionada, transformada. Por sí mismo, y también por otros.

Por otra parte, la política de las identidades narrativas es un acontecimiento social y cultural. Al respecto, vale reconocer que la noción de identidad narrativa en el sentido dado por Ricoeur (2009) aplica tanto al individuo como a la comunidad, lo cual supone que ambos se constituyen en su identidad al recibir relatos de unos y de otros. Es decir, los relatos sobre la comunidad participan de las identidades narrativas individuales y las identidades narrativas individuales van configurando las identidades narrativas de la comunidad.

En efecto, y en concordancia con un pensamiento que cuestiona los absolutos, entendemos que las identidades narrativas nunca pueden ser totalmente individuales; más bien, se construyen sobre las experiencias de una realidad entendida desde la interrelación entre las subjetividades y los entramados sociales que estas habitan (Elías, 1998). Son los pasajes, las mediaciones y los intersticios que atraviesan las experiencias sociales y culturales lo que debe ser observado para una comprensión de la política de las identidades narrativas.

Dicha referencia adquiere cierta relevancia cuando las identidades narrativas adoptan la modalidad del mito popular. Particularmente, el relato mitológico es pronunciado de manera individual, pero expresa un saber compartido; asimismo, cada una de sus versiones va actualizando los códigos socio-culturales que corresponden a un tiempo y un lugar determinado. En la dialéctica entre lo individual y colectivo, y su atravesamiento por una lógica situacional, se despliega el juego de relaciones de fuerza hacia una disputa por el sentido que tensiona los mecanismos de la dominación poscolonial.

Siguiendo esta dirección, las relaciones dialécticas entre lo individual y lo colectivo, es decir, entre las subjetividades y lo comunitario, que atraviesan las identidades narrativas regionales expresadas en las series que estudiamos, son además tensionadas por la relación entre lo local y lo global. Pues, la expresión de pertenencia a una comunidad se encuentra absolutamente ligada a una territorialidad asociada a una cultura de lo local; en otras palabras, las narraciones



de las identidades regionales en las series construyen localismo. Sin embargo, y al mismo tiempo, se entrometen múltiples elementos significantes que aluden a experiencias globales de las subjetividades que enuncian y, justamente, sobre ello se advierten las rupturas con los lazos comunitarios, con lo territorial, con lo artesanal, con lo ancestral, e incluso, en palabras de Benjamin (1936), con lo aurático de la narración.

Al respecto, es dable recuperar que, como explica Boaventura de Sousa Santos (2005), la dicotomía local/global implica considerar la dimensión conflictual por desigualdad de jerarquías entre centros y periferias. En ese sentido, es más adecuado y preciso pensar en términos de una producción de globalización que implica, necesariamente, la producción de localización por parte de quienes poseen el manejo y el control de la comprensión del tiempo y del espacio; es decir, por parte de quienes asumen el poder en la globalización hegemónica.

Sin embargo, en los procesos de transposición de mitologías populares de las series audiovisuales subyace otro tipo de localismo entramado a la producción de globalización y localización y que alude a aquel tipo de localismo preexistente a los procesos de globalización y que, principalmente, se resiste a los mismos.

Desde esta perspectiva, la política de las identidades narrativas permite dilucidar los marcos de comprensión de la construcción de localismo que se extienden entre los procesos de producción de globalización/localización y aquellos localismos que operan por fuera de ellos como una estrategia subjetivante de las identidades narrativas regionales, populares y subalternas.

Así entonces, el juego de relaciones de fuerza desplegado en las identidades narrativas regionales va enhebrando configuraciones de sentidos que acontecen entre lo individual y lo comunitario, pero también, entre lo genuinamente local y la producción de globalización y localismos.

Por lo tanto, en la narración del sí mismo no solo participa quien se narra. Las identidades narrativas son siempre un acontecimiento social, cultural y, fundamentalmente, político. En la selección de acontecimientos de la propia historia, en los modos de narrarlos y en las valoraciones éticas que efectuamos sobre ellos, intervienen una

multiplicidad de intereses que actúan en el entramado social dando lugar a la producción de nuevas subjetividades.

Por otra parte, cuando definimos la política de la identidad narrativa decimos que el sujeto construye el relato sobre sí mismo. Como afirma Ricoeur (2006), la identidad narrativa alude a la capacidad narrativa de los sujetos y, en ese sentido, le otorga la facultad de explorar, crear, sostener, desestimar y tolerar valoraciones éticas y morales como así sus variaciones imaginativas, entre otras cuestiones. En efecto, en la construcción del propio relato, el sujeto realiza valoraciones sobre los personajes y las acciones desarrolladas en la trama argumental que giran alrededor de los conflictos y sus modos de gestionarlos.

Además, la política de las identidades narrativas debe comprenderse en términos de mediaciones. Las significaciones inherentes a los entramados de poder deben advertirse a partir de las mediaciones entre las diferencias que se alojan al interior del sí mismo y también entre las diferencias que se presentan en el ámbito de las relaciones sociales, es decir, entre un yo interno y otro externo. La mediación de las identidades narrativas tiene que ver con la capacidad del sujeto de ir enhebrando esas multiplicidades de diferencias.

En este punto, sobresale nuevamente la política, porque en las mediaciones que elaboramos en cada acontecimiento narrativo se abren también las infinitas posibilidades de dominación y de empoderamiento que de ello puedan surgir. Por eso mismo, descartamos un pensamiento sobre la política de las identidades narrativas en términos de oposiciones pues resulta insuficiente para desentrañar las significaciones que subyacen a los procesos de narración de las identidades.

Es así como en la narración de las identidades participan relaciones de poder, tensiones e intenciones narrativas de lo uno y de lo otro. Hay una disputa por las identidades y su ineludible narratividad que no es más que la disputa por la afirmación del ser en la diferencia. La política de las identidades narrativas, entonces, se pregunta por el despliegue del juego de relaciones de fuerzas que actúan durante el acontecimiento narrativo de las identidades y, en ese movimiento, busca advertir los sentidos construidos sobre el sí mismo, los otros y el mundo que se experimenta.

## **Transposiciones de mitos populares en series televisivas regionales**

La política del fomento. Condiciones de producción y circulación de las series

La caracterización de las experiencias de producción de series de ficción televisiva en las distintas regiones del país, mediante los concursos federales que implementó el plan de fomento público, se llevó adelante considerando tres importantes etapas: por un lado, las condiciones de producción, por el otro, los contenidos o programas, y finalmente, la exhibición.

Sin ahondar en los detalles de cada una de ellas, pudimos reconocer que la producción de series regionales apenas reúne el 44 % de la totalidad del fomento para series de ficción, mientras que el 56 % restante se distribuye en convocatorias aplicadas a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. De este modo, la tendencia centralista, de amplia trayectoria en el audiovisual nacional, se mantuvo sin mayores dificultades, aún en una política de fomento público que tuvo por principal objetivo la federalización y democratización de la producción televisiva. Sin embargo, esta situación no anula el carácter inédito de la producción de ficción televisiva en territorios que nunca antes habían producido en ese formato. Estas aparentes contradicciones se sostienen en un esquema productivo que debía atender a las demandas de una industria audiovisual que atravesaba un decrecimiento de la producción de ficción televisiva nacional (Rivero, 2018), al mismo tiempo que debía garantizar el acceso y el ejercicio a la libre expresión sobre la base de una comunicación concebida como un derecho humano.

En cuanto a las experiencias concretas de producción de ficción federal, los directores y productores de las provincias, que en su mayoría tenían experticia en la realización de cine independiente de bajo presupuesto, debieron conformarse, y formalizar sus productoras y adaptarse a la dinámica de trabajo propia de la industria televisiva. Así, la realización de series de ficción federal articuló el aprendizaje con lo experimental, es decir que sus realizadores fueron capacitándose y perfeccionando el manejo de la técnica y sobre ello, producían y creaban “sobre la marcha”. Esta condición resultó clave

para el desarrollo de capacidades instaladas que, actualmente, son las que sostienen la profesionalización de la producción audiovisual regional.

Una vez concluida la etapa de la producción, las series de ficción federal pasaban a integrar el Banco Audiovisual de Contenidos Universales Argentino (BACUA). De allí se abastecía la Televisión Digital Abierta (TDA) para llenar su grilla de programación, como así también podían incorporar ficciones televisivas los canales locales de cualquier punto del país, aunque siempre quedando a disposición de las decisiones administrativas de dicho banco.

Además de ser programados en distintos canales regionales y en la TDA, las series de ficción federal estaban alojadas en una plataforma de video a demanda financiada por el Estado que se llamaba Contenidos Digitales Abiertos (CDA). Actualmente, el servicio público y gratuito de exhibición de contenidos del INCAA y la TDA funcionan en la plataforma Cont.Ar. Los desplazamientos de plataformas de exhibición operados a partir del cambio de gestión gubernamental en diciembre de 2015 provocaron, entre otras cuestiones, la discontinuidad y la invisibilización de estas propuestas al tiempo que la ausencia de estrategias de difusión imposibilitó su reconocimiento en sus potenciales públicos.

Ante ello, los realizadores de las series adoptaron estrategias de difusión complementarias, entre las que se destacaron la organización de sus propias proyecciones en diversas localidades del país y la adaptación de los relatos seriados al formato cinematográfico para participar de festivales internacionales.

## Mitologías populares en las series. Lo narrado y las experiencias de narrar

Los procesos de trasposición de mitologías populares hacia las series de ficción federal establecen diferentes modos de configuración política de los sentidos atribuidos a las experiencias de lo real y a la narración de las identidades individuales y colectivas. Uno de los aspectos más sobresalientes alude a la construcción/visibilización de un espacio audiovisual que construye un “nuevo realismo” caracterizado por la diversificación y la descentralización de su modelo productivo.

Las series de ficción federal introducen la diversidad espacio-temporal. El localismo se impone como novedad reconfigurando una pantalla nacional que pretendió integrar las multiplicidades inherentes a las diferentes regiones del país. Emergen, de ese modo, las expresiones de experiencias en torno a lo real en territorios rurales, de pequeños poblados y con diferentes geografías: desde el paisaje andino del norte argentino hasta los ríos e islotes del litoral, pasando por los extensos campos de la pampa húmeda hacia las chacras de la Patagonia. Pero, al mismo tiempo, las narrativas construyen sus universos diegéticos en temporalidades diversas: los conflictos aluden a una actualidad, a un pasado histórico, o incluso, a un futuro distópico.

En ese ámbito, la construcción de un nuevo realismo, anclado fundamentalmente en una territorialidad descentralizada y no-hegemónica, habilita la reconfiguración política de los sentidos vinculados a la narración del mito que hemos decidido exponer en términos de verdad y legalidad.

Específicamente, la política de las identidades narrativas se entrama entre, por un lado, la legalidad de un Estado pretendidamente subjetivante que promueve un “deber decir” desde su rol de evaluador y gestor de fondos públicos, como así también de las pautas “modelizantes” de la producción audiovisual por parte de los mercados culturales de mayor hegemonía, y, por el otro, los modos en que dicha legalidad se traduce en el testimonio de la experiencia de realización de las ficciones televisivas regionales.

Siguiendo esta dirección, los procesos de transposición de los mitos populares a las series televisivas guardan diferentes grados de fidelidad o “clases de relación” (Wolf, 2001), en el sentido de las operaciones de apropiación que los guionistas y directores llevaron a cabo para vincularse con los relatos mitológicos. Concretamente, desarrollan criterios de transposición anclados en una fidelidad posible —o lectura adecuada— que torna explícita la voluntad de recuperación del mito popular sin modificar cabalmente los elementos centrales que configuran la trama argumental.

Dentro de esa fidelidad posible, se advierten diferentes configuraciones políticas de los sentidos vinculados a la narración del mito. En esa dirección, se reconocen tres grandes operaciones:

- a. Un primer grupo de series establece una relación política con el mito popular como un modo de visibilizar las culturas subalternas; para ello, proponen versiones del mito que actualizan los modos de narrarlo desde un fuerte anclaje a las identidades colectivas y su ligazón con lo territorial y lo histórico. Bajo esta modalidad se encuentran las ficciones *Sombras de mi tierra* (Aparicio Kugler, Jujuy, 2010), *Leyendas a Contraluz* (Bloj y Suárez, Córdoba, 2011) y *Güiro y el gran tesoro comechingón* (Costa, Córdoba, 2011).
- b. Otro conjunto de ficciones, si bien comparte las características de las anteriores, añade al proceso de transposición un abordaje del mito como vehículo de expresión y regulación de conflictos sociales, económicos y culturales basados en relaciones desiguales de poder. En esta línea se hallan las series *Payé* (Gómez Montero, Corrientes, 2010), *El aparecido* (Rosa, Salta, 2010), *Cuchillo* (Albarracín, San Luis, 2011), *La chacra* (Ponzo Ferrari, Río Negro, 2010) y *Mañana Siesta Tarde Noche* (Bellochio, Misiones, 2010).
- c. Una última modalidad recupera mitologías populares que operan como medio de exploración de las subjetividades individuales; en estos casos las experiencias sagradas vinculadas al mito son el móvil que habilita procesos de transformación identitaria basados en el deseo y la construcción de proyectos políticos del sí. En esta modalidad se ubican las series *Ander Egg* (Schonfeld, Entre Ríos, 2010) y *Río Atrevido* (Navas, Corrientes, 2014).

Sin embargo, todas las series que integran el corpus adoptan, en diferentes grados y dimensiones, la normatividad narrativa propia de la estructura clásica, adecuando cada relato a los patrones estéticos más elementales de los géneros narrativos más destacados por las industrias culturales, entre los cuales se destacan el western, el terrorífico, el policial y el melodrama.

La política de las identidades narrativas, en las distintas modalidades que asumen los procesos de transposición de mitologías populares a las series de ficción federal, se comprende, entonces, en la construcción de narrativas que otorgan un sentido político subjetivante al mito al mismo tiempo que reproducen fórmulas narrativas y estéticas adoptadas del lenguaje audiovisual hegemónico, es decir, centralista, privado y comercial.

De manera complementaria, emerge una configuración política de los sentidos en las propias experiencias realizativas de los guionistas y directores que se erigen en torno a tres cuestiones destacadas. Por un lado, la percepción de un entorno audiovisual caracterizado por las desiguales posibilidades de acceso a la producción y circulación de contenidos audiovisuales; este aspecto se predispone como uno de los motores principales para el desarrollo de una autonomía de la producción audiovisual localista y regional. Por otra parte, a nivel de los contenidos se recuperan mitologías populares como un modo de las identidades narrativas, que provienen de las propias experiencias de vida individual y comunitaria; sobre ello, los mitos son reversionados desde su puesta en relación con diversos conflictos sociales y culturales que calan tanto a nivel de la subjetividad como de las comunidades enunciadas. Finalmente, la experiencia de producir ficción televisiva mediante los concursos federales devino en importantes procesos formativos y de experimentación en los diferentes niveles del relato, fundamentalmente porque los territorios regionales carecían de trayectorias trascendentales en relación a un modo de producción de tipo industrial como así también de relatos seriados.

## **Reflexiones finales**

Estudiar el mito popular en las series regionales como un modo de las identidades narrativas antes que como una temática que opera como recurso de reproductibilidad técnica para la espectacularización nos demandó una actitud de desplazamiento de un pensamiento eminentemente lógico e idealista para bucear en otras epistemologías más cercanas a los entremedios y devenires que se consagran en una concepción integral del ser.

La dimensión política acontece allí con contundencia; pues, la invitación al regreso de la mirada sobre el sí mismo en cuanto *ser* y, desde esa perspectiva, hacia otros y hacia la realidad, se instituye como medio de resistencia en un mundo que nos entrena para el dominio de la técnica y la calculabilidad en el sentido más amplio del término.

En esa clave de lectura, la política de las identidades narrativas, que subyace a los procesos de transposición de mitologías populares

en series regionales con fomento público, nos invita a reeditar la pregunta por las relaciones de fuerza que atraviesan los acontecimientos narrativos de las identidades presentes en cualquier modalidad discursiva. Así, entonces, el grado de conciencia que tengamos en torno a las relaciones de fuerza que configuran los sentidos políticos del propio relato impactará en las decisiones deseadas y proyectadas sobre las identidades narrativas.

## Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Ed. Prometeo.
- Barthes, R. (2016). *Mitologías*. Siglo XXI Editores.
- Becerra, M. Y Mastrini, G. (2017). *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015): nuevos medios y tecnologías, menos actores*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Benjamin, W. (2008). *El narrador. Introducción, traducción, notas e índices de Pablo Oyarzún R.* Ediciones Metales Pesados.
- Buonanno, M. (2002). Conceptos clave para el story-telling televisivo. Calidad, mediación, ciudadanía. *Diálogos de la Comunicación* n.º 64, pp. 76-85.
- Busso, N. y Jaimes, D. (Comps.) (2011). *La cocina de la ley: el proceso de incidencia en la elaboración de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina*. FARCO.
- Cascajosa Virino, C. (2005). *Prime Time: las mejores series de tv americanas. De C.S.I. a Los Sopranos*. Calamar Ediciones.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Tusquets Editores.
- García Leiva, M. T., Albornoz, L. A. y Gómez, R. (2021). Presentación: Netflix y la transnacionalización de la industria audiovisual en el espacio iberoamericano. *Comunicación Y Sociedad*. <https://www.comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/index.php/comsoc/article/view/8238/6321>
- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita identidad? En Hall, Stuart et al. *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu.
- Heidegger, M. (2016). Identidad y diferencia. *Revista de Filosofía*, 13(1), pp. 81-93.



- Kruger, C. (2019). *Nueva cartografía de la producción audiovisual argentina*. New York: Peter Lang Publishing.
- Levi-Strauss, C. (1992). *Antropología estructural*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- Miller, T. (2020). El ahora y el futuro de la televisión. En Orozco Gómez, G. (Coord.), *TvMorfosis. La década. Lo mejor de los primeros diez años*. Productora de Contenidos Culturales Sagahón Repoll.
- Orozco Gómez, G. (Coord.) (2020). *TvMorfosis. La década. Lo mejor de los primeros diez años*. Productora de Contenidos Culturales Sagahón Repoll.
- Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (2009). *Tiempo y narración. Tomo III. El tiempo narrado*. Siglo XXI Editores.
- Rivero, E. (2018). La ficción televisiva en Argentina 2011-2016: el fomento estatal y la crisis de la producción privada. *Comunicación y Medios*, n.º 37, pp. 168-183. <https://comunicacionymedios.uchile.cl/index.php/RCM/article/view/48288/53003>
- Santos, B. (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Trotta/ILSA.
- Wolf, S. (2001). *Cine/Literatura. Ritos de pasaje*. Paidós Estudios de comunicación.

# Jóvenes y participación: sentidos de estudiantes universitarios en tiempos de Pandemia por COVID-19

*César Quiroga, Erica Fagotti Kucharski, Marcos Altamirano, María Teresa Milani y Lucas Hirch*

## Introducción

Las militancias juveniles han adquirido diversas formas de manifestación y también sentidos divergentes en las últimas décadas del desarrollo democrático en Argentina. Efectivamente, marcan profundas huellas los años ochenta, cuando se producen las primeras experiencias y movimientos al calor de la recuperación de la democracia; la crisis del 2001 y la emergencia de colectivos actuando tanto de manera paliativa frente a urgentes necesidades o con profundo sentido crítico y transformador; las reconfiguraciones políticas posteriores que se expresan durante la década de los gobiernos kirchneristas; la reinstalación de gobiernos con perspectiva conservadora y con clara orientación liberal en detrimento de expresiones colectivas más progresistas y de matiz comunitaria como así las expresiones de nuevas resistencias, las luchas por intereses focalizados y fisonomías inéditas producto de la pandemia. Estas sintéticas menciones permiten apreciar la relación entre los contextos sociopolíticos y la emergencia de espacios y colectivos de participación social; con la consecuente configuración de escenarios en tensión en los que caben desde el impulso y la promoción hasta la criminalización de las llamadas militancias.

El estudio de las distintas formas de activismo y politización juveniles se ha convertido desde la primera década de este siglo en objeto de interés académico tanto a nivel nacional como internacional. Efectivamente, Vázquez, Vommaro, Núñez y Blanco (2017) refieren

a que, entre fines de los años noventa y comienzos de los dos mil, los estudios sobre juventudes se consolidan como campo legítimo de producción de conocimientos en la Argentina mientras que en los últimos quince años se incrementan las investigaciones interesadas por analizar y dar cuenta de las formas de participación y los modos de militar entre las juventudes en diversos ámbitos tales como los partidos políticos y las organizaciones sociales a nivel territorial o el movimiento estudiantil secundario y universitario, entre otros.

Se despliegan, así, nuestros interrogantes en un amplio campo de espacios y sentidos que se construyen acerca de ser militantes; militancias situadas tanto en grupos y organizaciones sociales, políticas y territoriales, como también en otras instituciones de interacción en las diversas esferas de la vida, por ejemplo, las instituciones educativas.

La participación de los jóvenes, como sucede con otros hechos de la política, es un tema complejo de abordar; ¿cuáles son las formas de participación?, ¿qué representan?, ¿hacia dónde se dirigen?, son cuestionamientos que insinúan tanto diferentes búsquedas como posibles respuestas que pueden ser variables y hasta opuestas.

Este trabajo que compartimos se desprende del proyecto de investigación aprobado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) “Jóvenes y Militancias. Experiencias, espacios y sentidos de participación”<sup>16</sup>. En esta oportunidad, nos interesó acercarnos a los estudiantes universitarios de diferentes facultades de la UNRC para conocer, en el contexto actual de pandemia por COVID-19, los distintos modos en que asumen compromisos militantes y las implicancias en sus vidas cotidianas y configuración subjetiva.

## **Perspectiva teórica**

El abordaje del campo problemático de la subjetividad requiere la confluencia —no siempre consonante— de diferentes disciplinas, tradiciones teóricas y enfoques metodológicos. También supone des-

---

16 Aprobado por la Resolución Rectoral n.º 083/2020. Dirigido por el Magister César Quiroga.

componer tradiciones investigativas que la asimilan al subjetivismo, como posición epistemológica, o a lo individual, como interioridad, singularidad unitaria y racional. A nuestro juicio, la subjetividad, en tanto proceso abierto, se constituye y emerge en la experiencia situada en determinadas formaciones sociales. Así, la familia, los amigos, las organizaciones educativas, el barrio, los movimientos y organizaciones sociales, entre otros, intervienen de modo decisivo en la producción de subjetividad.

Margarita Baz (1998) propone comenzar a pensar el problema de la subjetividad a partir de las preguntas acerca de cómo vamos siendo sujetos en un devenir histórico surcado por aconteceres grupales e institucionales. Agrega la autora que dicho interrogante “remite a una convergencia tensa de procesos heterogéneos, marcados por ritmos, densidades y temporalidades diversas que hacen historia desde la potencialidad deseante” (Baz, 1998, p. 125). Desde esta aproximación entenderá la idea de subjetividad como aquellos procesos de creación de sentidos instituidos y sostenidos por formaciones colectivas. En efecto, para Zemelman (1997) la subjetividad constituye un ángulo particular desde el cual se puede pensar la realidad social y el propio pensar que organicemos sobre dicha realidad. Para este autor existe la dificultad de reducir la dinámica constitutiva de la subjetividad a la subjetividad individual o a reconstruirla desde condicionantes externos que la determinan.

Adentrarse en los cuestionamientos acerca de procesos e instancias de configuración de subjetividades pone de manifiesto una visión del sujeto como proceso inacabado, como agencia productora de significados que nutren y transforman tanto su propio proyecto como las realidades sociales e institucionales que sostienen su acontecer singular y colectivo. En este aspecto asumimos que estamos refiriendo a procesos en los cuales la subjetividad se ha constituido en el lugar desde el cual podemos interrogarnos por la producción de sentido en relación con experiencias particulares de construcción y reconstrucción de realidades sociales e institucionales y, por lo tanto, de la configuración de sujetos como actores de su historia y su proyecto.

Por su parte, para González Rey “hay sujeto cuando hay producción de sentido subjetivo asociada a la diferenciación y singularidad, sin lo cual la persona queda anulada por determinaciones

externas” (2011, p. 124). Este autor profundiza su razonamiento cuando afirma:

Los sentidos subjetivos y las configuraciones subjetivas son producciones que tienen lugar en el curso de la vida social y la cultura, pero que no están determinados ni por una ni por la otra, no son un reflejo de esos múltiples procesos, sino una nueva producción que los especifica en sus efectos para quienes los viven (González Rey, 2015, p. 252).

A partir de nuestros estudios previos, con estudiantes (Quiroga y Balboa, 2016; Quiroga y Fagotti Kucharski, 2017; Fagotti Kucharski, 2018; Quiroga, Balboa y Fagotti Kucharski, 2019; Fagotti Kucharski, 2020), postulamos que al abordar lo singular, o sea el sentido atribuido a la experiencia, deben reconocerse las diferentes grupalidades e institucionalidades que lo atraviesan. Los sentidos/significados de *ir siendo* estudiantes universitarios se van entramando en un complejo de prácticas, relaciones, trayectorias y proyectos sostenidos en espacios colectivos, tales como los grupos e instituciones.

También sostenemos que, aunque en un sujeto se condensan las prácticas y las relaciones sociales del entorno en que emerge, este, desde su praxis, no solo reproduce lo dado, sino que es capaz de producir nuevas prácticas y nuevas relaciones. En ese marco, las experiencias de participación en espacios comunitarios, socio-territoriales, políticos, etc. pueden concebirse como experiencias constitutivas de subjetividades estudiantiles; es decir, remiten a la posibilidad de instituir nuevos sentidos, de dar significados ubicados o consignados como efectos de estas prácticas y que tal vez no se darían sin ellas.

### **Aproximaciones metodológicas**

En el proceso de investigación que venimos desarrollando, nos interesa conocer experiencias y espacios que permiten la posibilidad de pensar la politicidad de las prácticas juveniles en la actualidad. En ese marco, nos proponemos articular dos momentos de lo que definimos como trabajo de campo, los cuales atienden a dimensiones distintas en el anudamiento de nuestro problema.

Así, se despliegan diferentes instancias exploratorias —tales como la implementación de un cuestionario u otras con mayor apego a la opción metodológica cualitativa como las entrevistas en profundidad, las entrevistas grupales, los talleres, etcétera—, a través de las cuales se expresan nuestros interrogantes en un amplio campo de espacios, de grupos y sentidos que se construyen acerca de ser militantes en un marco de grupos y organizaciones sociales, políticas y territoriales, pero sobre todo en un contexto de transformaciones en las instituciones, tanto de la democracia cuanto de los gobiernos, y de la interacción en las diversas esferas de la vida como las instituciones educativas.

En este artículo compartimos el análisis de un cuestionario que utilizamos, para comenzar a acercarnos a algunos sentidos sobre prácticas militantes en los estudiantes universitarios, en tiempos de ASPO<sup>17</sup>. Ideamos este instrumento con formato de formulario *online* conformado por ítems, con preguntas abiertas y cerradas, que administramos en el mes de junio del año 2020 a estudiantes de las diferentes facultades de la UNRC. Entre los miembros del equipo de investigación recolectamos la información compartiendo el enlace a nuestros estudiantes y estudiantes amigos entre sí mediante un muestreo casual, no probabilístico. Esta consulta fue respondida por 127 estudiantes que cursan diferentes años en algunas carreras de la Facultad de Ciencias Humanas (118 = 92,9 %), la Facultad de Ciencias Exactas, Físico Químicas y Naturales (4 = 3,1 %) y la Facultad de Agronomía y Veterinaria (5 = 3,9 %). Los estudiantes cursaban las carreras de Comunicador Social y Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Licenciatura en Trabajo Social, Profesorado en Educación Física, Profesorado y Licenciatura en Historia, Licenciatura en Psicopedagogía, Profesorado en Educación Especial, Licenciatura en Enfermería, Profesorado y Licenciatura en Educación Inicial, Profesorado en Lengua y Literatura, Profesorado en Filosofía, Licenciatura en Ciencia Política, Abogacía, Profesorado y Licenciatura en Ciencias Biológicas, Licenciatura en Geología, Profesorado en Matemática y Medicina Veterinaria. Mayoritariamente, son jóvenes de entre 19 y 25 años. El 75,6 % se identifica como mujer, el 21,3

---

17 Entiéndase por ASPO como ‘aislamiento social, preventivo y obligatorio’ y DISPO como ‘distanciamiento social, preventivo y obligatorio’, dispuestos en ciertos momentos por decretos presidenciales en Argentina durante el año 2020 y asociados a la pandemia COVID-19.

% como hombre, y el porcentaje restante indica *Prefiero no decirlo, No binario y género fluido*.

## Algunos sentidos

### Caminos andados...

Inicialmente, quisimos investigar acerca de experiencias previas al ingreso a la universidad o bien en su trayectoria dentro de la misma anterior al año de realización del cuestionario (2020) preguntando si habían participado en grupos u organizaciones con trabajo comunitario, social, político o territorial. Un 60,6 % responde *sí* y un 39,4% restante *no*. En respuesta a “¿En qué tipo de grupo u organización participas o participabas?”, señalan en orden decreciente: Grupos religiosos o pastorales (11,8 %), Centros comunitarios (11,8 %), Centros de estudiantes (8,7 %), Agrupaciones políticas (7,9 %), Comedores o merenderos (7,1 %), Clubes (4,7 %), Asociaciones vecinales (3,1 %) y Agrupaciones de defensa de derechos (1,6 %). Muy pocos estudiantes mencionan proyectos institucionales como prácticas sociocomunitarias<sup>18</sup>, actividades o proyectos de extensión (ver gráficos en anexo).

Al indagar sobre el por qué no habían participado, algunos mencionan que no tuvieron la oportunidad, no creían que fuese el momento o no encontraron algún grupo que los identifique. Otros consideran que nadie se los propuso, no les llamaba la atención o no tuvieron esa idea. Se menciona también la cuestión de la falta de tiempo por estudio y/o por trabajo o bien residencia en otra localidad:

Trabajaba y viajaba 4 horas por día para ir a la facultad. El tiempo era poco para mí.

Considero que he decidido no participar o en grupos u organizaciones por falta de tiempo.

---

18 Según la Resolución del Consejo Superior n.º 322/2009 de la UNRC, la incorporación de prácticas socio-comunitarias al currículo posibilita articular la universidad con la sociedad a través de sus funciones de enseñanza, investigación y extensión: <https://www.unrc.edu.ar/unrc/planeamiento/docs/res322-09-creacionpsc.pdf>.

He querido unirme a veces, pero otras preocupaciones se me presentaron en el momento, como que tenía que buscar laburo urgente y entonces no pude dedicarle mucho a conocer más y participar.

Por otra parte, algunos dicen que no solo no tienen tiempo, sino que no les interesa:

No encuentro un tiempo para dedicarme en esas actividades de forma responsable. No tengo tiempo libre ni me interesa.

Porque no lo considero relevante y realizo actividades deportivas fuera de la universidad.

Aparece en una respuesta la vinculación de estas acciones con *hacer política*: “No me gusta la política”. Asimismo, algunos mencionan que, si bien no han participado, reconocen la importancia de hacerlo:

Creo que nunca me llego a comprometer con esta participación, no le dedico el tiempo, pero considero que es sumamente importante.

Nunca lo hice porque no se me presentó ninguna oportunidad, pero sí me hubiese gustado ayudar a la gente en centros comunitarios y esas cosas.

Diferentes estudios dan cuenta de las dimensiones que entran en juego para analizar lo que implica estar en la universidad y realizar actividades que van más allá de cursar una carrera y estudiar. Si consideramos el tiempo, Wittrock (1989) y Vélez (2002) sostienen que no hay una relación directa entre el tiempo invertido y los aprendizajes logrados, pero aun así los estudiantes siguen considerando una relación directa entre ambos. Ciertamente, por diferentes situaciones —trabajo, viaje desde otras localidades, práctica de deportes— los estudiantes no disponen de tiempo suficiente. Esto no refiere a si el uso del tiempo es constructivo o no, sino que el cursado de una carrera universitaria depende de las exigencias propias de la misma, relacionada a un tiempo real y concreto.



Ese cursado implica una carga horaria, demasiadas materias, acumulación de las mismas, correlatividades, etc., como así el *mandato* de llevar la carrera al día; esto da cuenta de que la planificación del tiempo es un proceso complejo. Por su parte, Terigi (2010), quien ha acuñado un concepto de orden técnico al que denominó *cronosistema*, sostiene que en el sistema escolar argentino tenemos un régimen de ordenamiento del tiempo que establece etapas de la vida para ciertos niveles escolares, ritmos de adquisición de los aprendizajes, duración de las jornadas escolares y duración de la hora, módulo o bloque escolar. En consonancia con esta descripción, aparece en estos estudiantes, este ordenamiento, que sin lugar a dudas es internalizado mediante la socialización en un sistema social particular en el que la escolaridad institucionalizada es parte de la cotidianeidad.

Si tomamos en consideración las respuestas que refieren a “no creí que fuese el momento”, “no tuve la oportunidad” o bien “no me lo propusieron”, algunos estudios de Galindo Ramírez y Acosta Sánchez (2010) plantean cómo los universitarios se repliegan hacia lo personal, donde se suponen a sí mismos como prioridad de su existencia y declaran cierta indiferencia frente a los otros:

Este alejarse de lo social y concentrarse en lo privado particular, surge como una estrategia que les permite apartarse del control social y refugiarse en la característica de moratoria que les es reconocida y que los exime de asumir determinadas responsabilidades sociales, configurando así un predominio de lo particular sobre lo colectivo. En esta tendencia los universitarios hacen evidente el desafío al que se sienten expuestos para enfrentar el mundo con las características y demandas de la contemporaneidad, piensan y sienten que la sociedad actual les exige ser críticos, sin embargo, su posición crítica, se queda en la reflexión subjetiva que no trasciende hacia una acción práctica. En un sentido más amplio, las narrativas de los jóvenes muestran una fuerte tendencia de *auto determinismo* manifiesto en la prioridad por lo particular, lo propio sobre lo colectivo y los otros (p. 174).

En este sentido, coincidimos con Carli (2012) en que las experiencias de los estudiantes se configuran en un tejido complejo de elementos propios de la historia de una institución de larga tradición, como las universidades públicas argentinas, de la cultura insti-

tucional de las facultades que las integran y de la cultura estudiantil atravesada por la cultura juvenil:

Algunos de los signos de identidad del estudiante universitario argentino entre las décadas de 1950 y 1960 se erosionaron durante 1990 ante los datos que indicaron el descenso social, la alta presencia de estudiantes que trabajan y el creciente desinterés por la política (Carli, 2012, p. 61).

Por otra parte, refiriéndonos a los sentidos de aquellos estudiantes que sí participan o han participado, se mencionan justificaciones como la importancia del trabajo colectivo, cierto compromiso de *devolver* a la sociedad; también se mencionan argumentos tales como transformar situaciones de vulnerabilidad o desigualdades sociales, la participación en tanto práctica política o simplemente por interés y porque les gusta ayudar a los que más necesitan:

Porque creo que es importante participar activamente en espacios donde se puede discutir, analizar, criticar, proponer miradas y actividades frente a las problemáticas sociales, políticas, culturales, etc., que nos interpelan directa o indirectamente.

Porque aprendemos, porque construimos, porque estamos con las personas, por los compañeros que se conocen, porque en mi visión de mundo está el trabajo colectivo y en el barrio.

Conocí una realidad que me movilizó y de ahí en adelante entendí que no podía ser indiferente a muchas cosas que pasaban a mí alrededor.

Porque me interesan cuestiones de la vida cotidiana que de alguna manera siguen naturalizadas y, por ende, ciertos sectores vulnerados se ven afectados de gran manera...

Porque la educación es pública y política, con sentido social, debemos comprometernos con la realidad colectiva.

Porque entiendo que para correr los límites de lo que se ha instituido en detrimento de los derechos de los sectores más postergados y en beneficio de algunxs pocos, es necesaria la participación activa y responsable en las disputas del espacio común y

avanzar en la posibilidad de ejercer efectivamente los derechos que se instituyeron formalmente.

Porque debemos ser solidarios con los que menos tienen y los que no poseen nuestras mismas posibilidades.

Apelamos a las palabras de Guevara (2010) para quien los comienzos de la práctica estudiantil en la educación superior, como proceso de transición hacia la vida adulta, trasciende a la vivencia de un compromiso solo con una carrera en particular en un tiempo determinado, sino que comprende el compromiso con un tiempo y experiencias con los que se configura un modo de ser sujeto:

La escuela y la universidad son espacios en el que se gestan vínculos de diversa índole que conforman una trama de elementos necesarios de ser internalizados por los estudiantes y que configuran subjetividad. En estos escenarios, los estudiantes comienzan un itinerario educativo en el que se entrecruzan múltiples elementos: creencias, valores, principios, ritmos de aprendizaje, condiciones sociales específicas, géneros y procedencia diversa, aspectos que dotan de elevada complejidad a la práctica estudiantil (pp. 96-97).

## Andando caminos...

Al indagar sobre sus *experiencias actuales* como estudiantes universitarios —en el tiempo de aislamiento y distanciamiento social preventivo y obligatorio producto de la pandemia por COVID-19<sup>19</sup>—, el 52,8 % de los estudiantes responde no estar participando en actividades realizadas por grupos u organizaciones con trabajo comunitario, social, político o territorial. Del 47,3 % que está participando, el 20,5 % continuó haciéndolo y el 26,8 % interrumpió esas prácticas.

Entre los motivos por los que no continuaron es porque se volvieron a sus localidades de origen, por falta de movilidad ante la

---

19 Cabe explicitar que las acciones enmarcadas en prácticas socio-comunitarias, actividades o proyectos de extensión que se desarrollan en la UNRC, durante el año 2020 fueron restringidas, suspendiéndose autorizaciones para trabajos de campo.

ausencia del transporte público en la ciudad, para no asumir riesgos de contagio o bien por consecuencias del aislamiento dispuesto:

Porque en estos momentos me encuentro en mi pueblo.

Estoy sin movilidad.

Porque es un riesgo salir de nuestras casas, ya que el virus se contagia de una manera bastante fácil. Pero cuando termine volveré a ayudar.

Porque se suspendió todo movimiento ya que no se podía por el aislamiento obligatorio.

Se hace imposible poder cumplir objetivos o realizar el tipo de tarea que hacemos bien territorial a la distancia.

El encuentro se dificultaba, y siento que el aporte no es el mismo.

Los que continuaron participando mencionan que, en este tiempo de pandemia, las desigualdades y necesidades aumentan en el acceso a recursos tecnológicos, la alimentación como así las dificultades para continuar con la educación o el trabajo, etcétera:

Hemos continuado porque vimos que la gente de estos barrios se ha visto muy perjudicada con la situación de cuarentena.

Porque, a pesar de la realidad que está atravesando el mundo, las necesidades siguen siendo las mismas y dichos espacios necesitan aún más la colaboración de la gente que pueda.

Porque en un momento de distanciamiento y poca conectividad quedan muchxs sujetxs vulneradxs en su derecho de poder estudiar.

Porque más que nunca es necesaria la participación, ya que producto del COVID-19 muchas desigualdades preexistentes se visualizaron aún más. Además la defensa de derechos ya adquiridos que, producto de la pandemia, penden de un hilo o se perdieron. Caso Reforma Jubilatoria en Córdoba, recortes en los planes de trabajo, entre otros.

Los motivos para continuar participando se sustentan en ayudar a quienes lo necesitan, buscar soluciones, mitigar las desigualdades existentes y profundizadas con la Pandemia, en especial las notables desigualdades de recursos tecnológicos en niños en edad escolar como así en compañeros de la universidad:

Que los niños del barrio donde trabajamos, bastante carenciado, puedan seguir trabajando virtualmente con sus maestras y aprendiendo. Que las familias que en este momento no están pudiendo trabajar, puedan tener los insumos mínimos para la higiene y la alimentación.

Con el objetivo de que haya más profesionales en el país, no quede ningún compañero afuera y sobre todo profesionales comprometidos con la sociedad...

Ayudar más. En este contexto las necesidades aumentaron considerablemente y es cuando más se necesita la presencia de voluntariados. Se juntó el contexto de pandemia con el invierno. La situación económica de muchísimas familias ha empeorado y cada vez son más los que recurren (como en mi caso) al comedor en el que colaboro”.

Para Vázquez y Vommaro (2020) los efectos de esta pandemia agravarán con fuerte impronta generacional las desigualdades, emergentes y preexistentes.

Las posibles salidas a la crisis aparecen en disputas por lo público que, a grandes rasgos, reconocen dos grandes matrices. Una, se refleja en la frase “nadie se salva solo” y manifiesta que la salida de la crisis social tendrá cauce colectivo y será mediada por lo público. Otra, se inscribe en una tradición que se autodefine como liberal y exacerba visiones individualistas, pensadas como contrapunto de lo público-estatal. La primera, se vincula con el derecho a tener derechos; la otra interpreta los privilegios de algunos en clave de derechos siempre individuales (2020).

Otro aspecto sobre el que nos cuestionamos durante el tiempo de pandemia y las consecuentes disposiciones de ASPO y DISPO refiere a la continuidad y modalidades de las intervenciones socio-territoriales, en particular si las mismas se realizaban igualmente o si se buscaban otras maneras de intervenir. Por ello consultamos ¿a

través de qué espacios o con qué modalidades continuas participando? Aquí las respuestas son ajustadas a la diversidad de espacios en los que participan: Grupos religiosos o pastorales, Centros comunitarios, Centros de estudiantes, Agrupaciones políticas, Comedores o merenderos, Clubes, Asociaciones vecinales, Agrupaciones de defensa de derechos. Las mismas también refieren mayormente al resguardo de los protocolos sanitarios. Entre las estrategias más recurrentes se mencionan las reuniones virtuales y el uso de redes sociales resguardando la presencialidad reducida en lugares cerrados o bien organizando direcciones a las cuales acercar donaciones como comida, elementos de higiene, útiles y vestimenta, entre otros:

A través de la comunicación virtual, WhatsApp, plataformas de videollamada, mails, etcétera.

Hemos difundido direcciones a las cuales realizar donaciones de comida, elementos de higiene y ropa.

Llevamos comidas a distintos barrios, salimos a distintos sectores de la ciudad a realizar colectas de comida, ropa de abrigo y frazadas. También en el merendero se entrega diariamente merienda y cena, pero solo participa un grupo reducido de personas por el aislamiento social obligatorio.

Presenciales, pero restringidos. Y a través de las plataformas digitales.

Con mi hermana curamos y rehabilitamos a aquellos animales que por su condición médica no pueden estar en el refugio.

Cuchita Barrial, atendiendo casos clínicos en los barrios precarizados.

En este aspecto, Vázquez y Vommaro (2020) consideran que las medidas de aislamiento redefinieron los principios de legitimación de prácticas sociales usualmente invisibles. Sostienen que se produjo una reconversión de las prácticas participativas de jóvenes, fuertemente interpeladas por la gestión de la crisis desde abajo. De esta forma, los movimientos sociales, los partidos políticos y los centros de estudiantes, entre otros, desplegaron sus repertorios de acciones militantes en los barrios:

La distribución de alimentos, la organización de comedores y la fabricación de productos de higiene invitan a pensar en el componente marcadamente territorial de las acciones políticas y en la importancia de la trama organizativa comunitaria para afrontar esta y otras pandemias a las que los sectores populares se ven sometidos hace años.

## Camino ¿por andar?

Considerando este tiempo de aislamiento y distanciamiento social preventivo y obligatorio, quisimos conocer si los jóvenes universitarios se habían sumado a participar en grupos u organizaciones con trabajo comunitario, social, político o territorial. Encontramos que es alto el porcentaje de los encuestados que no se incorporó o inició nuevas acciones en este sentido (78 %); un pequeño número respondió que sí lo hizo (3,1 % = 4 sujetos). El resto respondió que ya venía participando (18,9 %).

Entre los por qué no se sumaron, mencionan nuevamente por falta de tiempo, destinarlo a estudiar o a estudiar y trabajar, por el ASPO, la falta de movilidad y por vivir en otra localidad en la que no reconocen organizaciones en las cuales participar:

La universidad no me deja tiempo.

Por el tiempo que me demanda el trabajo.

Prefiero tener precaución.

Para protegerme del COVID-19.

Porque no tenía la movilidad para manejarme de forma segura, tanto para mí como para el resto de personas.

Porque vivo en la zona rural.

Esto se debe a que estoy en mi pueblo y no existen dichas organizaciones.

También se hace referencia, en menor medida, a cuestiones de ánimo o psicológicas en este contexto de pandemia:

Por los tiempos y por mi estado de ánimo.

Porque es psíquicamente inviable en este contexto.

Asimismo, estos estudiantes reconocen que estas acciones no están dentro de sus motivaciones o intereses o más bien que no las valoran positivamente:

No he tenido oportunidad.

Porque no me interesa.

No me interesa la política, y todas las organizaciones suelen estar dominadas por ésta.

Porque no me gusta la modalidad de trabajo de los grupos presentes en mi pueblo. Dado a que exponen a las personas que ayudan y claramente lo hacen para obtener algo a cambio y me parece que es algo que se debe hacer por voluntariado real.

Por su parte, algunos estudiantes universitarios demandan mayor difusión sobre cómo participar en grupos u organizaciones, por ejemplo, dentro de la universidad, y otros consideran que algunos espacios existentes no dan lugar a nuevas participaciones<sup>20</sup>:

Creo que es muy necesaria la participación social, y más aún en estos tiempos y en este contexto de pandemia. Creo también que estaría muy bueno difundir en mayor medida cómo se puede iniciar a participar en grupos u organizaciones.

Estaría bueno que las organizaciones o grupos ya existentes dieran oportunidad a los más jóvenes de participar.

En mi ciudad no hay muchos grupos que se encarguen de ayudar al resto y aquellos que lo hacen, no buscan personas nuevas.

---

20 Considerando los proyectos institucionales de la UNRC, en las percepciones de los/as estudiantes, pareciera que aún falta difusión o invitaciones para realizarlos; Sin lugar a dudas merece confrontar estas miradas con las de docentes y otros actores institucionales y revisar o replantear, de manera conjunta, cómo y desde dónde se planifican, implementan y evalúan los proyectos de vinculación. Con referencia a esto puede servir de referencia un estudio de Kandel Veghazi (2013) en la Universidad de Buenos Aires: <http://www.rinace.net/riejs/numeros/vol2-num2/art9.pdf>.



Es necesario aclarar que los estudiantes universitarios remarcan que las actividades contenidas en proyectos institucionales —prácticas socio-comunitarias, actividades de extensión, etcétera— no están ejecutándose —o lo hacen de manera restringida— en este contexto de pandemia. Estos jóvenes consideran preocupante restricción ante la situación actual de pandemia:

El proyecto de práctica sociocomunitarias en el que participo se ha visto muy perjudicado en esta situación de pandemia y nos preocupa. Tenemos muchas ganas de seguir ayudando desde nuestro lugar y poder volver lo antes posible a las actividades normales.

Creo que los lugares que anteriormente recibían de ayuda, asistencia y demás hoy en día se ven muy perjudicados ya que todo esto no permite el desarrollo normal de estas prácticas e intervenciones.

Vuelve a aparecer, en las palabras de los jóvenes encuestados, la idea de que la participación en la UNRC u otros en espacios colectivos no implique mezclarse con la dimensión política a través de la militancia partidaria o en otras agrupaciones:

Me parece perfecto el centro de estudiantes en la universidad, pero sin mezclar con la militancia y política.

Si bien hay muchas personas que están en la misma posición que yo, considero que sí podemos ayudar a aquellas personas que conocemos y necesitan una mano, porque para brindar ayuda al resto no necesariamente tenemos que pertenecer a un grupo u organización en particular.

La participación social es fundamental en este contexto, yo no he participado en “Grupos” pero estuve y sigo colaborando de forma particular, silenciosa con “algunos”.

En referencia a esta tensión, encontramos ciertas similitudes con hallazgos de nuestro equipo en años anteriores (Fagotti Kucharski, 2018). Los jóvenes entrevistados consideraban que los demás creen que hacer política es responder a un partido político o que quienes están en estos espacios no se dedican a estudiar o son vagos. Ciertas

expresiones, que hacen emerger posturas afines o de distanciamiento explícito sobre la política, refieren a ser militante o no serlo, a hacer política o no dentro de la universidad, a ser portadores de significaciones peyorativas por integrar un Centro de Estudiantes y a los cuestionamientos sobre ciertas prácticas al interior del mismo, (Fagotti Kucharski, 2018).

Por su parte, los jóvenes que venían participando, así como los que se sumaron en este contexto de pandemia, dicen que lo hicieron porque es importante profundizar la solidaridad, combatir los problemas y producir cambios:

Porque en tiempos de crisis es importante profundizar la solidaridad y la empatía.

Porque a pesar de la realidad que está atravesando el mundo, las necesidades siguen siendo las mismas y dichos espacios necesitan aún más la colaboración de la gente que pueda.

Porque es necesario para producir cambios en la sociedad.

Decidí continuar porque el contexto sociopolítico y sanitario, así lo requería. Cambió la metodología pero se debieron reforzar las estrategias para darle continuidad al trabajo territorial.

En otro segmento de indagación preguntamos ¿a través de qué espacios o con qué modalidades te has sumado? Los espacios a los que se han incorporado como participantes tienen que ver con proyectos institucionales, Centros comunitarios, distribución de alimentos por nodos, Centros de estudiantes y movimientos sociales. Algunos mencionan que lo hacen con modalidad presencial y otros *online* —plataformas para teleconferencias y redes sociales—. La recuperación de los sentidos que los estudiantes expresan sobre la situación de la participación social en este contexto de Pandemia refiere a diferentes aspectos de sus narrativas.

Algunos consideran que es importante participar, tener empatía y compromiso en este tiempo:

Creo también que en tiempos de necesidad son muchos los que se suman a ayudar.

Es sumamente importante, que debemos participar más todos y generar la motivación y compromiso para ser más activos y solidarios con los demás.

Considero que en este contexto es mucho más necesaria la participación social para tomar responsabilidad y generar empatía en toda la sociedad.

Los jóvenes también remiten a la importancia de involucrarse más allá de las políticas públicas o del Estado, así como el trabajo conjunto entre sociedad y Estado:

Los voluntariados son muy necesarios. Las políticas públicas nacionales, provinciales o locales no llegan a suplir la inmensa cantidad de necesidades de muchísimas familias del país.

Considero que es muy importante la participación en esta situación. Muchísimos barrios, merenderos, centros comunitarios y demás necesitan de gente que esté dispuesta a dar una mano y no somos tantos los que nos sumamos y a veces no podemos contemplar con todas las necesidades que se hacen presentes.

[...] la situación económica de familias de bajos recursos, lo ideal que el gobierno, cada municipio, cada merendero, agrupaciones se unan de una vez por todas y tiren por el mismo lado, que dejen de lado el poder, la política, la plata, y se unan para que todo esto sea más llevadero para las familias que de verdad están sufriendo.

Es importante considerar cómo los jóvenes advierten la ausencia de encuentros, vínculos, intercambios de ideas y debates necesarios en este tiempo singular que nos desafía como sociedad:

Me preocupa la imposibilidad de poder intercambiar ideas, representaciones sobre temáticas que nos afectan mutuamente y requieren involucrarnos en un contexto que fue impredecible, que requiere nuevas prácticas.

Hace ya tiempo que pienso en los modos de vincularse desde la comodidad de la casa y tras una pantalla, poniendo en común diferencias de opiniones sin la búsqueda de consenso o fortalecimiento de vínculos, y justamente este contexto de pandemia

potencia estas características de participación, evidenciando o “sacando a la luz” crisis sociales emergentes tales como: violencia, pobreza, inequidad, injusticias, etcétera.

En consideración con los aspectos emergentes en este apartado, quizá sea pertinente recuperar algunos planteos de Mouffe (2011) en cuanto a su distinción entre *la política* y *lo político*. Esta autora adjudica a *lo político* el carácter ontológico, como modo mismo en que se instituye la sociedad, y asigna el carácter óntico para *la política*, como multitud de prácticas de la política convencional. Su percepción de *lo político* pertenece a la primera perspectiva; entiende a *lo político* como la dimensión de antagonismo constitutiva de las sociedades humanas, mientras que *la política* es el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político. Para Mouffe, “es la falta de comprensión de ‘lo político’ en su dimensión ontológica lo que origina nuestra actual incapacidad para pensar de un modo político” (Mouffe, 2011, p. 16).

En este sentido, Borobia, Kropff y Nuñez (2013) consideran que, en la última década, las ciencias sociales comenzaron a realizar análisis centrados en la interpretación de las prácticas de los jóvenes en los distintos contextos sociales en los que se producen. Por este motivo, sostienen que varios estudios vienen haciendo foco en cuestiones como la participación, los derechos, la ciudadanía y los aprendizajes políticos caracterizando como espacios tradicionales a los partidos políticos, sindicatos, movimientos estudiantiles e instituciones educativas formales, pero también aparecieron experiencias de análisis de la politicidad de las prácticas juveniles tanto en esos espacios tradicionales como en espacios que escapan a esta definición.

A su vez, Lerchundi y Alonso (2019) plantean la necesidad de continuar problematizando las conjeturas, siempre provisionales, sobre los procesos de organización juvenil, contestatarios de los modos propios de la política tradicional, espacios que se constituyen en sí mismos en escenarios de socialización y subjetivación juvenil.

## Reflexiones finales

El trayecto recorrido circula alrededor de nuestros interrogantes acerca de las características que toman las distintas modalidades de participación juvenil en la actualidad. Así, asumimos acercamientos a procesos e instancias de subjetivación y a una visión del sujeto como proceso inacabado, como agencia productora de significados que nutren y transforman tanto su propio proyecto como los escenarios grupales, institucionales y comunitarios que sostienen su acontecer singular y colectivo.

Precisamente nos situamos en el lugar desde el cual podemos interrogar por la producción de sentido en relación con experiencias particulares de construcción y reconstrucción de realidades sociales e institucionales y por tanto, de la configuración de sujetos como actores de su historia y su proyecto. En este sentido, para Carli (2006):

La experiencia estudiantil en el tiempo presente está atravesada por temporalidades que corresponden a distintos ciclos históricos y a distintas esferas de la vida social (familiar, generacional, educativa, política, etc.) que ponen en juego horizontes diversos y contradictorios que se dirimen en buena medida en los procesos y dinámicas individuales y colectivas de la institución universitaria (p. 2).

Los jóvenes que se involucran en distintas modalidades de participación, y concretamente en estos tiempos, argumentan la importancia del *trabajo colectivo*, *transformar situaciones de vulnerabilidad o desigualdades sociales*, *ayudar a los que más necesitan o ejercer una práctica con compromiso político*. En tanto que quienes no tomaron parte de acciones en estas actividades refieren, no solo a *cuestión de tiempo*, *interés o las disposiciones específicas por medidas sanitarias*, sino también por considerarlas como experiencias ligadas con la política. La idea de *hacer política o militar* en la universidad adquiere, en estos casos, ciertas resonancias negativas o peyorativas.

Alvarado, Borelli y Vommaro (2010) advierten que en la constitución de los jóvenes como sujetos intervienen un amplio conjunto de instituciones, discursos y prácticas, es decir, formas de organización de la cultura y también del Estado dominantes en una época. No obstante, remarcan que en ese proceso de configuración subje-

tiva interactúan variadas formas alternativas, paralelas y muchas veces fuera de ese conjunto de prácticas e instituciones, generalmente desde una postura contestataria.

En este aspecto, recuperamos algunas discusiones de Imhoff (2021) quien propone pensar acerca de los dispositivos existentes para que los jóvenes participen de la vida pública, en organizaciones, comunidades asumiendo de ese modo posicionamientos críticos y produciendo pluralidad política. Se cuestiona la autora acerca de cómo fomentar una ciudadanía activa, generando una cultura de participación y nuevas comprensiones respecto de la cultura, la política y el Estado.

Frente a ello, acentuamos la importancia de promover prácticas de participación que permitan fomentar un rol social activo y crítico en las juventudes. Precisamente, es posible pensar que estas experiencias son potenciales situaciones de aprendizaje político. O bien, se inscriben como prácticas de una alfabetización política que, según Macchiarola y Juárez (2014, p. 260), es “la alfabetización política que genera en el estudiante la asunción de una conciencia progresivamente crítico-reflexiva de las condiciones socio-políticas-económicas y culturales de su realidad y su entorno”.

Las consideraciones que venimos realizando nos permiten poner cierto énfasis en reconocer el horizonte de proyección política que tiene para los jóvenes las acciones comprometidas con la búsqueda de soluciones frente a necesidades en contextos sociales, comunitarios u organizacionales actuales. Junto a ello conviene subrayar la importancia de acompañar esas experiencias con espacios de reflexión y estimular el reposicionamiento de las juventudes como ciudadanos y actores sociales y políticos en tiempo presente y con protagonismo en la construcción de otros mundos posibles.

## Referencias bibliográficas

- Alvarado, S., Borelli, S. y Vommaro, P. (2010). *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*. Homo Sapiens Ediciones.
- Baz, M. (1998). La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social. En Jáidar, I., Vargas, L. E., Fernández, L., Perrés, J. y Baz, M., *Tras las huellas de la subjetividad* (pp. 119-131). Cuadernos del TIPI, UAM-Xochimilco.

- Borobia, R., Kropff, L. y Núñez, P. (Comps.) (2013), *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*. Noveduc.
- Carli, S. (2006). La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente. *Revista Sociedad*, 25, pp. 29-46.
- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario: Hacia una historia del presente de la educación pública*. Siglo XXI Editores.
- Fagotti Kucharski, E. (2018). *Constitución de subjetividades estudiantiles universitarias. Análisis de experiencias de participación en prácticas de intervención socio-comunitarias desde la perspectiva de los estudiantes* [tesis de Maestría en Ciencias Sociales]. Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.
- Fagotti Kucharski, E. (2020). Constitución de subjetividades estudiantiles universitarias. Análisis de experiencias de participación en prácticas de intervención socio-comunitarias desde la perspectiva de los estudiantes. En Basconzuelo, C. y Elisondo, R. (Comps.), *Construyendo investigadores en Ciencias Sociales. Producciones científicas de graduados de la Maestría en Ciencias Sociales*. UniRío editora.
- Galindo Ramírez, L. y Acosta Sánchez, F. (2010). Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en Colombia. 2000-2008. En Alvarado, S. y Vommaro, P. (Comp.), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000* (pp. 163-204). Homo Sapiens Ediciones. CLACSO. <http://bvsde.org.ni/clacso/publicaciones/jovenes.pdf>
- González Rey, F. (2011). El sujeto y la subjetividad en la psicología social: Un enfoque histórico-cultural. *Colección Conjunciones*. Novedades Educativas.
- González Rey, F. (2015). *Sentidos subjetivos, lenguaje y sujeto: avanzando en una perspectiva postracionalista en psicoterapia*. [https://fernandogonzalezrey.com/images/PDFs/producao\\_biblio/fernando/artigos/teoria\\_da\\_subjetividade/Sentidos\\_subjetivos\\_lenguaje\\_sujeto.pdf](https://fernandogonzalezrey.com/images/PDFs/producao_biblio/fernando/artigos/teoria_da_subjetividade/Sentidos_subjetivos_lenguaje_sujeto.pdf)
- Guevara, H. (2010) “Estudiar o trabajar: los proyectos vocacionales de adolescentes y jóvenes que culminan el polimodal en la Provincia de San Juan, Argentina”. *Revista Psyberia*: 2 (3): 95-111. DOI [http://www.fpsico.unr.edu.ar/revista/revista\\_psyberia03.pdf](http://www.fpsico.unr.edu.ar/revista/revista_psyberia03.pdf)
- Imhoff, D. (2021). “Conferencia: Infancias, política y participación”. *Revista Electrónica de Psicología Política* Año 19, N° 47.

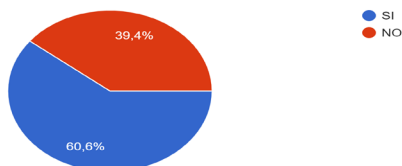
- Lerchundi, M. y Alonso, M. R. (2019). Violencia institucional y participación política juvenil: la experiencia de la Marcha de la Gorra (Córdoba). *Revista Temas Sociológicos*, n.º 24, pp. 121-158.
- Kandel Veghazi, V. (2013). Hay algunos que sienten que esto les parte la cabeza. Notas sobre experiencias de Aprendizaje-Servicio en la universidad de Buenos Aires. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS)*, vol. 2, n.º 2, pp. 177-193. <http://www.rinace.net/riejs/numeros/vol2-num2/art9.pdf>.
- Macchiarola, V. y Juárez, M. P. (Comp.) (2014) *Experiencias de Prácticas Socio-comunitarias en la universidad. Recorridos, emergencias y desafíos de una innovación pedagógico-social*. UniRío Editora.
- Mouffe, Ch. (2011). *En torno a lo político* [traducción de Laclau, S.]. Fondo de Cultura Económica.
- Quiroga, C. y Balboa, M. M. (2016). *La subjetividad política juvenil a partir de proyectos para la incidencia en la comunidad local*. Universidad Nacional de Villa María. [http://catalogo.unvm.edu.ar/doc\\_num.php?explnum\\_id=1073](http://catalogo.unvm.edu.ar/doc_num.php?explnum_id=1073)
- Quiroga, C., Balboa, M. M. y Fagotti Kucharski, E. (2019). Configuración de subjetividades juveniles y participación. En Bono A. y Aguilera, S. (Comps.), *Notas sobre investigación en humanidades*. UniRío editora.
- Quiroga, C. y Fagotti Kucharski, E. (2017). Experiencias socio-pedagógicas de estudiantes universitarios. *Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo*. Mendoza, Argentina. <https://bdigital.uncu.edu.ar/10554>
- Terigi, F. (2010). Las cronologías de aprendizaje: un concepto para pensar las historias escolares. *Jornada de Apertura del ciclo lectivo 2010*. [http://www.chubut.edu.ar/concurso/material/concursos/Terigi\\_Conferencia.pdf](http://www.chubut.edu.ar/concurso/material/concursos/Terigi_Conferencia.pdf)
- Vázquez, M y Vommaro, P. (2020). *Jóvenes y reconfiguraciones de lo público: lecturas desde la pandemia*. <https://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/jvenes-y-reconfiguraciones-de-lo-pblico-lecturas-desde-la-pandemia/28518>
- Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P. y Blanco, R. (Comps) (2017). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Imago Mundi.
- Vélez, G. (2002) *Aprender en la universidad. La relación del estudiante universitario con el conocimiento* [cátedra Estrategias para el Trabajo Intelectual]. Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, Argentina.



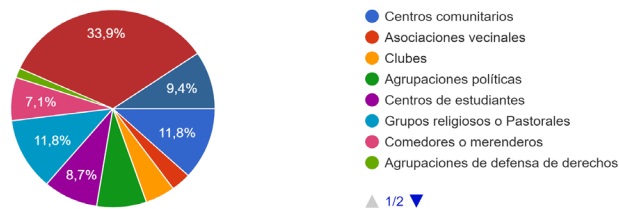
- Wittrock, M. (1989). *La investigación de la enseñanza III. Profesores y alumnos*. Paidós Educador.
- Zemelman, H. (1997). Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica. En León, E. y Zemelman, H. (Coords.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. (pp. 21-35). Anthropos - Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM).

## Anexo

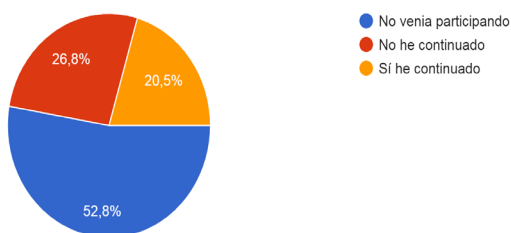
3. En tu trayectoria de estudiante universitario o antes de ingresar en la Universidad, ¿has tomado participación en grupos u organizaciones con trabajo comunitario, social, político o territorial?  
127 respuestas



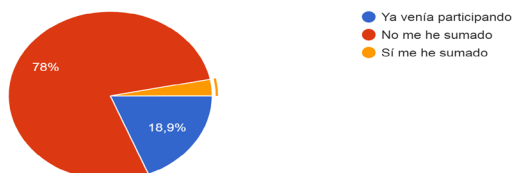
3.1. ¿En qué tipo de grupo u organización participas o participabas?  
127 respuestas



4. En este tiempo de aislamiento y distanciamiento social preventivo y obligatorio producto de la pandemia por covid-19 ¿has continuado participando ...abajo comunitario, social, político o territorial?  
127 respuestas



5. En este tiempo de aislamiento y distanciamiento social preventivo y obligatorio producto de la pandemia por covid-19 ¿te has sumado a participar e...rabajo comunitario, social, político o territorial?  
127 respuestas



## **Los medios y las tecnologías de la comunicación en los territorios locales**

# La protesta política en tiempos de pandemia. *Banderazos y contraprotestas* en la web del diario *Puntal*<sup>21</sup>

*Silvina Berti y Ariadna Cantú*

## Introducción

El fenómeno de la protesta social viene siendo estudiado desde hace mucho tiempo y desde múltiples perspectivas disciplinares. El campo de la sociología es, en un cierto sentido, el que más ha aportado al análisis de este tipo de expresiones que son síntoma de conflictividad y ponen en evidencia el malestar social. Sin embargo, la historia, las ciencias jurídicas y la politología, entre otras, han hecho aportes importantes a su comprensión y dinámica<sup>22</sup>. Nuestro estudio se nutre de dichos abordajes, pero se sitúa en un marco que requiere ser precisado; nuestro equipo analiza —desde el ámbito de la comunicación— la protesta social mediatizada. Es decir, nos centramos en la manera en que los medios la construyen, la significan y la vehiculizan, como así en el modo en que son leídas por las audiencias (Condit, 1989; Hall, 1992; Morley, 1996; Fiske, 1998; Farré, 2004; Lozano Rendón, 2004; Morgan, 2008, etcétera). El detalle no es menor como tampoco su importancia.

---

21 Proyecto de investigación “La protesta socio-política como forma de acción colectiva: sentidos, valoraciones y construcción de legitimidad en los medios locales”, dirigido por Silvina Berti y Ariadna Cantú y aprobado y subsidiado por SeCyT - UNRC. Integrantes: Osvaldo Da Costa, Alejandro Fara y Eugenia Isidro. Becaria: Agustina Piola.

22 Algunos referentes sobre esta temática desde distintas miradas disciplinares: Melucci, 1994; Tilly, 2000; Svampa, 2002; Giarraca, 2002; Touraine, 2003; Tarrow, 2004; Scribano, 2005; Schuster, 2005; Gargarella, 2006; Modonesi, 2010; Gordillo, 2010, entre otros

Buena parte de nuestras experiencias cotidianas, de nuestros conocimientos acerca del mundo, del acontecer político, de las decisiones gubernamentales, así como de las instituciones en general son producto de lo que los medios nos dicen, nos cuentan, nos muestran —o dejan de mostrar— y del modo en que lo hacen (Gerbner, 1973, 2002). Las representaciones que nos ofrecen son tan evidentes que por eso mismo se nos vuelven invisibles. La televisión, la radio, la prensa escrita —ya sea a través de los diarios, los semanarios, las revistas generalistas o especializadas y las redes sociales— nos acercan a un mundo del que formamos parte de manera integral y fragmentaria a la vez; un mundo del que somos actores protagónicos, o de reparto, o simplemente espectadores, pero del que nunca podemos/logramos desentendernos. De un modo u otro, somos parte de algo que nos define y a lo que definimos en una interrelación difícil de desentrañar. Tan sujetos estamos a ese mundo de los medios que incluso como investigadores sociales por momentos nos resulta complicado establecer el punto en que el hecho y su representación se intersecan. Por ejemplo, los analistas sociales nos narran la cantidad de protestas que hubo en un determinado período y su fuente principal son los medios y generalmente los diarios, en quienes tienden a depositar más confianza que en los otros. Nos ofrecen datos acerca de ciclos de protesta, de los grupos que mayormente protestan y nos dicen que es el Estado, en cualquiera de sus formas, el actor más demandado. ¿Podemos decir que los números y las descripciones que ofrecen son engañosos? No y sí. No lo son si consideramos que la única realidad que existe es la que aparece en los medios. Sí, si creemos que los medios solo ofrecen parte —y parcialmente— los hechos y eventos que se producen de manera cotidiana. Nos situamos entre esas dos perspectivas, en su intersección y podemos formularnos distintos interrogantes a partir de ello: ¿tiene trascendencia social aquello que los medios no retoman, aquello de lo que no dan cuenta? ¿Y cómo saber que eso es así si no tenemos en cuenta la realidad extramediática? Entendemos que asumir una u otra posición sin tener en cuenta estos cruces constituye un error teórico que no nos podemos permitir.

En nuestro último proyecto de investigación nos propusimos entender la protesta socio-política, en su articulación con el proceso comunicacional por medio del cual los hechos-protesta se transforman en acontecimientos (Verón, 1981), así como las cargas axioló-

gicas y los grados de legitimación que de allí surgen. En este trabajo ponemos el foco del análisis en las representaciones de las protestas, que se han llevado adelante durante el primer año de la pandemia, publicadas en la página web de *Puntal*, el único medio gráfico de tirada diaria de la ciudad de Río Cuarto. Analizamos aquellas notas que tratan sobre protestas que hemos clasificado como netamente políticas, contrastando las maneras en que el diario construye aquellas que presenta como *contra* el gobierno y aquellas *a favor*. Se toman en consideración algunas de las dimensiones básicas que se encuentran presentes en cualquier protesta, haciendo hincapié en quiénes protestan (demandantes), contra quiénes (demandados) y otros aspectos de la construcción discursiva que resultan relevantes para identificar las cargas axiológicas que de allí emergen (Cantú, Berti, 2010; Berti, Brandolín y Cantú, 2011; Berti, Cantú, 2011; Berti, Cantú, 2013)

## **Protestas en pandemia en la web de *Puntal***

Los resultados que se presentan responden a una investigación en curso que lleva adelante análisis cuali-cuantitativos. Este estudio busca identificar en las noticias sobre protesta social las dimensiones básicas que conforman toda acción colectiva: los actores (demandantes, demandados, terceros y otros), la demanda o motivo, el formato o repertorio de acción empleado para la protesta y las voces que se retoman en los medios; considera también los aspectos morfológicos de las notas gráficas y las cargas axiológicas que se desprenden del texto.

Debido a la situación extremadamente atípica producto de la pandemia y el aislamiento social obligatorio (ASPO) decretado por el gobierno nacional (luego distanciamiento, DISPO), consideramos interesante analizar las protestas mediatizadas durante el primer año de este momento. En esta instancia, entonces, presentamos los primeros resultados del análisis de esas noticias sobre protesta publicadas en el sitio web del único diario local de la ciudad de Río Cuarto (*Puntal*), en el período comprendido entre mayo 2020 y marzo 2021.

## Las notas en números

Durante el periodo señalado, se registraron 189 notas sobre protestas en el portal digital de diario *Puntal*. De ese total, hemos identificado 72 que se vinculan con la situación sanitaria generada por el COVID-19 y que guardan relación con las políticas públicas implementadas por distintos estamentos gubernamentales para afrontar las consecuencias de la pandemia.

Estas notas se distribuyen como sigue: 14 (19 %) refieren a reclamos sectoriales (por ejemplo, gimnasios, gastronómicos, jardines maternos) que piden retomar sus actividades; 23 (32 %) relativas a la circulación interdepartamental o interprovincial; 10 (14 %) relacionadas con educación y 25 (35 %) sobre protestas políticas por definición<sup>23</sup>, que se distribuyen de la siguiente manera:

- a. 16 (64 %) *contra el gobierno nacional*;
- b. 3 (12 %) *contra-protestas (o apoyo al gobierno nacional)*;
- c. 1 (4 %) que refiere a sendas protestas, *una en contra y otra a favor* del gobierno que se realizaron simultáneamente;
- d. las 4 restantes hasta completar las 25 son noticias de manifestaciones contra gobiernos provinciales.

Los resultados que presentamos a continuación se centran solamente en el análisis de las protestas políticas contra o a favor del gobierno nacional<sup>24</sup> señaladas en los puntos a., b., y c.

---

23 En este marco entendemos por protestas políticas aquellas que están definidas por acciones en contra de un gobierno particular, independientemente de las medidas que este tome o en defensa de dichas políticas.

24 Algunas posiciones dan por sentado que la protesta -por definición- solo se produce *en contra del* gobierno o de la patronal. Esa posición omite que la constitución de sujetos políticos admite la conformación de distintos tipos de adversarios, algunos de los cuales pueden ser pensados justamente como actores en puja disputándose el poder que todavía no tienen. Desde nuestra perspectiva, entonces, se protesta contra otro sujeto político (adversario), pero también se protesta en defensa de un proyecto y contra un contendiente que lo amenaza. Así, desde nuestro punto de vista, entendemos que manifestaciones públicas de disconformidad y que demandan ampliación de derechos, nuevos derechos o la defensa de un derecho, son en sí, protestas.

## El encuadre en las noticias sobre protestas

Los titulares y las bajadas no representan cualquier manera de ingreso a la noticia. A través de ellos, el medio de comunicación da marco a los sentidos que privilegia y, consecuentemente, incide en las maneras posibles en que los lectores han de situarse. Por otra parte, y como cuestión no menor, algunos autores señalan que “[...] la inmensa mayoría de los lectores de periódicos son en realidad lectores de titulares y solo reparan en el cuerpo de la información si se sienten suficientemente atraídos por los elementos de cabecera” (Zorrilla Barroso, 1996, p. 8).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, nos interesa poner el foco, inicialmente, en los titulares y las bajadas de las noticias e identificar las dimensiones de la protesta que son más frecuentemente resaltadas, así como otros indicadores que refuerzan modos de construir y encuadrar el acontecimiento-noticia sobre protesta. Por otra parte, nos parece interesante distinguir y comparar las maneras en que estos componentes de las noticias se presentan en aquellas protestas a favor y en aquellas en contra del gobierno.

### Títulos y bajadas de las protestas...

#### ... *contra el gobierno*

En el análisis de estos aspectos surgen tres elementos que resulta pertinente destacar: el foco en el demandado; la recurrencia en el uso de la preposición *contra* y la denominación de buena parte de las protestas como *banderazos*.

De las dieciséis noticias de protestas contra el gobierno nacional que el diario reportó durante el período muestreado, el *demandado* aparece nombrado de manera explícita en seis títulos y cuatro bajadas. Es decir, en más de la mitad de las notas aparece resaltado el Gobierno Nacional como sujeto contra quien se protesta.

Este dato llama la atención, ya que —como hemos podido observar en estudios anteriores llevados a cabo por este equipo<sup>25</sup>— en las noticias sobre protesta el demandado es habitualmente lo que podríamos llamar *el gran ausente*. Esto mismo se observa también en

---

25 Para más sobre el tema ver Berti y Cantú (2021), Cantú y Berti, (2021), Piola (2021) y Luhning (2018).



el resto de las noticias de protesta que aparecieron durante el período muestreado. Constatamos que durante la pandemia en casi ninguno de los títulos o las bajadas de las restantes 164 notas aparece el demandado. Aquel contra quien se protesta no es nombrado y a lo sumo puede ser inferido. ¿Por qué o cuándo puede resultar pertinente el llamado de atención sobre esa ausencia? Pensemos en la conjugación de factores resaltados y la incidencia que esto tiene en las valoraciones que pueden desprenderse de una particular construcción discursiva. Retomemos —a modo de ejemplo— el siguiente caso: se produce un paro de repartidores de gas envasado en reclamo de aumento salarial; la nota enfatiza el formato de la protesta. El periodista entrevista a uno de los manifestantes y le pregunta si no le preocupa dejar sin gas a los usuarios de menores recursos, que pasan frío. Mientras tanto, el demandado (el dueño de la empresa) no es nombrado, consultado o cuestionado. El ejemplo nos permite postular que, al no dar cuenta de ese actor y, por el contrario, explicitar al demandante y resaltar el efecto de “molestia sobre un grupo social”, la culpa —si la hubiere— se deposita en quien se moviliza y no en ese ausente del discurso mediático. Sin embargo, en los titulares de noticias que refieren a las protestas contra el gobierno, ocurre todo lo contrario; es decir, lejos de centrarse en quienes se manifiestan, el acento está puesto en El demandado (la mayúscula es a propósito), el Gobierno Nacional, el que se convierte en un blanco demasiado frecuentemente especificado en estas noticias del diario. Aquí, la responsabilidad del conflicto, entonces, recae sobre el demandado y no sobre quienes protestan.

Otro aspecto que resulta interesante es que en un solo título aparece la preposición *por*<sup>26</sup> en tanto que en doce<sup>27</sup> (de dieciséis noticias)

26 Título textual: “Banderazo en Río Cuarto *por* la libertad y la Constitución” (09/07).

27 Títulos textuales: “Protesta *contra* la cuarentena en el obelisco” (30/05); “Importante protesta *contra* la intervención a Vicentín” (20/06); “Protestas *contra* la reforma judicial en el Obelisco” (01/08); “‘Banderazo’ *contra* el Gobierno en todo el país: en Río Cuarto protestaron en plaza Roca” (17/08); “Multitudinarios ‘banderazos’ *contra* la reforma judicial y la cuarentena” (18/08); “En Río Cuarto, el ‘banderazo’ *contra* el Gobierno se concentró en Plaza Roca” (18/08); “Nuevo banderazo *contra* el Gobierno movilizado por la coparticipación” (14/09); “Nuevo banderazo en *contra* del gobierno” (19/09); “Se realizó otro banderazo *contra* el Gobierno” (20/09); “Miles de manifestantes en la marcha *contra* el Gobierno en el Obelisco” (13/10); “Banderazo en Río Cuarto *contra* el escándalo de la vacunación VIP” (28/02/21); “Masivas protestas *contra* el ‘vacunatorio VIP’ en el país” (28/02/21).

aparece la palabra *contra*: en seis para referirse directamente al gobierno y en los otros para referirse a alguna política llevada adelante por este. En general, en las construcciones discursivas sobre protestas lo que se resalta es una cuestión que podríamos considerar proactiva: se resalta la defensa de derechos ya constituidos o el reclamo por otros que todavía están pendientes. Lo que las caracteriza, en síntesis, sería más el uso de las preposiciones *por* o *para* que denotan causa, estar a favor o en defensa de alguien o de algo. Esto se ve plasmado en la gran mayoría de los títulos de las notas sobre protesta del período analizado; por ejemplo: “Apagón y luz de velas en los comercios *para* reclamar bajas en la tarifa de EPEC” (19/05); “Los médicos se movilizan *por* las imputaciones judiciales a colegas” (24/05); “Transportistas especiales protestaron *por* una Ley de Emergencia Turística” (01/07); “Familiars de presos piden medidas *para* evitar contagios en la cárcel” (08/09)<sup>28</sup>. Sin embargo, como señalamos, lo distintivo de la titulación de las protestas sobre las que nos centramos en este apartado es el uso de la preposición *contra*, cuya definición clásica indica oposición o enfrentamiento y consecuentemente reafirma el carácter confrontativo de estas manifestaciones.

Por último, el diario *Puntal* retoma para caracterizar a estas protestas el aspecto estético de su formato o repertorio de acción y se refiere a ellas como *banderazos*, tal como sucedió a nivel nacional<sup>29</sup>. En ocho notas el título incluye la identificación de la protesta como *banderazo*, y en tres que no lo tienen en el título, aparece inmediatamente en la bajada o refieren a las banderas argentinas que pueblan las calles y plazas donde se llevan adelante las manifestaciones. Como sostiene Schuster (2005), el formato no es una categoría accesoria, sino que comprende aspectos estéticos y estratégicos que permiten integrar factores de identidad y de racionalidad de la protesta. En este sentido, dice el autor, el repertorio se torna “la protesta”. Nótese, entonces, que remarcar esta dimensión estética da a un conjunto aparentemente disperso de actores una identidad fuerte asentada en símbolos patrios al tiempo que los despoja de una identidad partidaria, como veremos más adelante.

---

28 En estos ejemplos, se observa, también, la ausencia de los demandados, tal como planteamos en el párrafo anterior.

29 La denominación *banderazos* no fue uso exclusivo de *Puntal*. Este fue un movimiento que fue reconocido de esta manera en todo el país.

La conjugación de estos tres elementos (*demandado + contra + banderazo*) resulta en una particular significación que encuadra la noticia que sigue y sugiere, además, una valoración positiva de estas manifestaciones y de quienes las llevan adelante al poner como blanco al demandado, enfatizar la contrariedad y reforzar la idea de patria destacando una identidad colectiva centrada en la noción de ciudadano.

### *... en las contramarchas*

En primer lugar, resulta necesario aclarar por qué nos referimos a estas manifestaciones bajo el nombre de *contramarchas*. La clasificación no es caprichosa, sino que se asienta en la manera en que el mismo diario las denomina en el cuerpo del texto, limitándolas a una mera reacción frente a las protestas opositoras.

En las tres únicas notas que aparecieron en el portal de *Puntal* referidas a manifestaciones en apoyo al gobierno, sobresale la manera en que las mismas son tituladas: “El *Frente de Todos* se movilizó en Córdoba en apoyo al Gobierno” (09/07); “*Organizaciones sociales* convocan a la quinta de Olivos para ‘repudiar acciones desestabilizadoras’” (09/09) y *Militantes* se convocan en Olivos para apoyar a Fernández (04/10).

A diferencia de lo que ocurre con las noticias de protestas en contra del gobierno, en los titulares de estas se resaltan el motivo y los actores que las llevan adelante. En ellas no aparece contra quiénes se protesta; es decir, el demandado está ausente y solo puede ser inferido si se conoce el contexto político y social del momento. Que el motivo se señale en el título de la noticia no es algo que llame la atención; al analizar otros tipos de protesta que aparecen en el diario se puede observar con rapidez que esto forma parte habitual de los titulares. Tampoco debiera sorprendernos que aparezcan quiénes se manifiestan. Sin embargo, hay un aspecto que sobresale por comparación; mientras que en las anteriores no se nombraba a los manifestantes sino al componente estético de su repertorio, aquí se los identifica en tanto grupos particulares con clara filiación político-partidaria: “organizaciones sociales”, “militantes”, “Frente de todos”.

## Los actores en disputa en el cuerpo de las notas

*El Demandante...*

*... en los banderazos*

Tomaremos primeramente como eje de análisis la figura de lo que podemos considerar el actor principal de la protesta: aquel que lleva adelante la expresión de su descontento. En este caso no es tan relevante quiénes son en realidad, sino la manera en que son presentados/discursivizados por las noticias. En los banderazos los manifestantes son por lo general nombrados como “la sociedad”, “argentinos”, “ciudadanos autoconvocados”, “personas”, “vecinos”, y “manifestantes”. Si bien eventualmente se menciona a la oposición o a ciertos dirigentes referenciados, estos aparecen como sumándose a eso otro que *aparenta carecer de organización*.

Solo en algunas notas —la primera movilización anticuarentena (26/05/2020)<sup>30</sup> y la movilización contra el anuncio de la expropiación de Vicentin (20/06/2020)<sup>31</sup>— se identifican a algunos sectores particulares de la sociedad civil y sectores de la oposición, pero cuya filiación político partidaria no se da a conocer. Ya a partir de julio de 2020 incluso esa filiación, débil desde un punto de vista político, se desvanece y el demandante pasa a ser nombrado —como señalamos recién— sin una identidad más allá de la de ser “personas”, “la sociedad”, etcétera, y “vecinos” y “riocuartenses” cuando son notas sobre protestas situadas en el ámbito local. Por otra parte, se los caracteriza por el número: centenares, miles, cantidad importante de manifestantes que son acompañados *además* por dirigentes de la oposición. Solo en dos notas se los caracteriza como manifestantes de la *oposición*<sup>32</sup> per sé.

---

30 Comerciantes, médicos, activistas políticos, opositores al gobierno nacional, militantes provida.

31 Productores agropecuarios, sectores de la oposición y autoconvocados.

32 Nótese que el diario habla en muchas ocasiones de la oposición sin recurrir a especificaciones partidarias, dando por sentado que el bloque Pro/Cambiamos constituyen La oposición al proyecto político del actual gobierno nacional. En tanto, cuando se refiere a otras fuerzas políticas las especifica, pero no como opositores (por ejemplo, el FIT o el PO, etcétera).

Un punto a destacar que incide en la representación de los demandantes está dado por el resaltado del formato con que llevan adelante las protestas y con el hecho de que las mismas se realicen en fechas patrias, feriados y/o domingos. Recuperamos estas cuestiones al referirnos a los demandantes porque en las noticias se pone énfasis en el modo en que se manifiestan estos sectores nucleados tras los banderazos. Se destaca que las manifestaciones se produzcan en días domingos o feriados, es decir, cuando la actividad laboral es reducida y consecuentemente la afectación a otras personas es menor o casi nula y, además, refuerza la idea de que las propias actividades económicas y laborales no se suspenden para movilizarse.

¿Por qué resulta importante resaltar el día elegido para manifestarse? Para poder responder a este interrogante, debemos detenernos brevemente en una tercera figura.

Entre los actores de la protesta se identifican no solamente demandantes y demandados, sino también aquellos a los que denominamos *terceros*. Ellos son quienes se ven atrapados por el conflicto entre unos y otros, y sufren algún tipo de consecuencia. Una forma de legitimar o deslegitimar una protesta se observa a partir del lugar donde los medios ponen el énfasis; así, por ejemplo, cuando paran los maestros en demanda de mejoras laborales, el medio puede elegir centrarse en las causas del conflicto, en las condiciones de los trabajadores, en la explicación de la situación o, por el contrario, señalar que a causa de la medida de fuerza llevada adelante por los trabajadores hay millones de niños, los terceros en este caso, que pierden días de clase. La disrupción que se produce en el espacio social y el modo en que esta es retomada, soslayada o magnificada incide en las significaciones asociadas a los sujetos que protestan.

Cuando se señala de manera reiterada en las notas sobre las protestas contra el gobierno que un número considerable de actores que llevan las banderas en alto, que son meros ciudadanos y que no molestan al resto pues ocupan las calles en días no laborables, el eje axiológico que de allí se desprende es bastante claro.



**Multitudinarios “banderazos” contra la reforma judicial y la cuarentena**  
(*Puntal*, 18/08).

*... en las contramarchas*

Las diferencias en la configuración de los demandantes de las contramarchas son notorias. En las tres notas sobre manifestaciones en apoyo al gobierno —más aquella que refiere a sendas manifestaciones a favor y en contra—, quienes protestan son identificados de manera clara. Lejos de referirse a ellos apelando a metacolectivos de identificación amplios —como ciudadanos, por ejemplo— el diario encasilla y clasifica a los manifestantes remitiendo a sujetos de acción colectiva que tienen participación y compromiso político-partidario. No es la gente ni los vecinos, son militantes que se identifican con el Frente de Todos, o son miembros de organizaciones sociales, o militantes, o agrupaciones políticas, sindicales y sociales “identificados con el gobierno”. Pero de manera muy notoria, el diario apela a un *colectivo singular* en el que construye un otro por medio del cual identifica a quienes llevan adelante las marchas como “kirchneristas” o directamente como “los K”: “El Kirchnerismo militó el #yonomarcho”, “...por su parte los K contragolpearon con #17Ayonomarcho”. Y a diferencia de lo expresado en las otras marchas, la referencia a la cantidad de participantes es prácticamente inexistente. Más adelante, nos detendremos a analizar este punto, por el momento nos limitaremos a decir que esta forma de referirse a quienes protestan

implica la construcción de un ellos que no invita a la identificación por parte de los lectores.

En el caso de los demandantes de las protestas contra el gobierno, el diario señala de manera insistente que estos se movilizan utilizando símbolos patrios. Como ya dijimos, se identifica a ese colectivo en los títulos bajo la rúbrica *banderazos*, así como también se expresa en el texto que los manifestantes portan banderas argentinas. También quienes se manifiestan a favor del gobierno enarbolan banderas celestes y blancas. De hecho, estas pueden observarse en las fotos que acompañan a dichas noticias. Sin embargo, en el cuerpo de las notas, el diario no se detiene sobre ellas, salvo en un caso donde la referencia a las banderas se produce de manera marginal<sup>33</sup>. Así, la identidad nacional que se refuerza a través de los colores “patrios” no pasa desapercibido en las imágenes, y a pesar de eso, no es retomada como un aspecto importante en la construcción discursiva del diario que pone el énfasis en la identidad partidaria.



**El Frente de Todos se movilizó en Córdoba en apoyo al Gobierno**  
(*Puntal*, 09/07).

<sup>33</sup> En la nota del 9 de julio el texto dice: “...exhibiendo banderas argentinas además de carteles en apoyo al gobierno y con consignas referidas a las políticas propulsadas por el gobierno”.



## *El Demandado...*

### *... en los banderazos*

A diferencia de lo que ocurre habitualmente en las notas sobre protestas, en las que en una alta proporción el demandado no aparece o está implícito (Berti y Cantú, 2020; Berti y Cantú, 2021; Cantú y Berti, 2021) o puede estar mencionado de manera soslayada en el cuerpo del texto, en las protestas que venimos analizando no solo no está invisibilizado, sino que se lo nombra de manera explícita desde los mismos títulos, en las bajadas, y también en el cuerpo del texto. La forma más frecuente de mencionar al sujeto contra el cual se protesta es el *Gobierno*. Ocasionalmente lo mencionan a Alberto Fernández (no al Presidente Alberto Fernández), en una ocasión se menciona al Poder Ejecutivo y en otra a La Clase Gobernante y en tres notas se aclara que la protesta está dirigida contra el Gobierno - la Vicepresidenta; el Gobierno - Cristina y en otra El Gobierno Y Cristina, lo cual resulta llamativo porque la conjunción Y podría dar a entender que se trata de dos entidades diferentes.

### *... en las contraprotestas*

Aquí la imagen de “demandado” se diluye completamente. En apariencia, cuando se trata de manifestaciones que apoyan al gobierno no aparece una construcción clara de un adversario que pudiera ser motivo de una protesta. La misma forma de nombrarlas por parte del diario como *contraprotestas* abre la posibilidad para interpretar que el otro al que se oponen es ese sector amplio que conforma la ciudadanía que participa de las marchas contra el gobierno; pero esto es solo una apuesta interpretativa que no puede ser refrendada con los datos con los que contamos. De todos modos, no aparece nunca una explicitación precisa de ese otro y sí un *a favor de, en apoyo de*, etcétera.

## **Caracterización de los dos tipos de noticias sobre protestas políticas**

Las primeras protestas que se observan en el portal del diario *Puntal* durante el primer año de la pandemia/ASPO-DISPO son más bien



específicas; esto es, se llevan adelante movidas por demandas puntuales, propias de sectores con intereses particulares y por grupos claramente identificados. Trabajadores de la salud se manifiestan en apoyo a un médico acusado ante la justicia, dueños de gimnasios, propietarias de jardines de infantes, y/o comerciantes piden la reapertura de sus actividades. Sin embargo, a medida que avanza la cuarentena, se reconoce una presencia creciente y sostenida de protestas *contra* las medidas del gobierno nacional, sin consignas unificadas, de orden más político, y cuyos demandantes son presentados, según señalamos más arriba, no como respondiendo a sectores organizados —aun cuando algunos de ellos son claramente identificables con la coalición opositora—, sino como miembros de la sociedad civil sin filiación política partidaria y, por otra parte, protestas que se realizan a favor del gobierno.

... *contra el gobierno*

*Banderazo*, como señalamos anteriormente, no refiere solo a una estética que responde a un repertorio de acción, sino que puede ser considerado un símbolo que nuclea al formato, a quienes llevan adelante la protesta y a quienes se oponen al gobierno. En estas notas sobre los banderazos se resalta/exalta la conexión con “días patrios” y “símbolos patrios”; en particular las banderas y el himno, ya fuere a través del texto como por las imágenes que acompañan a las noticias. En un inusual estilo, el diario contextualiza, une unas con otras las movilizaciones que se nuclean detrás de la bandera argentina y que marchan por las libertades, la constitución, las empresas privadas, las dos vidas, la justicia, la república, contra la corrupción, etcétera. ¿Por qué decimos inusual?

En nuestras investigaciones hemos podido observar, con un alto grado de consistencia, que las noticias sobre protesta tienden a ser presentadas como unidades aisladas (Cantú y Berti, 2020). Si seguimos las trayectorias de protesta de algún sector en distintos momentos del año, aunque la demanda sea la misma (por ejemplo, solicitud de aumento salarial o reapertura de paritarias), los medios las presentan como si fuera un conflicto nuevo cada vez y no como un problema que se traslada en el tiempo y que nunca termina de ser resuelto. Son pocas las veces en que se encuentran en el texto de la noticia referencias que indiquen la conexión entre unas y otras. Si

se ha de dar cuenta de la continuidad, habrá de ser producto de un lector que tome los hilos sueltos y los ate.

Veamos ahora, de manera más detallada, las características sobresalientes que reúnen las noticias sobre los banderazos, características que les son propias y resultan atípicas en el marco de las maneras en que habitualmente son presentadas las noticias de protesta:

- *Continuidad y contextualización*: que viene dada no solo por la identificación del nombre sino por la mención de otras marchas del mismo sector que se han dado con anterioridad y la ubicación del tema en un marco más amplio. En estas notas hay una línea que puede seguirse en el tiempo ya desde los titulares y que va desde el primer banderazo a un *nuevo* banderazo, *otro* banderazo<sup>34</sup>, etc. Así mismo, esta continuidad se ve reforzada al interior de las noticias. En ellas encontramos referencias a otras manifestaciones anteriores y a aquellas que se producen de manera simultánea en distintos puntos del país<sup>35</sup> que conectan el orden nacional con el local/regional. Línea conductora que rara vez se percibe en otro tipo de manifestaciones de otros sectores<sup>36</sup>.
- *El demandado en los titulares*. De manera persistente se focaliza en este actor, a diferencia de lo que ocurre habitualmente en las noticias de protestas en las que el demandado generalmente está ausente.
- *Un demandante “apolítico”*. La manera en que es presentado el actor que protesta se asienta en su construcción como un sujeto ciudadano/vecino que no responde a estructuras partidarias y se lo presenta desarticulado de posiciones ideológico-políticas.

---

34 Algunos ejemplos de la continuidad marcada en los titulares de los banderazos: “*Nuevo* banderazo contra el Gobierno movilizado por la coparticipación” (14-09); “*Nuevo* banderazo en contra del gobierno” (19-09); “Se realizó *otro* banderazo contra el Gobierno” (20-09); “En Río Cuarto *también* hubo movilización en Plaza Roca” (13-10).

35 Título: «Banderazo» contra el Gobierno en todo el país: en Río Cuarto protestaron en plaza Roca. Bajada: Las protestas se replican en diversas provincias. (17-08). En el cuerpo de otra noticia: “*Al igual que cuando* se protestó en contra de la intervención de la empresa Vicentin” (18-08)

36 Otro caso en que se observa excepcionalmente esta continuidad en diario Puntal, son las protestas llevadas adelante por sectores vinculados al agro.

- *Exaltación de símbolos patrios* que se manifiesta en la mención recurrente del uso de la bandera, la entonación del himno nacional y el día patrio (20 de junio, 9 de julio, etcétera) en que se realiza la movilización.
- *No interrupción de jornada laboral* ni propia ni ajena, que se resalta particularmente al retomar la palabra de los presentes en las marchas.

...a favor del gobierno

- *Las contramarchas* son construidas de manera reactiva como respuesta a las marchas que se producen contra el gobierno.
- *Demandado* ausente. La paradoja que se plantea en relación con estas protestas es que, por un lado, son construidas como *contraprotestas*, pero, sin embargo, el énfasis está puesto —tanto en titulares como en el cuerpo del texto— en que las mismas se realizan en apoyo al gobierno. De esta manera, el demandado, aquel contra quien se manifiestan resulta incierto.
- *Un demandante militante*. A diferencia de la construcción del demandante de los banderazos que apela a entidades discursivas amplias, en el caso de las contraprotestas el énfasis está puesto en la identidad militante de quienes se manifiestan. Son miembros de Organizaciones Sociales o Sindicales afines al gobierno, Militantes del Frente de Todos, etc., que responden a estructuras políticas. Estos manifestantes nunca son nombrados como la gente, vecinos o personas autoconvocadas.

A partir de estas caracterizaciones de ambos tipos de protesta, podemos identificar una clara carga axiológica positiva en uno y, al menos, una *no positiva*, en el otro. La recurrencia a entidades discursivas amplias, que utiliza con frecuencia el discurso de la prensa en las notas *contra*, favorece la identificación de amplios sectores de la población. La construcción de los manifestantes de los banderazos como miembros de la sociedad civil, sin ataduras político partidarias, como ciudadanos preocupados por las decisiones *arbitrarias* [el énfasis es nuestro] tomadas por el gobierno y levantando las banderas de la patria, invitan a ocupar ese lugar a todos aquellos que participen vicariamente, a través de su lectura, de las marchas y a adherir a reclamos que son construidos como legítimos. El no responder

a la militancia, al estar más allá de los partidismos, los construye como libres de decisión y voluntad. Y si hay líderes de la oposición que son nombrados en las notas, se los presenta como ciudadanos que se suman a los reclamos, a pesar de que se los pueda identificar eventualmente como “opositores” o “líderes de la oposición” o que sus nombres sean rescatados de la masa anónima de “argentinos” que colma las calles: esas personas y esos vecinos que defienden la libertad y la república.

Por el contrario, en un momento histórico en que la política goza de un desprestigio desproporcionado, cuando los políticos hacen política negándola, la representación de quienes participan de las contramarchas a través de *colectivos singulares* como “los kirchneristas”, “los K”, “militantes”, etc., cargados de connotaciones negativas, opera de manera contraria. Circunscribiéndolos a un sector, al negarles entidades más amplias en las que los lectores puedan encontrar un resquicio de identificación, el diario no hace otra cosa que enfatizar un nosotros vs ellos. Un nosotros inclusivo -que defiende la libertad, preocupado por la república, que se manifiesta en contra de la corrupción- y un ellos a los que expulsa hacia las márgenes.

## Referencias bibliográficas

- Aruguete, N. (2011). Framing. La perspectiva de las noticias. *La trama de la Comunicación*, vol. 15, pp. 67-80.
- Berti, S. y A. Cantú. (2020). Entre la calle y la pantalla. Reflexiones sobre la mediatización de la protesta. Dossier sobre Protesta Social, a medio siglo del Cordobazo. *Revista Cronía*, n.º 16. <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/cronia/issue/view/136>
- Berti, S. y A. Cantú. (2021). De caravanas y bocinazos a “todos a la plaza”. Representaciones de protestas en tiempos de pandemia en un medio gráfico local. *XVIII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación ENACOM 2021*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, FADECOS
- Berti, S., Cantú, A. y A. Brandolin (2011). El descontento televisado: Lecturas de la protesta social. *Mediálogos* [revista de Comunicación Social de la Universidad Católica de Uruguay], vol. 1, n.º 1, pp. 64-80.

- Berti, S. y A. Cantú (2011). (Lo que las voces dicen de) las voces de la protesta televisiva. *A Contra Corriente*, vol. 9, n.º 1, pp. 38-68. [http://tool.chass.ncsu.edu/open\\_journal/index.php/acontracorriente/issue/view/16/ShowToc](http://tool.chass.ncsu.edu/open_journal/index.php/acontracorriente/issue/view/16/ShowToc)
- Berti, S. y A. Cantú (2013). Protestar por los derechos, el derecho a protestar. Una lectura desde las audiencias. *Campos en ciencias sociales*, vol. 1, n.º 1, pp. 125-148.
- Cantú, A. y S. Berti (2010). La protesta social: del noticiero a las audiencias. *Perspectivas de la Comunicación*, vol. 3, n.º 2. pp. 64-83. [www.perspectivasdelacomunicacion.cl/revista\\_2\\_2010.html](http://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/revista_2_2010.html)
- Cantú, A. y S. Berti (2020). La construcción de la protesta social en el noticiero televisivo. *Luciérnaga*, vol. 12, n.º 24, pp. 16-39. <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v12n24a1OJS>
- Cantú, A. y S. Berti (2021). La protesta en el noticiero televisivo local. El peso de las ausencias. *XVIII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación ENACOM 2021*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, FADECOS.
- Condit, C. (1989). Los límites retóricos de la polisemia [traducción de Berti, S., Departamento de Ciencias de la Comunicación, UNRC]. *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 6, n.º 2.
- Farré, M. (2004). *El noticiero como mundo posible. Estrategias ficcionales en la información audiovisual*. La Crujía.
- Fiske, J. (1998) Culture, Ideology, Interpellation. En Rivkin, J. y M. Ryan (Eds.) (2004), *Literary Theory - An Anthology*. Blackwell Publishing Ltd.
- Gargarella, R. (2006). *Carta abierta a la intolerancia. Apuntes sobre derecho y protesta*. Siglo XXI.
- Gerbner, G. (1973). Cultural Indicators: The Third Voice. En G. Gerbner, L. Gross, y W. H. Melody (Eds.), *Communications Technology and Social Policy* (pp. 555-573). John Wiley & Sons.
- Gerbner, G. (2002). Telling stories, or How do we know what we know?: The story of Cultural Indicators and the Cultural Environment Movement. En Morgan, M. (Ed.), *Against the Mainstream. The Selected Works of George Gerbner*. Lang.

- Giarraca, N. (2002). Argentina 1991-2001: Una década de protesta que finaliza en un comienzo. La mirada desde el país interior. *Argumentos*, vol. 1, n.º 1. [www.argumentos.socilaes.uba.ar/index.php/argumentos/issue/view/2](http://www.argumentos.socilaes.uba.ar/index.php/argumentos/issue/view/2)
- Gordillo, M. (2010). *Piquetes y cacerolas... El "argentino" del 2001*. Sudamericana.
- Hall, S. (1992). Raza, Cultura y Comunicación [traducción Silvina Berti, Departamento de Ciencias de la Comunicación, UNRC]. *Rethinking Marxism*, vol. 5, n.º 1.
- Lozano Rendón, J. C. (2004). Espectacularización de la información en noticieros televisivos de Canadá, Estados Unidos y México. *Diálogo político*, año XXI, vol. 1, pp. 100-116. [http://www.kas.de/wf/doc/kas\\_5227-544-4-30.pdf](http://www.kas.de/wf/doc/kas_5227-544-4-30.pdf)
- Luhning, M. (2018). *La construcción de la noticia sobre protesta social en noticieros televisivos. Un análisis cuantitativo* [trabajo final de Licenciatura]. Departamento de Ciencias de la Comunicación, UNRC.
- Morley, D. (1996). Interpretar la televisión: la audiencia de Nationwide. *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Amorrortu.
- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Revista Zona Abierta*, 69.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política*. Prometeo.
- Morgan, M. (2008). La Teoría del Cultivo. En Baquerín de Riccitelli, M. T., *Los medios ¿aliados o enemigos del público?: derivaciones de las teorías de la comunicación surgidas en los setenta*. EDUCA. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7899>
- Retamozo, M. (2009). Las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales. *Cinta de Moebio*, vol. 35, pp. 110-127. <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/35/retamozo.htm>
- Piola, A. (2021). La Protesta Social: un análisis sobre la cobertura periodística en Río Cuarto. *XVIII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación ENACOM 2021*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, FADECOS.

- Schuster, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En Schuster, F. et al. (Comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Prometeo.
- Scribano, A. (2005). *Itinerarios de la protesta y del conflicto social*. Centro de Estudios Avanzados.
- Svampa, M. (2002). Las dimensiones de las nuevas protestas sociales. *Revista El Rodaballo*, n.º 14. [www.maristellasvampa.net/publicaciones-ensayos.shtml](http://www.maristellasvampa.net/publicaciones-ensayos.shtml)
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza.
- Tilly, C. (2000). *Las revoluciones europeas 1492-1992*. Crítica.
- Touraine, A. (2003). El concepto de movimiento social, ¿sigue vigente? *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, vol. 10, año 1.
- Verón, E. (1981). *Construir el acontecimiento*. Gedisa.
- Verón, E. (1986). El análisis de los discursos y su articulación con la problemática del reconocimiento. *Documento de trabajo del proyecto Comunicación social y democracia*.
- Zorrilla Barroso, J. M. (2002). *El titular de la noticia: estudio de los titulares informativos en los diarios de difusión nacional* [tesis doctoral]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/1865/>

## **Actores rurales y TIC: emergentes del trabajo de maestras rurales del sur cordobés**

*Edgardo Carniglia, Cintia Tamargo,  
Paulina Yañez y Bianca Rinaudo*

La pandemia por COVID-19, con sus prolongadas clausuras de la escolaridad presencial, canceló en Argentina el debate sobre los modos de la integración de la computadora, las redes digitales y la telefonía móvil en la educación, pues estas tecnologías info-comunicacionales emergieron, en este crítico contexto socioeducativo, como alternativas casi ineludibles para la continuidad de las actividades de los actores, las instituciones y el sistema de la educación en sus diversos niveles.

El presente capítulo da cuenta de los alcances y límites de la integración de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) en el trabajo docente de una de las protagonistas de la enseñanza y el aprendizaje escasamente visibilizadas por el discurso social, político y académico: las maestras de escuelas rurales públicas y primarias que, a modo de mediadoras sociales, vinculan cada día los mundos del campo y la ciudad en, entre otros espacios, los diversos territorios de la pampa argentina.

Este estudio releva distintas situaciones previas a la pandemia. Sin embargo, sus conclusiones serían pertinentes para proyectar e imaginar las dificultades de la integración de las TIC en el escenario dinámico, complejo e incierto de una educación en las ruralidades que, durante la emergencia sociosanitaria, enfrentó las opciones no necesariamente excluyentes de recuperar antiguos recursos de la enseñanza-aprendizaje a distancia y de profundizar la integración de las tecnologías digitales en los procesos educativos.



## **La integración de las TIC en las escuelas ruralizadas: entre expectativas y desafíos**

La integración de las TIC en la educación pública involucra diversos derechos sociales, educativos y digitales pues a la escuela corresponde asegurar tanto la formación en los contenidos curriculares cuanto la participación en una cultura común y la promoción de la ciudadanía (Carniglia y otros 2013; Tamargo y Carniglia, 2019).

La educación, en particular del sistema público de nivel primario, debe asumir los desafíos que presentan los cambios culturales de las sociedades a lo largo de la historia. Las TIC constituyen uno de los emergentes en este sentido visualizado desde hace años pues atraviesan la mayoría de las actividades de los espacios públicos y privados de unas maneras que permiten considerarlas como ya arraigadas en la vida cotidiana (Miege, 2010).

Así, existe un consenso generalizado entre los diversos actores sobre la integración de las tecnologías digitales al sistema educativo, convertida en una cuestión recurrente de las políticas públicas de Argentina cuya presencia se agudiza en las condiciones de pandemia, aunque también se reconocen divergencias significativas acerca de los modos de incorporación de las mismas (Tedesco y Steinberg, 2015). Estos autores advierten que los objetivos de la integración de las TIC así como las formas, las modalidades y los tiempos de este imprescindible proceso son objetos de controversias y experimentación. Asimismo, ambos especialistas señalan que las discusiones de la teoría pedagógica y las políticas educativas giran alrededor del concepto de “cultura digital” y de la incorporación de las nuevas tecnologías en la base de los diseños curriculares de los distintos niveles educativos.

De esta manera, uno de los retos actuales de la formación dice sobre la contribución de las TIC en la alfabetización, en un mundo globalizado y digital, para transformar algunas dimensiones de la escuela, en este caso las públicas y rurales de nivel primario, con el propósito de mejorar la calidad educativa.

Tales desafíos deben asumirse comprendiendo que los heterogéneos mundos rurales argentinos (Reboratti, 2007), por ejemplo, los territorios de la inmensa pampa, históricamente se digitalizan con una dinámica menos intensa que la registrada en los espacios urbanos. Así, las fuentes del (des)arraigo de las TIC en estos espacios con histórico predominio de la oralidad corresponden a diversos ámbitos de la vida social entre los que sobresalen el mercado, la escuela, los hogares y las políticas públicas (Carniglia, 2011).

En este escenario, nuestro estudio identifica cómo las/os maestras/os integran la computadora, las redes digitales y la telefonía móvil en las dimensiones pedagógica, administrativa, organizacional y comunitaria de las escuelas rurales primarias y estatales del sur de la provincia de Córdoba (Argentina).

## **El acceso a las TIC como una clave teórica comprensiva**

Nuestra perspectiva de las TIC recupera al acceso como una idea con connotaciones positivas en el discurso político, social y académico para proponer una matriz conceptual preliminar con doble propósito. Por un lado, indaga simultáneamente sobre las diferentes dimensiones de una experiencia situada de integración de los dispositivos info-digitales por parte de, entre otros, los distintos actores del sistema educativo. Por otro lado, identifica criterios para las diferentes dimensiones de las políticas y estrategias de inclusión digital (Carniglia y otros, 2013). Así, este enfoque del acceso propone una mirada más amplia sobre la experiencia con las tecnologías digitales a partir del cruce entre los campos de conocimiento de la comunicación y la educación, insinuado por especialistas de diversas disciplinas como Van Dijk (2002), Rifkin (2004), Brunner (2007) y Burbules y Cullister (2008), entre otros.

El enfoque del acceso a las TIC pretende una mirada más integral y contextualizada sobre la experiencia de los actores educativos, en este caso los docentes rurales, con los dispositivos info-digitales y también reconoce antecedentes germinales en los tempranos estudios de la UNESCO sobre las políticas de comunicación social (Servaes, 2000).

Esta perspectiva teórica emergente comprende seis claves analíticas:

- i. recupera un derecho reconocido en distintos discursos y marcos legales nacionales e internacionales,
- ii. reconoce un relativo arraigo de los dispositivos digitales en la vida cotidiana de las sociedades latinoamericanas,
- iii. formula un conjunto de críticas a acotadas concepciones vigentes sobre la comunicación humana mediada por la tecnología digital,
- iv. supone la interpenetración entre las condiciones del contexto y los atributos del sujeto en el proceso de digitalización,
- v. propone una serie de dimensiones analíticas de la siempre situada experiencia digital de los sujetos sociales, y
- vi. asume una estrategia de triangulación o convergencia metodológica (Tamargo y Carniglia, 2019).

## **El trabajo con las TIC en las dimensiones de la escuela**

El Estado argentino mostró ya a finales del siglo XX desde la legislación específica, la Ley Federal de Educación (1993), el interés por, entre otros aspectos, la incorporación de las computadoras en el sistema educativo considerando como un rol determinante de su utilización a la apropiación por parte de los distintos docentes. Hoy, en el siglo XXI, los discursos, las políticas y las acciones derivadas de la vigente Ley de Educación Nacional (2006) proponen formar ciudadanos digitalmente alfabetizados para acceder a la información de manera reflexiva y crítica, instalando así nuevamente el rol de los educadores en el núcleo del problema. Esta posición se traduce en ideas acerca de que una educación integral trasciende la alfabetización en áreas como Lengua, Matemática y Ciencias, para comprender el acceso y el manejo elemental de los objetos tecnológicos.

En consecuencia, como sostiene Tedesco (2015), es necesario un dominio de las TIC para que constituyan un vehículo de comprensión del mundo y un medio de expresión. Uno de los caminos para lograr integraciones significativas de los dispositivos digitales en los

procesos de enseñanza y aprendizaje se relaciona con la superación de las adaptaciones superficiales que muestran cómo las y los docentes usan las TIC enfatizando solo los aspectos instrumentales y descartando las posibilidades de que las y los estudiantes construyan significados relevantes sobre dichas tecnologías (Levis, 2011). Corresponde, en cambio, promover integraciones genuinas de los dispositivos digitales en las escuelas reconociendo el complejo entramado de la tecnología en la construcción del conocimiento de cada disciplina para que los desarrollos tecnológicos conformen el núcleo del área de conocimiento en la que pretenden ser incluidos (Maggio, 2012). Así, las instituciones educativas tienen un papel central en el fomento de la comprensión ciudadana sobre el funcionamiento de la computadora, las redes y la telefonía móvil como así también en el despliegue de una capacidad reflexiva y crítica de agenda, discurso y agencia sobre estas y otras tecnologías digitales.

La integración de las TIC a la vida de las instituciones educativas no acontece en el vacío sociocultural ni tampoco implica un proceso lineal. Estas tecnologías se integran a la cultura de cada organización escolar, cargada siempre de múltiples historias y trayectorias, adquiriendo distintos sentidos según las potencialidades exploradas en las dinámicas cotidianas.

En este sentido, los dispositivos digitales, desde sus aplicaciones y programas diversos, habilitan un abanico de posibilidades para el trabajo de los y las maestras en las instituciones escolares pues también corresponde a los docentes posicionarse como experimentadores y ensayar nuevas formas de conocimiento con tales herramientas.

Diversos autores (Frigerio, 1992; Pozner, 1995; Blejmar, 2005) coinciden en la definición de las dimensiones de las instituciones educativas que organizan y amalgaman la gran variedad de acciones de los docentes durante el trabajo en las escuelas. Se reconocen así cuatro dimensiones generales: pedagógica, administrativa, organizacional y comunitaria. Todas estas dimensiones están en permanente relación incluso si una de ellas predomina sobre las otras en algunas situaciones educativas más puntuales. Por otra parte, las cuatro dimensiones son sustantivas para comprender los procesos de integración de las TIC en los establecimientos educativos rurales del sur de la pampa cordobesa.

La dimensión pedagógica-didáctica destaca las actividades específicas de la institución educativa que la diferencian de otras organizaciones sociales. Contempla las prácticas educativas que llevan adelante desde la escuela, las concepciones de enseñanza y aprendizaje vigentes en ellas, los lineamientos institucionales de la evaluación, los logros y resultados obtenidos, los acuerdos didácticos establecidos y los usos de las tecnologías digitales en las prácticas de enseñanza, entre otros aspectos.

La dimensión administrativa comprende aspectos vinculados con el marco legal o normativo que regula el funcionamiento del sistema educativo en general y dentro de las instituciones en particular. Contempla la elaboración de documentos e informes requeridos por instancias superiores del sistema como también las comunicaciones formales con las familias de los estudiantes. Esta dimensión también integra la organización de los recursos humanos y financieros y el manejo de la información sobre los actores educativos, la institución y el sistema de la educación.

La dimensión organizacional de una escuela alude a los aspectos estructurales con ciertas particularidades en cada institución educativa, por ejemplo, los organigramas, la distribución de las tareas, los canales institucionales de comunicación, el uso del tiempo y la distribución de los espacios. Corresponden a esta dimensión las actividades vinculadas a los procesos de toma de decisiones, los procesos de negociación y las capacidades de gestión.

La dimensión comunitaria focaliza aquellas actividades que promueven la participación tanto de los diversos actores de la escuela rural como de los representantes de la comunidad en la que se inserta la institución educativa. Sus acciones procuran que la escuela se abra a la sociedad y responda a las demandas y exigencias del contexto sociocultural.

## **Claves metodológicas**

En la metodología de nuestra investigación predomina una perspectiva cualitativa sostenida en una triangulación intrametodológica (Vasilachis, 1992). Los diversos testimonios significativos de las/os docentes rurales —presentados a continuación— pertenecen a dieci-

séis entrevistas semiestructuradas individuales y colectivas, complementadas con observaciones en terreno. Ambas técnicas convergieron en un extenso e intermitente trabajo de campo con diecinueve docentes de dieciocho escuelas rurales primarias y públicas. Estas instituciones educativas pertenecen a un departamento del sur de la provincia de Córdoba (Argentina) con un predominio histórico de una economía agropecuaria extensiva y mercantil, así como una acotada capacidad actual de generación de trabajo directo dentro de un modelo de desarrollo agrario con crecimiento económico y exclusión social (Lattuada y Neiman, 2005; Gras y Hernández, 2013).

Las escuelas rurales primarias y públicas del sur de la pampa cordobesa surgieron en un período de emergencia y relativa consolidación de la agricultura chacarera o familiar en la pampa argentina (Carniglia, 2012; Tamargo y Carniglia, 2019). Estas organizaciones escolares atienden las necesidades educativas de los territorios rurales con población dispersa o agrupada en pequeños conglomerados. Dado que cuentan generalmente con uno o pocos docentes, la enseñanza y el aprendizaje se organizan bajo el formato del plurigrado o multigrado, mediante el cual un docente atiende varios cursos de una matrícula acaso hoy reducida. La población de niños escolarizados proviene generalmente de hogares a cargo de trabajadores formales o informales activos casi todo el día y con residencia permanente en el campo.

Tanto el área de revelamiento cuanto los sujetos entrevistados resultan representativos desde varias perspectivas. (Tamargo y Carniglia, 2019). Por un lado, el departamento Roque Sáenz Peña representa a la pampa cordobesa por cuando registra situaciones similares o equivalentes a los otros nueve departamentos de la región en los aspectos productivos —presencia de agricultura, ganadería y sistemas mixtos—, ambientales —diferencias en las aptitudes productivas del suelo combinadas con situaciones de sequía e inundación—, demográficos —población dispersa en colonias o aglomerada en pequeñas comunas— y socioeconómicos —despoblamiento del campo en el marco de un crecimiento de la agricultura con concentración de la estructura fundiaria y vulnerabilidad ambiental—. Por otro lado, los diecinueve docentes entrevistados presentan situaciones diversas en cuanto a la formación profesional, la experiencia laboral y la inserción en los planteles de la docencia pública y privada, entre otros

aspectos, al tiempo que el predominio del género femenino resulta muy significativo.

El siguiente cuadro resume las estrategias desplegadas en la recopilación y el procesamiento de datos durante el trabajo de campo con los docentes rurales.

**Cuadro 1.** Estrategias de recolección y procesamiento de datos

	<b>Recolección de datos</b>	<b>Procesamiento de datos</b>
Técnica	Entrevista semiestructurada (Flick, 2004) a docentes de la escuela rural primaria y pública	Modalidad restitutiva y analítica (Kornblit, 2007)
Instrumento	Guía de preguntas con ejes analíticos	Matriz de datos cualitativos para perfil de respuesta y comparación entre actores
Procedimiento	Diálogo en terreno (escuelas) complementado con observaciones	Registro y análisis comparativo de categorías y posiciones emergentes

Fuente: Tamargo y Carniglia (2019).

## **Actores rurbanos y TIC: el trabajo de las maestras antes de la pandemia**

Entre las maestras entrevistadas se reconoce la condición rurbana como un rasgo híbrido de este grupo de actores educativos a cargo de las escuelas rurales. Este aspecto implica que dichos actores residen en las ciudades o pueblos y desempeñan diversos roles de mediación entre los escenarios rural y urbano de cada región (Tamargo y Carniglia, 2019). Asimismo, el trabajo del único docente rural comprende una rutina laboral con múltiples actividades asociadas a tres posiciones laborales: directora, maestra del plurigrado y auxiliar o asistente escolar. Otro rasgo significativo de este oficio se vincula con los sentimientos de soledad de las docentes, pues la mayoría de las organizaciones escolares del campo cuentan con una sola maestra y los edificios de las escuelas ruralizadas están separados por distancias considerables.

¿Cómo integran las/os maestras/os la computadora, las redes digitales y la telefonía móvil en las dimensiones pedagógica, administrativa, organizacional y comunitaria de las escuelas rurales primarias y estatales del sur de Córdoba?

Las experiencias *pedagógicas* con TIC comprenden aquellas prácticas educativas planificadas y desarrolladas por docentes de las escuelas primarias rurales que incorporan a sus propuestas de enseñanza las herramientas digitales disponibles en cada institución y/o los recursos de uso personal. Las siguientes expresiones de las docentes de las ruralidades documentan algunas de dichas experiencias:

Nosotros hicimos el librito de leyendas... Sí, los chicos hicieron los dibujos y los escanearon, ellos aprendieron a escanear, aprendieron a imprimir, a escribir y pasar los cuentos en la computadora. Y lo hicimos todo acá el libro, todo acá, lo único que llevamos a hacer a Laboulaye fue cortar las hojas porque yo soy un desastre para cortar y para encuadernar, es decir el anillado... Hicimos la tapa, la edición. Todo, todo acá (Silvia).

...los chicos pueden investigar, googlear; la búsqueda de información abre otras posibilidades cuando todo esto de la tecnología funciona (Emilia).

El tema de la computadora sí... está buenísima la experiencia, pero no se puede aprovechar mucho porque no tenemos los recursos... El tema del procesador de texto, yo con los chiquitos empiezo utilizando eso, los hago copiar algo o que completen sus datos personales, por el tema de manejar los espacios, las mayúsculas, si escriben mal cómo hacen para corregirlo. Son cositas que no las saben, así que cuando puedo les enseño eso. Pero ya le digo tengo pocas compus y veo cómo lo doy (Lorena).

Sí cuando usaron el paquete de Office con el Word, Excel, por ejemplo, cuando trabajábamos con poesía usábamos el Word. Ellos escribían la poesía, le agregábamos algún dibujito, luego las imprimíamos y las exhibíamos en las esteras (Mariela).

Estas expresiones muestran que las experiencias de las docentes rurales en el uso de las tecnologías digitales en el aula son acotadas y específicas para una situación didáctica particular. Así, el trabajo con



las TIC se vincula a cuestiones básicas como utilizar el procesador de texto para escribir algún documento, imprimir, escanear y buscar información en la red digital. Esta última actividad depende de las eventuales condiciones de conectividad pues en las ruralidades pampeanas la infraestructura y los servicios digitales son muy acotados respecto de los contextos urbanos.

En este sentido, Levis (2011) advierte que los usos educativos de las TIC son poco significativos, porque privilegian que los estudiantes manejen correctamente las tecnologías digitales relegando el desarrollo de la capacidad para construir significados sobre estas. Asimismo, este empleo acotado se explicaría por la falta de capacitación específica de las maestras rurales para el trabajo con los dispositivos digitales en el plurigrado, la relativa carencia de equipamientos y la ausencia de una conexión a internet apta para operar con las redes digitales.

En cambio, emerge como más importante el uso de las TIC, en particular de la computadora y la telefonía móvil, en la dimensión *administrativa* del trabajo escolar. Son significativos los relatos de las maestras rurales sobre la habilitación de nuevos canales de comunicación, la disminución de las distancias y la economía de tiempos en la entrega de documentación escolar a través del uso de las tecnologías digitales. Las docentes dicen:

Lo que sí anda muy bien es el WhatsApp que yo tengo, tenemos un grupo con los inspectores y las chicas de las escuelas rurales. Entonces cualquier cosita que nos mandan a pedir o algo queda ahí nomás nos enteramos, porque para llamar no hay señal o si alguien me tiene que llamar no hay señal, pero sí el WhatsApp, vos me mandas y a mí me llegan... Yo les mando por WhatsApp cuando tengo que comunicarme o les digo mañana entramos a tal hora... Así que nos comunicamos por el WhatsApp y yo les digo entramos a tal hora, o me preguntan ellos y yo les respondo y por mensaje común porque por ahí no tienen crédito o directamente mediante llamado (Daniela).

La tecnología a veces nos salva para comunicarnos, para facilitarnos tareas administrativas, para ahorrar tiempo. A veces no hace falta que yo llegué a inspección, a Laboulaye, si con una llamada lo soluciono... En mi casa tengo computadora... Para

mí es de uso natural... WhatsApp para comunicarse, recibir noticias y la comunicación con el inspector... Sí, es lo único que funciona para comunicarnos en el campo y para estar comunicados con los colegas porque, suponte cuando no hay nada de señal, con el WhatsApp tenemos una mejor comunicación (Anahí).

Sí, en eso sí, facilitó mucho la comunicación, las cosas se hacen en menos tiempo y achica distancias, al menos para nosotras... (Susana).

Tiene una computadora que nosotros la usamos para tareas administrativas... informes, completar planillas y mandarlas por correo, aunque nunca hay Internet... Uno las ha incorporado y muchas veces la que más usamos es la computadora que yo uso, que es la que usamos para tareas administrativas... (Anahí).

La computadora de escritorio la tengo yo en mi casa por el tema de los papeles porque yo no tenía y aproveché porque lo administrativo lo hago con esa compu y en casa (Daniela).

Estos testimonios de las docentes reconocen el papel protagónico de las tecnologías digitales en los aspectos administrativos respecto de las otras dimensiones del trabajo en la institución escolar. Entre los usos de los dispositivos tecnológicos aparece el manejo mediante la computadora de documentación y su (des)carga en la web, una recurrente exigencia de carácter obligatorio por las supervisiones de la escuela desde el sistema educativo. En este sentido, la disponibilidad de conexión a Internet es indispensable y, frente a una conectividad acotada en calidad y cantidad propia de las ruralidades del sur cordobés, las maestras optan por realizar dichas tareas administrativas en sus hogares. Por otra parte, la telefonía móvil se transforma en un servicio esencial para la labor docente permitiendo vínculos entre las maestras, las inspecciones escolares y también, según se analiza más adelante, con las familias de los alumnos.

La dimensión *organizacional* de toda institución educativa se relaciona, como se dijo, con los elementos que obstaculizan o facilitan el desarrollo del trabajo de los docentes en las escuelas ruralizadas. Un aspecto importante de esta dimensión son los modos de comunicación, mediados por la telefonía fija y/o móvil, emergentes entre los docentes y otros actores de los establecimientos educativos rurales.

Las maestras rurales entrevistadas reconocen ventajas y limitaciones del uso de las tecnologías digitales en la organización escolar:

En este caso el trabajo colaborativo en equipo... Lo que ayudó mucho en los últimos años fue la tecnología, tener internet, tener los teléfonos que nos permiten comunicarnos y decir a qué hora. Nos ayudó muchísimo tener internet también en la escuela, que creo que ya fue amplificado a todas las escuelas... (Mariela).

Nosotros tenemos otro grupo interno de escuelas con el WhatsApp, por el agrupamiento, que a lo mejor yo hago una pregunta y le hago acordar a Ale que tenía que entregar tal cosa ...Y en ese sentido la comunicación es más rápida, ni hablar la que tiene Internet: ante la duda se conectan (Alejandra).

Tenemos mucha comunicación y más fluida ahora; a veces no nos podemos encontrar, pero con el celular si nos permite eso. Nosotros tenemos celulares nuestros sino estaríamos incomunicados... Nosotros tenemos que llevar el celular porque cualquier cosa que nos pase con los chicos... Los celulares están en el bolsillo, como la tiza y la llave, porque hay algún mensaje que nos tienen que mandar a decir los papás o de inspección que nos llaman para dar algún dato. Es todo por medio de los celulares y entre nosotras también nos avisamos cosas entre las maestras. Preguntarnos, ayudarnos, preguntar a los chicos. La verdad que es un gran aporte (Elena).

Las TIC facilitan en las escuelas primarias y públicas ruralizadas del siglo XXI el intercambio de información sobre aspectos organizativos entre los distintos actores de la comunidad educativa directa (docentes, alumnos y familiares de éstos) e indirecta (vecinos, exalumnos, autoridades locales, etcétera). Estas tecnologías digitales también optimizan las posibilidades de comunicación con organismos como la inspección escolar de la zona y otras dependencias educativas oficiales o privadas. De este modo, las maestras de las ruralidades del sur cordobés reconocen que internet y la telefonía móvil, específicamente con la aplicación designada como WhatsApp, permiten el trabajo colaborativo entre las docentes de las escuelas ruralizadas.

La dimensión *comunitaria*, como se dijo, refiere a las actividades que promueven la participación de los diferentes actores educativos en la toma de decisiones y las tareas de la escuela como así la relación con los representantes de los ámbitos públicos, privados y comunitarios relacionados con cada institución escolar. Las siguientes expresiones de las docentes documentan cómo reconocen las maneras en que las TIC estimulan o podrían estimular la apertura de la escuela a la comunidad:

Yo creo que el estar comunicados entre los chicos, es decir ellos con los de otros lugares, la búsqueda de información, pero una búsqueda tratando de reconocer información de calidad. Que ellos aprendan a leer desde las tecnologías porque no es lo mismo leer un diario en papel que uno desde la web. Vos ves que con internet tenés el diario, la noticia, pero alrededor de esa noticia tenés un montón de opciones para ampliar los datos. Noticias de esa misma temática, publicidades, lugares que te llevan a otros sitios. Creo que es diferente. Pero como te dije, si cuesta que lean libros, calculá desde internet que es un mundo de información (Liliana).

Con el tema de las compu lo que estaría lindo es poder tenerlas para tener contactos con alumnos de otras escuelas rurales, para que los chicos tengan un contacto con otros chicos, porque ellos son solo los que están en la escuela y a la tarde siguen siendo ellos, son los mismos chicos. Entonces por ahí por medio de las computas armar un grupo, como yo le contaba que hicimos nosotras con las directoras, con los alumnos de las escuelas rurales hacer algún grupo cerrado. Es como para que compartan experiencias porque se ven en las jornadas deportivas y ahora con lo del periódico (Lorena).

Nos comunicamos más fácilmente con las familias, por ejemplo, por el clima y los caminos para llegar a la escuela. En caso de no poder llegar qué tienen que hacer los chicos... a veces hacemos alguna consulta, todo a través del teléfono porque computadora casi que no tienen (Emilia).

En este sentido, Fainholc (2007) y Torres (2008) sostienen que el acceso a la información en las comunidades rurales es un factor indiscutible para fomentar las prácticas de participación genuinas.

En el caso de las instituciones educativas de las ruralidades, las tecnologías cobran relevancia pues abren nuevas posibilidades de comunicación e información para cada escuela pública y primaria en distintas situaciones e involucrando a diversos actores educativos de la comunidad escolar directa (docentes, estudiantes y familiares) e indirecta (exalumnos, vecinos, autoridades locales, etcétera).

## **Un escenario imaginado de integración de las tecnologías digitales**

La integración de las TIC por las maestras rurales en las cuatro dimensiones del trabajo escolar comprende algo más que sus acotadas experiencias actuales: incluye un cúmulo de actividades imaginadas como pertinentes y viables en otras condiciones de infraestructura, equipamiento, programas y servicios digitales de la escuela rural y también de la formación docente específica.

De este modo, las maestras conciben como posibles a varias actividades didácticas atravesadas por las tecnologías digitales, por ejemplo, la conexión con otros espacios rurales y urbanos, las entrevistas a profesionales, las videollamadas con estudiantes de otras escuelas, los proyectos colaborativos con otras instituciones y los sitios web escolares. Las docentes razonan con estas expresiones:

Pero bueno, yo les dije a los chicos que si tuviéramos internet sería espectacular. Yo digo que cada clase sería diferente con internet acá, porque cada día aprendemos algo diferente... Ahora es todo por internet, yo si tuviera internet acá, cuántas cosas haría acá. Cuando te piden información o algo yo tengo que ir a mi casa, es decir, volver y buscar las cosas y yo acá podría hacerlas y reenviarlas. Yo veo las otras maestras de otras escuelas que tienen internet y hacen las cosas en la escuela. Entonces es más fácil, porque yo te digo que media dirección la tengo en mi casa, porque tengo todos los papeles. Entonces a veces me piden cosas y no sé si las tengo en mi escuela o en mi casa y así... Entonces vos ya teniendo todo, a mí me resultaría mucho más fácil, porque yo ya haría un montón de cosas acá, porque yo tengo que trabajar en mi casa... (Silvia).

Nosotros internet no tenemos, pero tratamos de llevar programas o en las netbooks tienen algunas cosas que ya vinieron. Pero si tuviéramos internet sería mucho mejor, pero lo que se puede ir haciendo o incorporando lo vamos haciendo justamente por eso, porque es el único lugar en la escuela donde ellos pueden tener el contacto (Elena).

Netbooks sí, yo tengo y en la escuela recibimos cuatro netbooks, pero no tenemos internet. Por ahí las enseñanzas de las TIC sí se lo podemos dar, pero por ahí quiero bajar algún tema o programa y no se puede. Entonces yo lo grabo en mi compu y lo llevo al colegio, son las estrategias que tenemos que usar... Porque yo las uso para cuando tengo una clase de Ciencias Naturales, el sistema solar, el agua; yo las uso porque yo bajo videos o para Ciencias Sociales o Matemática también, porque vienen algunos videos. Yo los uso, lo que pasa es que se los llevo a los chicos, porque ellos no tienen internet en la escuela. Hay otras escuelas que sí tienen internet y los chicos bajan videos y programas, buscan, utilizan mucho el Google y esos buscadores (Adriana).

Podríamos enviarles a los alumnos las tareas cuando por cuestiones climáticas u otras situaciones tienen que faltar... (Emilia).

Estos testimonios imaginan un aporte positivo de las TIC para los alumnos porque, con su integración mediada siempre por las indispensables intervenciones docentes, podrían comunicarse con estudiantes de otras escuelas ampliando así su espacio de socialización, informarse sobre otros hechos o acontecimientos y aprender la lecto-escritura. Asimismo, estas tecnologías facilitarían a las y los docentes la continuidad pedagógica de los estudiantes frente a las dificultades para asistir a clases presenciales, dadas las contingencias climáticas de las ruralidades y otros inconvenientes como los ahora derivados de la pandemia en curso. Por último, las TIC desplegarían canales de comunicación más fluida con las familias de los alumnos fortaleciendo así los vínculos entre las mismas y la institución educativa.

## **Una acotada integración de las TIC en el trabajo escolar**

El siguiente cuadro resume los alcances y límites de la integración de las TIC en las distintas dimensiones del trabajo de las maestras de

la escuela rural primaria y pública del sur de Córdoba (Argentina) relevadas durante el extenso e intermitente trabajo de campo.

**Cuadro 2.** Integración de las TIC en el trabajo escolar de docentes rurales

<b>Tecnología</b>	<b>Computadora</b>	<b>Redes digitales</b>	<b>Teléfono móvil</b>
<b>Dimensión escolar</b>			
Pedagógica	Uso eventual en contenidos curriculares puntuales	Sin integración sistemática visible	Sin integración sistemática visible
Organizacional	Sin integración sistemática visible	Sin integración sistemática visible	Emergen relaciones entre escuelas agrupadas
Administrativa	Uso obligatorio para planillas y otros trámites oficiales	Uso obligatorio para planillas y otros trámites oficiales	Comunicación con inspectores escolares
Comunitaria	Sin integración sistemática visible	Sin integración sistemática visible	Comunicación con familiares de alumnos y organizaciones comunitarias

*Fuente:* Tamargo y Carniglia (2019).

En síntesis, predomina una limitada integración de las tecnologías digitales en el trabajo de las maestras de las escuelas rurales por cuanto:

- a. La computadora se emplea solo dentro de algunas propuestas didácticas que privilegian el uso de procesadores de textos para enseñar habilidades elementales relacionadas con la escritura, el tamaño de las letras, la tipografía y la incorporación de imágenes, entre otros aspectos. También es utilizada, cuando se dispone de conectividad, para buscar información sobre algún contenido de las clases o la reproducción de material audiovisual de alguna temática específica. Dentro de las tareas administrativas dicha tecnología se utiliza para los trámites escolares específicos y el trabajo con la documentación institucional.

- b. Las redes digitales constituyen herramientas escasamente integradas a la tarea de las maestras dada la insuficiente infraestructura de conectividad de los extensos territorios de las escuelas rurales. Las pocas instituciones educativas con este servicio permiten que las docentes puedan recibir y enviar documentación requerida por la supervisión escolar.
- c. La telefonía móvil resulta una de las TIC más adecuadas, pese a las importantes limitaciones del servicio, a las necesidades de las maestras rurales relacionadas con la comunicación con las inspecciones escolares, las familias, otras organizaciones articuladas con la institución educativa y las escuelas rurales pertenecientes a un mismo agrupamiento territorial.

En este sentido, Tamargo y Carniglia (2019) interpretan que la integración pertinente, coherente y viable de las TIC a las cuatro dimensiones del trabajo en la escuela rural depende de, entre otras acciones, la profundización de las políticas públicas y otras acciones colectivas que garanticen condiciones de posibilidad en infraestructura, equipamientos, servicios y capacitación de los docentes de las ruralidades.

En ese marco, Suchodolski (2010) sostiene que esta integración más sinérgica de las tecnologías digitales también demanda un rol específico de las responsables de cada escuela en el desarrollo de acciones del Proyecto Educativo Institucional (PEI). Esta especialista entiende como una de las tareas actuales de las docentes al diseño de políticas y estrategias promotoras de la integración de las tecnologías en los aspectos pedagógicos y la gestión intra e interinstitucional.

La viabilidad de esta integración sistemática de las TIC en las múltiples dimensiones de las instituciones educativas depende siempre, por un lado, de la disponibilidad de condiciones materiales en las escuelas, por ejemplo, en aquellas instituciones de las ruralidades de la pampa cordobesa y, por otro lado, de la presencia de docentes capacitados, motivados y equipados para aprovechar al máximo las posibilidades de unas tecnologías digitales cuya necesidad se incrementa en las condiciones de emergencia educativa por la pandemia del coronavirus.

En síntesis, una más amplia integración sustentable de las TIC en las cuatro dimensiones el trabajo escolar depende de la interacción



sinérgica entre las políticas públicas y otras acciones privadas y comunitarias que garanticen los roles de la escuela en la promoción de los derechos educativos, digitales y sociales.

## Referencias bibliográficas

- Blejmar, B. (2005). *Gestionar es hacer que las cosas sucedan*. Novedades Educativas.
- Brunner, J. (2007). ¿Una sociedad movilizada hacia las TIC? En AA. VV., *Las TIC: del aula a la agenda política* (pp. 41-54). UNICEF. Capital Intelectual.
- Burbules, N. y Callister, N. (2008). *Educación: Riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*. Granica.
- Carniglia, E. y otros (2011). *Senderos hacia el 1 a 1. Implementación inicial del Programa Conectar Igualdad en Catamarca, Córdoba y Santiago del Estero*. [informe final]. Universidad Nacional de Río Cuarto, SECEXTyD. Río Cuarto, Argentina.
- Carniglia, E. (2012). *De labradores y campos de papel. Recepción de prensa agraria por agricultores familiares*. Editorial Académica Española.
- Carniglia, E. y otros (2013). *Entre políticas, aulas y hogares. Dilemas de la informática educativa pública*. Dunken.
- Fainholc, B. (2007). El papel del desarrollo comunitario en la sociedad de la información y el aporte de las tecnologías de la información y de la comunicación. En Castillo, S. (Dir.), *Escuelas ruralizadas y desarrollo regional* (pp. 115-129). Miño y Dávila.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Frigerio, G. y otros (1992). *Las instituciones educativas. Cara y ceca*. Editorial Troquel.
- Gras, C. y Hernández, V. (Coords.) (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Biblos.
- Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales*. Biblos.
- Lattuada, M. y Neiman, G. (2005). *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. CEAL

- Levis, D. (2011). Los docentes ante los medios informáticos: Una oportunidad para enseñar y aprender en y con libertad. En Cabello, R. y Morales, S., *Enseñar con tecnologías. Nuevas miradas en la formación docente*. Ministerio de Educación. Presidencia de la Nación Argentina.
- Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales*. Biblos.
- Maggio, M. (2012). *Enriquecer la enseñanza. Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad*. Editorial Paidós.
- Miége, B. (2010). La cuestión de las TIC: hacia nuevos planteamientos. En Moraes, D., *Mutaciones de lo visible. Comunicación y procesos culturales en la era digital* (pp. 15-44). Paidós.
- Pozner, P. (1995). *El directivo como gestor de los aprendizajes escolares*. Aique.
- Reboratti, C. (2007). Los mundos rurales. En Torrado, S. (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX* [volumen II] (pp. 85-107). Edhasa.
- Rifkin, J. (2004). *La era del acceso: la revolución de la nueva economía*. Prometeo.
- Servaes, J. (2000). Comunicación para el desarrollo: tres paradigmas, dos modelos. *Temas y Problemas de Comunicación*, DCC-UNRC, vol. 10, pp. 5-28.
- Suchodolski, M. (2010). *Gestión institucional de las TIC*. Biblos.
- Tamargo, C y Carniglia, E. (2019). *Maestras y TIC en escuelas ruralizadas. Claves del acceso en la pampa cordobesa*. UniRío editora.
- Tedesco, J. (2015). *La educación argentina hoy. La urgencia del largo plazo*. Siglo XXI.
- Tedesco, J. y Steinberg, C. (2015). Avanzar en las políticas de integración de TIC en la educación. En Tedesco, J. (Comp.), *La educación argentina hoy. La urgencia del largo plazo* (pp. 165-190). Siglo XXI.
- Torres, N. (2008). La participación en las comunidades rurales: abriendo espacios para la participación desde la escuela. *Revista Electrónica Educare*, n.º 12. [www.redalyc.org/articulo.oa](http://www.redalyc.org/articulo.oa).
- Van Dijk, J. (2002). A framework for digital divide research. *The Electronic Journal of Communication*. [www.cios.org](http://www.cios.org)
- Vasilachis, I. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. CEAL.

## ***Documentos***

Ley Federal de Educación n.º 24.195 (1993).

Ley de Educación Nacional n.º 26.2006 (2006).

# Las noticias sobre la cuarentena sociosanitaria

## *Encadres de la prensa local*

*Amir Coleff y Edgardo Carniglia*

### **Introducción**

Si no existe objeto social alguno exento de restricciones objetivas y subjetivas, cabe asumir una reflexiva perspectiva de realismo crítico para investigar la cotidiana producción de noticias por los medios de comunicación como un sistema abierto con múltiples causalidades.

En este sentido, Lau (2004) distingue entre factores externos e internos a los periodistas que impactan en la producción de noticias. Los factores externos actúan como objetivas restricciones de los periodistas y comprenden, entre otros, a la propiedad de los medios de comunicación, las regulaciones estatales, las condiciones técnicas, los aspectos logísticos y el tamaño del periódico. Los factores internos ejercen sus restricciones dentro de la autonomía del periodista y comprenden a las prácticas profesionales, las ideologías específicas y los valores noticiosos, entre otras condiciones.

Esta premisa del estudio sobre las noticias subyace al presente texto que analiza los encuadres del único diario de una ciudad mediana de Argentina (*Puntal*, de Río Cuarto) sobre los impactos locales de la primera cuarentena sociosanitaria dispuesta como política pública ante la emergencia de un virus de dinámica mutación —el SARS-CoV-2, habitualmente denominado como coronavirus o COVID-19— que se esparce, a modo de pandemia globalizada, como una renovada causa de enfermedad y muerte configurando un hecho social complejo, dinámico e incierto (Carniglia y Coleff, 2022).

En sintonía con posiciones actuales de la teoría social (Earl, 2004, Benzecry, 2019), identificamos al menos cuatro fundamentos para el estudio del diario local y sus noticias impresas como un objeto social y, en particular, como un documento en tiempo real de hechos sociales como la cuarentena sociosanitaria. Primero, el diario es el medio de comunicación más especializado en la producción de noticias al menos en comparación con la radio y la televisión. Segundo, la cobertura cotidiana de las noticias por el diario es habitualmente más detallada y diversa que el abordaje de los otros medios informativos. Tercero, en un ecosistema o ambiente periodístico, en particular (Waisbord, 2017), y mediático, en general (Carlón y Scolari, 2009), transformado por la transición digital y otras dinámicas socioculturales (Van Dijck, 2016), los estudios sobre la construcción de las agendas mediática, política y pública identifican cierta capacidad relativa de los diarios para incidir sobre los temas y encuadres noticiosos de otros medios de comunicación (Aruguete, 2015), una tendencia también reconocida desde los estudios sobre el periodismo (Waisbord, 2017). Cuarto, la versión digital del único diario local relevado operaría hasta ahora, según testimonios de los propios periodistas, como un apéndice o satélite de la cotidiana edición impresa.

## **Los encuadres, una teoría socio-comunicacional**

Nuestra investigación concibe a la comunicación social a través de las noticias como un proceso de (re)producción del orden social, o sea de continuidad y cambio al mismo tiempo, con dimensiones relacionales, simbólicas y materiales. Así, la dimensión relacional contempla los vínculos directos e indirectos entre el periodista y otros actores de la comunicación mediante las noticias, la condición simbólica focaliza los significados o sentidos sobre el mundo social latentes al menos en las noticias como cadenas significantes y, finalmente, la materialidad alude a, entre otros objetos y materias, los cuerpos y las máquinas más o menos territorializados en la producción, la circulación y el consumo de las noticias (Carniglia y Coleff, 2022).

En este sentido, la teoría, a la vez social y comunicacional, sobre la perspectiva, el marco, el encuadre o *frame* de las noticias emerge en el campo de las ciencias de la comunicación desde las décadas de 1970 dentro de una revisión crítica de los supuestos básicos de la so-

ciología norteamericana de la comunicación. Más específicamente, corresponde a una interpelación del paradigma de los efectos limitados de los medios de comunicación, por un lado, y de los postulados iniciales de la teoría sobre la configuración de distintas agendas públicas o *agenda-setting* (Aruguete, 2011), por otro.

Sin embargo, las ideas precursoras de la teoría sobre el *framing* o encuadre se encuentran en los campos de la psicología, con las investigaciones de Bateson (1972), y de la sociología, con los desarrollos teóricos de Goffman (1974) dentro del interaccionismo simbólico. El antropólogo Bateson en 1955 acuñó por primera vez el término inglés “frame” (Sádaba, 2001) para referirse al marco o contexto de interpretación mediante el cual las personas privilegian ciertos aspectos de la realidad y desestiman otros. Este autor utiliza la metáfora del marco de una pintura o un cuadro (*picture frame*) para explicar este concepto señalando que el encuadre actuaría como ese marco que delimita lo que está en su interior a la vez que excluye lo que queda al margen mientras que, al mismo tiempo, también distingue el cuadro de la pared. Desde el campo de la psicología, Bateson (1972) define a los *frames* como instrumentos de la mente que profundizan las diferencias que encontramos en las cosas. De este modo, estos marcos despliegan un conjunto de reglas que son utilizadas por las personas para la elaboración y el entendimiento de los mensajes en la comunicación social.

Por otra parte, en su libro *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*, el sociólogo Erwin Goffman (1974) traslada los desarrollos de Bateson al campo de su disciplina para explicar el modo de organización de los acontecimientos sociales tanto en nuestra mente cuanto en la sociedad en su conjunto: “Las definiciones de una situación se construyen de acuerdo con principios organizativos que gobiernan los acontecimientos, al menos los sociales, y nuestra implicación con ellos. *Frame* es la palabra que uso para referirme a esos elementos” (Goffman, 1974, p. 10). De esta manera, Goffman propone un enfoque microsocioal, es decir, focaliza la forma en que las personas encuadran la realidad y la presentan ante los otros en un intercambio social. Así, mientras Bateson (1972) se preocupa por el modo en que los individuos perciben, procesan y estructuran la información recibida, Goffman entiende a los *frames* como principios de interpretación de la realidad transmitidos y compartidos socialmente.

Desde la década de 1980, el concepto de *frame* emerge en el campo de la comunicación cuando los investigadores de los medios de comunicación, incorporando los aportes de la sociología interpretativa, comienzan a indagar, con una perspectiva cognitiva, sobre los significados de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación (Sádaba, 2001). Así, se constituyen en el principal objeto de estudio de la teoría del encuadre los significados sobre la realidad presentados desde los medios de comunicación y su repercusión en los sentidos atribuidos a esa misma realidad por parte de las audiencias. Simultáneamente, esta perspectiva se presenta como una respuesta a las prácticas profesionales y las teorías de la objetividad informativa, consideradas como inadecuadas (Berkowitz, 1997), que concentra su atención en las organizaciones periodísticas y en las rutinas productivas de los periodistas que transforman los hechos sociales en noticias (Sádaba, 2001).

## El encuadre de las noticias: teoría y método

Toda construcción de la información periodística, o sea el proceso por el cual un acontecimiento se convierte en noticia, supone seleccionar, además del contenido y la organización del texto, un enfoque o perspectiva. Esta operación intelectual explícita y/o implícita remite al concepto de *frame* o encuadre de la noticia por los periodistas.

Para Entman (1993), los encuadres noticiosos ofrecen a las audiencias perspectivas para interpretar la información sobre el asunto o tema tratado. En este sentido, el encuadre consiste en seleccionar algunos aspectos de la realidad y darles más relevancia en el texto de las noticias en detrimento de otros. Así, con el encuadre se promueve una definición del problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento para el asunto tematizado. Desde esta perspectiva, los *frames* o encuadres son herramientas fundamentales de la información periodística, pues suman perspectivas sobre el tema abordado, revelan entendimientos particulares sobre los eventos y, finalmente, inciden en los modos en que las audiencias piensan el acontecimiento noticiado (Aruguete, 2011).

Tankard (2001), a su vez, concibe al encuadre como una idea central organizadora del contenido informativo de las noticias que brinda un contexto para su interpretación a la vez que sugiere cuál es el tema mediante los procedimientos de selección, énfasis, exclusión y elabora-

ción. Por otra parte, una de las definiciones más comprensivas define al *frame* como “principios organizadores socialmente compartidos y persistentes en el tiempo que trabajan simbólicamente para estructurar el mundo social de modo significativo” (Reese, 2001, p. 11).

La conceptualización específica del encuadre depende, en parte, del objeto de estudio privilegiado dentro del proceso de comunicación de las noticias. En este sentido, Entman (1993) identifica como lugares del *news frame* o encuadre noticioso al periodista, al texto, al receptor y a la cultura que corresponden a diferentes componentes del proceso del *framing*. Los comunicadores, en su rol de productores de la noticia, realizan evaluaciones y selecciones, tanto de manera consciente como inconsciente, respecto de qué comunicar y cómo hacerlo atravesadas por los condicionamientos de las rutinas productivas y las organizaciones periodísticas, entre otras restricciones. Los textos, a su vez, son portadores de encuadres manifestados en la presencia o ausencia de determinadas palabras, frases, imágenes y fuentes de la información. Por su parte, las interpretaciones de las audiencias son condicionadas, en mayor o menor grado, por dichos enfoques de modo que las lecturas de los receptores pueden reflejar o no los encuadres de los textos como así la intención del enfoque de los comunicadores. Finalmente, desde la perspectiva del *framing* como un proceso, también la cultura deviene en un complejo compartido de encuadres manifestados en los discursos particulares y el pensamiento de los grupos sociales.

Entman (1993) sugiere identificar a los encuadres de las noticias a través de la presencia o ausencia de ciertas palabras clave, series de frases, imágenes estereotipadas, fuentes informativas y oraciones portadoras de grupos de hechos o juicios valorativos reforzados temáticamente. A su vez, Tankard (2001) propone una serie de aspectos específicos para la identificación y el relevamiento de los encuadres noticiosos: titulares, subtítulos, fotos, epígrafe, encabezado, selección y mención de fuentes, logotipos, estadísticas, gráficos, afirmaciones finales y párrafos. Mientras tanto, Tuchman (1978) suma a los anteriores componentes informativos y recursos gráficos aspectos como la organización de la información en secciones, el rol de aquel que decide qué se publica y qué se descarta como noticia, las clasificaciones utilizadas, el lugar geográfico de cobertura de la noticia y el momento de los acontecimientos objeto del tratamiento noticioso.



Por otra parte, la metodología de los estudios sobre *framing* reconoce dos alternativas posibles y complementarias: la identificación y medición de los encuadres noticiosos puede contemplar un procedimiento inductivo o deductivo (Semetko y Valkenburg, 2000). Con el primer procedimiento, se analizan las noticias desde una mirada más abierta, tendiente a relevar los encuadres presentes en las noticias, partiendo de concepciones escasamente definidas al comienzo del relevamiento empírico. El segundo procedimiento utiliza una clasificación previa de los encuadres posibles desde la cual se abordan las noticias para verificar la presencia relativa de los *frames* en los textos noticiosos.

Ambos procedimientos metodológicos tienden a ser compatibles con diferentes tipos de encuadres. Por un lado, los encuadres específicos identifican tópicos puntuales del asunto particular en estudio y los encuadres genéricos (*generic frames*), de mayor grado de abstracción, corresponden a un rango de tópicos diversos (De Vreese y otros, 2001). El *frame* de consecuencias económicas constituye un ejemplo de encuadre genérico de las noticias del diario sobre los impactos locales de la cuarentena sociosanitaria. Por otro lado, los encuadres específicos enfatizan tópicos particulares como las consecuencias del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) en las actividades económicas, los impactos de la cuarentena en los grupos sociales vulnerables y las políticas y acciones estatales para atenuar el impacto de la crisis económico-social. De este modo, las indagaciones inductivas tienden a identificar encuadres específicos de cada noticia mientras que el abordaje deductivo reconoce en los textos los marcos definidos a priori, frecuentemente encuadres genéricos.

Finalmente, una definición más operativa dice que un encuadre noticioso debe contemplar los siguientes criterios: a) una característica lingüística y conceptual identificable; b) una frecuencia significativa en la práctica periodística; c) una diferencia precisa con otros *frames* de la cobertura informativa; y d) una validez figurativa reconocida por periodistas, públicos u otros actores de la comunicación de las noticias (Cappella y Jamieson, 1997).

En consecuencia, ¿cuáles son los encuadres privilegiados por la prensa local al tematizar los múltiples y heterogéneos impactos locales del ASPO? ¿Cuál es la presencia relativa de cada encuadre en el tratamiento noticioso del único diario del sur de Córdoba sobre

la cuarentena sociosanitaria temprana? ¿Cuáles son los tópicos temáticos, géneros periodísticos, actores involucrados, valores-noticia destacados y valoraciones axiológicas asociados con cada encuadre detectado?

Identificamos a continuación los encuadres noticiosos privilegiados por el único diario local en el tratamiento de la noticia sobre los impactos locales de la cuarentena. Los datos presentados provienen del relevamiento cuali-cuantitativo de 183 artículos destacados en la tapa o primera plana de cada edición y su desarrollo en extenso en el interior del diario. Este análisis contempla el tratamiento de la noticia tanto en la portada del periódico cuanto el despliegue posterior de la misma en el cuerpo del diario. Las casi doscientas noticias relevadas provienen de 54 ediciones consecutivas editadas entre el lunes 16 de marzo de 2020, jornada previa al decreto del ASPO por parte del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), y el domingo 10 de mayo, día final de la tercera fase de la cuarentena inicial.

Así, la metodología comprendió la complementariedad entre los mencionados procedimientos deductivo e inductivo, sostenida en el análisis previo de otras dimensiones de las noticias (Carniglia y Coleff, 2022). Asimismo, el método también contempla una triangulación intermetodológica. Por un lado, el procesamiento cuantitativo de los datos identifica la presencia absoluta y relativa de los encuadres privilegiados en las noticias sobre los impactos locales de la cuarentena inicial (ver tabla 1). Por otro lado, un procesamiento cualitativo, en clave entre ilustrativa y analítica (Kornblit, 2004), califica y documenta los textos noticiosos según los tópicos temáticos privilegiados<sup>37</sup>.

## **Encuadres predominantes, emergentes y residuales del único diario local**

¿Qué encuadres privilegia la prensa local al tematizar los múltiples y heterogéneos impactos locales del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) temprano? ¿Cuál es la presencia relativa de

---

37 En este sentido, Carniglia y Coleff (2022) profundizan el análisis de los encuadres según los géneros periodísticos, actores involucrados, valores-noticia destacados y valoraciones axiológicas privilegiadas.

cada encuadre en el tratamiento informativo del único diario de Río Cuarto?

Nuestro relevamiento identificó la presencia de siete encuadres noticiosos sobre los impactos locales de la cuarentena sociosanitaria privilegiados en el tratamiento informativo del diario local. La identificación de estos encuadres enfatizó el relevamiento de los principales componentes informativos de las noticias: elementos de titulación, segmentos paralingüísticos y entradas de las notas informativas. El análisis conjunto de estos tres elementos definió el encuadre privilegiado por cada noticia en el posterior procesamiento de los datos. En este sentido, la tabla 1 documenta la frecuencia absoluta y relativa de los diversos encuadres del tratamiento noticioso del único periódico local sobre las consecuencias de la cuarentena temprana por COVID-19.

**Tabla 1. Diario *Puntal* (16/03-10/05/20).**

Encuadres noticiosos de las notas sobre impactos locales de la cuarentena según semanas del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO)

Encuadre	Semana				Total	%
	1 y 2	3 y 4	5 y 6	7 y 8		
De condición sanitaria	10	13	15	14	52	28
De consecuencias económicas	6	8	12	10	36	20
De interés humano	7	8	3	5	23	13
De control social/punición	8	5	4	3	20	11
De consecuencias político-institucionales	10	3	3	4	20	11
De conflicto	0	3	7	8	18	10
De consecuencias socio-culturales	7	3	2	2	14	8
<b>Total</b>	<b>48</b>	<b>43</b>	<b>46</b>	<b>46</b>	<b>183</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración de los autores en base a datos propios.

Estos datos muestran las siguientes características de las noticias del único diario local sobre los impactos locales de la cuarentena inicial:

- a. un predominio del encuadre de condición sanitaria, un marco ausente en el tratamiento noticioso del diario local previo a la pandemia, que en la etapa inicial del ASPO desplaza a otros encuadres a menudo privilegiados por la prensa, tales como el encuadre de consecuencias económicas y de conflicto.
- b. La significativa presencia del encuadre de interés humano, también generalmente relegado en la cobertura noticiosa de la prensa gráfica.
- c. Una escasa presencia del encuadre de conflicto en la etapa temprana del ASPO, una perspectiva a menudo privilegiada por la información mediática contemporánea.
- d. Cuatro encuadres corresponden a marcos predominantes en el día a día de la producción de la noticia (de consecuencias económicas, de control social/punición, de consecuencias político-institucionales y de conflicto), otros dos constituyen un *frame* emergente (de condición sanitaria y de interés humano) durante la cuarentena sociosanitaria y el restante registra una frecuencia residual (de consecuencias socioculturales).

## **Cualidades destacadas de los encuadres noticiosos**

Como se dijo, el abordaje cuantitativo antes presentado se profundiza con un análisis cualitativo de las características principales de los diferentes encuadres noticiosos identificados y de su manifestación específica en las noticias sobre los impactos locales del ASPO temprano publicadas por la prensa local. De este modo, son considerados como rasgos relevantes de cada encuadre los tópicos temáticos principales que organizan la noticia, el género periodístico predominante, los actores destacados en los textos, los valores-noticia destacados y las valoraciones principales de su organización. Se presenta a continuación una descripción de los rasgos sobresalientes de cada uno de los siete encuadres identificados en las noticias del diario *Puntal*.

Cabe destacar también que, por una parte, a veces algunos encuadres se ramifican o subdividen en tópicos específicos mientras que, por otra parte, en ocasiones los siete encuadres genéricos se articulan en macro encuadres más comprensivos o de síntesis. En este sentido, la magnitud y la rareza de la pandemia, en general, y la cuarentena sociosanitaria, en particular, como muy novedosas y disruptivas situaciones cuyos efectos trascienden a todos los ámbitos de la vida humana, dado el riesgo concreto asociado con la dicotomía vida/muerte, constituyen los principales valores-noticias privilegiados en los textos del enfoque sanitarista. Esta dicotomía axiológica es transversal a los distintos encuadres identificados y configura una visible valoración común a los diversos textos periodísticos.

### I) Encuadre de *Condición sanitaria*

El *frame* de condición sanitaria, encuadre predominante en la cobertura noticiosa de los impactos locales del ASPO temprano por parte del único diario local (ver tabla 1), enfatiza tres tópicos: a) parámetros de la cuarentena: límites y posibilidades de la acción social; b) evolución de la situación sanitaria; y c) sistema sanitario: entre el fortalecimiento y el temor al colapso.

Los siguientes fragmentos significativos de las noticias documentan la presencia de uno de los sub-marcos destacados de este encuadre en las noticias destacadas del periódico: el sistema sanitario: entre el fortalecimiento y el temor al colapso.

<p><i>En el Gran Río Cuarto preparan 1.000 camas de aislamiento</i></p> <p>Los intendentes Llamosas, Escudero y Negro se reunieron para unificar criterios ante el avance de la enfermedad. Vieron los espacios disponibles para los casos leves frente a internaciones masivas (<i>Puntal</i>, 15/04/20, p. 10).</p>	<p><i>Clínicas piden insumos: “Los que tenemos no alcanzarán para mucho tiempo más”</i></p> <p>Desde la Asociación de Entidades Sanatoriales de Río Cuarto aclararon que la situación está controlada y que no hay falta de elementos de prevención y trabajo. No obstante, admitieron que aguardan el envío de partidas (<i>Puntal</i>, 15/04/20, p. 9).</p>
---	---

En consonancia, el encuadre de condición sanitaria constituye un ángulo informativo que, en muchos casos, se torna prescriptivo pues da cuenta de las medidas dispuestas por los gobiernos, en sus diferentes niveles, indicando a la población los comportamientos permitidos, prohibidos y recomendados. Esta orientación instala una clara definición axiológica, en muchos casos implícita, sobre lo que está bien o es conveniente para la salud, frente a lo que está mal o es perjudicial, tanto a nivel individual como colectivo, en el marco de la pandemia.

## II) Encuadre de *Consecuencias económicas*

El *frame de* consecuencias económicas, segundo encuadre más frecuente en la cobertura informativa del diario local (ver tabla 1), se configura a partir del énfasis en tres tópicos: a) consecuencias del ASPO en la actividad económica, productiva e industrial; b) impactos de la cuarentena en los grupos sociales vulnerables; y c) respuestas estatales: políticas y acciones para atenuar el impacto de la crisis económico-social.

Este encuadre focaliza los múltiples efectos económicos del ASPO sobre diversos sectores y grupos económicos, productivos y sociales. Todos estos impactos configuran una crisis multidimensional cuyas consecuencias se expanden conforme transcurren las semanas de la emergencia socio-sanitaria por COVID-19. Asimismo, se presentan bajo este encuadre las medidas estatales para atenuar el impacto de la crisis socioeconómica tanto en los grupos vulnerables cuanto en la actividad económica, productiva y comercial. En este último aspecto, dialogan el encuadre de las consecuencias económicas con el encuadre de las consecuencias político-institucionales porque las finanzas municipales son puestas en jaque por el incremento de la demanda, tanto de ayuda estatal para la población socialmente más vulnerable cuanto de apoyo para diversos sectores económicos y productivos, y la significativa caída de la recaudación impositiva municipal.

Los siguientes fragmentos significativos de las noticias documentan la presencia de uno de los submarcos destacados de este encuadre en las noticias destacadas del periódico: impactos de la cuarentena en los sectores sociales vulnerables.

<p><i>Cómo la cuarentena paraliza la economía de los que viven al día</i></p>	<p><i>En los barrios humildes, la mayor preocupación pasa por el alimento</i></p>
<p>La mayoría de quienes generan ingresos del trabajo informal tienen alguno de los programas sociales oficiales. También acuden a comedores comunitarios. Sin embargo, con eso no siempre alcanza (<i>Puntal</i>, 16/04/20, p. 12).</p>	<p>Las organizaciones notan un incremento en las necesidades porque casi no hay changas [...] (<i>Puntal</i>, Suplemento Puntal Banda Norte, 26/03/20, pp. 1-3).</p>

### III) Encuadre de *Interés humano*

El *frame* de interés humano se presenta como un encuadre privilegiado de la cobertura periodística a partir de la recurrencia de un enfoque noticioso estructurado en torno a la vida privada de las personas, es decir, con eje en los miembros de la ciudadanía. En este sentido, el encuadre articula cuatro tópicos: a) semblanza: historias de vida en pandemia; b) víctimas: ciudadanos afectados por las consecuencias del ASPO; c) tiende tu mano al vecino: solidaridad frente al impacto social de la pandemia; y d) ciudad desolada: el territorio citadino en pandemia.

Los siguientes fragmentos significativos de las noticias documentan la presencia de uno de los submarcos destacados de este encuadre en las noticias destacadas del periódico: tiende tu mano al vecino; la solidaridad frente al impacto social de la pandemia.

<p><i>Moldes encabezó una masiva cruzada para juntar alimentos y elementos de higiene</i></p>	<p><i>Preparan y reparten viandas a gente en situación de vulnerabilidad social</i></p>
<p>La campaña “Codo a codo” se realizó con éxito el pasado sábado en Moldes. Además, trabajan a diario para ayudar y asistir a las familias más vulnerables (<i>Puntal</i>, 30/03/20, p. 16).</p>	<p>En medio de la cuarentena, diferentes organizaciones de la ciudad distribuyen comida en los barrios con mayores necesidades. Sus referentes aseguraron que la demanda es muy superior a la oferta disponible (<i>Puntal</i>, 10/04/20, p. 15).</p>

La presencia relativa de este *frame* es significativa, pues constituye un encuadre complementario y/o acaso secundario en la cobertura habitual de la prensa gráfica local. En otras palabras, las historias de vida, las diversas situaciones cotidianas de las personas, las acciones solidarias y el registro de la ciudad vaciada, antes que vacía, por la cuarentena socio-sanitaria son tópicos poco frecuentes en la cobertura habitual de la prensa, más abocada al tratamiento de la información económica, política y social. Sin embargo, en las condiciones de la pandemia emerge como uno de los encuadres privilegiados de la cobertura noticiosa sobre los impactos locales del ASPO temprano.

#### IV) Encuadre de *Control social/punición*

El *frame* control social/punición se construye desde una dicotomía valorativa que determina lo “bueno y recomendable” como antagónico de lo “malo y repudiable”. Esta disyuntiva axiológica tematiza los comportamientos que los ciudadanos deben o pueden hacer en función de las normas sanitarias dispuestas y/o visibiliza los incumplimientos de las normativas. Así, el encuadre se estructura en torno a dos tópicos principales: a) medidas de vigilancia y control social; y b) transgresiones: infracciones y sanciones. En este último caso, el enfoque resulta claramente punitivo pues enfatiza la transgresión de las normas, sus consecuencias y las sanciones correspondientes.

Los siguientes fragmentos significativos de las noticias documentan la presencia de uno de los submarcos destacados de este encuadre en las noticias destacadas del periódico: transgresiones, infracciones y sanciones.

<p><i>Violaron la cuarentena para hacer una choripaneada: 10 detenidos</i></p>	<p><i>Detenciones por violar la cuarentena: la mayoría, en el sur de la provincia</i></p>
<p>Un grupo de jóvenes, de entre 17 y 31 años, fue sorprendido por la Patrulla Rural en un campo a orillas del arroyo Carnerillo. Cuando vieron los patrulleros en el lugar, intentaron esconderse en un lote cultivado con maíz (<i>Puntal</i>, 30/03/20, p. 27).</p>	<p>Desde que se implementó la medida, en Córdoba se demoró a 1.368 personas, de las cuales 550 estuvieron a cargo de la Dirección General de la Departamental Sur. Seguridad reforzará los controles en rutas (<i>Puntal</i>, 25/03/20, p. 11).</p>



Cabe destacar, como se dijo, que a veces los encuadres y sus tópicos específicos se articulan en macro encuadres más comprensivos o de síntesis. En este caso, el *frame* control social/punición se conjuga con el tópico parámetros de la cuarentena del encuadre sanitario configurando el *frame* moral y prescriptivo identificado por Zunino (2020) como el encuadre predominante en las noticias de los principales portales informativos digitales de Argentina en el comienzo del ASPO.

## V) Encuadre de *Consecuencias político-institucionales*

La estructura del *frame* de consecuencias político-institucionales enfatiza tres condiciones: a) el impacto del ASPO en las estructuras político-administrativas del Estado; b) las medidas dispuestas por los gobiernos local, provincial y nacional frente a la crisis socio-sanitaria; y c) el impacto de la cuarentena inicial en las finanzas municipales.

Este encuadre predomina de manera significativa en las primeras dos semanas del corpus relevado, pues se vincula con otro acontecimiento noticiado relevante para el periódico local: la suspensión y reprogramación de las elecciones municipales de la ciudad de Río Cuarto, previstas inicialmente para el 29 de marzo de 2020.

Por otra parte, con el transcurso de las semanas este encuadre político-institucional es desplazado por otros de los *frame* ya identificados. Así, emergen el encuadre sanitarista, tematizando diferentes pronunciamientos, medidas y acciones gubernamentales en la dimensión sanitaria de la pandemia, y de consecuencias económicas que también focaliza diversas medidas y acciones del sistema político pertinentes para intervenir en las consecuencias económicas y sociales de la crisis desatada con la cuarentena, en particular, y la pandemia, en general.

Asimismo, el encuadre de consecuencias político-institucionales predomina en los dos únicos comentarios políticos que conforman el corpus relevado de casi doscientas notas, en los cuales convive con el encuadre de consecuencias económicas. El resto de los artículos que presentan este encuadre, a su vez, corresponde al género informativo. Por otra parte, los principales actores involucrados por este encuadre son los diversos miembros del sistema político, en sus múltiples niveles y dependencias. La relevancia de los actores in-

volucrados por su rol dentro de la estructura política y social, las consecuencias de sus expresiones y acciones como así la siempre presente dicotomía vida/muerte son los valores-noticia predominantes dentro de este encuadre.

Los siguientes fragmentos significativos de las noticias documentan la presencia de uno de los submarcos destacados de este encuadre en las noticias destacadas del periódico: el impacto del ASPO en las estructuras político-administrativas del Estado.

<p><i>Llamosas suspendió las elecciones y las aplazó para el 27 de septiembre</i></p> <p>Tomó la decisión luego de una reunión con el ministro de Salud por la pandemia. Notificará a la oposición y a la junta electoral (<i>Puntal</i>, 17/03/20, p. 16).</p>	<p><i>Por la pandemia, la UNRC prorrogó los mandatos de decanos y consejeros</i></p> <p>La decisión es por tiempo indeterminado hasta tanto se mantenga la emergencia epidemiológica. Las facultades y el Consejo Superior estaban por quedar acéfalos (<i>Puntal</i>, 24/04/20, p. 14).</p>
---	--

## VI) Encuadre de *Consecuencias socioculturales*

El *frame* de consecuencias socioculturales se construye con un énfasis noticioso en la alteración de la vida cotidiana que, de modo abrupto y repentino, significó el ASPO para la casi totalidad de las prácticas de la población y los hogares argentinos. En ese marco, el encuadre dialoga con el *frame* de interés humano y, en particular, comprende dos tópicos: a) consecuencias del ASPO en las rutinas cotidianas de las personas, y b) miradas profesionales sobre las consecuencias socioculturales de la cuarentena.

Los siguientes fragmentos significativos de las noticias documentan la presencia de uno de los submarcos destacados de este encuadre en las noticias destacadas del periódico: consecuencias del ASPO en las rutinas cotidianas de las personas.

<p><i>En Cabrera hicieron un “casamiento virtual” en medio de la cuarentena</i></p> <p>Antes de que se decretara el aislamiento, Pablo y Nati decidieron suspender la fiesta, que iba a ser el sábado. Ese día, novios e invitados se conectaron simultáneamente por redes y compartieron fotos y videos para celebrar como lo hubieran hecho en el evento (<i>Puntal</i>, 23/03/20, p. 14).</p>	<p><i>Convivir</i></p> <p>La obligación de quedarnos en casa y sus consecuencias en la familia, los vínculos, las rutinas y las tareas, ¿Sobreviviremos a la convivencia?</p> <p>[...] Nos ponemos a hacer cosas que no hacíamos habitualmente: gimnasia, yoga, cocinar, meditar, leer, ver series y más (<i>Puntal</i>, Suplemento Rostros y Rastros, 05/04/20, pp. 4-5).</p>
--	--

Este encuadre, menos frecuente entre los artículos que tematizan los múltiples impactos locales del ASPO, visibiliza a dos conjuntos diferentes de la población local y regional. Por un lado, emergen los miembros de la sociedad en su dimensión individual, o sea como habitantes del territorio que de manera repentina se encuentran en una experiencia inédita de aislamiento social, teletrabajo, educación virtual y permanencia en el hogar, entre otras características de una vida cotidiana desconocida. Por otro lado, distintos profesionales de la salud, la educación y la cultura abordan desde sus respectivas disciplinas los cambios acontecidos en la vida cotidiana, laboral y sociocultural de las personas.

## VII) Encuadre de *Conflicto*

El *frame* de conflicto, reconocido en los reclamos y las disputas intersectoriales, se manifiesta desde la segunda mitad del período relevado, o sea a partir de la tercera semana de abril de 2020 (ver tabla 1), momento en que comienzan las primeras flexibilizaciones de la cuarentena más estricta. En este contexto, diferentes sujetos y organizaciones económicas, productivas, comerciales y profesionales reivindican públicamente sus derechos para obtener la autorización del desarrollo de sus actividades.

Los siguientes fragmentos significativos de las noticias documentan la presencia de este encuadre asociado a los reclamos individuales y colectivos como así a las tensiones intersectoriales.

<p><i>Comerciantes autoconvocados exigen medidas urgentes para paliar la crisis</i></p> <p>“Necesitamos que todos los niveles del Estado realicen un esfuerzo junto a nosotros para impedir la extinción literal de los comercios”, plantearon los mercantiles en un escrito que presentaron ante el Municipio local (<i>Puntal</i>, 18/04/20, p. 13).</p>	<p><i>Ahora San Luis cerró los caminos rurales y productores del sur piden ayuda</i></p> <p>Vecinos de Villa Valeria, Paunero y zona se toparon con murallas de tierra de casi 3 metros que les impiden llegar a sus campos. El intendente Ardiles elevó una nota a Córdoba en la que le solicita al gobierno que intervenga (<i>Puntal</i>, 18/04/20, p. 16).</p>
--	--

No obstante, estos incipientes reclamos y tensiones intersectoriales reflejados en la cobertura noticiosa a largo del período estudiado, es decir, durante los casi dos meses del ASPO, configuran un conflicto de menor visibilidad pues, en cambio, se advierte un significativo acuerdo sobre las medidas oficiales de distinto nivel implementadas como estrategia para evitar la propagación del coronavirus. La presencia de este acuerdo constituye acaso un indicio de un significativo consenso social, reflejado por la prensa local, sobre el ASPO como un mecanismo para enfrentar el avance del coronavirus en el territorio local, regional y nacional.

## Consideraciones finales

La noticia y sus objetos sociales específicos —el periodismo, el diario y el periodista— atraviesan una profunda crisis durante el siglo XXI. Según Waisbord (2017), las mutaciones en curso corresponden a las profundas transformaciones económicas de la industria de los medios, a la proliferación de noticias, información y opinión que desdibuja la posición del periodismo, y a las permanentes innovaciones tecnológicas que obligan a modificar rutinas de trabajo y valores ocupacionales. A su vez, Guyot (2017) identifica los cambios tecnológicos del periodismo europeo, la crisis generada por estas y otras transformaciones y las implicancias para la futura formación universitaria de periodistas y comunicadores. Finalmente, Amado (2021) diagnostica que el periodismo del siglo en curso reinventa

sus diversas metáforas de la centuria previa en pos de otras ideas compatibles con las prácticas y los valores de lectores distintos a los de las generaciones anteriores.

En este sentido, ¿cómo es hoy el diario en versión impresa cuyos encuadres nos interesan? Los rasgos actuales del diario local de una ciudad intermedia del centro de Argentina dicen sobre la vigencia y alcance de una crisis de la noticia que interpela al periódico como organización (Amado, 20221), alcanza también a los periodistas (Sietecase, 2020), trasciende los textos multimodales (Carniglia y Coleff, 2022) y atraviesa la circulación y el consumo de las noticias producidas por los diversos y mutantes medios de comunicación social (Carlón y Scolari, 2009).

Así, se reconoce la presencia, reiterada desde hace décadas, de un único diario local con circulación en el Gran Río Cuarto y otras localidades del sur de la provincia de Córdoba (Argentina), creado en 1980, impreso en formato tabloide con un cuerpo principal de seis secciones y perteneciente a la prensa mercantil, aquella financiada por la publicidad y la venta de ejemplares. Por otra parte, también se destaca la caída significativa de la cantidad de ejemplares con venta paga y de los volúmenes de publicidad al tiempo que se reduce el número de cronistas y reporteros y/o se precarizan las posiciones laborales.

Sin embargo, como muestra nuestra investigación, el único diario local mantiene cierta capacidad relativa de documentar en tiempo real los hechos sociales y, en particular, fenómenos complejos, dinámicos e inciertos como una cuarentena sociosanitaria asociada a una globalizada pandemia por coronavirus. Esta capacidad relativa de producir documentos sociales incluye, entre otros materiales de una cobertura en tiempo real, una diversidad de encuadres con diferente visibilidad en las noticias.

En ese marco, ¿qué encuadres privilegia la prensa local al tematizar los múltiples y heterogéneos impactos locales del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO)? ¿Cuál es la presencia relativa de cada encuadre en el tratamiento informativo del único diario de una ciudad entre mediana e intermedia como Río Cuarto?

Como se dijo, en el tratamiento de la prensa local sobre los múltiples y heterogéneos impactos locales de la cuarentena temprana se

privilegian, en orden decreciente de frecuencia relativa, los siguientes siete encuadres: de condición sanitaria, de consecuencias económicas, de interés humano, de control social/punición, de consecuencias político-institucionales, de conflicto y de consecuencias socioculturales.

Entre estos siete encuadres, se observa un relativo predominio del marco de condición sanitaria, un encuadre mucho menos frecuente en las agendas mediáticas prepandémicas. También, y en esa misma línea, se advierte una significativa presencia del encuadre de interés humano focalizado en la situación individual de las personas y con escasa contextualización de sus entornos sociales y comunitarios. En cambio, se advierte una escasa presencia del *frame* de conflicto, un encuadre con frecuencia privilegiado en el tratamiento de las noticias económicas y políticas por los medios de comunicación.

Cada uno de estos encuadres se construye con ciertos tópicos específicos presentes en las noticias, a la vez que despliega una específica combinación de rasgos referidos al género periodístico privilegiado, los actores principales involucrados, los valores-noticias destacados y las valoraciones axiológicas visibles en el discurso informativo (Carniglia y Coleff, 2022).

Estos nuevos indicios de una cobertura de la cuarentena por el único diario local se suman a otros ya presentados (Carniglia y Coleff, 2022) para documentar dos rasgos de una situación social tan desconocida como inédita. Por un lado, emergen las múltiples dimensiones de la pandemia, y de la cuarentena como particular respuesta colectiva ante la crisis socio-sanitaria, construidas desde las noticias impresas. Por otro, sobresale la pertinencia de considerar a la pandemia, desde una mirada socio-comunicacional, como una emergencia o crisis socio-sanitaria muy compleja, dinámica e incierta cuya resolución demanda la inevitable articulación entre los esfuerzos públicos, privados y comunitarios incluso a nivel local.

## Referencias bibliográficas

- Amado, A. (2021). *Las metáforas del periodismo. Mutaciones y desafíos*. Ampersand.
- Aruguete, N. (2011). Framing. La perspectiva de las noticias. *La trama de la Comunicación*, vol. 15, pp. 67-80.

- Aruguete, N. (2015). *El poder de la agenda. Política, medios y público*. Biblos.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*. Ballantine Books.
- Benzecry, C. y otros (Eds.) (2019). Introducción. La teoría social, ahora. En Benzecry, C. y otros, *La teoría social, ahora. Nuevas corrientes, nuevas discusiones* (pp. 11-29). Siglo XXI.
- Berkowitz, D. (1997). *Social meaning of news*. Sage.
- Capella, J. y K. Jamieson (1997). *Spiral of cynicism. The press and the public good*. Oxford University Press.
- Carlón, M. y C. Scolari (Eds.) (2009). *El fin de los medios masivos. EL comienzo de un debate*. La Crujía.
- Carniglia, E. y A. Coleff (2022). *Cuarentena sociosanitaria y noticias locales. Los impactos según el único diario*. UniRío editora.
- De Vreese, C. y otros (2001). Framing politics at the launch of the Euro. A cross-national comparative study of frames in the news. *Political Communication*, n.º 18, pp. 107-122.
- Earl, J. y otros (2004). The use of newspaper data in the study of collective action. *Annual Reviews of Sociology*, 30, pp. 65-80.
- Entman, R. (1993). Framing: Toward a clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, vol. 43, n.º 3, pp. 6-27.
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis: an essay on the organization of experience*. Harvard University Press.
- Guyot, J. (2017). Teaching journalism in Europe: technological issues at stake in news making. En Singla, C. y otros (Eds.), *Shaping the future of news media* (pp. 7-23), Unión Europea, Integrated Journalism in Europe.
- Kornblit, A. (Coord.) (2004). *Metodología cualitativa en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Biblos.
- Lau, R. (2004). Critical realism and news production. *Media, culture & society*, vol. 26, n.º 5, pp. 693-711.
- Peralta, A. y M. Urtasun (2003). *La crónica periodística. Lectura crítica y redacción*. La Crujía.

- Reese, S. (2001). Prólogo: Framing public life: A bridging model for media research. En Reese, S. y otros (Eds.), *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world* (pp. 7-31.). Lawrence Erlbaum Associates.
- Sádaba, M. (2001). Origen, aplicación y límites de la teoría del encuadre (Framing) en comunicación. *Comunicación y Sociedad*, vol. 14, n.º 2, pp. 143-175.
- Semetko, H. y P. Valkenburg (2000). Framing European politics: a content analysis of press and television news. *Journal of Communication*, vol. 50, n.º 2, pp. 93-109.
- Sietecase, R. (Comp.) (2020). *Periodismo: instrucciones de uso. Ensayos sobre una profesión en crisis*. Prometeo.
- Tankard, J. (2001). The empirical approach to the study of Media Framing. En Reese, S. y otros (Eds.), *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world* (pp. 95-106.). Lawrence Erlbaum Associates.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI.
- Waisbord, S. (2017). Crisis y posprofesionalismo en el periodismo contemporáneo. En Mitchelstein, E y P. Boczkowski, *Titulares, hastags y juegos: la comunicación en la era digital* (pp. 17-34). Manantial.
- Zunino, E. y A. Arcangeletti (2020). La cobertura mediática de la COVID-19 en la Argentina: un estudio sobre el tratamiento informativo de la pandemia en los principales medios online del país. *Prácticas de Oficio*, vol. 1, pp. 49-66.



## La prensa como dispositivo de configuración urbana

### *Un análisis sobre la dinámica interactiva de las prácticas periodísticas*<sup>38</sup>

*Paola Demarchi y Analía Brandolín*

Desde hace varios años, nuestras investigaciones se preocupan por la apariencia de consenso que alcanzan ciertas concepciones sobre el orden social gracias a aquellas construcciones que tienden a mostrar que las circunstancias y sentidos que son determinados social e históricamente se presentan como naturales, universales e indiscutibles. Nos inquieta el carácter *natural* y evidente que adquieren en las sociedades modernas las construcciones discursivas sobre lo esperable y deseable para la ciudad y sobre aquellos aspectos considerados problemáticos para las normas de urbanidad convenidas. Concretamente, nuestros estudios se detuvieron en las concepciones sobre el espacio urbano y diferentes *emergencias sociales*<sup>39</sup> plasmadas

---

38 Este artículo es resultado de un conjunto de análisis y discusiones mantenido en el marco de las actividades de investigación desarrolladas por los integrantes del proyecto “La prensa como dispositivo de configuración urbana”, que forma parte del Programa “Comunicación y rurbanidad. Mediaciones y actores” (SeCyT-UNRC) del equipo Comunicación y Rurbanidad del Departamento de Ciencias de la Comunicación (UNRC). Los profesores de este grupo de estudio —Gustavo Cimadevilla, Analía Brandolín y Paola Demarchi—, junto con dos estudiantes becarias del equipo —Camila Petenatti y Zoe Parramón Jurado—, se encuentran trabajando en la identificación de nuevos abordajes de análisis. Este escrito intenta reflejar algunas de las reflexiones principales.

39 Con *emergencias sociales* nos referimos a prácticas, situaciones, actores que se presentan como un obstáculo para la cultura dominante; a un conjunto de experiencias que responden a principios que resultan incompatibles con los que la sociedad valora en sus normas. Se trata de diferentes áreas de significación que son reveladoras tanto en sí mismas como en lo que dejan ver respecto de las definiciones dominantes.

en la prensa gráfica y en las peculiaridades que presenta el saber periodístico que se construye sobre la ciudad y los referentes del orden y del desorden.

En este artículo pretendemos profundizar en la manera en que el concepto *clima de época* posibilita ampliar la mirada e introducir un dispositivo discursivo en un dispositivo más abarcador pues contiene también instituciones y prácticas y, en consecuencia, puede ser discursivo y no discursivo.

Identificar la forma en que el *clima de la época*<sup>40</sup> está presente en las construcciones mediáticas nos permitió comprender que dichas concepciones tienen las huellas de maneras de conocer que trascienden las diferentes prácticas que en un momento determinado se encargan de dar cuenta de la realidad. Permite identificar un conjunto de mecanismos que define de qué se puede hablar, quién puede hacerlo y cómo se lo debe hacer en un determinado momento histórico (Angenot, 2010, 2010a; Foucault, 2005, 2007). En los diferentes análisis notamos que las construcciones de la prensa operan junto a otras instituciones y saberes sobre la ciudad moderna y que su funcionamiento se encuentra movilizado por las transformaciones en las maneras dominantes de mirar. De esta forma, el concepto *clima de*

---

40 A través del concepto *clima de época* reflexionamos sobre la complejidad que asumen las concepciones del orden social en un momento determinado. Ciertas maneras de conocer y representar lo conocido trascienden a los diferentes discursos de una sociedad. En este sentido, en todas las épocas es posible dar cuenta de una interlegibilidad particular posibilitada por tendencias discursivas hegemónicas. En este punto agregamos una observación que se encuentra en la base de nuestros estudios. La hegemonía no corresponde a una ideología dominante monolítica. La ideología no sería entonces un sistema autónomo en el conjunto socio-discursivo. Realizar esta observación implicaría tratar a la ideología en sí misma, como immanencia y desconsiderar su rol histórico. Las ideologías no son “sistemas”, o no lo son más que por la apariencia de su retórica de auto-legitimación (Angenot, 2010a). En este sentido, Williams rechaza, con y desde Voloshinov, aquellas concepciones más monolíticas de la ideología que consideran la “conciencia práctica” solo como instancia obediente de las ideas dominantes. “La conciencia práctica siempre es algo más que el dominio de formas y unidades establecidas. Existe con frecuencia una tensión entre la interpretación recibida y su experiencia práctica” (Williams citado en Sarlo, 2001, p. 14). Nos referimos a un sistema reglado que atraviesa a diferentes construcciones discursivas de un momento histórico determinado. Siguiendo a Foucault (1991), podemos dar cuenta de un *dispositivo discursivo*, un dispositivo estratégico que permite escoger entre todos los enunciados posibles, los que van a ser aceptables dentro de un campo discursivo.

*época* nos permitió extender la mirada e introducir el dispositivo discursivo analizado en un dispositivo mayor. Así, identificamos que la explicación del funcionamiento del discurso no podrá desconsiderar el complejo entramado de relaciones en donde opera. Las concepciones que subyacen en los abordajes mediáticos resultan construcciones de una práctica concreta que se encuentra en interacción con otras prácticas también encargadas de dar definiciones acerca de lo real. Un recorrido por la manera en que históricamente estas se encargan de definir lo aceptable en una sociedad nos permitió reflexionar sobre los mecanismos de poder que se activan y las relaciones que la prensa establece con otras prácticas.

El reconocimiento acerca del interés que la prensa ofrece a las transformaciones de la ciudad, a través de la identificación de la manera en que el *clima de la época* se manifiesta en sus construcciones discursivas, permitió ir complejizando nuestra conceptualización de la prensa. Actualmente, la pensamos como *dispositivo de configuración urbana*. Dicha concepción ha requerido ir revisando nuestro abordaje analítico sobre la práctica periodística a través de la incorporación de diferentes nociones que permitan echar luz sobre algunos aspectos de las construcciones mediáticas que quedaban de alguna manera, aunque identificados, relegados de las lecturas teóricas. Es que, así como resulta significativo dar cuenta de aquellos aspectos que se presentan de manera natural en las construcciones periodísticas —a través de la identificación, por ejemplo, de tematizaciones, elecciones léxicas, tópicos y lugares comunes—, la continuidad de nuestros estudios permitió dar cuenta de otras observaciones que refieren al posicionamiento que la prensa asume en cada uno de los temas abordados. Así, la atención comenzó a dirigirse también a la identificación de la manera en que la prensa gráfica se involucra como un actor clave del conflicto noticiable que aborda. La identificación de ese posicionamiento permite dar cuenta de ciertos tonos particulares en los tratamientos informativos, de complejos procesos de resemantización de algunos tópicos con circulación dominante en el *discurso social* de una época (Angenot, 2010, 2010a) y, por otra parte, de la potencia que adquiere el clima de la época que siempre fue objeto de nuestras preocupaciones.

En este marco, partimos de pensar que situar a los discursos analizados en un particular *clima de la época* resulta una dimensión in-

eludible para profundizar en la complejidad de estas construcciones discursivas. Pero, por otra parte, pensar a la prensa como un actor clave supone insertarla en la trama de relaciones socio-políticas en las que el medio actúa de manera interesada. Ambos enfoques requieren no detener el análisis en la inmanencia de los discursos periodísticos y considerar la dimensión interactiva de la práctica periodística.

## **Sobre la emergencia de la prensa como dispositivo de configuración urbana**

La prensa gráfica ha sido, desde su emergencia, una institución que se vinculó de manera estrecha con la ciudad. Como señala Fritzsche, los documentos escritos y la existencia urbana han ido de la mano<sup>41</sup>. “Esa correspondencia creó un orden simbólico imaginario que fue tan importante como la ciudad en sí” (Fritzsche, 2008, p. 17).

Las transformaciones del espacio urbano se plasman en infinidad de documentos escritos. La prensa, por ejemplo, establece mapas de la ciudad con solo hablar de ella. En sincronía con otros discursos, hace visible sus permanentes mutaciones y desarrolla un saber sobre la ciudad y los referentes del orden —y del desorden—. Aunque la historiografía periodística reconozca que desde sus comienzos la ciudad suele ser la fuente de información principal, nuestro interés recae en las vinculaciones de las construcciones periodísticas con un proyecto urbano mayor, en cómo la actividad de la prensa se liga a una serie de instituciones al momento de dar cuenta de la ciudad.

En nuestros contextos latinoamericanos la prensa irrumpió con fuerza con los conflictos políticos e ideológicos que rodearon la Independencia y continuó siendo a lo largo del siglo, y aun entrando el siguiente, uno de los principales ámbitos de discusión pública y una de las principales formas de hacer política (Alonso, 2003).

Julio Ramos (2009) señala que el periodismo, entre el período de emancipación y consolidación de los estados nacionales, era el lugar

---

<sup>41</sup> Avanzado el siglo XX, el cine y la televisión organizarán la realidad con imágenes más cautivantes, pero sin tomar a la ciudad como tema central. Por eso, el periódico metropolitano de fin de siglo XIX es el medio más adecuado para acceder a la naturaleza de la experiencia urbana (Fritzsche, 2008).

donde se debatía la “racionalidad”, la “ilustración”, la “cultura” así como se diferenciaba la “civilización” de la “barbarie”. A medida que se consolidaban las naciones, autonomizándose la esfera de lo político en los nuevos Estados que generalizaban su dominio, la actividad periodística sufría notables transformaciones. Si anteriormente el periódico asumía muy claramente posiciones políticas, es notable su tendencia a distanciarse de la vida pública, ya propiamente estatal (Ramos, 2009, p. 183).

Ramos (2009) describe el paso de una prensa de opinión, que materializaba al raciocinio, a una prensa propiamente comercial, orgánica a la emergente sociedad de consumo. Sylvia Saítta (1998), por su parte, señala que las primeras décadas del siglo XX asisten al proceso de configuración de un campo específico de relaciones donde el periodismo escrito se particulariza como práctica, se separa formalmente del poder del Estado y de los partidos políticos y sienta las bases del periodismo moderno, masivo y comercial característico del siglo XX.

Aunque desde su nacimiento<sup>42</sup> la prensa se vinculó estrechamente con el desarrollo de las ciudades y del comercio, será en la última mitad del siglo XIX que la ciudad y sus problemas entren en el universo de los periódicos. Los cambios en la prensa mundial habían tenido lugar desde principios del siglo XIX<sup>43</sup>. Sin embargo, es a finales de

---

42 John Thompson (1998) señala que el surgimiento de las industrias mediáticas como nueva forma de poder simbólico es un proceso que se puede rastrear hasta la segunda mitad del siglo XV. Fue durante este periodo que las técnicas de impresión se difundieron a lo largo de las urbes europeas. Sin embargo, Stuart Hall señala que las formas modernas de los medios de comunicación aparecen por primera vez de modo decisivo en el siglo XVIII, simultáneamente con la transformación de Inglaterra (Hall, 2010). Hall señala que la evolución histórica de los medios de comunicación está estrechamente vinculada con la profunda transformación que atraviesa la sociedad y cultura capitalista agraria al formarse en capitalista industrial urbana.

43 “El periodismo urbano tiene su origen en el *New York Sun* en la década de 1830, poco más tarde lo adoptaron en París y Londres” (Fritzsche, 2008, p. 34). Paulina Brunetti señala que durante el siglo XIX se suceden vertiginosamente las transformaciones vinculadas al desarrollo de la prensa escrita. “Su expansión se experimenta, aproximadamente, entre los años 1860 y 1914 pero, a fines del siglo XIX, conceptos revolucionarios acerca de la prensa y la labor periodística tuvieron su origen en los modelos de Joseph Pulitzer y, luego, de William Hearst en los EEUU, los que se adoptaban y adaptaban con características propias en cada país” (2006, p. 51). Tal modelo constituye la etapa inicial de la industria cultural y se encuentra en los orígenes de la prensa de masas.

ese siglo que los periódicos latinoamericanos dejan de limitarse a los temas del estado, de las guerras, del comercio, de la literatura y de los partidos políticos para conectarse al espacio urbano que pretende modernizarse y al mismo tiempo sufre los efectos de la industrialización y de la urbanización acelerada<sup>44</sup>.

El periodista empieza a definirse como un observador de la cotidianidad. Al cambiar el campo de batalla por la ciudad, se dedica al relato de los innumerables sucesos que tienen lugar en el espacio urbano. Este movimiento de ampliación del área de observación está sincronizado con la urbanización creciente y los problemas que esta provoca. Los periódicos comienzan a defender los referentes del orden social —la fábrica, la familia, la ciudad, la higiene—, aspectos claramente expuestos a la hora de dar cuenta de situaciones que contrariaban esas imágenes. De esta forma, se alinean con las labores del Estado en la defensa de la sociedad contra esos *sectores peligrosos* (Marocco, 2002) y otras situaciones que resultan potencialmente riesgosas en función de los conflictos que podrían producir. El cronista se erige en testigo de una ciudad desconocida y expone las diferentes problemáticas urbanas en concordancia con otros discursos referidos a la ciudad. Así, la mecánica de la prensa recupera estos aspectos del desorden y los organiza, como destaca Marocco (2002), en un nuevo espacio en el que se describe la ruptura de la norma. En esta labor de ampliación textual que acompaña los procesos de modernización, los periódicos abren la posibilidad de reconocer otras dimensiones de la sociedad.

Sylvia Saítta<sup>45</sup> (1998) observa cómo la prensa incorpora nuevos tópicos y géneros con los cuales pone en discurso una ciudad que se percibe como peligrosa, difícil de conocer y llena de rarezas. De esta forma, para incorporar los aspectos alarmantes y amenazadores de la

---

44 Entre las transformaciones que Brunetti (2006) destaca se encuentran: la revolución industrial, la consolidación de la industrialización y concentración urbana, el ascenso de las clases medias; al mismo tiempo se generaliza el proceso de educación. Surgen nuevas necesidades de información y de distracción, públicos más amplios y concentrados en urbes que recientemente acrecentaban su población. Una serie de innovaciones tecnológicas favorecen la producción y circulación a gran escala de periódicos en general.

45 A través del análisis del diario *Crítica* en la década de 1920, Saítta observa un espacio de producción cultural que aglutina experiencias, discursos, tópicos en los cuales se reconoce toda una época.

vida urbana la prensa despliega un conjunto particular de estrategias a tono con los amplios desarrollos de la ciencia de la época.

Entonces, como señala Marocco (2002), después de ser el espacio para la presentación de las batallas, de los largos relatos de la administración pública, o de servir de tribuna a los políticos, los periódicos entran en estrecha conexión con un conjunto de instituciones con el objetivo de desarrollar un saber sobre la ciudad y los referentes del desorden. En esta nueva posición el periodista ya no se encuentra ligado directamente con los partidos políticos, las elites económicas o con los hechos de la administración pública, sino con una red difusa e intangible de intereses sociales. El profesional se desplaza, del interior del núcleo del poder político hacia los diferentes lugares de la ciudad, para observar y narrar las historias de algunos sujetos y de la infinidad de males que se cree que transmiten. Del *dispositivo pedagógico formador de ciudadanía* que describe Ramos (2009), la prensa se inserta en un *dispositivo urbano* más abarcador.

El recorrido realizado nos permite advertir, en las postrimerías del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX, la emergencia de un dispositivo particular preocupado por la definición y puesta en circulación de las normas de urbanidad convenidas. En nuestro contexto local, tras la experimentación de transformaciones significativas producto del proceso de urbanización que comenzaba a intensificarse, algunos cambios fueron también fundamentales. Identificamos en este momento una innovación sustancial en el ejercicio de la prensa riocuartense que comienza a abocarse a la detección de diferentes emergencias sociales no previstas en el proceso de urbanización en marcha. Claro está, que el análisis no puede escindir este ejercicio de su coexistencia con otras prácticas que también dirigen su mirada a la ciudad.

En este sentido, a nuestra consideración del discurso mediático como un espacio pertinente para dar cuenta de lo que se constituye hegemónico en un momento y lugar determinado (Demarchi, 2015), sumamos nuestra atención en el periódico como uno de los registros más ubicuos de la ciudad, como uno de los espacios tácticos que generan un saber sobre el espacio urbano en articulación con los proyectos de modernización de la ciudad. El concepto de dispositivo, como exponemos a continuación, contribuye a caracterizar esta dinámica interactiva que subyace en las características de los abordajes mediáticos.

## La prensa como dispositivo

Abordar a la prensa como un *dispositivo* implica introducir su accionar en las relaciones de saber/poder en las que se inscribe. En este sentido, el análisis de sus construcciones permite dar cuenta de que las prácticas periodísticas se desenvuelven en interacción con instituciones y distintos saberes sobre la ciudad moderna. Nos referimos a los periódicos como un espacio de articulación de una tecnología fundamental en los procesos de urbanización, puesto que producto de sus mecanismos de observación y de registro, de sus procedimientos de investigación y aparatos de verificación es capaz de construir un particular saber sobre la ciudad. La práctica periodística<sup>46</sup> incorpora formas de conocimiento y procedimientos que comparte con otros espacios tácticos (como la medicina, la política y el campo científico), que se activan en la configuración de las concepciones sobre el orden social. De esta forma, los periódicos se constituyen en agentes cruciales en la difusión y consolidación de un saber sobre las normas de urbanidad convenidas.

Nos referimos a las prácticas periodísticas como un espacio atravesado por un particular ejercicio del poder en el que han sido definidas reglas de verdad y formas de saber. Considerar la historicidad de sus construcciones permite reconocer en el complejo entramado de relaciones de poder en donde operan un factor determinante para su funcionamiento.

Un dispositivo es “un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: tanto lo dicho como lo no dicho” (Foucault, 1991, pp. 128-129). Un dispositivo no es algo abstracto, existe situado históri-

---

46 Desde una concepción construccionista, el análisis caracteriza al discurso por la regularidad de una práctica. Entonces, la tarea consiste en tratar a los discursos como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan. El concepto de *práctica discursiva* es precisado por Foucault (2007) como un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido en una época dada las condiciones de ejercicio de la función enunciativa. Así, el discurso es un conjunto de enunciados que pueden pertenecer a diferentes campos pero que a pesar de todo obedecen a reglas que prescriben la regularidad de una práctica.



camente acoplado a determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidad. Como señala García Fanlo (2011), se trata de una red de relaciones en las que está implicada una forma determinada de ejercicio del poder y de configuración del saber que hacen posibles determinados efectos de verdad y realidad.

Pensar a la prensa como un dispositivo, en el marco de nuestras preocupaciones, implica considerar su inserción en una red de instituciones preocupada por identificar los referentes del desorden urbano a través de mecanismos de control cotidianos y enormemente diseminados. La peculiaridad de su ejercicio se vincula al alcance que adquieren sus construcciones y a su papel protagónico en la configuración del sentido común de una época.

A comienzos del siglo XX, por ejemplo, y frente a la necesidad de hacer frente a un vasto conjunto de emergencias que parecía derivado del proceso de urbanización, el periódico con presencia dominante en la ciudad de Río Cuarto se inserta en el dispositivo de intervención sobre la sociedad urbana movilizado por la necesidad de moralizar a diferentes sectores de la ciudad. Entre las problemáticas más salientes las construcciones periodísticas destacaron las deficiencias sanitarias y el crecimiento del clandestinismo y de la mendicidad. Para comprender los abordajes realizados es necesario reconocer el crecimiento de la conciencia médica en la ciudad. Un conjunto de instituciones, como el municipio, diferentes dispensarios y hospitales, ubica la temática de la salud como una cuestión central. Los valores médicos e higiénicos fueron en la época producidos y difundidos a través de diversas instituciones que dieron forma a una verdadera red de poder que atravesaba y capturaba al conjunto de la sociedad. La prensa constituyó un importante dispositivo de enunciación. Se introdujo, así, al objetivo estratégico orientado a *defender la sociedad* de las emergencias sociales. Se estableció, de esta forma, en un agente crucial en la difusión y consolidación de un saber sobre la ciudad.

Guiada por esta preocupación por los procesos de transformación de la ciudad, la prensa expone una particular manera de acercarse al espacio urbano. Las visibilidades mediáticas se basan en un conjunto de operaciones discursivas que se encargan de distribuir jerárquicamente prácticas, valores y experiencias estableciendo un sistema de exclusiones que se constituye *natural*. Dicha configuración supone

modelos de comportamiento y articula de una manera particular diferentes visiones del mundo. El abordaje realizado permitió identificar en las construcciones periodísticas distintos modos de conocer que comparten con una red de instituciones que en un determinado momento se encarga de realizar definiciones sobre lo real. También permitió advertir particulares disputas en torno al significado que adquieren ciertos tópicos de la época y un peculiar proceso de resignificación de algunos lugares comunes que requieren considerar la manera en que la prensa se posiciona en esa dinámica.

## La prensa, actor en interacción

El avance de nuestros estudios permitió dar cuenta de observaciones significativas en relación con la práctica periodística en el marco de la dinámica del dispositivo en donde actúa. Los estudios permitieron identificar transformaciones en el posicionamiento que la prensa asume frente a las emergencias sociales tanto si consideramos diferentes momentos históricos como si nos detenemos en el abordaje de distintas temáticas de una misma coyuntura. Ante estos movimientos fue posible advertir que la manera en que el *clima de la época* se manifiesta en las construcciones mediáticas supone reconocer una mecánica compleja en relación a la forma en que se configuran las definiciones hegemónicas sobre la realidad.

Continuar nuestras interrogaciones acerca del *clima de la época* nos permitió abrir otras conjeturas al momento de analizar a la prensa en virtud de los intereses a los que parece asociarse en diferentes periodos, ya que contribuye a poner en discusión cuestiones profundas respecto de los modelos de organización social que priman en distintas épocas. Estos aspectos parecen tener una incidencia peculiar en las concepciones de orden que subyacen en las configuraciones periodísticas. En este sentido, las imágenes sobre la ciudad y las emergencias sociales resultan consecuencias del modo en que se dispone ese orden social en los tratamientos informativos.

Así, observamos que el protagonismo del Estado o del mercado en esa configuración ofrece un elemento valioso para analizar transformaciones cualitativas en la práctica periodística. Más específicamente, notamos que el protagonismo del Estado o del mercado en la dinámica del dispositivo es un aspecto crucial para la consideración del posicionamiento que la prensa asume. Para ejemplificar lo que

señalamos, a finales del siglo XX identificamos en los abordajes mediáticos del principal diario local la reactivación de un conjunto de tópicos y procedimientos que focalizaron su interés en la identificación de actores y lugares peligrosos de la ciudad. Los tratamientos informativos de fines de la década del noventa parecieron actualizar una serie de prejuicios sociales cargados de las resonancias y valoraciones de las construcciones noticiosas pertenecientes a los primeros años del siglo XX. Una estimulación del temor al peligro parece ser una dimensión esencial en estas concepciones que privilegian la defensa de la ciudad en base a la vigilancia continua y el control permanente de los actores peligrosos. Un discurso liberal positivista, en el primer momento, y un discurso liberal mercado-céntrico, a fines de los noventa, encontraron en la retórica de la responsabilidad individual una explicación a las emergencias sociales. Una consecuencia común ante la necesidad de defender la ciudad de estos escenarios *anormales* fue la instalación de un repertorio de terapéuticas y técnicas que dieron forma a una doxa penal que se encargó de interpretar, evaluar y sancionar a las emergencias sociales.

La inscripción de los tratamientos informativos en un particular periodo histórico no habilita el establecimiento de vínculos lineales entre éstos y los discursos dominantes en el campo social. Considerar el clima de la época permite observar que la naturalidad que adquieren esos tratamientos es el resultado de una configuración particular de discursos dominantes, emergentes y residuales (Williams, 1997). En este sentido, es posible advertir que el análisis acerca de la operatoria de la prensa trasciende la consideración de la dimensión ideológico/partidaria del medio. Sin embargo, reconocida la incidencia del discurso social de una época en las construcciones informativas, las nuevas reflexiones enfatizan, además, en la imposibilidad de prescindir de un conjunto de condicionamientos específicos al momento de analizar su apropiación por parte de la prensa. Nos referimos a una dimensión de las prácticas periodísticas que se vincula a las metas políticas y económicas particulares del medio. Aspecto que no solo incide en los abordajes que se realizan sobre ciertas temáticas, sino que, además, permite reconocer disputas de sentido en el marco de la aceptabilidad discursiva de una época.

Héctor Borrat (1989) se refiere a la prensa como un actor político. Esta postura, aunque destaca cuestiones vinculadas con los intereses particulares que movilizan al proyecto editorial de la prensa,

trasciende la consideración de los periódicos como actores ideológicos. Desde nuestra perspectiva, sumamos dicho enfoque ya que contribuye a incorporar la actividad periodística en la dinámica general del campo del poder político y cultural y asume a la prensa como un actor político-ideológico más desde una perspectiva construccionista que representacional.

Sabemos que en los análisis de los tratamientos informativos sobre temáticas que se definen explícitamente como “políticas” se manifiestan con mayor claridad los intereses que movilizan al medio. Ahora bien, algo peculiar ocurre frente al tratamiento de acontecimientos que no se abordan abiertamente como vinculados a la política. Tanto en el tratamiento de los primeros, como de los segundos, es posible advertir cómo se manifiesta el clima de la época de una coyuntura particular. No obstante, el reconocimiento de otros aspectos de la actividad de la prensa, como la inclusión y jerarquización de algunas temáticas o la insistencia en ciertos tratamientos informativos, permite reflexionar acerca de la manera en que un actor clave en la configuración de nuestra cultura disputa los sentidos de muchos de los tópicos que circulan en el discurso social. A mediados del siglo XX, por ejemplo, en tiempos del primer peronismo, la problemática vinculada al crecimiento de la población (y despoblación de zonas rurales del interior del país) concentró gran parte de la atención en las páginas del diario con presencia dominante de la ciudad de Río Cuarto. Frente a las políticas intervencionistas del Estado y las particularidades de un discurso organizado alrededor de las ideas de bienestar y justicia social, los tratamientos informativos permitieron observar la gravitación de diferentes tópicos y lugares comunes que por momentos parecían provenir de campos ideológicamente enfrentados. A pesar de la marcada filiación antiperonista que identificaba al medio local analizado, el Estado se constituyó en una de las principales figuras de donde provinieron diferentes tópicos que emergen en los tratamientos informativos. Las variantes que se identifican en el discurso de la prensa dependen de la inserción de estos tópicos en diversos campos de asociaciones y oposiciones.

De esta forma, hemos observado que la manera en que el medio se posiciona en el abordaje de ciertos temas resulta una dimensión a destacar al momento de analizar las concepciones sobre el orden urbano y las emergencias sociales que construye. Las tensiones y dispu-

tas que se identifican resultan datos esenciales acerca de lo que resulta aceptable en el momento. Como nos permite reflexionar Williams (1997), lo hegemónico no da cuenta simplemente de un conjunto de rasgos y elementos dominantes. Es siempre una interconexión y una organización de elementos dispares que se incorporan a una cultura significativa. En otros términos, el clima de la época no da cuenta de una ideología dominante monolítica, sino, como destaca Angenot (2010), de una dominancia en el juego de las ideologías.

La postura que sumamos supone considerar que el conflicto noticiable ocupa un lugar axial en las versiones periodísticas sobre la actualidad (Borrat, 2003). Las construcciones mediáticas que interesan existen en función de un conflicto que las provoca y sobre el cual se proyectan. Las concepciones acerca de las *emergencias sociales* que subyacen en las construcciones informativas resultan, en este sentido, reveladoras en relación a lo que permiten identificar sobre las normas de urbanidad que logran aceptabilidad en diferentes coyunturas. En la narración de aquellos acontecimientos vinculados a actores, situaciones o experiencias que se definen como referentes de desorden urbano, la prensa se sitúa de diferentes maneras. Tal reconocimiento no solo permitirá identificar algunas decisiones referidas a la inclusión, exclusión y/o jerarquización de algunos conflictos en sus temarios; también posibilitará reflexionar en ciertas peculiaridades que adquieren los tratamientos que, aunque permeables al posicionamiento político-ideológico del medio y a su lugar en el campo periodístico, permiten vislumbrar otras dimensiones al momento de analizar la manera en que el *clima de la época* se manifiesta en las construcciones periodísticas. Nos permite seguir reflexionando en la prensa como parte de esa red de instituciones que dirigen su mirada a la ciudad, como *dispositivo de configuración urbana*.

## Consideraciones finales

La propuesta que compartimos en este artículo sitúa su interés en resaltar el carácter construido de las concepciones sobre el orden urbano que se manifiestan en los tratamientos informativos de la prensa. Para ello, resaltamos la necesidad de no abstraer el funcionamiento de la práctica periodística de su encarnación en un particular estado de sociedad. Si bien es posible encontrar en las páginas de los

diarios de distintas épocas datos sobre el mundo empírico al que refieren, esas expresiones manifiestan maneras de decir que no son de ninguna manera universales ni naturales (Angenot, 2010). En esos registros es posible percibir un orden propio de hechos socio-históricos del cual no pueden separarse. Dicho reconocimiento supone mucho más que la identificación de la manera en que ciertas configuraciones discursivas dominantes en un momento histórico se plasman en las construcciones periodísticas. Supone también reconocer que el *discurso social de una época* es producto de la articulación de diferentes visiones del mundo y modos de conocer. Por otra parte, reconocer a la prensa como un actor cuya actividad se moviliza por intereses particulares es un elemento clave al momento de dar cuenta del horizonte de posibilidades imaginarias que dinamizan los diferentes climas de época, también para continuar reflexionando sobre la naturalidad que adquieren los abordajes mediáticos sobre lo que resulta deseable para la ciudad y para destacar el carácter construido de dichos tratamientos.

En este punto, tomamos la observación de Cernadas de Bulnes (2005) quien señala que en un mismo momento histórico coexisten o se yuxtaponen diversas culturas políticas con raíces filosóficas o históricas diferentes. Estas entienden de distinta forma a la sociedad y su evolución y tienen concepciones opuestas del poder:

Cuando una de estas se transforma en dominante es porque responde a las aspiraciones de grupos mayoritarios de la sociedad y al mismo tiempo parece expresar las expectativas de la mayoría. Por consiguiente, sus ideas impregnan los discursos, sus opiniones ofrecen las soluciones que parecen adecuadas a los problemas del momento y su fuerza es tal que influye sobre las otras (p. 17).

Esta observación permite advertir la complejidad de ciertas coyunturas en virtud de las ideas que logran gran circulación; también la forma en que pueden incidir culturas políticas cercanas o la combinación con otras emergentes. Como destaca Williams, aunque ciertos discursos resulten dominantes en una cultura, es la interacción con otras configuraciones emergentes o residuales (Williams, 1997) lo que ofrece singularidad a lo que resulta aceptable en un momento determinado. Es en ese rango de sentidos que dan cuenta

de la hegemonía en donde opera la práctica periodística. Su discurso instauro, entre diferentes elementos, un sistema de relaciones que no está constituido de antemano, aunque responda a un conjunto de escisiones históricamente determinadas.

El abordaje de las construcciones mediáticas se presenta complejo, sobre todo si incorporamos el funcionamiento de los medios de comunicación como un dato ineludible de la cultura. Nuestra concepción se aleja de la consideración de los discursos del diario como un medio de reproducción de la ideología. Creemos, tal como permite reflexionar Cernadas de Bulnes (2005), que la relación poder/cultura debe funcionar más como una conjetura que como una suposición tomada como una relación a priori entre estructuras culturales y sociales. Esta observación nos permite volver inteligibles ciertos comportamientos políticos que no serían explicables sin una clave de lectura cultural.

## Referencias bibliográficas

- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Siglo XXI.
- Angenot, M. (2010a). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Editorial UNC.
- Alonso, P. (2003). *Construcciones impresas, panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Fondo de Cultura Económica.
- Borrot, H. (1989). *El periódico, actor político*. Gustavo Gili.
- Borrot, H. (2003). Narradores en interacción. *Revista científica de información y comunicación*, 1, pp. 59-84. <https://icjournal-ojs.org/index.php/IC-Journal/issue/view/22>.
- Brunetti, P. (2006). *Relatos de prensa: La crónica policial en los diarios cordobeses de comienzos de siglo XX (1900-1914)*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba.
- Cernadas de Bulnes, M. (2005). Cultura política: una herramienta compleja y sugerente de análisis de la realidad. *La cultura en cuestión*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Ediuns.

- Demarchi, P. (2015). Prensa y orden urbano. El devenir de las concepciones sobre la ciudad presentes en las construcciones periodísticas. *Revista Contratexto*. vol. 23.
- Foucault, M. (1991). *Saber y Verdad*. La Piqueta.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Foucault, M. (2007). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Fritzsche, P. (2008). *Berlín 1900, prensa, lectores y vida moderna*. Siglo XXI.
- García Fanlo, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *Revista de Filosofía A Parte Rei* 74. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf>.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías*. Envió Editores.
- Marocco, B. (2002). *Prostitutas, jugadores, pobres y vagos en los discursos periodísticos. Porto Alegre – siglo XIX* [tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Ramos, J. (2009). *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. Fundación Editorial El perro y la rana.
- Recalde, H. (1997). *La salud de los trabajadores en Buenos Aires (1870-1910)*. Grupo Editor Universitario.
- Sáitta, S. (1998). *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Editorial Sudamericana.
- Sarlo, B. (2001). Prólogo. En Williams, R., *El campo y la ciudad*. Paidós.
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad*. Paidós.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y Literatura*. Península.



# Los periodistas y sus fuentes: relaciones sociales y burocratización del periodismo

*Carlos Rusconi y Marcela Bosco*

## Introducción

Con el objetivo de ver las transformaciones comunicacionales que se están produciendo en los últimos años en la región, nuestro trabajo aborda algunos cambios significativos que se están produciendo en el periodismo local.

Nos ocuparemos de ver en nuestro contexto local dos fenómenos que se van acentuando día a día y que son claros indicadores de lo que podríamos caracterizar como un proceso de burocratización del periodismo: nos referimos a la cada vez mayor publicación sin ninguno de los procesamientos que definen el ideal del trabajo periodístico, de información provista, por un lado, por organismos de prensa y, por otro, por el público de los medios.

Este trabajo se desarrolla en el marco de una investigación que asume un enfoque desde las relaciones sociales y busca dar cuenta de los fenómenos estudiados desde la sociabilidad periodística. Llamamos sociabilidad periodística a una trama de relaciones en la que se ven insertos los periodistas y en la cual y a partir de la cual desarrollan sus prácticas profesionales. Así, consideramos centrales tres grandes grupos de relaciones: las relaciones con sus pares y, eventualmente, con la empresa en que trabajan; las relaciones con las fuentes y las relaciones con el público.

Esta investigación se centra en entrevistas cualitativas a periodistas de los medios locales que intervienen de manera más significativa en la construcción de la agenda social y política de la ciudad de

Río Cuarto. Se realizaron diecisiete entrevistas focalizadas de entre ochenta y cien minutos de duración a periodistas locales de medios gráficos, televisivos y radiales. También recurrimos a algunos datos suministrados por breves periodos de observación limitados a momentos y espacios muy circunscritos. Tradicionalmente consideraríamos a la observación como la modalidad ideal para recolectar la información necesaria para un enfoque relacional pero la profesión periodística cada vez comparte menos espacios comunes y las relaciones sociales cada vez están menos localizadas en un espacio específico<sup>47</sup>.

## **Sobre las relaciones con las fuentes**

El trabajo periodístico se funda en los aportes de personas y organización exteriores a las instituciones productoras de noticias: las llamadas fuentes de noticias. Se ha señalado reiteradamente que cuando nos referimos a las fuentes periodísticas se trata de una noción de carácter relacional, pues se refiere a cierto tipo de acciones que un actor desempeña en relación con otro en un momento dado. Cualquier actor social, ya sea individual o colectivo, puede encarnar eventualmente ese papel para otro actor en un proceso comunicativo (Koziner, 2018). Pero, más allá de reconocer este estatuto, es importante un enfoque desde la sociabilidad periodística para avanzar en nuestros objetivos porque cuando hablamos de transformaciones hablamos de procesos que se dan a partir de la inter determinación situada entre: sociabilidad, imaginarios y prácticas; es decir entre las relaciones sociales propias de la profesión, las concepciones y valoraciones sobre la mismas y los modos de llevar adelante el trabajo periodístico. A su vez, un enfoque relacional siempre debe considerar que cualquier cambio afecta a las dos partes implicadas en las relaciones.

Podemos pensar en tres clases de relaciones que definen lo que llamamos sociabilidad periodística: las relaciones que establecen los periodistas con sus pares y las empresas en las que trabajan, con las

---

<sup>47</sup> Debido a la reducción del personal que trabaja en la redacción, situación que se incrementó durante la pandemia de COVID-19, el aumento del trabajo individual y la multiplicación de las relaciones mediadas por tecnología.

fuentes y con el público. Aquí nos vamos a ocupar, fundamentalmente, de las relaciones de los periodistas con las fuentes.

En otro trabajo (Rusconi y Bosco, 2019) desarrollamos dos grandes grupos de relaciones con las fuentes. Por un lado, la relación de los periodistas con funcionarios, políticos y encargados de prensa y demás fuentes institucionalizadas vinculadas a los poderes político, judicial y económico de organizaciones que implica contactos que suelen ser frecuentes y fluidos, aunque a veces estén cargados de tensión pues ellos tienen la capacidad de objetar a los periodistas y de ejercer presión sobre su trabajo de forma directa o indirecta. En estas relaciones se fundan en la *confianza* y admiten distintas posiciones según las modulaciones de la confianza.

Por otro lado, las relaciones con la *gente común* que actúa como fuente, pero mantienen, en gran medida, su carácter de *público*, son relaciones ocasionales que se actualizan esporádicamente. Estas relaciones están basadas en la *fiabilidad*, que más que un entre dos como la confianza es una evaluación de uno sobre el otro (del periodista sobre la fuente en este caso). Las modulaciones de la confianza y de la fiabilidad nos permitieron realizar dos tipologías que construimos sobre la base de un cuadrado semiótico<sup>48</sup>.

## Relaciones de confianza entre periodistas y fuentes

En el primer caso, las cuatro posiciones de confianza son, en los extremos: la *confianza* y su contrario la *desconfianza* y las posiciones intermedias de *no desconfianza*, negación de la desconfianza, y la *sospecha*, negación de la confianza.

Las relaciones de *confianza* son las de mayor reciprocidad, los miembros de esta relación aparecen con mayor autonomía y más despegados de condicionantes estructurales para establecer la relación. Hay un alto grado de cooperación apoyado en el conocimiento mutuo, la experiencia y el compromiso producto de un largo tiempo de consolidación de la relación.

---

<sup>48</sup> El cuadro semiótico es un esquema lógico-semántico de cuatro posiciones, representadas según dos ejes de términos contrarios, y otros dos términos contradictorios, es decir de negación de los contrarios (Greimás y Courtes, 1980)

La *no-desconfianza* organiza las relaciones más funcionales y pragmáticas. Relaciones derivadas directamente al trabajo de cronista y de una rutina de consultas bastante burocratizadas para desarrollar el mismo. Son relaciones con fuentes autorizadas y eficientes como suministro seguro y planificado de noticias en las que asumen las posiciones habituales definen la interacción (entrevistador/entrevistado; reportero/fuente).

Cuando las relaciones se ubican en la posición de *sospecha* se entiende que el otro no actúa de manera totalmente honesta, no es guiado por valores ideales, sino por el intento de sacar algún provecho de la relación, la respuesta es un comportamiento simétrico. Este tipo implica cierta equidistancia entre la autonomía propia de la relación y la observancia de las pautas institucionales que condicionan a los interactuantes.

La *desconfianza* puede verse en una serie de prácticas y situaciones como *dar informaciones falsas, querer controlar lo que se publica, intentar usarlos para hacer operaciones de prensa*, la justificación de la desconfianza hace emerger la tensión entre el actor individual y el marco institucional en el que opera como los intereses económicos o políticos de las instituciones. Son relaciones que generan fuerte competencia por la definición de los problemas y las agendas, por el liderazgo de la opinión pública, por el reconocimiento y la credibilidad.

## **Relaciones con los organismos de prensa**

Las relaciones con el llamado *sistema de relaciones públicas* (Amado, 2016) —la mayoría de las veces institucionalizado a partir de voceros, agentes u organismos de prensa— es una tarea que en la actualidad consume la mayor parte del tiempo de los periodistas de todas las jerarquías, pues cada día y a toda hora reciben en sus casillas de correo, redes sociales y teléfonos cientos de gacetillas de gran cantidad de fuentes interesada en publicar sus novedades.

Cada fuente es agencia de sí misma y en el ámbito local, algunas, como las gubernamentales, tienen más presupuesto y personal para producir su propia información que la mayoría de los medios. Por su formación, los trabajadores de estas agencias conocen el funcio-

namiento de los medios y sus necesidades mucho más que lo que los periodistas conocen el de los organismos de relaciones públicas.

Cuando se les pregunta a los periodistas de los medios por su relación con estas fuentes, en un primer momento, nos brindan testimonios como los siguientes:

[...] en general yo trato siempre de tener una agenda de temas en los que trato de ir yo a la búsqueda de la información; y bueno, obviamente, cuando hay algo o algunos de estos temas que aparece porque alguna de las fuentes avisa, o te plantea algún tema también obviamente que se trata, pero en general trato de ir y buscar información.

...sobre todo acá la comunicación de Río Cuarto y la provincia es muy institucional, muy jerárquica, como que me ha pasado de hablar con funcionarios y “¿hablaste antes con prensa?”.

Hay que tener cuidado con las fuentes oficiales en el sentido de que está el tipo que está en el poder que es el que te da el dato que le interesa difundir para consolidar su posición y después está el tipo que no está en el poder que te da un dato que daña al que está en el poder y que está más próximo a la realidad que del que está en el poder, que está más ligado a la propaganda.

[...] viene ya muy masticado, muy preparadito, es más, los clubes tienen prensa, todos tienen prensa institucional; ellos te mandan eso, pero vos pedís ampliar, preguntar “che, pero quiero hablar con el presidente sobre este tema”, no cierto, específicamente, y sobre la base de lo que ellos te anunciaron, preguntar otras cosas, como para empezar.

Estas expresiones ubican las fuentes de los organismos de prensa en el lugar de la *desconfianza* o *de la sospecha*: son fuentes interesadas tratando de imponer su agenda y sus perspectivas y antes las cuales los periodistas tienen que estar alerta y buscar otras fuentes. En estas afirmaciones resuenan los ideales de un imaginario sobre la profesión periodística que se van diluyendo en la medida en que dan cuenta de las prácticas del trabajo periodístico. Destaquemos tres cuestiones.

La primera hace referencia a los organismos de prensa de lo que podríamos llamar “organizaciones inocentes” o “fuentes de intereses

nobles”. Nos referimos a instituciones culturales y solidarias a las que no se les atribuye voluntad de presión sobre la agenda pública. En estos casos la relación se establece en la posición de la *no desconfianza* o, incluso, de la *confianza*.

Una segunda cuestión hace referencia a las condiciones de producción de noticias y las modalidades del trabajo actual que dejan al periodista con tiempo y recursos limitados para consultar fuentes diferentes, contrastarlas y confirmarlas.

Los medios reducen cada vez más su personal y los periodistas tienen que realizar una mayor cantidad de tareas. Tomemos como ejemplo un periodista gráfico, antes su función se centraba en obtener la información de un ámbito específico y redactar las noticias, hoy debe cubrir varios temas y además ocuparse de la diagramación y trabajar su adecuación para diferentes formatos.

Las condiciones de celeridad son también cada vez más acuciantes como vemos en algunos testimonios:

Empezás a hacer el circuito tradicional como cronista: la municipalidad, el consejo, la justicia, la universidad y la policía, que es un circuito de fuentes básica y te quedás sin tiempo para más.

El trabajo te exige cierta inmediatez de tener información, conseguir información rápido para tenerla disponible y sacarla al aire en el transcurso del programa, con lo cual muchas veces una de las herramientas que tenemos es la consulta de las fuentes oficiales.

Así una relación que en el imaginario de la profesión se sitúa en los lugares de la sospecha o la desconfianza, la mayoría de las veces, en la práctica periodística pasa a ubicarse en el lugar de la no desconfianza, al menos da lugar a los procedimientos de esa posición: publicación directa sin verificación.

La tercera cuestión se refiere a la complejidad que entraña en sí misma la relación con organismos de prensa de cierta complejidad —es decir, cuando no se trata de voceros individuales—, ya que implica una tensión entre dos niveles: por un lado, la relación con una organización con objetivos e intereses *intencionados* sobre los

que hay que tomar recaudos y, por otro, con los periodistas de esas organizaciones, que son colegas con los que se mantienen relaciones habituales y se construyen vínculos de cercanía, de intercambio fluido e incluso en algunos casos de amistad.

En este *doble vínculo* se producen situaciones con diferentes grados de complejidad, hay varios agentes con distinto grado de responsabilidad y autonomía en el proceso. Con encargados de prensa de mucha experiencia y autonomía los periodistas pueden establecer relaciones de confianza similares a las que establecen directamente con los políticos de mucha trayectoria, donde las diferencias son “entendidas” y se los puede cuestionar sin romper la confianza.

En la [institución] está [trabajador de prensa], con quien somos amigos desde hace años, con él puedo manejar mucho *off de record*, pero si la cosa está complicada me dicen ‘no puedo’ y sé que tengo que buscar por otro lado... y si publico algo que les molesta, con él está todo bien, cada uno sabemos cuál es el trabajo del otro.

Pero estas relaciones de *doble vínculo* no son las más habituales. La mayoría de las veces los trabajadores de las organizaciones de prensa no tienen suficiente autonomía y es muy difícil mantener una relación con el organismo en el plano de la sospecha sin que se corte el intercambio fluido con sus trabajadores, fundamental para desarrollar su trabajo en un contexto, como antes definimos, de recursos y tiempo limitado. La consecuencia suele ser que la relación se desplace a posición de la no desconfianza.

## **Relaciones de fiabilidad**

La fiabilidad organiza las relaciones con *la gente común* como fuente informativa. ¿Qué significa que una fuente sea más o menos fiable? ¿Cuál es el límite que separa lo que es fiable o que posiblemente puede serlo de aquello que no lo parece o no lo es? Como dijimos, la idea de la fiabilidad viene de la mano del mayor o menor recelo hacia las fuentes y en este tipo de relaciones más ocasionales, el componente de la cautela y la aprensión juegan un papel importante para la definición de la relación. La confianza, con todos sus matices, que

define el vínculo entre los periodistas y las fuentes usuales o que se repiten, se apoya relaciones consolidadas en el tiempo, donde hay una mayor simetría entre las partes y en la que ambos deben manejar la tensión que pueda suscitarse para sostener la relación y lograr sus objetivos. En cambio, en este caso, el respeto y la consideración hacia el público como fuente oscila entre una suerte de *sacralización* o *romantización* del lugar que la gente ocupa hasta el límite opuesto de suponer que la gente solo actúa por *puro y mero interés*, sin compromiso alguno con el periodista y mucho menos, con el medio de comunicación a quien ese periodista representa. Entre esos dos extremos se juega la relación y de la cual emergen variados matices entre la fiabilidad y el no-recelo y la no fiabilidad y el recelo.

## Relaciones con la gente

Las posiciones que describe la relación entre fiabilidad/no recelo y en el otro extremo, la dupla no fiabilidad/recelo nos permiten bosquejar los imaginarios que se delinear a partir de las concepciones de los propios periodistas cuando hablan sobre ese vínculo. A continuación, intentaremos dar cuenta de cómo se configuran esos imaginarios y cómo emergen desde la palabra de los periodistas entrevistados:

El imaginario que se establece en la posición *fiabilidad/no recelo* nos ubica en la mirada de los periodistas respecto de cómo conciben a la *gente común* en tanto fuente informativa. Es decir, cuando son ellos quienes, como parte de su labor cotidiana, buscan a la gente, la consultan, la incorporan entre las fuentes posibles para tratar un tema de la agenda informativa o la demandan por algún tema específico. Los periodistas entrevistados valoran positivamente la posibilidad de incluir al público como fuente en su producción noticiosa y, por lo tanto, lo que pueden decirles o confiarles en términos periodísticos es apreciado y tomado en cuenta porque, tal cual lo dicen, “la gente es un tesoro como fuente”. Esta mirada sacralizada y hasta romántica de las fuentes configura un tipo de relación en la que existe una menor distancia entre el periodista y su fuente y, por ende, una mayor afinidad desde la cual se establece el vínculo entre ambas partes.



El hecho de que el periodista salga a buscar al público y lo ubique en la posición de fuente, supone que puede conocer mejor el origen de esa fuente, que puede establecer algún grado de consenso entre ambos y en eso se asienta el vínculo; al mismo tiempo, ese consenso, aunque quizá más débil o endeble del que se logra con las fuentes más consolidadas y periódicas, da la posibilidad de chequear la información provista y asegurar, al menos en parte, que el periodista puede fiarse de esa información. De aquí que sea fiabilidad el valor que se pone en juego y no, la confianza, como ocurre con las fuentes constantes y más estables en el tiempo. Podríamos decir que la relación se configura desde la necesidad de los periodistas de ampliar el espectro de las fuentes y, a su vez, del público que puede sentirse satisfecho o complacido de ser requerido por los medios de comunicación para hablar, relatar un hecho, opinar sobre un tema, dar cuenta de una situación propia o próxima a su realidad y, en definitiva, sentirse parte de las noticias.

Cuando hablamos de una mirada *sacralizada* de la gente como fuente nos remitimos a expresiones textuales que relatan los periodistas en las entrevistas tales como: “las fuentes son sagradas”, “la gente es un tesoro como fuente”, “la gente es siempre interesante como fuente”, “lo que dice la gente es más genuino, por lo tanto, más confiable”, “la gente es merecedora de empatía y respeto”, entre otras expresiones con las cuales se refieren a este vínculo. Y es a través de esas axiologías sobre el lugar del público como fuente que es concebido desde una mirada fiable y no recelosa ya que los periodistas consideran que la participación de la gente “amplía el horizonte de alcance de la información”, “plantea nuevos temas”, “permite perspectivas distintas” y “abre opciones posibles para abordar un tema”, pero es el periodista quien toma la iniciativa en esa incorporación y sigue siendo quien *controla* la situación porque tiene a su disposición elementos que le permiten chequear esa información y tomar, completamente, las decisiones en la producción noticiosa conservando así su estatus y responsabilidad profesional. La experticia profesional del periodista, la experiencia acumulada para desempeñar su tarea, su pericia y criterio, siguen siendo centrales en esta relación porque, ellos mismos se perciben como *filtro*, *mediador*, *selector*, *decisor*, a la hora de la producción de una noticia. Si bien se atiende a la importancia y la invaluable presencia de los particulares como fuente, y no se pone en cuestión la fiabilidad de esa fuente, los roles están bien

claros y sobresale el hecho de que sigue siendo el periodista quien se instaure como una suerte de garante de la calidad de la información. Son quienes pueden chequear la información, para producir noticias de acuerdo con criterios propios y siguiendo las pautas señaladas por el medio de comunicación para el que trabajan, sin olvidar por ello el rol social que cumplen y las obligaciones que tienen con sus audiencias. Los periodistas valoran esta relación como un vínculo que parecería no conllevar tensiones con las fuentes que sí están presentes cuando las fuentes son gubernamentales, oficiales o incluso con los anunciantes, que a veces, interfieren o condicionan los modos de presentar una información o el tratamiento de una noticia.

El imaginario *no fiabilidad/receelo* se ubica en la posición contraria al anterior. Mientras que antes intentamos describir la relación que establecen los periodistas con lo que ellos llaman *la gente como fuente*, en este imaginario se desplaza a lo que comúnmente se denomina como *periodismo ciudadano*. Esta denominación es una especie de etiqueta o paraguas que da cuenta de los modos de participación y/o colaboración que puede tener el público en la construcción de la agenda periodística pero cuando lo hacen de manera espontánea, en tiempo real algunas veces, usando distintos canales ofrecidos por los propios medios de comunicación tales como las redes sociales, los espacios para mensajes, los blogs, u otras vías disponibles para que el público pueda ser partícipe de la *tapa del día*, para usar una expresión propia del ámbito de la prensa.

Esta caracterización sobre el periodismo ciudadano, que puede parecer incluso genuina y promover al periodismo como un servicio que redunde en transparencia y confiabilidad para las audiencias, no cuenta con la misma mirada positiva y con igual valoración cuando los propios periodistas se refieren a esas modalidades de participación del público en la construcción de la agenda diaria. Aun cuando sean los propios medios quienes hacen viables esas formas de participación y las promuevan, resultan ser un motivo de incomodidad y de receelo para los periodistas. Si bien algunos de nuestros entrevistados mostraban valoraciones positivas hacia la existencia y promoción de esas modalidades, muchos otros manifestaban su receelo y expresaban algunas valoraciones negativas porque consideran que obturan y condicionan el ejercicio profesional del periodista y, en algunos casos, hasta lo desvalorizan.

La *no fiabilidad* hacia estas formas de participación del público como fuente informativa viene dada, en primera instancia, porque aquí la gente no es demandada o requerida por los periodistas, sino que va directamente al medio con información que no siempre es posible de ser chequeada. Expresiones tales como “la gente tira datos”, “la gente ofrece su propia visión interesada de los hechos”, “la gente es una fuente que suma, pero no es la única” o “la perspectiva de la gente es solo parcial” sintetizan algunas de las posiciones de los periodistas y se oponen a la mirada sacralizada o romántica de la posición respecto de la gente como fuente consultada por los propios periodistas. Aquí la mirada es mucho más escéptica y *desangelada* porque los periodistas consideran que el público no actúa como fuente, sino que son personas que se conectan con el medio para satisfacer una necesidad propia o personal, pero que no obedece a un funcionamiento de orden colectivo o social que priorice intereses comunes.

Los periodistas consideran que las formas del periodismo ciudadano o participativo los ubican en una absoluta distancia con quien provee la información, ya que no se entabla un compromiso mutuo tanto sea con el periodista como con el medio y eso desnaturaliza la labor del periodista quien pasa a ser una suerte de intermediario entre quien envía la información y el público que la recibe. Cuando es el periodista quien sale a buscar al público como fuente, hay una especie de consenso entre ambas partes; en este formato es la gente la que *viene a buscar* al medio entonces no se puede prever cuán fiable será esa información o ese dato. Lo que parecen querer decir los entrevistados es que se rompe ese consenso que se daba con la gente y que comprometía a ambos en un acuerdo tácito y por lo tanto, el dato o la información eran pasibles de fiabilidad, lo que en la práctica implicaba moverse en un terreno más firme. Aquí el periodista, dicen los entrevistados, queda expuesto al anonimato o pseudo anonimato de quien provee la información y tanto periodista como medio son rehenes de una “verdad” que no puede chequearse o de un dato cuyo origen se desconoce.

En este sentido, el rol tradicional del periodista, como productor y decisor de los criterios noticiosos, queda diluido porque ya no es quien decide, sino quien debe elegir qué publicar o qué no hacer público. En esta mirada escéptica y, por momentos, de resistencia,

algunos de los entrevistados creen que su lugar también se reivindica o empodera porque el periodista sigue siendo el profesional indicado para distinguir información que puede ser relevante, útil o de importancia social de aquella que no cumple con esas condiciones y debe evitarse. Dice Amado (2021) que, aún en el siglo XXI, cuando los usuarios son creadores de múltiples narrativas transmedia y en muchos casos son los principales productores de contenidos, algunos periodistas o algunos medios siguen aferrados a concepciones del siglo XIX por miedo a cuestiones relacionadas con los derechos de autor o porque temen que la orientación ideológica de la información que reciben se aleje de su perspectiva o comprometa su línea editorial.

La mirada recelosa hacia el periodismo ciudadano se corresponde con la concepción de la no fiabilidad. Los entrevistados ponen el acento en que la gente utiliza estos canales provistos por los medios como “un lugar donde quejarse o donde reclamar” o que “lo usan por mero interés personal o individual” y que, en esta modalidad, “el público no es fuente”, pero su crítica puede incluso ir más allá porque consideran que es una forma de “llenar el tiempo” o “economizar recursos” de parte de los propios medios, tanto es así que algunos consideran que el periodismo ciudadano o participativo es “una forma de ‘no periodismo’”. En este sentido, no solo que se permite la duda o la no fiabilidad de la información provista por el público que intenta participar de los espacios informativos de los medios porque los datos no pueden chequearse, sino que, además, se observa con recelo y cierta apatía a estos espacios porque ponen en jaque el propio oficio del periodista y la experticia propia de la profesión.

Suarez Villegas (2017) da cuenta de los resultados de una investigación en la cual se dedicó a analizar las opiniones de periodistas de varios países europeos respecto de sus posicionamientos frente al llamado periodismo ciudadano y concluye en que existen claras discrepancias entre los profesionales acerca del valor que habría que concederle a las aportaciones del público pero la mayoría advierte del riesgo de calificar esta actividad como periodismo ciudadano, pues se presta a que sea confundida con la actividad realizada por los profesionales. Y en razón de ello el autor cree que

[...] más que periodismo, entendido como un ejercicio reglado y que presta un servicio público, se considera más oportuno califi-

car estas prácticas de comunicación interactiva entre ciudadanos privados, donde prevalece su perspectiva subjetiva y la ausencia de garantías derivadas de un protocolo de diligencia profesional. Por ello, tales aportaciones más bien deberían ser consideradas como pistas o indicios informativos, que una vez verificados por otras fuentes y debidamente contextualizadas, pueden adquirir valor informativo (Suarez Villegas, 2017, p. 95).

## **Burocratización del periodismo**

A partir de esta caracterización, y en virtud de estas relaciones y en el modo en que se plantean estos imaginarios, observamos una tendencia hacia una burocratización de la tarea periodística. Podemos decir que en la relación de los periodistas con los organismos de prensa predominan las relaciones de *no desconfianza* ya que, tal como venimos señalando, los medios terminan publicando los partes de prensa sin procesamiento alguno por parte de los periodistas. En tanto, en las relaciones con la gente, cada vez más se produce un viraje hacia las distintas formas del periodismo ciudadano, y aunque esto ubique a los periodistas en el eje del *recelo* y *la no fiabilidad*, terminan por publicar la información o los datos que reciben de parte del público sin lugar a chequear o controlar esa información. En consecuencia, advertimos que actualmente, el trabajo del periodista termina funcionando más como un trabajo administrativo y burocrático para organizar y publicar lo que ya ‘viene hecho’ y se aparta cada vez más de los ideales de la profesión periodística. Estos ideales se podrían definir, en términos generales, como *sacar a la luz lo oculto* para dar lugar a una práctica distinta que sería *darle voz a los que buscan tenerla* y actúan proactivamente para conseguirlo, ya que tienen las condiciones y las posibilidades para acceder a los medios. En este contexto, la tarea tradicional del periodista pasa a un terreno más cenagoso ya que se debate entre seguir siendo creíble e inspirar confianza en sus públicos, complacer a los medios, a los anunciantes e incluso, a los poderes del estado, y no dejar de lado su estatus profesional y su experticia que, a priori, parecerían ser el reaseguro de su trabajo. Pero, en esa contingencia, son demasiadas las variables que operan, desde adentro y desde afuera de la redacción, para burocratizar su oficio.

## Referencias bibliográficas

- Amado, A. (2021). *Las metáforas del periodismo. Mutaciones y desafíos*. Ediciones Ampersand.
- Amado, A. (2016). *La prensa de la prensa. Periodismo y relaciones públicas en la información*. Biblos.
- Greimas, A. y Courtés, J. (1990). *Semiótica. Diccionario Razonado de las ciencias del lenguaje*. Gredos.
- Koziner, N. (2018). Periodistas y fuentes en la prensa argentina. Revisión teórica a partir de un caso empírico. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, año 13, n.º 24, pp. 147-167.
- Rusconi, C. y Bosco, M. (2019). Reglas cruzadas, relaciones peligrosas: el periodista y la gente [ponencia]. *ENACOM*. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Suárez Villegas, J. (2017). El periodismo ciudadano. Análisis de opiniones de periodistas profesionales de España, Italia y Bélgica. *Convergencia*, vol. 24, núm. 74, pp. 91-111.

## **Condiciones de la investigación y la apropiación social del conocimiento**

# Una genealogía del futuro

## *Proyectar la convergencia entre disciplinas del ISTE*

*Joaquín Aldao y Edgardo Carniglia*

### **Introducción**

A los fines de las genealogías científicas, entre otros propósitos, en la trayectoria de las categorías, los conceptos y las nociones de la teoría social, y quizás de las ciencias en general, cabe distinguir entre los intelectuales según se desempeñen como precursores o iniciadores, inventores o creadores y exégetas o continuadores del léxico y los razonamientos constitutivos de cada disciplina o campo de conocimientos (Carniglia, 2010). Los primeros, acaso pensadores escasamente reconocidos, son los que al menos insinúan las ideas que luego los segundos, generalmente identificados como creadores de la teoría, asumen y despliegan en detalle para que, más tarde, los continuadores de una línea de pensamiento ya instalada reinterpreten las modalidades y expandan los alcances de cada lenguaje teórico y sus sistemas conceptuales asociados.

Este texto pretende, de un modo paradójico, introducir a la genealogía de una experiencia intelectual acaso inexistente o apenas emergente: la integración o convergencia entre disciplinas y campos del conocimiento científico en el Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE), un organismo de doble dependencia estatal (UNRC-CONICET) recientemente creado en Río Cuarto, una ciudad mediana del sur de la provincia de Córdoba (Argentina). Su propósito es iniciar un diagnóstico preliminar de la situación y sugerir específicas orientaciones de acción para el mediano plazo.



## **ISTE: núcleo problemático y líneas de investigación**

Los procesos de transformación del sur de Córdoba se expresan en formas socio-productivas multiescalares desarticuladas y otras condiciones socioculturales que constituyen especificidades locales y/o anclajes de procesos nacionales y globales. Esto se evidencia en la fragmentación espacial, la segregación socio-territorial, la marginalidad social, la desarticulación institucional, los desequilibrios de estructuras productivas, las tensiones culturales, la segmentación educativa y las problemáticas ambientales (Carniglia, 2016a).

Las desigualdades económicas, sociales, territoriales y educativas, que persisten pese a reconocidos avances en las políticas públicas dirigidas a superarlas, interpelan a consolidar e integrar investigaciones que brinden conocimiento para la comprensión, la crítica y la acción. En este sentido, el estudio de los nuevos escenarios sociales en la trama del desarrollo multidimensional, las transformaciones territoriales y los nuevos mapas socio-educativos puede contribuir, no solo a construcciones teóricas en el campo de las ciencias sociales y otras disciplinas sino, en especial, a generar nuevos modos de pensar y transformar estas relaciones.

Por otra parte, la complejidad de las problemáticas enunciadas interpelaría a la capacidad analítica y comprensiva de las construcciones teóricas de las ciencias sociales generadas dentro de la UNRC (Universidad Nacional de Río Cuarto). Serían necesarias, entonces, nuevas búsquedas teóricas, metodológicas y empíricas que, desde modos diversos del cruce entre disciplinas, reconozcan y articulen los actuales objetos de estudio para comprender globalmente estos nuevos escenarios sociales a la vez diversos y desiguales. La producción de conocimiento sobre la trama social regional que articule las dimensiones económicas, sociales, políticas, culturales, educativas, comunicacionales y ambientales constituye, precisamente, uno de los desafíos emergentes para el Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas creado en el año 2018.

El abordaje de este núcleo problemático requiere la articulación sinérgica entre los siguientes *objetos de investigación*:

- Procesos históricos
- Dinámicas educativas, políticas y formación docente

- Características y evolución socio-demográficas
- Manifestaciones culturales
- Sistemas, instituciones, discursos y actores de la comunicación
- Organizaciones sociales y tramas institucionales
- Conflictividad social y escenarios políticos
- Configuraciones y transformaciones urbanas y rurales
- Estructura productiva, mundo laboral y tejido empresarial
- Modelos productivos alternativos
- Procesos de inclusión/exclusión social y educativa
- Políticas públicas y estrategias de intervención social

### Líneas de investigación participantes

Las trayectorias de indagación (Carniglia, 2018) y los actuales programas y proyectos de investigación a cargo de los numerosos equipos de la UNRC asociados al ISTE convergen en una o más de las siguientes seis líneas de investigación:

- Estructura y dinámica socio-territorial: configuraciones, organizaciones, procesos, ambientes y calidad de vida.
- Territorialización del desarrollo en Córdoba: disparidades interdepartamentales, nuevas dinámicas productivas y trayectorias demográficas.
- Ordenamiento territorial en áreas urbanas y periurbanas.
- Comunicación y transformaciones regionales: actores, discursos, tecnologías y públicos.
- Cambio educativo: políticas, instituciones y formación docente.
- Enseñanza y aprendizaje en disciplinas y contextos diversos.

### Línea de investigación emergente de la convergencia

Como iniciativa en curso y aprobada por el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), el PUE (Proyecto de Unidad Ejecutora) *Dinámicas sociales, territoriales y educa-*

*tivas en el sur de Córdoba. Transformaciones y tendencias, 2021-2015* representa la iniciativa de investigación que expresa en sus objetivos y metodología, entre otros aspectos, la iniciativa más compleja de investigación del organismo científico-técnico de doble dependencia (CONICET-UNRC) y acaso la más ambiciosa propuesta de convergencia disciplinaria de la UNRC durante el siglo XXI (ISTE, 2020).

Los objetivos específicos del PUE-ISTE proponen:

- Caracterizar, en el proceso de globalización/descentralización del capitalismo, los modelos de desarrollo en términos de la producción, el empleo y las heterogeneidades socio-territoriales en Argentina y el sur de Córdoba.
- Analizar las transformaciones multiescalares relacionadas con el ordenamiento territorial regional y en la relación urbano-rural en particular.
- Estudiar los actores, la estructura y la dinámica histórica y actual que explican las transformaciones territoriales del sur de Córdoba en términos sociales, políticos, económicos y ambientales.
- Visualizar las transformaciones regionales asociadas a los procesos comunicacionales y la irrupción de la digitalización de la sociedad.
- Comprender las dinámicas de las políticas, programas y prácticas educativas orientadas al reconocimiento de derechos.
- Analizar prácticas, dimensiones y actores en los procesos de enseñanza y aprendizaje en disciplinas y contextos diversos a fin de promover transformaciones educativas.
- Sistematizar el conocimiento generado sobre las dinámicas sociales, territoriales y educativas en términos de relaciones entre disciplinas y campos de conocimiento.
- Proponer líneas interpretativas y criterios para la construcción de políticas públicas y otras iniciativas vinculadas a las problemáticas sociales, territoriales y educativas del sur de Córdoba identificadas.

Por otra parte, un principio subyacente de pluralismo cognitivo para el desarrollo territorial sustenta la utilización de una compleja estrategia general de triangulación o convergencia entre diversas

perspectivas, teorías, métodos, investigadores y datos, a fin de una mejor comprensión de los complejos fenómenos estudiados. A su vez, se contemplan varias instancias de integración de conocimientos dentro y entre las líneas de investigación como así diferentes actividades de transferencia al medio social de los resultados de investigación alcanzados (ISTE, 2020).

## **Construir un espacio de investigación sobre áreas de convergencia multidisciplinaria y vacancia**

Con el fin de realizar una presentación del espacio institucional para la investigación sobre áreas de convergencia interdisciplinaria y vacancia del Instituto de Investigaciones Sociales Territoriales y Educativas (ISTE), se describe y realiza un primer desarrollo sobre uno de los objetivos postulados en el Proyecto de Unidad Ejecutora (PUE) en relación con “sistematizar el conocimiento generado sobre las dinámicas sociales, territoriales y educativas en términos de relaciones entre disciplinas y campos de conocimiento” (ISTE, 2020, p. 2).

El objetivo general, entonces, es plasmar por escrito un proceso de reflexión y discusión que tuvo como principal instancia las 58 ponencias que participaron del seminario interno del ISTE durante cinco jornadas de diciembre de 2021. Como resultado, presentamos algunas nociones y propuestas de acción que buscan constituirse en lineamientos generales de una estrategia para consolidar un espacio institucional abocado a la ampliación e integración del conocimiento generado en el instituto.

Los objetivos específicos de este capítulo son dos: el primero, interpretar brevemente las diferencias y relaciones entre los enfoques multi, inter y el transdisciplinar, para calibrar la perspectiva desde la que se aborda la construcción del espacio de investigación. El segundo, estrechamente vinculado con el primero, definir y proponer en tres ejes algunas *prácticas de convergencia* como el núcleo de la estrategia institucional orientada a la construcción de espacios específicos de investigación multidisciplinar dentro del ISTE.

Este texto se organiza en tres apartados. En el primero se realiza una breve interpretación conceptual en favor del objetivo propuesto que, sin transformar la reflexión en una discusión teórica, postula

como hipótesis que la base de la estrategia institucional para la construcción del espacio de investigación son las *prácticas de convergencia*. En el segundo, de forma consecuente con la hipótesis postulada, se especifican algunas *prácticas de convergencia* presentadas, de forma provisoria, en tres ejes. El primero propone incentivar prácticas que se orienten a la construcción de un *objeto común* para todas las líneas de investigación. El segundo eje es específicamente *metodológico* y se orienta a construir espacios propicios para la elaboración de matrices y bases de datos transdisciplinarias. El tercer eje focaliza el aspecto *comunicacional* contemplando a priori una diversidad de modos, medios y géneros.

Es preciso enfatizar que las prácticas concretas que se proponen no son novedosas, sino que su integración en una estrategia institucional orientada a la construcción de espacios de convergencia es lo que les otorga un sentido específico. Tanto el diseño como el desarrollo con participación multidisciplinar de estas *prácticas de convergencia*, generan condiciones de posibilidad para la integración y sistematización del conocimiento, y ponen en valor la integración sin jerarquías de los saberes e intereses de las múltiples disciplinas y los diversos sectores y actores sociales.

## **Bases para un área de convergencia ¿multi, inter o transdisciplinaria?**

Como ya advertimos, el fin del presente apartado no es realizar un estado del arte ni una revisión exhaustiva sobre los conceptos de multi, inter o transdisciplina, sino avanzar sobre una breve interpretación que otorgue algunas coordenadas al diseño del espacio institucional. En términos generales, desde hace varias décadas que la circulación de estos términos es amplia -y difusa- en el mundo académico, empresarial, político y de las organizaciones de la sociedad civil, especialmente en el ámbito de las ONG (Organizaciones No Gubernamentales). Para ganar precisión, aquí adoptaremos una acepción subsidiaria de la conceptualización de Piaget (1978) que se extendió —con matices y simplificaciones— de forma transversal a los diferentes ámbitos.

La característica principal es que los conceptos se definen en un sentido progresivo. En resumidas cuentas, el enfoque multidisciplinar es un nivel inicial, el interdisciplinar es un enfoque con mayores ambiciones que plantea una superación crítica del primero y, finalmente, la transdisciplina es un horizonte que tiene como precondition la sistematización y perdurabilidad en el tiempo de las prácticas interdisciplinarias. Como expresan Azaretto y Ros: “La diferencia que instalan los conceptos de multidisciplina, interdisciplina y transdisciplina pone en juego el nivel de apego al recorte disciplinar, decreciente, a medida que se avanza de un concepto a otro” (2015, p. 59).

Entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX, el proceso general de división social del trabajo, que se consolida junto con el capitalismo, cuenta entre los elementos que lo describen con una creciente especialización disciplinar. Unas décadas más tarde, a inicios del siglo XX, se produce la definitiva consolidación de la *disciplina* como categoría organizacional en el seno del conocimiento científico (Morin, 1996). La lógica que gobierna este proceso supone que a cada disciplina le corresponde un objeto, que le es propio, y un campo teórico específico (Apostel, 1975; Bello Díaz, 2003).

Sin embargo, en las décadas finales del siglo XX, el paradigma de la especialización y compartimentación disciplinar entró en crisis. Tanto a partir de críticas epistemológicas como de las cada vez más evidentes consecuencias sociales, económicas y ambientales que las lógicas disciplinares ayudaron a consolidar en todo el mundo. Entonces, en ámbitos científicos, pero también en organismos internacionales, ONG y empresas, van ganando sistematicidad y reflexividad las prácticas multidisciplinarias. En un primer momento, el enfoque multidisciplinar —que, en sus inicios, era sinónimo de interdisciplinar— se constituyó en una práctica de investigación que perseguía el fin de desandar el camino planteado por el paradigma disciplinar, buscando abordar desde distintos enfoques estas problemáticas comunes y globales. A grandes rasgos, la práctica multidisciplinar se caracteriza por la conjunción de diferentes disciplinas profesionales, cada una aportando de manera independiente su experiencia, para abordar una situación o problemática concreta.

En la práctica, los proyectos multidisciplinarios ponen conocimientos y métodos de diversas disciplinas al servicio de una problemática, interés y objetivos en común y determinados de antemano

(Sotolongo y Delgado, 2006). La coordinación entre los profesionales se reduce a una situación comunicacional meramente informativa sobre avances, retrocesos o vacíos de atención profesional desde cada una de las perspectivas disciplinares. Como resultado, los informes -al igual que los proyectos- presentan una visión atomística que, finalmente, sostiene en sus carriles las prácticas y saberes sin avanzar en un abordaje integral de la situación o problemática estudiada y sus posibles soluciones o propuestas de acción.

Por eso las principales críticas apuntan a que, al sostener los principios de especialización y escisión disciplinar, la práctica multidisciplinar no logra sortear la distancia *entre* disciplinas ni consolidar modificaciones o transformaciones en las disciplinas involucradas. En este sentido, el enfoque multidisciplinar no es una propuesta alternativa para la construcción de conocimiento científico sino una perspectiva que, en la práctica, refuerza el paradigma disciplinar vigente. Además, consolida una jerarquización del conocimiento al servicio de la utilidad que elimina, de hecho, a la crítica social como elemento central de las ciencias. En este aspecto, la emergencia de la práctica multidisciplinar se apoya en condiciones materiales e ideológicas gobernadas por una lógica empresarial que determina una “puesta de la ciencia al servicio del capital” (Follari, 2005).

El enfoque interdisciplinario se presenta como alternativa, a veces crítica otras complementaria. Como enfoque de investigación, establece premisas de mayores niveles de interacción y cooperación entre las distintas disciplinas en todas las etapas de la investigación. Se destaca, principalmente, un proceso de construcción de objetos/ problemas de investigación que sean resultado de la convergencia de distintas disciplinas y problemáticas sociales: “Persigue el objetivo de obtener ‘cuotas de saber’ acerca de un objeto de estudio nuevo, diferente a los objetos de estudio que pudieran estar previamente delimitados disciplinaria o incluso multidisciplinariamente” (Sotolongo Codina y Delgado Díaz, 2006, p. 12).

El cumplimiento de estas premisas también incentiva la construcción, intercambio y triangulación de métodos, técnicas e instrumentos de investigación.

Por último, la orientación transdisciplinar surge como un horizonte que apunta a combatir la intermitencia y eventualidad de las

investigaciones multi e interdisciplinarias. Un trabajo multidisciplinar intenso, recurrente y sostenido en el tiempo pone en el centro al factor temporal y, además, construye un conocimiento reflexivo y sistémico en los aspectos teórico-conceptuales, en los objetos, métodos y resultados de investigación:

Se debe desplegar un trabajo colectivo de crecimiento en el plano de la comunicación y de los valores entre los investigadores, docentes y demás profesionales de la ciencia, como premisa para lograr el diálogo multidisciplinar primero y concretar luego las acciones de aplicación a niveles más complejos como los de la inter y transdisciplinariedad (Martínez, Ortiz y González, 2007).

Al ser un punto de llegada, la transdisciplina tiene como insumo una diversidad de saberes sociales y académicos ya sintetizados que se articulan “[...] de manera que vayan conformando un corpus de conocimientos que trasciende cualquiera de dichas disciplinas, multidisciplinas e interdisciplinas” (Sotolongo Codina y Delgado Díaz, 2006, p. 13).

Como superación del paradigma disciplinar, el conocimiento emerge de la tensión entre unidad y diversidad de la ciencia, implicando “[...] el retorno a una mirada unificada, a despecho de la pluralidad interdisciplinaria, sin que, no obstante, implique sacrificar la riqueza de perspectivas o dimensiones de aquella” (Samaja, 2003, p. 226, citado en Azaretto y Ros, 2015, p. 60).

## **Prácticas de convergencia entre disciplinas y campos de conocimiento**

La aproximación conceptual precedente nos permite plantear algunas premisas para avanzar en un diseño institucional de un espacio de investigación abocado a la investigación sobre áreas de convergencia y vacancia en el ISTE. En primer lugar, que es deseable adoptar un enfoque multidisciplinar con pretensiones de consolidar uno transdisciplinar. En segundo, que se requieren prácticas de investigación planificadas a partir de un proceso reflexivo e incluyentes de la mayor cantidad y variedad de investigadores de distintas discipli-



nas. Tercero, que dicho espacio, es esperable que se constituya en un marco que garantice una participación igualitaria, sin jerarquías de saberes o intereses de investigación. Cuarto, que el espacio trascienda temporalmente en dos sentidos, se sostenga a lo largo de todas las etapas del proceso de investigación e incorpore a los distintos proyectos concretos en una síntesis que los comprenda. Quinto, que esta tarea no debiera partir de relacionar proyectos en curso que no hayan sido concebidos con objetivos multidisciplinares, sino que debe construirse a partir de *prácticas de convergencia* multidisciplinares concretas.

El espacio de investigación sobre convergencia multidisciplinar del ISTE, entonces, es definido por un conjunto de *prácticas de convergencia*. Estas prácticas, en sus formas, son conocidas y cotidianas en el quehacer del investigador. Es tarea de la coordinación del espacio concretar la estrategia institucional otorgando el sentido específico de convergencia multidisciplinar a las mismas. La consolidación de este espacio institucional es determinante en la ambición de trascender temporalmente los límites de proyectos y actividades específicos y otorgar, así, una búsqueda de sentido transdisciplinar a los grupos y conocimientos construidos.

### Tres ejes para las prácticas de convergencia entre disciplinas del ISTE

A continuación, se presentan tres ejes que reúnen diversas *prácticas de convergencia* con el fin de construir espacios de investigación multidisciplinarios.

El primer eje refiere a las prácticas que se orientan a la construcción de un *objeto común* que trascienda las disciplinas y las líneas de investigación existentes. Además de las instancias tradicionales (grupos de trabajo, seminarios, jornadas, etc.), se apunta a construir espacios que habiliten un proceso reflexivo y participativo en las instancias de diseño de proyectos de investigación (PPI, PIP, PICT, etc.), capacitación, asesoría o participación y evaluación de políticas públicas (ImpactAr, STAN, etcétera). La construcción de objetivos a partir de sintetizar problemáticas e intereses de investigación de las distintas disciplinas, y en interacción y participación con los saberes de otros campos sociales (principalmente el político y el económico),

es una tarea que necesariamente debe coordinar un agente institucional externo a los intereses específicos de los grupos y proyectos de investigación vigentes, así como a intereses económicos y políticos específicos para no reiterar prácticas interdisciplinarias tradicionales.

El segundo eje es de orden *metodológico*, y se orienta a la construcción multidisciplinar de herramientas de recolección de datos. Nuevamente, el diseño institucional de estas prácticas habilita que las mismas partan de una instancia específica y que puedan servir múltiples objetivos de investigación, sin perder de vista la integración con otras áreas del conocimiento y la detección de áreas de vacancia para complementar las líneas existentes. En concreto, se propone como objetivo un espacio para la elaboración de matrices y bases de datos (BBDD) multidisciplinarias. Como práctica de investigación, el debate y reflexión en torno a la definición de variables, categorías y dimensiones de análisis es una práctica de convergencia en sí misma. Partir de un espacio institucional que prioriza este elemento induciendo la interacción multidisciplinar, potencia esta característica. Estas prácticas metodológicas pueden plantearse en conjunto con el diseño de proyectos multidisciplinarios, pero, también, de forma autónoma a éstos. En el segundo caso, el propio ejercicio de construcción de la herramienta se plantea como un insumo para diferentes objetivos, proyectos o políticas públicas, sin perder el horizonte de convergencia. La negociación y fundamentación de la incorporación —o ausencia— de ciertas categorías, variables y dimensiones de análisis transforman a esta práctica en un trabajo reflexivo sobre las posibilidades de síntesis y convergencia de diversas teorías y planteos conceptuales y metodológicos. También es una forma de arrojar luz sobre las áreas de vacancias para abordar un objeto o problemática determinada de forma integral.

Por último, un tercer eje que se enfoca en el aspecto *comunicacional*. Consideramos que la circulación y apropiación de los saberes entre públicos expertos y no expertos de las diversas ciencias, en clave de democratización del conocimiento científico u otras modalidades equivalentes (divulgación científica, periodismo científico, comunicación pública de la ciencia, etc.), es determinante para garantizar disponibilidad de información e interacción cotidiana entre los integrantes del ISTE. En este aspecto, las estrategias de comunicación deben plantarse como instancias de consolidación de espacios de in-

teracción y reflexividad multidisciplinar hacia adentro y hacia afuera del organismo de investigación con doble dependencia.

Como base, es necesario el desarrollo tanto de vínculos interpersonales cuanto de redes sociodigitales con una estrategia de comunicación específica, orientada no solo a la información, sino a la recepción de inquietudes, problemáticas y demandas de los integrantes del instituto y de la comunidad en general. En segundo lugar, el diseño de una web del instituto con un espacio específico para la convergencia multidisciplinar. En tercero, la vinculación de todos los dispositivos orientados a la comunicación pública de la ciencia y la democratización del conocimiento científico que se encuentren en la órbita del ISTE. El objetivo es generar el mayor flujo posible de interacción, reflexión y sistematización de saberes e inquietudes de diversos sectores y actores sociales situando, en el tiempo y el territorio, las problemáticas y objetos de estudio.

## **Convergencia multidisciplinar y vacancia en el ISTE, un primer diagnóstico**

Como resultado de una primera reflexión y sistematización de algunos aspectos de las 58 ponencias presentadas en el primer seminario interno del ISTE-PUE (diciembre 2022, en línea), se presentan algunas observaciones preliminares que forman parte de un diagnóstico inicial sobre la convergencia multidisciplinar y la detección de áreas de vacancia. El seminario interno se constituyó en una oportunidad inmejorable para iniciar este diagnóstico ya que confluyeron ponencias sobre investigaciones en curso de casi todos los miembros y equipos de investigación del instituto científico. Participaron desde los investigadores con trayectoria que coordinan proyectos y grupos hasta estudiantes avanzados de las carreras de grado presentando sus primeras experiencias de investigación.

Con el objetivo de tener un primer diagnóstico visual respecto al grado de convergencia entre las ponencias presentadas y también visibilizar las potenciales áreas de vacancia, se confeccionó una nube de palabras a partir de los principales conceptos de los títulos y las palabras claves de las ponencias. La nube resultante es la siguiente:



Como primera reflexión, es importante destacar la dispersión conceptual existente, marcando un primer indicio de la necesidad de iniciar un trabajo sostenido de convergencia entre múltiples proyectos de investigación vinculados con diversas líneas de indagación. Este elemento se puede reconocer en la multiplicación de sinónimos para referirse a agentes, objetos y problemáticas similares en investigaciones de distintas líneas. Esta dispersión es necesario abordarla en dos aspectos: el primero refiere estrictamente a la discusión teórico-metodológica en pos de una convergencia multidisciplinar y el segundo focaliza un sentido operativo y comunicacional que refiere a las estrategias de construcción de metadatos de forma más eficiente para mejorar la visibilidad de las investigaciones del ISTE.

En el aspecto contrario, es destacable como un primer indicio en dirección a construir un *objeto en común* la centralidad del territorio y lo local. En este sentido, la nube de palabras es una herramienta que no se trata más que de destacar lo evidente. Sin embargo, no por ello es menos importante resaltar el protagonismo de las investigaciones situadas en el territorio en todas las disciplinas para reflexionar sobre sus potencialidades como elemento de convergencia disciplinar.

Otro elemento que se desprende de la nube de palabras, y se confirmó en las ponencias presentadas, es la mayor cohesión conceptual y de objeto en algunas líneas de investigación. En este sentido, la reflexividad sobre las prácticas educativas y de investigación en el ámbito universitario local se suma al factor territorial, constituyendo dos ejes que emergen —en una rápida visualización— como objetos para someter a un enfoque multidisciplinar.

Por último, en esta breve reflexión visual es importante destacar áreas de vacancia. En este sentido, existe poca o nula aparición de algunos tópicos de investigación con amplia vigencia. Destacamos entre los posibles de ser pensados, los estudios referidos al Estado, al campo político y al análisis y evaluación de políticas públicas, en sus múltiples niveles y en especial el municipal. Estos estudios se constituyen en insumos indispensables para iniciar un diálogo multidisciplinar fuertemente anclado en el territorio. Si bien existen algunos trabajos que caracterizan actores locales (entidades de productores, agrupaciones sociales o políticas) no se visualiza un diálogo entre

estos, ni metodológico ni teórico, explicando la dispersión o diversidad conceptual que se visualiza en la nube.

Otra vacancia llamativa es la de los estudios de género. Sea como abordaje específico o desde una perspectiva interseccional, es un área trabajada en algunas ponencias y, nuevamente, sin diálogo entre ellas. Sin embargo, estos estudios están en plena vigencia en cualquier abordaje crítico a nivel nacional e internacional.

## **Una evaluación preliminar**

En estas líneas se propuso una interpretación de los conceptos de interdisciplina, multidisciplina y transdisciplina con el fin de precisar la terminología en pos de avanzar en un diseño institucional de un espacio de investigación sobre áreas de convergencia interdisciplinar y vacancia, proponiendo con eje de la estrategia algunas *prácticas de convergencia*. La búsqueda de un objeto en común que se elabore desde un plano de horizontalidad entre los saberes y conocimientos disciplinares participantes, la elaboración de bases de datos multidisciplinarias y una estrategia comunicacional orientada a la comunicación y la democratización del conocimiento científicos, son los ejes propuestos —a priori— para avanzar en la construcción del espacio.

Finalmente, la presentación de una nube de palabras, basada en los conceptos centrales del título y palabras claves de las 58 ponencias presentadas durante el primer seminario interno del ISTE-PUE de diciembre de 2021, permite visualizar rápidamente una gran cantidad de palabras y conceptos afirmando la necesidad de iniciar un trabajo sostenido de convergencia interdisciplinar. Sin embargo, también habilita a reflexionar sobre algunos puntos fuertes en este camino destacando el abordaje reflexivo sobre las prácticas educativas y de investigación en el ámbito universitario local y una fuerte impronta territorial que atraviesa transversalmente a las investigaciones. Respecto a las vacancias, la carencia de estudios sobre tópicos como el Estado y el campo político —sobre todo en escala local— son llamativos. A estos se suma la poca presencia de estudios de género o análisis transaccionales que involucren esta condición.

Este breve diagnóstico es ilustrativo ya que avanzar de forma unilateral en una propuesta sobre contenidos conceptuales sería una

contradicción con lo expuesto hasta aquí en torno a las prácticas de convergencia como eje del diseño institucional del espacio de investigación sobre áreas de convergencia interdisciplinaria y vacancia. La reflexión, síntesis y debate en torno a las precisiones conceptuales, intereses de investigación, delimitación de objetos y métodos, entre otros aspectos, son elementos que necesariamente se deben elaborar mediante las prácticas de convergencia, de forma sistemática y sostenida en el tiempo.

### **Otras líneas de acción complementarias**

La conformación, en el segundo semestre de 2022, de un grupo voluntario de docentes-investigadores, personal de apoyo y becarios del ISTE para el trabajo sobre problemáticas de convergencia y vacancia interdisciplinarias constituye un primer avance hacia el logro de los objetivos de mediano y largo plazo arriba propuestos.

Los primeros encuentros de trabajo del grupo, con frecuencia mensual, definieron la conveniencia de avanzar también en:

a) el relevamiento en la UNRC de antecedentes de convergencia entre disciplinas previas a la conformación del ISTE y a la implementación del PUE-ISTE. Aquí cabe analizar, entre otros antecedentes, la experiencia que generó en la década de 1990 el Plano Director del centro-sur de Córdoba (ADESUR, 1996).

b) la identificación de la posición de las investigaciones del ISTE respecto de la situación actual de la teoría social. En este sentido, parece relevante dialogar con la reciente sistematización, proporcionada por Benzecry y otros (2019), de los supuestos paradigmáticos y las problemáticas vigentes a nivel internacional durante el siglo XXI en diversas tradiciones teóricas clásicas, contemporáneas y emergentes.

c) la profundización de la discusión y definición teóricas sobre las condiciones, los modos y los métodos de la articulación entre disciplinas científicas, en especial aquellas relacionadas con la investigación social, territorial y educativa del ISTE. El trabajo sobre algunos textos reconocidos (García, 2006) y otros recientes materiales complejos ahora identificados (Frodeman, 2014; Frodeman y otros,

2017) profundizaría la comprensión sobre los eventuales alcances y límites de la conceptualización y la operativización de la convergencia disciplinaria procurada, como así también el reconocimiento de las vacancias de conocimientos.

d) el recurso al meta-análisis, por ejemplo, basado en las memorias institucionales (ISTE, 2021; 2022), entre otras metodologías pertinentes para el procesamiento de información científica compleja en cantidad y diversidad, emerge como una metodología hoy valiosa para profundizar el estudio de los aspectos epistemológicos, teóricos, empíricos y prácticos de las investigaciones del ISTE.

En definitiva, la profundización del diagnóstico preliminar y la continuidad de las acciones de convergencias entre conocimientos ya iniciadas, junto a otras actividades emergentes, contribuirán a que la integración entre las disciplinas y los campos científicos del ISTE habiliten unas genealogías posteriores sostenidas no solo por una aspiración colectiva de futuro intelectual compartido.

## Referencias bibliográficas

- ADESUR – Asociación Interinstitucional para el Desarrollo del Sur de Córdoba (1996). Plano Director. *Informe Final*, Río Cuarto, UNRC.
- Apostel, L. y otros (1975). *Interdisciplinarietàd*. ANUIES (Biblioteca de la Educación Superior).
- Azaretto, C. y Ros, C. B. (2015). Las relaciones del psicoanálisis y otros campos de saber en términos de multidisciplinaria, interdisciplina y transdisciplina. *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bello Díaz, R. E. (2003). *Epistemología de la Ciencia y la Tecnología*. Somos Artes Gráficas.
- Benzecry, C. y otros (Eds.) (2019). Introducción. La teoría social, ahora. En Benzecry, C. y otros, *La teoría social, ahora. Nuevas corrientes, nuevas discusiones* (pp. 11-29). Siglo XXI.



- Carniglia, E. (2010). Ciencias sociales del interior, interior de las ciencias sociales. En Carniglia, E. y A. Brandolin (Comps.), *Las ciencias sociales en el interior, el interior de las ciencias sociales* (pp. 17-33). UNRC.
- Follari, Roberto (2005). La interdisciplina revisitada. *Andamios*, año 1, número 2, pp. 7-17.
- Frodeman, R. (2014). *Sustainable Knowledge: A Theory of Interdisciplinarity*. Palgrave- Macmillan.
- Frodeman, R. y otros (2017). *The Oxford Handbook of Interdisciplinarity*. United Kingdom, Oxford University Press, Second Edition
- García, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.
- ISTE - Instituto de Investigaciones Sociales Territoriales y Educativas (2020). Dinámicas sociales, territoriales y educativas en el sur de Córdoba. Transformaciones y tendencias. *Proyecto de Unidad Ejecutora*. Titular: Edgardo Carniglia. Responsable científico-técnica. Gabriela Maldonado.
- ISTE (2021). *Memoria institucional 2020*. Río Cuarto, UNRC-CONICET, mimeo.
- ISTE (2022). *Memoria institucional 2021*. Río Cuarto, UNRC-CONICET, mimeo.
- Martínez Álvarez, F, Ortiz Hernández, E., y González Mora, A. (2007). Hacia una Epistemología de la Transdisciplinariedad. *Humanidades Médicas*, vol. 7, n.º 2. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S172781202007000200008&lnges&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S172781202007000200008&lnges&tlng=es).
- Morin E. (1996). Sobre la interdisciplinariedad. *Sociología Política*, vol. 4, n.º 8, pp. 17-27.
- Piaget, J (1978). *La equilibración de las estructuras cognitivas: problema central del desarrollo*. Siglo XXI.
- Samaja, J. (2003). *Epistemología de la Salud*. Editorial Lugar.
- Sotolongo, P. L. y Delgado, C. J. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*. CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/soto/Capitulo%20IV.pdf>

## Como una oculta marca de identidad.

### *Transferencias de conocimientos desde el ISTE*<sup>49</sup>

*Edgardo Carniglia*

#### **Introducción**

La participación, como representante del ISTE (Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas – UNRC/CONICET), en redes de organizaciones públicas de ciencia y técnica de Argentina constata, casi desde el comienzo de dicha representación institucional, una particular condición de dicho organismo científico-técnico local que acaso constituye una marca oculta de identidad del colectivo de investigadoras e investigadores. Dicha participación institucional reconoce a al menos dos espacios: el subconjunto de institutos, unas diez organizaciones, del CCT (Centro Científico Tecnológico) CONICET Córdoba específicos de las ciencias sociales y las humanidades integrados en el grupo DIS (Desarrollo Inclusivo Sustentable), por un lado, y la red institucional emergente entre las diversas organizaciones de Argentina que cuentan con investigadores y becarios del CONICET relacionados con las ciencias de la sociedad, la cultura y los seres humanos, por otro lado.

---

<sup>49</sup> Una versión preliminar de este texto fue presentada durante la reunión del mes de julio de 2021 del Grupo DIS (Desarrollo Inclusivo Sustentable) de la Red de Vinculación Tecnológica del Centro Científico Tecnológico CONICET Córdoba. Agradecemos los valiosos aportes de colegas del ISTE y de dicha red cuya colaboración significativa en modo alguno los responsabiliza por las limitaciones de este documento.

En consecuencia, este capítulo perpetra un anacronismo teórico pues apela a la muy compleja y acaso devaluada categoría sociocultural de “identidad”, para reconocer y proyectar una valiosa experiencia diversa de un modo de vinculación entre los investigadores y el medio social, denominado como Transferencia de Conocimientos (TC), desde una institución local emergente en el sistema público de investigación, tecnología y educación superior de Argentina. Así, una primera sección reconoce dos trayectorias generales de dicha categoría en la teoría social y focaliza rasgos de la noción de “identidad colectiva”. La segunda parte del texto introduce a la comprensión de la unidad en la diversidad de las experiencias locales de TC durante el siglo XXI al tiempo que la siguiente sección ensaya un diagnóstico preliminar de las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de la experiencia acumulada en actividades de extensión, vinculación con el medio, consultoría, etcétera. La discusión final propone algunas tareas para la planificación a mediano plazo de la TC desde el ISTE como un emergente organismo de un sistema público de ciencia, tecnología y educación superior aún en proceso de integración.

## **Una genealogía del concepto de Identidad**

A los fines de las genealogías teóricas, entre otros propósitos, en la trayectoria de las categorías, los conceptos y las nociones de la teoría sociocultural cabe distinguir entre los intelectuales según se desempeñen como precursores o iniciadores, inventores o creadores y exégetas o continuadores del léxico y los razonamientos constitutivos de cada disciplina o campo de conocimientos (Carniglia, 2010). Los primeros, acaso pensadores escasamente reconocidos, son los que al menos insinúan las ideas que luego los segundos, generalmente identificados como creadores o clásicos de la teoría, asumen y despliegan en detalle para que, más tarde, los continuadores de una línea de pensamiento ya instalada reinterpreten las modalidades y los alcances de cada lenguaje teórico y sus sistemas conceptuales asociados.

En este sentido, la palabra identidad proviene del latín *identitas* y denomina la relación de coincidencia de un ser consigo mismo o una relación entre dos seres (Vergara Estévez, 2008).

Las indagaciones sobre la identidad en la teoría social formulan muy complejas preguntas del tipo “¿quién soy, de dónde vengo, adónde voy?”, en el caso de las identidades individuales, y “¿quiénes somos, aquí y ahora?”, para las identidades colectivas. O sea, estos interrogantes aluden a sujetos sociales de diverso nivel de agregación identificados en relación con objetos diversos e inmersos en procesos socioculturales dentro de lugares y tiempos determinados.

Las respuestas a las preguntas por la identidad desde el habla cotidiana y la teoría social son tan polisémicas y complejas que a menudo se postula la inutilidad de la noción de identidad para las ciencias sociales y la filosofía. Sin embargo, dice Vergara Estévez (2008), esta doble condición afecta en mayor o menor medida a los principios y conceptos de las ciencias sociales y la filosofía política.

La teoría sobre la identidad es atravesada por el debate óntico u ontológico entre las posiciones esencialistas y construccionistas. Las teorías afines a la primera posición consideran que la identidad mana de una naturaleza idéntica compartida como cualidad intrínseca de las cosas. En cambio, los representantes de la segunda posición entienden que la identidad se construye artificialmente desde la razón mediante la interacción social (Lomnitz, 2002).

Sin embargo, hoy acaso observamos una tendencia al predominio de la perspectiva construccionista más pertinente a un clima de época sensible a las distintas condiciones devenidas de, como dice García Canclini (2005), las diferencias, desigualdades y desconexiones de la vida contemporánea.

Dadas estas y otras características, los polémicos usos de “identidad” no están exentos de arbitrariedades y manipulaciones por ejemplo cuando, durante la última dictadura argentina tan trágica en vidas humanas, el discurso oficial postulaba que “los argentinos somos derechos y humanos”.

Cabe distinguir dos trayectorias, no exentas de vínculos intensos, en las genealogías disponibles sobre el concepto de identidad en las disciplinas de la sociedad, la cultura y los seres humanos cuyas características se resumen a continuación:

**Cuadro 1.** Trayectorias del concepto de identidad en la teoría sociocultural

Aspectos	Trayectoria larga	Trayectoria corta
Disciplinas	Humanidades y pensamiento social	Ciencias sociales institucionalizadas
Período	Desde el siglo XVI	Desde siglo XIX
Perspectivas	<ul style="list-style-type: none"><li>- Prehistoria: sujeto de la antigüedad con identidad colectiva y destino inmodificable</li><li>- Sujeto del iluminismo individualizado, consciente y coherente</li><li>- Sujeto sociológico de identidad unificada formada en relación con otros durante la revolución industrial</li><li>- Sujeto posmoderno con identidades múltiples y fragmentadas en tiempos de capitalismo tardío</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>- Precusores: categorías equivalentes de los clásicos: status, conciencia de clase y representación social</li><li>- “Identificación”, desde el psicoanálisis, como lazo emocional</li><li>- Adscripción fluida en la interacción social con énfasis en la noción de rol (interaccionismo y funcionalismo)</li><li>- Síntesis psicosocial entre individuo e integración en roles sociales</li><li>- Producto de discursos, narrativas e instituciones</li></ul>
Referencias	Vila (2008)	Lomnitz (2002), Vila (2008)

Fuente: elaboración del autor

## La cuestión de la identidad colectiva

Pese al predominio de una mirada individualista sobre la identidad (Lomnitz, 2002), cabe postular también la emergencia de identidades colectivas que focalizan objetos diversos desde distintos niveles de agregación social: grupo, organización, comunidad, territorio, nación, cultura, continente, etcétera.

Sin embargo, el estudio de la identidad colectiva parece focalizado a nivel de la nación, por ejemplo, con la investigación comparativa de Eisenstadt y Giesen (1995) sobre la construcción de la identidad nacional en Alemania y Japón. Estos autores articulan los

aportes de M. Weber y E. Durkheim en el reconocimiento de siete condiciones constitutivas de la construcción de este modo de la identidad colectiva:

1. La identidad colectiva no se genera naturalmente, sino que es construida socialmente.
2. La identidad colectiva se construye mediante la delimitación de fronteras.
3. La construcción de fronteras y la demarcación de dominios presupone códigos de distinción simbólica —espacial, temporal y reflexivo— que nos habilitan para reconocernos en la fluidez y el caos del mundo moderno.
4. La construcción de fronteras y solidaridad se relacionan con la división del trabajo, el control de recursos y la diferenciación social.
5. La primordialidad o primacía es el primer tipo ideal de identidad colectiva que se focaliza en rasgos compartidos para construir la frontera entre el adentro y el afuera y emerge como una construcción social esencialmente frágil cuya (re)producción requiere de rituales especiales y esfuerzos comunicativos.
6. El segundo código básico de la identidad colectiva es el cívico o comunitario construido desde la familiaridad con reglas implícitas de conducta, tradiciones y rutinas sociales que definen y delimitan la frontera de la colectividad.
7. Una particular relación del colectivo con la cultura sacralizada establece un tercer tipo de código para la frontera constitutiva.

## **Unidad en la diversidad de experiencias: las intervenciones para el desarrollo sustentable** <sup>50</sup>

La reciente creación del ISTE, como organismo científico-técnico público de doble dependencia (UNRC-CONICET) aún en proceso de organización, contempla la convergencia con sinergias diversas

---

50 Cimadevilla (2004) y Pierri (2005) presentan, desde las ciencias sociales, discusiones actualizadas sobre las premisas, perspectivas, dimensiones y otros aspectos de la “intervención” y el “desarrollo sustentable”, respectivamente.

entre más de cien docentes-investigadores, becarios de investigación doctoral o posdoctoral y personal de apoyo relacionados con las siguientes seis líneas de investigación:

- tierras de la región y ordenamiento territorial,
- estructura y dinámica socio-territorial,
- territorialización del desarrollo en Córdoba,
- comunicación social y transformaciones regionales,
- cambio educativo: políticas, instituciones y formación docente,
- enseñanza y aprendizaje en disciplinas y contextos diversos (Carniglia, 2018).

Las y los docentes-investigadores del ISTE realizaron y realizan numerosas experiencias de intervención institucionalizada con propósitos de desarrollo sustentable también diversas en la dimensión cualitativa. Una nómina incompleta de las distintas actividades realizadas durante el siglo XXI comprende:

1. diseño y realización de censos y encuestas sociodemográficas para organismos oficiales de diverso nivel (Cimadevilla y Carniglia, 2015);
2. relevamientos de condiciones productivas en actividades agrarias, industriales y de servicios (Busso y otros, 2004; Maldonado, 2015);
3. diseños y otros aportes a la gestión territorial de espacios rurales y franjas urbano-rurales (De Prada, 2017);
4. planificaciones estratégicas para aglomeraciones urbanas (Busso y Carniglia, 2013);
5. promociones de la organización comunitaria para el desarrollo local (Carniglia, 2005);
6. iniciativas de comunicación de las ciencias para distintos públicos no especializados (Coleff, 2021);
7. planificaciones de procesos comunicacionales en organizaciones públicas y comunitarias (Carlosena y otras, 2021);
8. actividades de valoración del conocimiento sobre la historia local y regional (Carbonari y Carini, 2021);

9. evaluaciones de políticas educativas (Macchiarola y Asaad, 2015; Macchiarola y otras, 2018);
10. diseños pedagógicos y curriculares para instituciones educativas de disciplinas y contextos diversos (Astudillo y otros, 2018);
11. asesoría en políticas de gestión editorial; y
12. formación en teoría y metodología de investigación en respuesta a demandas de organismos públicos, empresas y organizaciones comunitarias (Carniglia y otros, 2021).

A todas estas experiencias diversas subyace una concepción muy amplia de la *transferencia de conocimientos* que, en sintonía con la idea del desarrollo sustentable, cabría re-definir de manera preliminar como el conjunto de procesos de puesta en valor, mediante diversas modalidades institucionalizadas (vinculación institucional, extensión, consultoría, etc.), de conocimientos científico-técnicos generados localmente en respuesta a las distintas demandas socio-culturales, territoriales y educativas de organizaciones públicas, privadas y de la sociedad civil.

## **Un diagnóstico preliminar sobre las transferencias de conocimientos**

En términos operativos, se consideran dos dimensiones para la conformación de un relevamiento preliminar sobre la situación de la Transferencia de Conocimientos (TC) en el ISTE: un eje temporal (pasado-futuro) dispuesto en el plano horizontal, y otro eje valorativo (positivo-negativo) desplegado en el plano vertical.

De este modo, el cuadro 2 muestra que se contemplan cuatro espacios para delimitar y proyectar la situación de la TC en el ISTE, a saber:

- Las *fortalezas* identifican aspectos positivos emergentes del pasado tanto interno como externo al instituto científico-técnico de doble dependencia;
- Las *debilidades* indican problemas históricos valorados negativamente también internos o externos al ISTE;



- Las *oportunidades* señalan condiciones valoradas positivamente, con una visión de futuro, que representan escenarios deseados para el largo plazo, o sea correspondientes a una imagen objetivo que proyecta las acciones del ISTE hacia el año 2030.
- Las *amenazas* reconocen circunstancias futuras negativas que, desde el presente, pueden considerarse como riesgos o problemas efectivos a evitar, reducir o revertir en los escenarios no deseados del año 2030.

**Cuadro 2. Intervenciones para el desarrollo en el ISTE.** Matriz de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA)

Pasado	Aspectos positivos		Futuro
	FORTALEZAS (factores positivos actuales)	OPORTUNIDADES (probables situaciones futuras que pueden aprovecharse)	
	DEBILIDADES (problemas actuales que constituyen un obstáculo)	AMENAZAS (probables circunstancias futuras como riesgos o problemas)	
	Aspectos negativos		

Fuente: Busso y Carniglia (2013).

### Fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas

El cuadro 3 presenta a continuación un panorama inicial al mismo tiempo descriptivo, conjetural y estratégico sobre la situación de la vinculación tecnológica en el ISTE.

**Cuadro 3.** Antecedentes y proyección de las Transferencias de Conocimientos (TC) en el ISTE (2001-2030)

	Pasado	Futuro
Aspectos positivos	<p>Fortalezas</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Experiencia diversa de TC acumulada en equipos de trabajo interclaustrados de la UNRC</li> <li>- Disponibilidad de dependencias específicas en Rectorado y cinco facultades</li> <li>- Reconocimiento de la TC como dimensión clave en los planes estratégicos institucionales de escala diversa</li> <li>- Funcionamiento en la UNRC de organismos de vinculación con el medio social</li> <li>- Convocatorias sistemáticas y puntuales de presentación de proyectos específicos a nivel local, provincial y nacional</li> <li>- Reconocimiento local y regional de las capacidades de respuesta la UNRC ante demandas productivas y socio-culturales</li> <li>- Creciente articulación entre la UNRC y el CONICET mediante la creación de institutos</li> <li>- Incipiente comunicación de las experiencias realizadas</li> </ul>	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Fortalecimiento de las capacidades individuales, grupales e institucionales de TC</li> <li>- Crecientes demandas de actividades específicas en contexto económico-social crítico</li> <li>- Ampliación de convocatorias a presentación de proyectos específicos desde el estado local, provincial y nacional</li> <li>- Posibilidades de generación de proyectos en la articulación entre UNRC y CONICET</li> <li>- Probabilidad de experimentación en modos de trabajo fundados en actividades no presenciales mediante uso de tecnologías digitales</li> <li>- Relativa autonomía del ISTE para la definición de su estrategia de TC</li> <li>- Posible espacio físico, equipamiento, apoyo administrativo y capacidad de gestión específicos del ISTE</li> </ul>

<p>Aspectos negativos</p>	<p>Debilidades</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Débil integración nacional entre organismos públicos de ciencia, tecnología y educación superior</li> <li>- Crítico contexto económico-social nacional, provincial y local</li> <li>- Situación prolongada de pandemia restrictiva de actividades presenciales imprescindibles</li> <li>- Acotado reconocimiento institucional de las actividades específicas de investigadores</li> <li>- Acotado financiamiento de la investigación generadora de conocimiento aplicado</li> <li>- Decreciente financiamiento local para actividades específicas</li> <li>- Mecanismos institucionales complejos para la rendición de cuentas</li> <li>- Escasa sistematización y comunicación de las experiencias realizadas</li> </ul>	<p>Amenazas</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Incapacidad de respuesta ante acumulación de demandas del medio local y regional</li> <li>- Discontinuidad de las diversas experiencias por falta de financiamiento y otros estímulos institucionales</li> <li>- Interrupción prolongada de las actividades por situación de pandemia sostenida</li> <li>- Reducción relativa y absoluta del financiamiento institucional local</li> <li>- Desarticulación entre las políticas específicas de la UNRC</li> <li>- Falta de coordinación entre las políticas específicas de la UNRC y el CONICET</li> </ul>
---------------------------	--	--

Fuente: elaboración del autor.

## Consideraciones finales

La condición oculta dice sobre una identidad individual y/o colectiva en proceso de formación, pero sin un relato o una narrativa reflexiva a cargo de sus protagonistas. Como tal, una identidad oculta puede alcanzar la vigencia de una sombra, que nunca abandona al

sujeto incluso si no es visibilizada, o de un globo, cuya presencia deslumbra, pero desde lo efímero.

En consecuencia, si nuestro razonamiento parece pertinente, cabe transformar la condición identitaria oculta de la Transferencia de Conocimiento en el ISTE en uno de los rasgos de una dinámica y reflexiva identidad colectiva como una de las capacidades específicas de la memoria, la agenda, el discurso y la agencia en la trayectoria del ahora emergente organismo científico-técnico de doble dependencia pública.

El compromiso con esta construcción de la identidad colectiva demanda, entre otras, las siguientes acciones de corto, mediano y largo plazo:

- promover el debate sobre la TC (Transferencia de Conocimientos) como el conjunto de procesos de puesta en valor, mediante diversas modalidades institucionalizadas, de los resultados del conocimiento científico-técnico generado localmente en respuesta a las distintas demandas socioculturales, territoriales y educativas de organizaciones públicas, privadas y de la sociedad civil;
- identificar con mayor detalle las diversas experiencias específicas de TC realizadas por los distintos equipos de investigación del ISTE;
- emprender el análisis comparativo de similitudes y diferencias entre las diversas intervenciones implementadas con propósitos de desarrollo sustentable;
- reconocer la utilidad relativa de la matriz FODA como un método de diagnóstico, entre otros posibles, para relevar a nivel institucional situaciones similares o equivalentes de TC;
- promover la discusión rigurosa y documentada sobre las concepciones y modalidades de la TC en las disciplinas y los campos del conocimiento social, territorial y educativo; y
- sostener políticas para la mejora de las condiciones sistémicas, institucionales e individuales de la TC como intervención para el desarrollo sustentable desde los organismos del sistema público de ciencia, tecnología y educación superior de Argentina.

## Referencias bibliográficas

- Astudillo, M. y otros (2018). Génesis, desarrollo y actual posicionamiento del programa de investigaciones interdisciplinarias sobre el aprendizaje de las ciencias en la UNRC. En Carniglia, E. (Coord.) *Un territorio desigual. Memorias y agendas de investigación para el sur de Córdoba* (pp. 195-205). UniRío editora.
- Busso, G. y E. Carniglia (Eds.) (2013). *Políticas de Desarrollo para los Municipios del Gran Río Cuarto*. UniRío Editora.
- Busso, G. y otros (2004). *Situación socioeconómica de la producción del maní y derivados en la región centro-sur Córdoba. Diagnósticos y propuestas de políticas para el fortalecimiento de la cadena*. UniRío editora.
- Carbonari, M. y G. Carini (Comps.) (2020). *Historia local y regional. Balances y agenda desde una perspectiva historiográfica*. UniRío editora.
- Carlosena, A. y otras (2021). Comunicación para la incidencia pública: un abordaje posible desde las organizaciones para el cambio social. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, vol. 19, n.º 33, pp. 21-30.
- Carniglia, E. (2010). Ciencias sociales del interior, interior de las ciencias sociales. En Carniglia, E. y A. Brandolin (Comps.), *Las ciencias sociales en el interior; el interior de las ciencias sociales* (pp. 17-33). UNRC.
- Carniglia, E. (Coord.) (2018). *Un territorio desigual. Memorias y agendas de investigación para el sur de Córdoba*. UniRío editora.
- Carniglia, E. y otros (2005). *Directorio de organizaciones sociales y comunitarias de Río Cuarto, 2004/5*. FCH, UNRC.
- Carniglia, E. y otros (2021). Taller de Trabajo Final Integrador. Diplomatura en Fortalecimiento de Desarrollo Social para los Gobiernos Locales. UNRC, SecExt, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
- Cimadevilla, G. (2004). *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Prometeo.
- Cimadevilla G. y E. Carniglia (Coords.) (2015). Relevamiento socio-ocupacional de recolectores informales de residuos. *Informe Final*. Río Cuarto, FCH-UNRC y Fundación Social-Municipalidad de Río Cuarto.
- Coleff, A. (2021). *Comunicación pública de la ciencia (CPC). Diagnóstico de una experiencia desde la universidad pública: el Café Científico de la UNRC (Argentina)* [trabajo final de licenciatura]. DCC, FCH, UNRC.

- De Prada, J. y otros (2017). Procedimiento multicriterio en fases para construcción de la visión territorial local. Aplicación en la localidad de Santa Eufemia, Córdoba, Argentina. *Revista Argentina de Economía Agraria*, vol. XVIII, pp. 5-30.
- Eisenstadt, S. y B. Giesen (1995). The construction of collective identity. *European Journal of Sociology*, vol. 36, n.º 1, pp. 72-102.
- García Canclini, N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa.
- Lóbllich, M. (2021). Collective identity and the history of communication studies. *History of media studies*, vol. 1, pp. 1-9.
- Lomnitz, C. (2002). Identidad. En Altamirano, C. (Dir.), *Términos críticos de la sociología de la cultura* (pp. 129-134). Paidós.
- Macchiarola, V. y C. Asaad, C. (2015). *Políticas públicas de inclusión digital. Escuelas y subjetividades*. UniRío editora.
- Macchiarola, V. y otras. (2018). Inclusión digital educativa en escuelas secundarias argentinas. Un estudio evaluativo. *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Maldonado, G. (2015). Sur de Córdoba (Argentina): entre la modernización del territorio y la renovación de la especialización regional. En: Pérez, G. y L. Higuera (Coords.), *"Geografías por venir". Actas del V Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas* (pp. 811-824). Editorial EDUCO.
- Pierri, N. (2005). Historia del concepto de desarrollo sustentable. En Foladori, G. y N. Pierri (Coords.); ¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable (pp. 27-81), Miguel A. Porrúa/UAZ.
- Roudineso, E. y M. Plon (2008). Identificación. *Diccionario de psicoanálisis* (pp. 511-514). Paidós.
- Vergara Estévez, J. (2008). Identidad cultural. En Biagini, H. y A. Roig, *Diccionario del pensamiento alternativo* (pp. 285-287). Biblos.
- Vila, P. (2008). Identidades culturales y sociales. En Di Tella, T. y otros, *Diccionario de ciencias sociales y políticas* (pp. 346-352). Emecé.

## Todo por dos pesos. Intersticios entre la utopía y la desazón

*Gustavo Cimadevilla*

Un día, profesionales de la política supusieron que se podía sostener una nación sin trabajo ni estudio, y entonces anidó el huevo de la serpiente.

Otro día, profesionales de la dirigencia pensaron que se podía sostener a las instituciones sin gerenciamiento, tan solo administrándolas. Y el huevo dio a luz y las serpientes se multiplicaron.



La versión oralizada de la ponencia está disponible en el siguiente vínculo digital:

<https://www.comunicacionyrurbanidad.org/2022/03/22/todo-por-dos-pesos-por-gustavo-cimadevilla/>

# Entre el hacer, el practicar, el compartir investigación social

*Verónica Pugliese*

*¿Cómo sería la ciencia si pensáramos que ya está todo descubierto? [...] La ciencia es dinámica; se construye sobre las ideas y los descubrimientos que una generación transmite a la siguiente, y da pasos de gigante hacia delante cuando se realiza un descubrimiento completamente nuevo. Lo que no ha cambiado nunca es la curiosidad, la imaginación y la inteligencia de aquellos que se dedican a hacer ciencia.*

Bynum (2013)

## Introducción

Utilizo la pregunta quizás incómoda y la afirmación, un tanto más esperanzadora, para ir más allá y afirmar: *Sin preocupación no hay conocimiento transformador, sin empatía no es posible la comprensión de las acciones humanas.* El presente texto propone relatar y comentar, desde la propia experiencia y a partir de reflexiones emergentes, *el hacer* investigación social entendida también como un espacio de formación y aprendizaje.

Esta historia es escrita como graduada, pero también como estudiante; como profesional de la comunicación, pero también como investigadora —siempre en formación—; como participante en roles técnicos y también como docente. *¿Acaso no somos —y asumimos— todas esas miles de formas —y roles— quienes transitamos la educación superior?*

*Entre el hacer, el practicar, el compartir investigación social* es el título elegido para reflexionar acerca del dónde, el por qué y el cómo se puede trabajar para desarrollar condiciones posibilitadoras que



promueven intereses, vocaciones, participaciones en investigación social, cada vez más integradoras de la teoría y la práctica, del currículo con los problemas sociales.

## **El dónde y el por qué**

La universidad pública es una de las principales instituciones del sistema público científico y tecnológico. La docencia, la investigación y la extensión son las tres misiones en torno a las cuales ha constituido su identidad la universidad pública en Argentina desde la Reforma de Córdoba de 1918. Los desafíos de la profundización del desarrollo con inclusión social en el nuevo siglo obligan a reflexionar sobre las tres misiones de la universidad en una nueva clave de lectura. En este contexto, se propone pensar a la investigación como una forma de orientación de la política que supere las dicotomías entre excelencia y pertinencia o relevancia. Una universidad que forme verdaderamente parte del entramado social de su comunidad trascendería estos parámetros evaluativos que muchas veces son puestos en consideración.

Se entiende aquí que los procesos de investigación no se producen simplemente sobre un objeto exterior, sino que significan un conjunto de actividades de creación y búsqueda de nuevos conocimientos que modifican tanto al objeto conocido como a los sujetos cognoscentes y a la relación entre ambos. Por tanto, el trabajo de investigación transforma al mundo social y también a los sujetos que investigan. Así abordada, la investigación se constituye en un proceso en permanente creación, transformación e innovación.

A partir de esta idea, la intención es aportar premisas que permitan pensar la investigación también como un proceso de formación en las instancias de enseñanza y aprendizaje de nivel superior tanto de grado como de posgrado.

Es ese “estar ahí”, “haciendo” lo que más puede despertar inquietudes, motivaciones y también nuevas preguntas al ser estudiante de educación superior. Es decir, el salto de pasar de la teoría a la acción, del cuestionario a la materialidad concreta de caminar y transitar el barrio, los hogares, las escuelas, las instituciones es, de alguna manera, la realidad complementándose con la planificación, un poner

en juego conocimientos que se van haciendo experiencia acumulada en ese y este hacer que siempre es colectivo. Por lo tanto, considero que estas participaciones son instancias por demás interesantes para complementar los aprendizajes que se pueden trabajar en asignaturas como las metodologías de la investigación, las prácticas profesionales y los seminarios de realización de trabajos finales de licenciatura, entre otros espacios curriculares.

La investigación en la universidad es más un terreno que se reconoce como común y que es construido trabajosamente a través del tiempo y del acontecimiento brusco en la concepción ya clásica de paradigma, pero, quizás en la mayoría de los casos, en las instituciones de educación, se trabaja como periodos de “ciencia normal” (Kuhn, 1986).

Interesa dejar preguntas en función de este dónde para avanzar hacia el porqué y el cómo: ¿Cómo se constituyen actualmente las articulaciones entre docencia e investigación, más aún entre docencia, investigación y extensión? ¿Qué márgenes de acción existen y se habilitan para cruzar miradas y también actividades? ¿Qué espacios y momentos de discusión existen al interior de las unidades académicas, de los departamentos y de las carreras que nos permitan pensar y hacer a la investigación como un proceso de formación? Respondido el dónde, deviene la pregunta del por qué, aunque el orden de una y otra no implica una secuencia lógica estricta.

A decir primeramente sobre el por qué: “La Universidad debe orientar sus proyectos e iniciativas de investigación de manera que puedan ser puestas al servicio de las necesidades de la región y del país, en el marco del estudio de los problemas regionales en consonancia con el desarrollo nacional”, versa el Estatuto de la Universidad Nacional de Río Cuarto. En otras palabras, la producción de conocimiento articulada con la práctica, el aprendizaje con la acción social y el compromiso social de la universidad demandan, por un lado, el protagonismo activo de los propios estudiantes de grado y posgrado y, por el otro, la generación de espacios y momentos institucionales para que esto pueda acontecer.

En este sentido, la construcción colectiva o la colectivización de la producción del conocimiento científico es una oportunidad sin precedentes en la historia reciente de la ciencia para la vinculación

constante de nuevos individuos en los colectivos científicos y el tránsito de estos por discursos e informaciones de las más variadas fuentes que han configurado la denominada crisis de las disciplinas y la crisis de la educación (Saldarriaga y Sáenz, 2005 en Rojas 2006).

En complementariedad a esos fines, se defiende la siguiente idea: el recorrido, estudiantil y profesional, en prácticas y espacios de investigación, ya sea como beca, ya sea como pasantía, ya sea como laboratorio de prácticas, como apoyo de gestión o como trabajo de campo para proyectos de tesis, se configuran como condiciones posibilitadoras para garantizar la formación integral y comprometida con la generación de conocimientos.

## **El cómo**

Se relata a continuación, entonces, ese *hacer* —siempre colectivo—, como caminos de alternativas que sirven a modo de excusa para estas líneas, resumido, de modo muy general en las siguientes instancias: participación como becaria ayudante de investigación (rol en que los estudiantes participan en los programas y proyectos de investigación aprobados por la Secretaría de Ciencia y Técnica en la Universidad Nacional de Río Cuarto -UNRC), colaboración en procesos de investigación locales y nacionales haciendo actividades y tareas de trabajo de campo como relevamientos, encuestas, entrevistas, observaciones; ambas instancias realizadas en el marco de la formación de grado. Como graduada, la contribución en equipos técnico-profesionales para el desarrollo de investigación evaluativa, planificaciones y sistematizaciones en diversos campos de acción de la educación y la comunicación sin dudas consolidaron un manejo diverso de las cuestiones epistemológicas, teóricas, metodológicas y empíricas de la investigación en las ciencias sociales.

Pero este escenario ideal muchas veces aparece justamente así: ideal, perfecto. Está en nuestro imaginario de universidad, de educación superior y de articulación entre docencia e investigación. El recorrido relatado es casi una excepción que contrasta bastante, por caso, con los indicadores de cantidad de becarios estudiantes frente a la cantidad de estudiantes efectivos por unidad académica y con cierta ausencia de propuestas innovadoras e integradoras que gene-

ren participación e involucramiento de los estudiantes en instancias de investigación<sup>51</sup>. Rojas se refiere sobre esto e indica:

La investigación y las prácticas docentes están más separadas de un movimiento cotidiano que incorporadas a este, a pesar de que el propio sistema educativo señale la pertinencia operativa de ambas labores en un proceso definido y pedagógico, pues las orientaciones de ambos tienen un destino común de desarrollo, avance y formación (Rojas, 2009, p. 1611).

Rojas (2009) distingue además entre investigación formativa e investigación científica. Plantea que la primera es más una estrategia de enseñanza y de aprendizaje que puede o no funcionar porque promueve más el sentido reflexivo y problematizador de toda docencia, mientras que la investigación científica dicta el método científico en sentido estricto, es decir, es un:

[...] tipo de investigación que se hace entre estudiantes y docentes en el proceso de desarrollo del currículo de un programa que es propio de la dinámica de la relación con el conocimiento que debe existir en todos los procesos académicos tanto en el aprendizaje, por parte de los alumnos, como en la renovación de la práctica pedagógica por parte de los docentes (Restrepo, 2002 en Rojas 2009).

La investigación formativa se traslada al campo de la docencia, permitiendo plantear problemas, ensayar miradas diversas, dando sentido colectivo a los mismos.

Para la educación, la formación investigativa debe ser una apuesta por una pedagogía para la comprensión y la recuperación de una

---

51 Por caso, el número de las citadas Becas de Investigación a estudiantes de grado oscilaron, en el período 2010 - 2017, entre las 80 y 104, para las becas nuevas, y nunca supero las 140 en el total de la universidad durante ese extenso período. Importante también es manifestar que el monto del estipendio está bastante desactualizado frente a otras propuestas de becas para estudiantes. Más información sobre estas y otras estadísticas se encuentran en el Informe de Autoevaluación de la Universidad Nacional de Río Cuarto disponible en <https://www.unrc.edu.ar/descargar/informe-autoevaluacion.pdf> y en el sitio web de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNRC.

actitud científica del colectivo estudiantil, que lo lleve a aprender a interrogar, a aprender a aprender y a estar más dispuesto a problematizar su propia experiencia de aprendizaje (Foerster, 1996)

Como afirma Morin, se vuelve imprescindible un conocimiento

[...] capaz de situar toda la información en su contexto y, si es posible en el conjunto en que este se inscribe. Inclusive, es posible decir que el conocimiento progresa principalmente no por sofisticación, formalización y abstracción sino por la capacidad de contextualizar y totalizar (2002, p. 5).

Los docentes locales Ortiz, Etchegaray y Astudillo (2006), basándose en diversos estudios e investigaciones (IPLAC, 2004, Ortiz, 2000, Puig y Calderón, 1996) en torno a propuestas de mejora de la enseñanza universitaria, exponen algunos de los rasgos principales de una manera de pensar la enseñanza y la formación docente universitarias en esta línea:

1. la reflexión sobre el conocimiento que se enseña como motor de la enseñanza,
2. el trabajo en equipo: comunidades de aprendizaje y de prácticas,
3. la formación profesional docente: convicción y compromiso personal en los cambios.

Dialoga con estas ideas la propuesta de Bravo (2011) quien señala:

En la enseñanza de la naturaleza de la ciencia en la Universidad podemos seguir, por analogía, las recomendaciones que la didáctica de las ciencias hace para enseñar los propios contenidos científicos; entre otras muchas (ver Sanmartí, 2002):

1. Plantear problemas genuinos o auténticos (problemas socialmente relevantes) para los destinatarios, de modo de fomentar la voluntad de reflexión crítica y generar la necesidad de introducir las ideas clave como herramientas para el debate fundamentado.

2. Utilizar recursos como las analogías y la argumentación para poder hablar y escribir sobre la naturaleza de la ciencia.
3. Fomentar el trabajo colaborativo de naturaleza dialógica, con discusión entre pares, debate y diversidad de estrategias de comunicación.
4. Trabajar explícita y sostenidamente sobre la metacognición y la autorregulación conscientes de los procesos de aprendizaje (Bravo, 2011, p. 9).

Algunas premisas, también compartidas por Rojas (2009), ponen de manifiesto la importancia de lo que se viene planteando:

1. Toda investigación es formativa, hacia el propio investigador como afectación consecuente y hacia otros como acción, interacción y comunicación, pues de lo contrario no tiene mucho sentido social. 2. No se trata solamente de producir conocimiento, sino también incorporarlo al capital social de conocimientos y de sugerir caminos e, incluso, instrucciones para su aplicación social y su uso pedagógico. 3. La construcción de una comunidad científica siempre debe prever los mecanismos de inserción, las estrategias de formación y las formas de vinculación y permanencia de nuevos miembros, en un movimiento continuo de ampliaciones [...]. ¿La investigación mejora la formación y la formación mejora la investigación?, ¿Pedagógicamente, es más prudente desarrollar la investigación formativa o la formación investigativa?, ¿Qué aporta la investigación a la formación? (Rojas, 2009, p. 108).

Como si se abriera una puerta hacia un nuevo escenario futuro y optimista, se resalta la reciente formación de los institutos de investigación científica y tecnológica, como Unidades Ejecutoras de Doble Dependencia UNRC-CONICET, que se constituyen como “espacios de referencia y como forma institucional de promover y potenciar la integración y cohesión de toda la actividad de las ciencias y tecnologías, con una metodología inter y multidisciplinar inédita hasta la actualidad en sus estructuras y labores”. Concretamente el Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas se propone como línea de convergencia el *Desarrollo regional desigual y*

*combinado. Heterogeneidades económicas, socioculturales, territoriales y educativas.*

Es por esto que el escenario actual genera condiciones para pensar, planificar y potenciar algunas líneas de acciones estratégicas en los siguientes aspectos nodales:

1. *Debate público:* Generar instancias interactivas que se validen en vínculos críticos y dialógicos a partir de debates públicos sobre los problemas locales y regionales con fuerte participación de investigadores e investigadoras desde miradas inter y multidisciplinares.
2. *Vinculación docencia-investigación:* Desarrollar programas orientados a generar mayor relación entre los proyectos de investigación y los espacios curriculares en los cuales los docentes investigadores desarrollan sus actividades de docencia. Proponer instancias de seguimiento y divulgación de las acciones, procesos y resultados.
3. *Impulso a la formación en investigación. Experiencias colaborativas y formativas:* Inaugurar “laboratorios de prácticas” -rentadas y no rentadas- en investigación social en los que los estudiantes de carreras de grado puedan realizar experiencias colaborativas y formativas orientadas al estudio de metodologías, estrategias y diseños de investigación, acompañados por docentes, graduados e investigadores y trabajadores de la ciencia y la educación. Ideal sería que estas instancias también se relacionen con proyectos de extensión, voluntariados universitarios, actividades de vinculación con el medio, prácticas sociocomunitarias, prácticas profesionales y otras actividades curriculares y extra curriculares.
4. *Mejorar y potenciar la participación de estudiantes en programas y proyectos:* Incrementar las cantidades y montos de estipendio de Becas de Ayudantía en Investigación y, complementariamente, otorgar mejores valoraciones a aquellos programas y proyectos que involucren activamente estudiantes de grado.

Este punteo o detalle mínimo resulta acaso un momento cero para desandar caminos y acciones en los que se aprovechen estas características de convergencia de temas y problemas, como de tiempos y recursos, posibilidades y espacios. En el mismo sentido, se abren viejas y nuevas preguntas para seguir pensando: ¿Qué roles y

oportunidades se configuran en este escenario para los estudiantes de grado y posgrado? ¿Qué participaciones se habilitan? ¿Qué vínculos sostenidos, y cuáles emergentes, se planifican para articular genuinamente la investigación con la formación? ¿Qué impulso puede darse a partir de estos espacios de referencia multidisciplinarios? ¿Cómo trabajar articuladamente para que en las aulas “se converse” y se configure “un hacer” colectivo que relacione más genuinamente el rol esperado de los institutos con la docencia de grado y posgrado?

## Referencias bibliográficas

- Bynum, W. (2013). *Una pequeña historia de la Ciencia*. Versión traducida de Galaxia Gutumberg. Círculo de Lectores.
- Bravo, A. (2011) Desde la enseñanza de los “productos de la ciencia” hacia la enseñanza de los “procesos de la ciencia” en la Universidad. *Colección de Cuadernillos de actualización para pensar la Enseñanza Universitaria. Re - conociendo los problemas educativos en la Universidad*, año 6, n.º 3.
- Foerster, H. V. (1996). La percepción del futuro y el futuro de la percepción. *Semillas de la cibernética*. Gedisa.
- Kuhn, T. (1986). La Estructura de las Revoluciones Científicas. Breviarios del Fondo de Cultura Económica [séptima reimpresión], n.º 213.
- Morín, E. (2002). *La cabeza bien puesta. Bases para una reforma educativa*. Edit. Nueva Visión.
- Ortiz, F. y otros (2000). El perfil del profesor de ciencias dibujado desde las acciones [CD] *II Congreso Iberoamericano de Educación en Ciencias Experimentales*. Universidad Nacional de Río Cuarto, la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad de Alcalá (España).
- Rojas Betancur, H. M. (2009). Formar investigadores e investigadoras en la universidad: optimismo e indiferencia juvenil en temas científicos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 7, núm. 2, pp. 1595-1618
- Rojas Betancur, H. M. (2009). La investigación formativa y la docencia en la universidad. *Revista UIS Humanidades*, vol. 37, n.º 2, pp. 107-122.



Ortiz, F., Etchegaray, S., y Astudillo, M. (2006). Enseñar en la Universidad. Dilemas que desafían a la profesión. *Colección de Cuadernillos de actualización para pensar la Enseñanza Universitaria. Re-conociendo los problemas educativos en la Universidad*, año 1, n.º 4.

# El Juego como objeto de las Ciencias Sociales

## *Avances y proyecciones*

*Ivana Rivero, Manuel Barcelona, Claudia Kenbel,  
Ana Riccetti y María Laura de la Barrera.*

### **Una propuesta de posgrado para el diálogo interdisciplinar**

A fines de 2018, el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) aprobó por resolución la creación de una comisión ad hoc para elaborar una carrera de posgrado a nivel de maestría en el campo de la Educación Física.

El Departamento de Educación Física propuso la designación de una comisión integrada por los entonces cuatro docentes investigadores con la máxima formación del Departamento y la coordinadora del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas.

Ante la demanda institucional, la comisión decidió analizar las propuestas de grado y posgrado, de investigación y vinculación interinstitucional de la unidad académica que, a modo de antecedentes, dieran paso a la consolidación de la formación del posgrado.

La Maestría en Juego es así la primera del país y será de tipo profesionalizante; coloca como objeto de formación de cuarto nivel al juego, una práctica corporal colectiva, universal cultural más vieja

que la cultura (Huizinga, 2000) que aún resuena novedosa al ámbito académico. La incorporación del juego a la formación universitaria de grado (Centurión, en Rivero y Ducart, 2017) y posgrado (Centurión, en Siracusa y Riccetti, 2018), mérito de la Educación Física de la Universidad Nacional de Río Cuarto, supuso un dislocamiento de discursos incorporados que lo desencaja de su función de medio o recurso (didáctico, terapéutico) para reconocerlo como fenómeno social, como práctica (conjunto de regularidades que configuran el habitus de una comunidad) que antes de entrar a la escuela estuvo desde siempre en la sociedad. Buscamos con este trabajo dar cuenta de tales dislocamientos desde las miradas diversas y complementarias de las ciencias sociales.

El proyecto de la carrera fue entregado en diciembre de 2020, aprobado en primera instancia por el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas y, a sugerencia de la Secretaría de Posgrado y Cooperación Internacional de la UNRC, por el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Río Cuarto en noviembre de 2021. En abril de 2022 se concretó su presentación en la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU).

A raíz de las reuniones y los intercambios mantenidos entre los integrantes de la comisión en ocasión del armado del proyecto de carrera de cuarto nivel, hemos decidido presentar este escrito para describir el modo en que fuimos y aún vamos configurando al juego como objeto de integración de las ciencias sociales, en un camino que nos ha desafiado disciplinalmente y nos insta a los cruces y desarmes.

## **La interdisciplinariedad y la hibridación de los campos**

Follari (2013, p. 123) señala que cuando “modelos, leyes, categorías, técnicas, etc., provenientes de disciplinas científicas diferentes, se mezclan entre sí para promover un conocimiento nuevo, un producto que resulte diferente de lo que existía en las disciplinas que contribuyeron a configurarlo” estamos frente a la interdisciplina. Destaca que se trata de una “construcción” a modo de síntesis en la que se busca una integración mutua de las disciplinas en relación a propósitos prefijados. Y aquí el autor coloca entre paréntesis un aspecto para

nada poco relevante y es que no se busca “cualquier integración” sino una determinada, acorde con ciertos fines preestablecidos.

En el caso que nos ocupa, el escenario institucional fue condicionante en la construcción aún inacabada de un objeto de estudio e intervención interdisciplinar. La invitación a generar una carrera de posgrado fue la excusa para recoger, por un lado, la extensa trayectoria de la Educación Física local en su búsqueda por posicionar al juego abarcando a la vez que trascendiendo los aspectos didácticos asociados, y, por otro lado, el aprovechamiento de campos de conocimiento de las ciencias sociales que pudieran otorgar miradas renovadas y enriquecedoras para su estudio y el hacer profesional.

Al estudiar el juego nos encontramos con un ámbito complejo y diverso, atravesado por dimensiones socioculturales, históricas, educativas, económicas y políticas. En el presente escrito nos referimos a la relación que se establece entre lo social y el estudio del juego, comprendido como un campo de conocimiento multidimensional, siendo nuestro interés establecer vínculos entre aquellas disciplinas donde lo social, lo educativo, lo comunicacional, lo histórico, lo psicológico se entrelazan para lograr una mayor comprensión.

Proponemos como punto de partida entender el juego desde una perspectiva social en sentido amplio, interdisciplinario e híbrido; reconociendo que la realidad a estudiar es demasiado compleja para ser explicada por una sola disciplina (Dogan, 1996).

Nuestro posicionamiento se encuentra en las fronteras de diversas disciplinas con tradiciones arraigadas, pero abiertas a la innovación y colaboración para poder llegar a una mayor comprensión del objeto de estudio sin perder la identidad de los campos. El juego nos une, el juego nos interpela y convoca a la hibridación de áreas de conocimiento, tales como la educación física, la educación, la comunicación, la historia, la psicología, la neurociencia, la creatividad.

## **Construcción del objeto. Estudios socioculturales**

Nadie mira con ojo inocente, dicen los epistemólogos. Las teorías actúan como “unas lentes cognitivas que dirigen nuestra percepción y nuestra representación del mundo” (Porlán, 1993, p. 71). Se apren-

de a ver y entender los objetos que se estudian de acuerdo al cristal de la lente construida con que se los mira. Ese cristal se construye a partir de lo que se lee en libros, artículos, páginas, publicidades; lo que se percibe en los medios masivos de comunicación (televisión, posdcats, entre otros), en la calle, el hogar, las instituciones; lo que se hace en los lugares que transitamos diariamente y en videos, plataformas y redes sociales que visitamos, lo que se ve tanto en vivo y en directo, como en las pantallas. La lente va construyéndose en un proceso lento y silencioso de asimilación de discursos que nos preceden (Foucault, 1992).

Así, quien pretende estudiar el juego encuentra un escenario teórico, discursivo, complejo donde se yuxtaponen diferentes explicaciones (todas válidas y excluyentes), que puede marearlo, incluso hacer perder el rumbo de las prácticas profesionales que inspiran la lectura, si no se centra la atención en algunos indicios.

Siguiendo a Foucault (1992), un indicio a revisar puede ser la autoría. Si se hace el ejercicio de revisar quiénes son los autores de los escritos sobre juego (en qué lugar escriben, en qué época, a qué campo de conocimiento aportan con sus producciones, cuáles son los temas que abordan en otros escritos), es factible que se encuentren con autores de la filosofía, biología, psicología, historia, antropología, psicoanálisis, comunicación, educación, praxiología de distintas épocas y países que explican el juego (y la mayor parte de las veces, su potencialidad para exhibir y/o promover un conocimiento, una habilidad) utilizando un vocabulario especializado que no siempre reconocen todos los profesionales que usan el juego en sus prácticas cotidianas. Las posiciones epistemológicas solo se comprenden totalmente en el campo social donde se apoyan (Bourdieu y otros, 2008).

En este sentido, cabe reconocer que es posible identificar discursos sobre juego que están en el origen y que provienen de textos religiosos (algunos que colocan al cuerpo y al placer en el lugar del pecado), jurídicos (aun cuando hay normas, leyes, convenciones que dicen al juego como derecho), literarios (cuentos que colocan el juego en la infancia, el varón lanzándose al riesgo corporal de la motricidad gruesa y la nena a la sutileza de tareas de coordinación fina), económicos (desde la administración) y científicos (libros, artículos, que han colocado ideas, frases hechas acerca del juego en el campo). Todos estos discursos sigilosamente se van colando en el

proceder cotidiano, van dejando rastros en los juegos elegidos, en las decisiones tomadas, en los rituales que perduran en el tiempo, en las habilidades preferidas, en las palabras pronunciadas al jugar. Así, no es casual que, en Córdoba, una provincia que cuenta con una de las universidades jesuitas más antiguas de Latinoamérica (1613), en un país que reconoce en su Constitución Nacional al catolicismo como religión oficial que coloca al cuerpo y al placer en el lugar del pecado, el juego tenga que pelear su lugar en el contexto académico en el primer cuarto del siglo XXI.

Nuestros conocimientos en torno al juego reconocen a la educación de los cuerpos<sup>52</sup> como antecedente constitutivo, la cual entiende que toda intervención corporal está mediada por el lenguaje, la cultura y el poder (Scharagrodsky, 2013), que existe una pedagogía estética y política del hacer y del mirar por la que todos hemos pasado e incorporado (Galak, 2015), unos discursos incorporados, hechos cuerpo (Bourdieu, 1996) y una biopolítica que habrá que desandar (Foucault, 1992). Una educación que estudia al juego, que reconoce su complejidad y asume la responsabilidad de reunir producciones dispuestas a ceder un milímetro en los bordes difusos de la posición epistemológica adoptada, para permitir a las palabras zarrandear un acomodo circunstancial con otras posturas teóricas que hacen el mismo intento.

De los cinco hechos académicos que posicionaron el juego como objeto de estudio<sup>53</sup> dando lugar a cinco discursos que coexisten y se disputan las prácticas (Rivero, 2020), en su conformación como objeto de estudio de las ciencias sociales, entendemos que son los

---

52 Se trata de una línea surgida de estudios plurales y diversos realizados por graduados/as de profesorado y licenciaturas en Educación Física de distintos países latinoamericanos que, aun cuando se distinguen entre sí, enraízan sus producciones a la biopolítica foucaultiana.

53 En 1912, Claparade crea en la Universidad de Ginebra, el Instituto Jean-Jacques Rousseau, devenido luego Instituto de Ciencias de la Educación dirigido por Piaget. En 1920, Freud escribe *El fort da* en *Más allá del principio del placer* que coloca el juego en el psicoanálisis. En 1938, Huizinga publica el *Homo ludens*, primer libro sobre juego que socializa la conferencia central que presentó con anterioridad en la Universidad de Leiden (Holanda). En 1944, se publican estudios matemáticos que inspirarán la teoría de juegos y comportamiento económico de Von Neumann y Morgenstern. En 1968, Parlebas publica la *Educación Física estructural*, en esta obra el autor francés presenta fundamentación científica a los juegos desde un análisis estructuralista factible de ser matematizado.

estudios socioculturales el punto de partida. Veamos con detenimiento algunos pasajes del primer libro sobre juego, el *Homo ludens* de Johan Huizinga (2000), para quien el juego es más viejo que la cultura, es una actividad voluntaria, pero también:

[...] una acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de “ser de otro modo” que en la vida corriente (Huizinga, 2000, p. 45).

En Huizinga, los juegos compartirán la creación artificial de condiciones de igualdad que la realidad construida rehúsa a los hombres; los jugadores transforman el mundo. Más allá de las consideraciones de límites y de regulación, la definición de juego en tanto acción, remite rápidamente a los jugadores, es decir, a sujetos activos, a agentes, con al menos el propósito deliberado de participar en el juego. Sentido, tensión, intensidad son conceptos que el autor utiliza para referirse a lo lúdico, aquello que, en su obra, busca en las distintas expresiones de la cultura, pero explícitamente comunica que no analizará. Conceptos que escapan a la razón para vincularse fuertemente a la estética, y que se presentan amarrados a la posibilidad de desprenderse del esquema lógico de la vida cotidiana con la intención de divertirse.

Este libro ha servido de base a Caillois (1986) a quien se le pueden adjudicar tres grandes aportes: a) el haber ensayado la primera *Teoría de los juegos*, b) el reconocimiento de los jugadores para definir la existencia de juego (el juego será resorte de la cultura a partir de cuatro impulsos o actitudes de los jugadores: agon, alea, ilinx y mimicry) y c) el haber rescatado de Huizinga la idea de juego primitivo y juego avanzado para hablar de los polos del continuo evolutivo del juego, a los que llamará *paidia* y *ludus*, distintas “maneras de jugar”.

El discurso sociocultural del juego nace con Huizinga y expande su potencia en distintas producciones académicas del campo de las humanidades y sociales a lo largo del siglo XX (por nombrar algunas, tesis doctoral de Eugen Fink, pero también Nietzsche, Wittgenstein; *El juego y el deporte en el otro generalizado*, capítulo del libro *Espíritu*,

*persona y sociedad* de George Mead, o *De la regla a la estrategia* en *Cosas Dichas* de Pierre Bourdieu). A su vez el discurso sociocultural del juego llega a la Argentina en el segundo cuarto del siglo pasado, a través de las actividades de Victoria Ocampo, principalmente en las repetidas venidas al país de Caillois y de Ortega y Gasset.

Esta lente construida para el estudio del juego con énfasis en lo socio cultural, coloca en el centro de la escena a: a) los jugadores que ponen el cuerpo al juego, su capacidad creativa y motivaciones; b) la situación y sus condicionantes socio históricos; c) la agencia de los jugadores en la toma de decisiones (si participar o no, moverse o no, hablar o no, reír o no, construir acuerdos o desarmarlos) y; d) la latente oportunidad de crear sentido, dejándose arrastrar por las decisiones colectivas que hacen al devenir del juego.

En síntesis, se dice entonces que “sin jugadores no hay juego” (Caillois, 1986), que la “tensión” y la “intensidad” (Huizinga, 2000) son categorías de estudio de la “convivencia al jugar” (Mantilla, 2016), pues “somos libres de jugar o no jugar: la elección siempre es nuestra” (Scheines, 1998, p. 29). Más allá del estudio y análisis de las “formas de los juegos” (Pavía, 2006) y los juguetes creados, manipulados, utilizados en un contexto social, cultural e institucional, son los jugadores (niños, niñas, adultos, personas mayores, personas con discapacidad, en situación de vulnerabilidad) y los contextos particulares en que acontece la “experiencia lúdica” (Mantilla, 2016) los que definen las “maneras de jugar” (Caillois, 1986).

La propuesta de la Maestría en Juego reconoce los estudios señalados en tanto líneas fundadoras sobre las cuales pueden montarse discusiones en torno al tipo de sociedad que concebimos y sus valores.

## **Problemáticas en torno al juego que animan la integración de las ciencias sociales**

A su vez, en este proceso de integración en torno a un objeto que se va configurando con distintos aportes, destacamos un conjunto de problemáticas que hacen evidente la actitud de apertura al diálogo interdisciplinar en el estudio y profundización del juego.



- *El juego es una práctica social no siempre visibilizada en la planificación y/o producción de la acción profesional de distintos campos de conocimiento.* Su colocación como tema de discusión implica no solo la profundización en el estudio de los juegos, los juguetes y el jugar, sino cómo desarrollarlos, promoverlos, incluso diseñarlos, producirlos, arreglarlos. El ejercicio profesional vinculado al juego propone un saber hacer en territorio que aprovecha las destrezas especializadas construidas en la formación de grado de distintos profesionales (docentes, arquitectos, diseñadores, comunicadores y periodistas, entre otros) en el marco de procesos de desarrollo social.
- *El juego está íntimamente relacionado con las actitudes de la sociedad hacia el mismo.* En esta dirección, se vuelve una necesidad realizar aportes (en términos de investigaciones e intervenciones profesionales) que consideren condiciones materiales (espacios y tiempos para jugar, juegos, juguetes, jugadores) y simbólicas de juego. Los momentos de cuidado de personas, de enseñanza, de entretenimiento, de activar y poner el cuerpo en movimiento han contribuido a instalar prácticas, objetos, actividades, lugares y modalidades de juego que requieren revisión para sacar del letargo las problemáticas que se anudan entre el juego y la competencia, juego y violencia, juego y soledad, juego y quietud, los juegos y la construcción de género, juego y apuestas, juego y espacio público, y juego y comunidad, juego y contacto con la naturaleza, juego y educación ambiental, temáticas acuciantes del siglo XXI.
- *La prolongación del promedio de expectativa de vida, el desconocimiento de las nuevas generaciones de juegos autóctonos, populares y tradicionales que dan entidad a las culturas regionales, la preocupación por la calidad de vida de las personas ha llevado a revisar los mecanismos de la biopolítica* (Foucault, 2016; Mantilla, 2016), a identificar las rutinas diarias, a reparar en las actividades de tiempo libre y a buscar alternativas de actividades miméticas o juego (Elias y Dunning, 1992). Cuestión que el aislamiento social preventivo por COVID-19 puso en evidencia.
- *El juego es una práctica presente en las intervenciones sociales de Organizaciones Gubernamentales, No Gubernamentales (locales, regionales e internacionales), Fundaciones, Institutos (como el IPA),*

*en espacios públicos y privados, que demandan profesionales calificados en el estudio y la intervención sobre juego en distintos ámbitos con poblaciones diversas y condiciones sociales variadas.* Por ejemplo, a nivel de la ciudad de Río Cuarto resulta llamativo el elevado porcentaje de proyectos presentados por los ciudadanos en el marco de las convocatorias de Presupuesto Participativo (2018, 2019 y 2020) que buscan financiamiento para la creación o mejora de espacios verdes como: parques, plazas y paseos.

## **Líneas para abordar el juego en las ciencias sociales locales**

Si en el apartado anterior dimos cuenta del modo en que los estudios socioculturales del juego abren el foco a preocupaciones vinculadas a los jugadores, los contextos donde acontecen las experiencias lúdicas, las agencias y motivaciones que se recrean en el encuentro con otros/as, aquí nos interesa reseñar los avances que hemos construido en el marco de las ciencias sociales con impronta local-regional y que nos permiten reconocer el juego como objeto de estudio y de acción como así diseñar líneas para su abordaje. De allí que los estudios que se mencionan a continuación corresponden -fundamentalmente- a investigaciones realizadas desde la Universidad Nacional de Río Cuarto por docentes investigadores que recogen una vasta tradición local de estudios sobre el juego y buscan vincularlos con otras disciplinas para la constitución de líneas de investigación emergentes. Ello en el marco institucional de la creación de una Maestría en Juego concebida en el seno de una Facultad de Ciencias Humanas (UNRC) y con la concurrencia de disciplinas complementarias provenientes de la educación, la historia y las ciencias de la comunicación.

La falta de reconocimiento de la importancia del juego en la sociedad coincide con resultados de estudios que dan origen a la línea de investigación de “Estudios y prácticas en juego”. Una investigación que tomó a la UNRC como caso a estudiar, la cual evidencia que, a pesar de su popularidad, el campo académico recibe al juego como práctica no siempre dicha en la formulación de las propuestas (Rivero y Gilleta, 2019; Rivero, Gilleta y Limbrici Dagfal, 2019). Este dato impulsó otro trabajo que identificó cinco discursos que se

disputan las prácticas lúdicas en el contexto académico, dos de los cuales ponen al juego en relación al deporte y a la vida activa, sin embargo, prevalecen aquellos que lo colocan en el lugar de recurso y solapan su presencia a otros objetos de estudio (Rivero, 2020). En el análisis de lo que se dice y lo que se hace con el juego en la sociedad de Río Cuarto, se ha encontrado que los documentos internacionales derrapan en la normativa nacional, provincial y local de distinta naturaleza (educación, turismo, espacios verdes, cultura, loterías, deportes) y en organismos no gubernamentales que impulsan su presencia en las instituciones.

A su vez, en distintas entidades sociales se repiten prácticas de juego que ameritan revisión como prácticas que dividen mujeres de varones y refuerzan estereotipos binarios que etiquetan y fragmentan (Wenetz y Rivero, 2021), que aquietan cuando educan (Rivero, 2018), prácticas que invisibilizan el cuerpo y las expresiones propias de lo lúdico, como la risa y el grito (Rivero, 2012; Varea, 2011). Estas prácticas cristalizan la idea de que la complejización del juego implica mayor racionalidad y el jugar se subordina a la forma del juego propuesto (Rivero, 2011). Más allá de la forma de los juegos elegidos, y los juguetes utilizados, los jugadores (niños, niñas, adultos, adultos mayores, personas con discapacidad, en situación de vulnerabilidad) asignan central importancia a la acción de jugar con otros, cuestión que pone en valor al contexto y a las relaciones humanas (Rivero, 2012).

Para hacer efectiva dicha revisión y comprender las particularidades de un objeto de estudio prismático, el diálogo se abre en franca interdisciplina a otras líneas de estudio para profundizar en aquello que mueve a los jugadores a someterse a la complejidad de la regla, en la motivación en contextos de actividad física y deporte, en la historia de los juegos, jugadores y juguetes, en la incidencia de las tecnologías y los medios de comunicación, en la planificación urbana y estructuras de gobierno, en el lugar que ocupan los juegos, los juguetes en distintos contextos institucionales y sociales para hacer efectivo el derecho al juego, y las políticas públicas que lo vinculen a la calidad de vida.

Por otra parte, si se toma en cuenta la línea de estudio referida a las *dimensiones psicosociales de la motivación* en contextos de actividad física y deportiva (Riccetti, 2017), resulta interesante el posicio-

namiento teórico sociocultural y, por consiguiente, el tratamiento en profundidad del objeto de estudio “juego” en contextos reales y específicos de práctica para pensar en intervenciones considerando las particularidades de los sujetos. Esto implica reconocer el contexto de las prácticas físico-deportivas y lúdicas como una trama que se entrelaza desde una visión integral y multidimensional. Entendemos que

[...] la motivación se encuentra fuertemente ligada al contexto de práctica y a las relaciones que se establecen, reconociendo que interactúan tanto aspectos internos como externos, donde el aspecto social subyace y se manifiesta en sus diversas facetas -histórica, política, cultural, económica, educativa, psicológica- y en distintos niveles de profundidad -macro, micro (Riccetti, 2017, p. 57).

Al mismo tiempo, desde la teoría de la autodeterminación, la motivación intrínseca refiere al disfrute (placer y diversión) que genera una actividad (lúdica deportiva), tratándose de la conducta más autónoma, comprometida y a mayor nivel de reflexión (Riccetti, 2017). En igual sentido, el disfrute y la diversión en el juego es un aspecto significativo en su estudio, tratándose de una práctica que además se vincula a los altos niveles de motivación que experimentan los jugadores.

En este sentido, en relación con aportes a la línea propuesta, se hallan trabajos vinculados a las *funciones ejecutivas* en niños de nivel inicial (Deniz, Ruiz, Travaglia y de la Barrera, 2019), sobre creatividad, tecnologías y neurociencias (Chesta, 2019), la inclusión de personas con autismo en la escuela y actividades lúdico-deportivas (De la Barrera, Aruza y Peruchini, 2020), juego y neurodesarrollo (De la Barrera, 2017).

Asimismo, *Juego, deporte y recreación en la historia* es otra línea de investigación que enriquece la mirada sobre el juego. Por caso el análisis del rol del Estado en la planificación de las actividades de educación física y cómo era concebida en la formación de los niños (Barcelona, 2006). Otros aportes, provenientes del cruce entre comunicación, historia y educación física, se encuentran en estudios acerca del tratamiento mediático de los periodistas sobre personajes de fútbol, en especial sobre Maradona (Argentina) y Romario (Bra-

sil), trabajo realizado a partir de categorías de consensos y de disensos de los periodistas dentro de cinco dimensiones de análisis: 1) Personal, 2) Profesional, 3) Origen social, 4) Vínculo con el hinchazo, y 5) Trascendencia. Dentro de los consensos, en la dimensión “Profesional”, cabe destacar la categoría “divertirse jugando” (Barcelona, 2004). Actualmente en la línea propuesta, se retoman los estudios territoriales e históricos teniendo como objetivo general “comprender los resultados de la Encuesta Nacional de Folklore (1921) en virtud de las políticas educativas de la época y el interés en el juego como manifestación sociocultural en el territorio cordobés; y replicar la experiencia un siglo después en escuelas del departamento de Río Cuarto, provincia de Córdoba, con fines asociativos y comparativos”. Esta investigación focaliza las categorías Juegos infantiles, Juegos de adultos, Danzas y Adivinanzas.

Finalmente, la línea de investigación vinculada a las *políticas públicas y a la comunicación* se funda en una serie de estudios que pone el énfasis en el juego como objeto en disputa en el marco de acciones concebidas desde el Estado. Cómo se convierte en un asunto público, el modo en que participan las definiciones desde distintos actores interesados y cómo se configuran los sujetos de las políticas. Más recientemente, se presenta la perspectiva de los derechos como fundamentos de las intervenciones sociales y el énfasis en el juego como eje de inclusión/integración para sectores en situación de desigualdad social (Kenbel, 2016, 2020). Todo lo anterior se traduce concretamente en la disponibilidad de espacios (patios, plazas, calles, parques, paseos), de tiempos (recreos, tiempo libre diario, descansos semanales, vacaciones), de juegos y juguetes para ser disfrutados por la población, en tanto conquistas/deudas en determinado momento histórico.

## **Posibilidades de estudio del juego como hecho social y práctica**

Poner en agenda al juego a través de una maestría no ha sido una tarea sencilla. En principio, hubo que desarticular las estructuras conceptuales que lo amarran al rezagado lugar de dispositivo didáctico para devolverle su condición de hecho social, de práctica (Bourdieu y otros, 2008; Foucault, 1992).

Ese fue un proceso de producción de conocimientos que se ha venido dando en la educación física de la Universidad Nacional de Río Cuarto en los últimos veinticinco años, y que hizo posible la aparición de propuestas académicas que, a modo de antecedentes, instalaron las condiciones de posibilidad para proyectar una formación de posgrado a nivel de maestría. Poner en agenda al juego en una maestría implicó el reconocimiento del esfuerzo académico de un colectivo profesional que convirtió en objeto de estudio prácticas de extensión o vinculación territorial en juego en distintos escenarios. De aquí que con esta propuesta se encuentre la oportunidad de hacer escuchar las voces provenientes de los diversos ámbitos académicos que decidieron estudiar problemáticas reconocidas en el ejercicio de profesiones que proponen, diseñan, promueven el juego en cualquiera de sus formas, en distintos contextos y con sujetos diversos. Es en el diálogo respetuoso con quienes dan forma a propuestas de juego en la sociedad —sean profesionales, aficionados y/o voluntarios— donde se reconoce la necesidad de contar con conocimientos nuevos que permitan resolver problemas viejos, cuestión que demanda la flexibilización de los bordes de marcos teóricos consolidados, hibridar campos y producir conocimientos interdisciplinarios.

Se hace necesario no solo escuchar, sino leer, deconstruir para edificar en pos de la diversidad, en torno al juego y a los ámbitos que el mismo interpela. Sabemos que es el comienzo, estamos camino a reconstruir creativamente y en plural maneras de hacer y pensar al juego. Fuimos sumando-nos, retroalimentando-nos desde variadas perspectivas. Aún hay mucho que aprender y qué comunicar en torno a esta temática. Lo que sí sabemos, y hoy acordamos colectivamente, es que el juego como práctica social es una característica inherente a la humanidad y nunca tanto como hoy, nos atrevemos a considerarlo así.

## Referencias bibliográficas

- Barcelona, E. M. (2006). Higienismo, disciplina y civilización. Sarmiento y la nueva práctica corporal para la ciudadanía. En Rozengardt, R. (Coord.), *Apuntes de historia para profesores de Educación Física*. Miño y Dávila.
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. El mamífero parlante.

- Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J. (2008). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI.
- Caillois, R. (1986). *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*. México. Fondo de cultura económica.
- Centurion, S. (2017). El juego como concepto, fenómeno y recurso. En Rivero, I y M. Ducart (Coord.), *El juego en la formación docente. Acerca del juego como recurso*. UniRío editora. [www.unrc.edu.ar/unrc/comunicacion/editorial/repositorio/978-987-688-246-0.pdf](http://www.unrc.edu.ar/unrc/comunicacion/editorial/repositorio/978-987-688-246-0.pdf)
- Centurion, S. (2018). Educación Física en la encrucijada de la formación académica'. En Siracusa, M. y Riccetti, A. (2018). *Educación Física: entre la formación docente y los contextos laborales* (pp. 12-22). UniRío editora.
- Chesta, R. (2019). Innovación educativa en Educación Superior. En búsqueda de nuevas perspectivas de enseñanza para la formación de docentes de Nivel Inicial. En Elisondo, R. Martín, R. Rigo, D., De la Barrera, M. L. y Melgar, F. (Comps.), *Creatividad, Tecnologías y Neurociencias. Teorías y prácticas para repensar los contextos educativos*. Biblioteca Virtual de Derecho, Economía, Ciencias Sociales. <https://www.eumed.net/libros/1872/index.html>
- Deniz, M., Ruiz, M. A, Travaglia, P. y De la Barrera, M. L. (2019). *Funciones ejecutivas en niños de nivel inicial. Por qué y para qué favorecer su desarrollo. Aportes desde la psicopedagogía*. Biblioteca Virtual de Derecho, Economía, Ciencias Sociales y Tesis Doctorales. <https://www.eumed.net/libros/1865/index.html>
- De la Barrera, M. L. (2017). Infancias: ¿Neuro...qué? Niños sin etiquetas... ¿adultos felices? En Etchegorry, M., *Lo lúdico expresivo en el marco de las intervenciones*. Edit. Colegio Profesional de Psicopedagogos.
- De la Barrera, M. L., Aruza, C. y Peruchini, V. (2020). Pensando la inclusión desde los lugares menos pensados: actividades lúdicas deportivas en personas con autismo en las escuelas. *Revista Contextos de Educación*, año 20, n.º 29. [www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/contextos](http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/contextos).
- Dogan, M. (1996). The Hybridization of Social Science Knowledge. Palmer, C. (Ed.), *Navigating Among the Disciplines: The Library and Interdisciplinary Inquiry*. vol. 45, n.º 2, pp. 296-314. Library Trends, University Of Illinois At Urbana-Champaign.

- Elías, N. y Dunning, E. (1992). El ocio en el espectro del tiempo libre”. En Elías, N. y E. Dunning. *En deporte y ocio en el proceso de socialización*. Fondo de Cultura Económica.
- Follari, R. (2013). Acerca de la interdisciplina: posibilidades y límites. *Revista INTERdisciplina* I, n.º 1, pp. 111-130.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Galak E. y Gambarotta, E. (Comp.) (2015). *Cuerpo, educación, política: tensiones epistémicas, históricas y prácticas*. Biblos.
- Huizinga, J. (2000). *Homo Ludens*. Alianza.
- Kenbel, C. (2016). El estado experimentado. Un enfoque en construcción. *XIV Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación Repensar la Comunicación, hacia una mirada decolonial en el Bicentenario de la Declaración de la Independencia Argentina*. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Kenbel, C. (2020). El estado experimentado. Avances en el estudio de las relaciones entre las políticas públicas de inclusión y los grupos familiares rurales. *Intersecciones en Comunicación*, vol. 1, n.º 15. <https://www.soc.unicen.edu.ar/index.php/categoriaeditorial/48-intersecciones-encomunicacion/4154-a02n15>
- Mantilla, L. (2016). *Biopolítica del juego y del jugar*. Universidad de Guadalajara.
- Pavía, V. (Coord.) (2006). *Jugar de un modo lúdico. El juego desde la perspectiva del jugador*. Novedades Educativas.
- Porlán, R. (1993). *Constructivismo y escuela. Hacia un modelo de enseñanza-aprendizaje basado en la investigación*. Díada.
- Riccetti, A. (2017). Dimensiones psicosociales del deporte Motivación y aspectos sociodemográficos en contextos deportivos. En Riccetti, A., Chiecher, A. y Donolo, D. (Comps.), *Pan, queso y ojotas. Estudios alternativos sobre el deporte*. Cuadernos de Comunicación. La Laguna, Sociedad Latina de Comunicación Social. <http://www.cuadernosartesanos.org/2017/cde07.pdf>
- Rivero, I. (2011). *El juego en las planificaciones de Educación Física. Intencionalidad educativa y prácticas docentes*. Novedades educativas.



- Rivero, I. (2012). *El juego desde la perspectiva de los jugadores: Una investigación para la didáctica del jugar en educación física* [tesis doctoral]. Universidad Nacional de La Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.901/te.901.pdf>
- Rivero, I. (2020). Hechos que posicionaron el juego como objeto de estudio: Rastreo a partir de producciones bibliográficas. *Educación Física y Ciencia*, vol. 22, n.º 2, e123. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.12150/pr.12150.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12150/pr.12150.pdf)
- Rivero, I. y Gilleta, V. (2019). El juego en proyectos de innovación universitaria. Estrategia inclusiva. *Revista Movimento*, v. 25, e25048. <https://seer.ufrgs.br/Movimento/article/view/88086/54086>
- Rivero, I., V. Gilleta y M. Limbrici Dagfal (2019). ¿Por qué callar lo que se hace? El juego en aulas universitarias innovadoras. En Bono, A. y Aguilera, S. (Comps.), *Notas sobre investigación en Humanidades* (pp. 129-142). UniRío editora. <http://www.unirioeditora.com.ar/wp-content/uploads/2019/09/978-987-688-353-5.pdf>
- Scheines, G. (1998). *Juegos inocentes, juegos terribles*. Eudeba.
- Scharagrodsky, P. (2013). Discursos pedagógicos, procesos de escolarización y educación de los cuerpos. En Varea, V. y Galak, E. (Eds.), *Cuerpo y Educación Física. Perspectivas latinoamericanas para pensar la educación de los cuerpos*. Biblos.
- Varea, V. (2011). *Explorando el juego y el jugar: implicancias de los jugadores en dos situaciones de juego* [tesis de maestría]. Universidad Nacional de La Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.454/te.454.pdf>
- Wenetz, I. y Rivero, I. (2021). El género en el juego del recreo escolar: análisis comparativo entre Argentina y Brasil. *Conexões*, vol. 19, e021007. <https://doi.org/10.20396/conex.v19.i1.8660289>

# Comunicación y dinámicas socioterritoriales

Actores, significados y medios en el sur de Córdoba

Claudio Asaad, Edgardo Carniglia y Claudia Kenbel  
(Comps.)

*Silvina Galimberti  
Paulina Yañez  
Carlos Leiggener  
Verónica Pugliese  
Azul Barbeito  
Victoria Budin  
María Paz Amaya Ferro  
Ramón Monteiro  
Lilian Vera  
Fernando Aguilar Mansilla  
Hernán Vaca Narvaja  
Julieta Capelari  
Elliane Bettiol  
Jeremías Biglia  
Federico Rodríguez  
Patricia Ceppa  
Carlos Pascual  
Sebastián Thüer  
Fabián Giusiano  
Carolina Savino  
Carmiña Verde  
Karen Grünig  
Denise Audrito  
Marta Spinazzola  
Lorena Montbrun  
Victoria Campi  
Ana Karen Grünig  
César Quiroga  
Erica Fagotti Kucharski  
Marcos Altamirano*

*María Teresa Milani  
Lucas Hirsch  
Silvina Berti  
Ariadna Cantú  
Cintia Tamargo  
Paulina Yañez  
Bianca Rinaudo  
Amir Coleff  
Carlos Rusconi  
Marcela Bosco  
Joaquín Aldao  
Gustavo Cimadevilla  
Ivana Rivero  
Manuel Barcelona  
Ana Riccetti  
María L. de la Barrera  
Mabel Norma Grillo  
Cintia Tamargo  
Bianca Rinaudo  
Paola Demarchi  
Analía Brandolin  
Claudio Asaad  
Edgardo Carniglia  
Claudia Kenbel*

La presente publicación fue producida por investigadores e investigadoras en comunicación social del Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE), organismo científico público dependiente al mismo tiempo de la UNRC y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Contiene las presentaciones sobre los diferentes proyectos de investigación que se realizaron en el I Seminario Anual Interno del ISTE-PUE (Proyecto de Unidad Ejecutora), llevado a cabo en diciembre del año 2021, aunque algunos textos, en especial de la última sección del libro, corresponden a otros momentos de dicho evento académico. Los textos aquí incluidos se ordenan en cuatro ejes analíticos: la comunicación en el día a día de actores sociales; la comunicación en la construcción de subjetividades y relatos; los medios y las tecnologías de comunicación en los territorios locales, y las condiciones de la investigación y la apropiación social del conocimiento. De esta manera, se articula conocimiento localmente generado que hace foco en las relaciones entre comunicación y territorio.

